3 1761 06741412 8

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

LEYENDAS MORISCAS

SACADAS

DE VARIOS MANUSCRITOS

POR

F. GUILLÉN ROBLES

38

TOMO II

Leyenda del nacimiento, infancia y casamiento de Mahoma.—De Temim Addar. Del rey Tebiu, fundador de Medina.—De una profetisa y un profeta.—Batalla del rey Almohalhal. El alárabe y la doncella.—Batalla de Alasyad contra Mahoma.—El milagro de la luna.—Ascensión de Mahoma á los cielos.—Leyenda de Guara Alhochoratí. De Mahoma y Alharits.—Muerte de Mahoma.

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

Impresor de Cámara de S. M.

Isabel la Católica, 23

1886

NOVELISTAS

38

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS

EX-LIBRIS.

LEYENDAS MORISCAS

TIRADAS ESPECIALES

100 ejemplares	en papel de hilo, del	1 al 100.
25	»	en papel China, del	I al XXV.
25	»	en papel Japón, del	XXVI al L.

BIBLIOTECA
DE
D. F. F. de Navarrete.

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

LEYENDAS MORISCAS

SACADAS DE VARIOS MANUSCRITOS

EXISTENTES

EN LAS BIBLIOTECAS NACIONAL, REAL

Y DE D. P. DE GAYANGOS

POR

F. GUILLÉN ROBLES

TOMO II

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

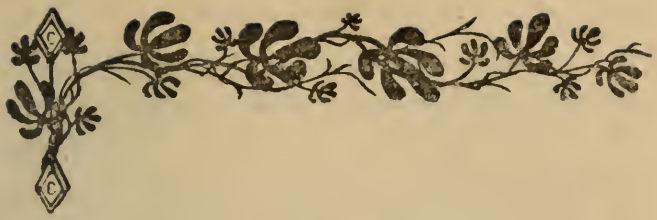
Impresor de Cámara de S. M.

Isabel la Católica, 23

1886

NOVALISTAS

PQ
6161
G8
t.2



AL LECTOR.

PUBLIQUÉ en el tomo I de estas leyendas las más notables é interesantes que hallé en los códices moriscos, referentes á los Patriarcas y Profetas anteriores á Mahoma: doy á la estampa en este II las más bellas y estimables, que los mismos manuscritos encierran, sobre la vida de Mahoma; aquéllas que relatan su nacimiento y crianza, su predicación y destierro, sus batallas, milagros y muerte.

Encontrará en ellas el lector el concepto que de su Profeta tenían los vencidos moros españoles, y las noticias, entre ellos corrientes, sobre su vida; en una palabra, la semblanza que de él se forjaban, bien diversa de la realidad, creada por la fantasía, y de todo en todo contraria á los principios fundamentales del islamismo.

Hasta hace poco una de las más famosas personalidades históricas, el único fundador de una creencia, cuya biografía podía ampliamen-

te reseñarse, cimentándola en documentos plenamente históricos, no ha sido realmente conocida, ni apreciada en su verdadera valía: pues ó se presentaba idealizada, más que idealizada, divinizada cuasi, por el entusiasta amor de sus sectarios, ó rebajada hasta el menosprecio, por el odio de sus enconados enemigos.

Solo de Gagnier (1), al presente, es cuando ha sido verdaderamente estudiada y apreciada dignamente; desde aquel escritor su fisonomía real se ha ido poco á poco destacando de entre las nieblas de la leyenda, de entre las vaguedades de la superstición ó las injusticias del odio, hasta presentarse en la escena histórica con todo su enérgico relieve, en la plenitud de sus cualidades, con sus mezquindades y con sus grandezas, con sus virtudes y vicios.

Después de lo que sobre Mahoma han escrito, entre otros muchos, Reinaud, Caussin de Perceval, Muir, Sprengel y Nöeldeke (2), la Historia puede pronunciar sobre él su veredic-

(1) Abulfeda, *De vita et rebus gestis Mohammedis*, ar. y lat. edición J. Gagnier. Oxoniae, 1723.—Gagnier, *Vie de Mahomet*. Amsterdam, 1732.

(2) Reinaud, *Monumens ar. persans et turcs de la Bibl. du duc de Blacas*. París, 1828.—Caussin de Perceval, *Essai sur l'hist. des ar. avant l'islamisme...* París, 1847.—Muir, *The life of Mahomet*. London, 1858.—Sprenger, *Das Leben und die Lehre des Mohammed*, segunda ed. Berlín, 1869.—Nöeldeke, *Geschichte des Corans*. Gottingen, 1860.

to, con entero conocimiento de causa, por tener á la vista el proceso cuasi entero de su vida.

Vida, bien romancesca, agitada por violentas emociones, combatida á la continua por los odios de sus adversarios y por los recios vendabales de las pasiones, en perpétua lucha durante largos años, en riesgo siempre, pugnando con los demás y consigo misma, elevándose á veces á los más altos problemas de la filosofía y de la política, abatiendo su vuelo otras á las más raheces mezquindades de la existencia.

Aquel enfermo de *histéria muscular*, como dice Sprenger, ó de *gota coral*, cual decían los polemistas castellanos, apóstol alucinado, según unos, impostor descaradísimo, según creen muchos, merece todo el prolijo estudio, toda la diligencia é inteligencia empleadas por la crítica moderna para llegar á conocerle; pues ciertamente fué uno de los instrumentos más notables de que se ha servido la Providencia para la realización de sus designios.

Conjunto heterogéneo de grandes y mezquinas cualidades, las imprimió de tal suerte en la cultura creada por su predicación, que bien puede servirle de emblema; parece la personalización viviente de la civilización musulmana; así ha podido decir Kuenen, con razón

sobradísima, que «el islamismo es en un sentido eminente, y aun más que la mayor parte de las religiones, el producto, no de una época, ni de un pueblo, sino de la persona de su fundador [1].»

Impresionable, irritable, vivo de inteligencia, de excelente memoria y de gran presencia de ánimo, Mahoma se mostró belicoso y vengativo, capaz de nobilísimos hechos, y á la vez capaz de cualquier iniquidad; tan fiel á sus parciales como implacable, muchas veces hasta la crueldad, con sus adversarios; enamorado de las hermosuras de la naturaleza, de las pompas de la elocuencia, y en medio de su modesta sencillez, de los placeres sensuales, de mujeres y de perfumes.

Su inteligencia fué principalmente crítica y negativa; sin originalidad, pero dotada de suma facilidad de observación, y de una gran facultad de asimilarse lo observado. Perrón ha dicho de él [2] que fué más bien un repúblico que un profeta; y ciertamente, la religión fué en sus manos un poderoso instrumento de triunfo.

Pocos hombres han sido tan aborrecidos,

(1) Kuenen, *¿L' Islam offret' il les caracteres de l'universalisme religieux?. Revue de l'hist. des Relig.* T. IV, núm. 4, p. Juillet, Aout, 1882, pág. 15.

(2) Perrón, *L'Islamisme, son institution, son influence, son avenir.* París, 1877.

cual Mahoma, pero pocos con tan ciega idolatría amados y bendecidos: alegre, afable y de excelente igualdad de carácter, sencillo en su trato, caritativo con los menesterosos, apareciendo siempre penetrado de la idea de Dios, y refiriéndolo todo á la vida futura, excitó en sus parciales el entusiasmo ciego, que arrojaba á la muerte á los sectarios del Viejo de la Montaña, y fascinólos, como fascinaba Napoleón á sus veteranos con la epopeya de sus victorias.

Este amor, esta veneración, y el afán de sobreponerle á los demás patriarcas y profetas, sobre todo á Jesús, transformaron *al de Meca moro agudo*, como le llaman nuestras viejas coplas de Mingo Revulgo, en ideal de perfección, que fué creciendo en sobrenatural grandeza, desde que le envolvió la augusta majestad de la muerte, hasta convertirle en un semidiós.

Los versículos del Alcorán, las indicaciones más ó menos apócrifas de la Sunna ó tradición muslímica, torturadas por la prodigiosa fantasía oriental, fueron poco á poco borrando el personaje histórico, y transformándole en héroe legendario.

Según los musulmanes, Dios comunica con el hombre por medio de las inspiraciones de la conciencia, por revelaciones, especialmente

en sueños, y por medio de enviados y profetas *rasules y nabies*, destinados á predicar la verdadera doctrina religiosa, á depurarla y mantenerla incólume de todo error, á exhortar al bien á los humanos, y á notificarles las decisiones de la voluntad divina.

En Adan comienza la série de los profetas; Seth, Noé, Abrahám, Jacob, Moisés, Elías, Jétro, David, Salomón, Jonás, Jesús, entre otros millares de misioneros y profetas, proclamaron la idea de la unidad de Dios y la de la sumisión completa, absoluta, *perinde ac cadaver*, á su divina voluntad.

Ciento ochenta mil tablas dicen gravemente los mahometanos, componían el arca de Noé, y en cada tabla, conforme se la iba aserrando, aparecía el nombre de un profeta, empezando por el de Adán y concluyendo en el de Mahoma: [1] éste fué el complemento de la misión de Dios, la clave de aquel templo de la *annobua* ó de la profecía, en el que se erguían tantas venerables figuras: el sello de aquella cadena de oro profética, que comenzaba en el padre común del humano género; la última y definitiva palabra de la profecía.

Tierras y cielos se crearon exclusivamente por Mahoma, y sin él los mundos no habrían

(1) Perrón, ut supra, pág. 124.

surgido de la nada: cuando aun no existía tiempo ni espacio, Allah tuvo la idea de crearle, y tal idea, convertida en sustancia espiritual y luminosa, engendró tres destellos resplandecientes: del primero, creó el Supremo Hacedor el cielo, donde radica su trono; del segundo, el universo; del último, el profeta árabe.

«Si no fuera por Mahoma, dice una leyenda morisca (1), no habría creado cielos, ni tierras, ni paraíso, ni infierno, ni sol, ni luna, ni noche, ni día, y no sería mi lugar sino sobre el agua, como era de primero.....» «pues, ¡por mi honra y mi nobleza! no he creado ninguna criatura antes que él; porque yo le creé en el secreto de mi creación, antes que crease el trono y sólio divinos, ni los cielos, ni la tierra, ni el paraíso, ni infierno, por seiscientos mil años: creélo de claredad y de la grandía y fermosura, y creé el sólio de Dios de su claredad, y el sol de la ochena parte de su claredad, y el trono divino de la setena parte de su claredad, y la luna de la decena parte de su claredad; y él es claredad de claredades.»

A todos los profetas conferían los moriscos cualidades y poderío sobrenaturales; Mahoma fué para ellos un semidios; como si se mostraran celosos de aquella segunda persona de la

(1) Tomo I de estas *Leyendas*, pág. 325.

Santísima Trinidad, que no acertaban á comprender, poco faltó para no considerar como Dios al que llamaban *el más excelente de las criaturas:* «hallándome en el lugar de Cocentaina, escribía el Maestro Figuerola, díjome un morisco, que su Mahomet era como Dios, que estaba en todo lugar.»

Atribuíanle noventa y nueve excelencias, cuya enumeración recitaban á manera de letanía, á la que concedían famosísima eficacia en los más duros trances de la vida, y en las terribles postrimerías de la muerte.

Algunos musulmanes sostuvieron que el Profeta no había muerto, y que todos los días la voz del almuédano, llamando á los fieles á la oración, le arrancaba á su sueño, para cumplir dentro de su tumba con los preceptos litúrgicos: otros fueron más allá en los delirios de su fervor; según ellos, no sólo sería Mahoma, en el día del Juicio, el intercesor por su pueblo; no sólo arrancaría á los creyentes condenados á las penas infernales, sino que se sentaría en el solio de la divinidad, para juzgar á los humanos.

Stanley Lane Poole (1) ha manifestado, cuán poca inclinación sentía Mahoma á confirmar sus creencias por medio de milagros; Goldzi-

(1) Stanley Lane Poole, *Le Korán, sa poesie et ses lois.* París, 1882.

her y Barthelemy Saint Hilaire entre otros, han demostrado (1) que rechazaba el rango sobrenatural, que á veces quisieron darle sus parciales. A pesar de todo, éstos han hecho de él el mayor taumaturgo del universo; milagrosa es su creación, maravilloso su nacimiento, prodigiosas su infancia y sus mocedades; aquella luz misteriosa, que iluminaba el rostro de los profetas, y brillaba, cual encendido carbunclo entre las sombras de la noche; aquellos rayos de luz, que recuerdan los destellos que aumentaron en el Sinaí la austera majestad del rostro de Moisés, transmitidos de profeta á profeta, daban incomparable realce á su persona; en su cuerpo se veían señales evidentes de su misión: prodigios á millares acompañan su apostolado, y portentos sin cuento deciden sus batallas: sólo con manifestar el deseo de ver á Dios, espantosos cataclismos de la naturaleza habían aterrado á Moisés; Mahoma sube, como el cantor de Beatriz, de círculo en círculo celeste, los recorre en triunfo, ve desgarrarse ante sus ojos los velos que cubren al Omnipotente, y siente sobre sus hombros la helada presión de la mano de éste al posarse sobre ellos un instante.

(1) Goldziher, *Revue de l'hist. des religions*, tomo I, 1880, páginas 259-265.—Barthelemy Saint Hilaire, *Mahomet et le Coran*. París, 1865, pág. 161.

Referían los moriscos multitud de estos milagros, impregnados unos de poética belleza, groseros y ridículos otros, muchos obscenos, todos absurdos, justificando el decir castellano, *más falso que los milagros de Mahoma*, transformado en adagio por nuestros mayores.

Según ellos, los manjares que comía su Profeta proclamaban sus loores; su sonrisa se transfiguraba en luz radiante; su sudor servía á sus mujeres para refinar perfumes; los árboles y las piedras se apartaban ó hendían para dejarle paso; el día de su victoriosa entrada en la Meca, las palmeras unían sus ramas, para hacerle un dosel de movibles hojas; besó en la boca á dos nietos suyos que estaban sedientos, y jamás les aquejó sed; tornaba en dulces los pozos salobres, escupiendo en sus aguas; hacía á los lobos guardianes solícitos de los ganados, mientras oraban los pastores; á un enano, feo y desencuadernado, trocó de horrible Cuasimodo en Antinóo hermosísimo; nunca le molestó aquella apremiante necesidad, que tanto dió que hacer á Sancho durante la famosa noche de los batanes; y cualidad, por cierto muy envidiada entre alarbes, en una sola hora satisfacía los deseos amorosos de sus numerosas mujeres.

A las excelencias y milagros de Mahoma se

refería un poeta morisco bien antiguo, que también los hubo entre ellos, en los siguientes versos (1):

En la cueva se salvó, cuando fué reacosado (2)
La tarataña texió luego, por donde hubo entrado,
La paloma hizo nido, por cerrar el agujero,
Porque no fuesen hallados él y su buen compañero
La peña le voceó, diciendo que le hablase;
El árbol se arrancó, diciendo que le mirase;
El tronco le alhagaba, diciendo: ¡Muy amado!
¿Por qué te has ido de mí, que tan triste me has dejado?
El lobo con él habló, riendo, y con alegría,
Y le dijo: «Mensajero, á tí un pastor vernía,
Que yo lo he desengañado, que creerá en tu Señor,
Y que á tí venga de grado, luego sin ningún temor.»
Y luego vino el pastor, sin ningún detardamiento,
A nueso amigo amado, á muy gran razonamiento,
Diciendo que él quería tornarse á la creencia,
Porque era la ley mejor, enviada de la Esencia.
Pues contar aquel milagro de su alto pensamiento,
A la corte celestial, con grande acatamiento,
Que todos los siete cielos, los andó en un momento,
Y llegó á su Señor, á muy gran razonamiento;
Que nadie puede pensar el secreto tan excelente,
Que con su Señor pasó en aquella noche presente;
Que llegó á una grada á donde nadie había llegado,
Y todo lo que allí le fué cierto demosado (3).
Y todos los almalaques (4) con honor y alegría,
Lo salieron á recebir y hacerle compañía,
De todos fué visitado, con placer, y albriciado,
Diciendo que él era cierto el bienaventurado.
Y que Allah no jalecó (5), cosa de más gran valer,

(1) Publicado por Gayangos, *Hist. de la lit. españ. de Ticknor*, tomo IV, Apénd. II.—(2) Se refiere á la ocultación de Mahoma y Abubeker en la cueva del monte Tsur, cuando iban huyendo de los de Meca.—(3) Demostrado.—(4) Ángeles.—(5) Creó.

Y qu'el era el Profeta, y el tresoro, y el saber,
Y qu'el fué cierto el mayor de los que en el mundo fueron
Y el fiel más ensalzado de todos los que nacieron.
Las flores y las olores, nacieron de su sudor,
Y el día del yudicio, cierto él será rogador,
Que sino por su rogaria nadie fuera escapado,
Y de su tristeza de él nadie seyera librado.
De sus manos nacieron fuentes de agua de bendición,
Cuando estaba en el desierto y la gente en perdición;
¡Oh escogido y amado, luna clara y de alegría!
Señor, en ti me defiendo, en la noche y en el día.

Un escritor, ya citado, gran conocedor de la doctrina muslímica, ha dicho (1), que Allah es un *Dios de lejos:* una divinidad, austera, aislada, inaccesible, que no satisface uno de los más nobles deseos humanos, el de sentirse cerca de Dios y el de sentir á Dios cerca: y que ante la aridez del culto oficial, las almas piadosas buscan una compensación junto á las tumbas de los santos.

Quien leyere el precioso libro de Trumelet acerca de los santones mahometanos (2), ha de dar por buena esta afirmación: y la misma necesidad de lo sobrenatural, las mismas necesidades del corazón, que han unido tantas encantadoras leyendas á la memoria de algunos piadosos creyentes moros, han rodeado de una fúlgida aureola de milagros la persona de su Profeta.

(1) Kuenen, ut supra, pág. 32.—(2) Trumelet, *Les Saints de l'Islam*. París, 1881.

La mayor parte de esos portentos pugnan con los principios fundamentales del islamismo; de oirlos Mahoma los hubiera rechazado con horror y menosprecio, como verdaderas herejías, muchos de ellos, cual evidentes blasfemias; así los modernos uahabíes árabes han podido considerar, dentro de la más escrupulosa ortodoxia mahometana, como herejes y precitos á los que creen en tales cosas. Pero, á pesar de esto, la tendencia al misticismo y á lo sobrenatural, innatas en el hombre, mezclándose á la fantasía oriental y á la credulidad de niños de los musulmanes, dieron á la persona del Profeta el concepto y carácter que tuvieron entre moriscos, y aun tienen entre sus modernos secuaces. ¿Cómo no concederán al fundador de su religión tantos sobrenaturales dones, los que los atribuyeron á muchos otros mortales; los que, por ejemplo, atribuían muchos, no menos maravillosos, á aquel fanático y ambicioso Bu-Maza, cuya insurrección constituye algunas de las páginas más sangrientas de la conquista francesa en Argelia? (1).

Considere el lector el efecto que producirían entre los cristianos tan desatinados absurdos: si el horror que les inspiraba Mahoma no les inspirara también inagotable aborrecimiento,

(1) Richard, *Etude sur l'insurrection du Dhara*, Alger, 1846, pág. 17.

las noticias que sobre su vida daban los moriscos les hubieran infundido el más absoluto menosprecio.

El nombre de Mahoma iba, para los españoles, unido á días de grandes ruinas y catástrofes, á tristes horas de duelo y vilipendio; había sonado durante siglos en los campos de batalla, como emblema de sangre y muerte; resonaba también en las crónicas, en las leyendas, en los martirologios, en los cuentos, narrados al calor de las hogueras del campamento, del cuerpo de guardia ó del hogar, como el de un enemigo cruel, despiadado y sanguinario; el odio que se tenía á sus sectarios refluía, se concentraba y sintetizaba en el odio nacional á su persona. Júntese á esto el desprecio que producían las repugnantes patrañas y las absurdas invenciones que de él narraban sus parciales, y se comprenderá cuán imposible fué que su carácter verdadero fuera conocido y enteramente apreciado.

Para nuestros mayores, Mahoma fué un hombre de buen ingenio, un malvado astuto y ambicioso, inspirado por Satanás; un miserable arriero, *recuero bellaco* é impostor, cabeza y caudillo de unas cuantas taifas de bandoleros, abanderizados por él para lanzarlos al bandidaje; amamantado en la herejía cristiana y adiestrado por miserables judíos; en fin, un

instrumento cruel de la justicia divina, para castigar á la cristiandad por sus pecados.

Desde Eulogio de Córdoba á Figuerola, á Chinchón, Guadalajara, Obregón y otros, se conservaron estas ideas, no embargante que musulmanes bautizados, como Juan Andrés (1), hubieran podido ilustrarles. Y cuenta que nuestros polemistas buscaron en los escritores extranjeros mayor conocimiento de Mahoma que el que poseían; pero ni Sabellico, ni Volaterra, ni el Cartusiano, ni Fr. Ricoldo, ni muchos otros sabían más que ellos; así es que en sus obras pululan los más absurdos errores, los mayores anacronismos y las invenciones más ridículas.

El conocimiento de la biografía de Mahoma estaba entre ellos á la altura cuasi del que poseía aquel viejo vate francés, que le transformó en un poderoso señor feudal, en una especie de barón, astuto, cruel y rapaz, como muchos de su tiempo (2).

Creíanse sobre su vida y sucesos otros mayores absurdos; autores graves referían la conseja de la paloma enseñada á comer unos granos de trigo en el oído de Mahoma, y que éste

(1) Nic. Antonio, *Bibl. Vetus*, tomo II, pág. 394 —(2) *Le Roman de Mahomet en vers du XIII siecle, par A. Dupont, et le livre de la Loi au Sarrassin, en prose du XIV siecle, par Raymond Lulle, acompagnés de notes*, par Reinaud et F. Michel, 1831: en 8.°

hacía pasar entre sus parciales por el Espíritu Santo que le inspiraba; ó la del desdichado á quien mandó soterrar vivo, en el mismo pozo desde cuyo fondo había embaucado á sus compatriotas, de acuerdo con Mahoma, proclamando la misión profética de éste, como una voz de ultratumba; ó la del zancarrón ó esqueleto del falso Profeta, encerrado en un féretro de hierro, suspendido en los aires entre dos potentes imanes.

Todavía más: no faltó en España quien afirmó que había estado en nuestra Península el aborrecido impostor, predicando su islamismo en Córdoba, y que, avisado por el demonio de que San Isidoro pensaba prenderle, salió á uña de caballo de nuestra tierra: autor hubo, de los que se estimaban por doctos, que al leer en Mariana desechadas con desprecio tales patrañas, trató con algo de enfadado despego la sana opinión del Livio español; y aun quien encomendó al poderío del monarca de los infiernos la solución de los imposibles que para tan peregrino viaje y predicación suscitaba la crítica.

No he de hacer en estos ligeros preliminares un estudio de las leyendas que este volumen encierra; pues ante todo deseo aprovechar el espacio de que dispongo para publicar cuantas pueda. No ceden éstas en mérito cier-

tamente á las impresas en el anterior volumen, antes bien, entiendo que las aventajan: hay algunas de ellas, como el *Recontamiento de Temím Addar*, que parece uno de los más bellos relatos de las *Mil y una noches*.

Dejo, pues, de hacer su crítica, que para otra publicación reservo; proponiéndome por ahora emplear cuanto esmero é inteligencia pueda, para que el lector halle realizado en las páginas de este libro el pensamiento que tuvo el ilustre maestro Fr. Gabriel Téllez, de grata memoria, cuando tituló *Deleitar aprovechando* uno de los suyos, á la vez que popularizo varias de las manifestaciones más interesantes y raras de las letras españolas.

MADRID 6 de Enero de 1886.

LEYENDA

DEL

NACIMIENTO, INFANCIA Y CASAMIENTO

DE MAHOMA.

(1) *Bismi illahi irrahmani irrahimi*
uazala Allahu
ala saidana Mohammed alquerim (2).

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, que Dios sea propicio á nuestro Señor Mahoma, el generoso (3).

I.

Dixo Abulhasan Albocriyu, apiádese Dios de él (4): un día vino Abduellahi (5) á su casa muy alegre, y dixo á su muyer Emina:

—Purifícate (6) y sahúmate, que ya es llegada la hora que te ha de ser encomendada la encomienda de (Dios) el piadoso, aquella que fué encomendada á los profetas, á los limpios de sus siervos.

(1) Fol. 108.—(2) Bibliot. Nac., Ms. G. g. 84, aljamiado.—(3) *Zala Allahu alaihi uasallam.*—(4) *Rahimahu Allahu.* Véase sobre este autor y obra H. Jalifa, I, 483, n. 1.421.—(5) Padre de Mahoma.—(6) *Tahárate.*

Y ella olió en él las olores que nunca olió; y se purificó, y sahumóse, y fuese á su cama, y durmió (Abdallah) con ella, y empreñóse del profeta Mahoma.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase Dios con él (1):

Fué maravilloso (2) el enyendramiento del profeta Mahoma, que todas las bestias de (la tribu) de Koraix hablaron aquella noche, y dixieron:

—Enyendrado es Mahoma por el Señor de Meca (3); él será seguranza del mundo, y candela de las yentes.

Y quitó Allah el saber á (4) los adevinos, y no quedó sitio de rey de toda la tierra, que no amaneciese caído, y el rey mudo, que no habló aquel día: y las alimañas (5) demandaban albricias las unas á las otras, y decían:

—Dada es licencia á Abulkasim—Mahoma—para que salga (al mundo), y hoy es día de bendición.

Y cuando tomó (6) sér su persona, no había día, ni mes, que no clamaba un clamador de los cielos, y de las estancias (7) de los ángeles, y de los fiyos de la tierra en las ondas de las mares, y de los abismos de la tierra; y decían:

(1) *Radiya Allahu anhu.*—(2) *Fué de la maravilla.*—(3) *Macca.* en el texto.—(4) *De.*—(5) *Que.*—(6) *Se asentó.*—(7) *Paramentos.*

—Pasados son los días (que faltan para la salida) del amigo de Allah, tantos y tantos.

Y Emina [1] era albriciada por [2] voces (celestes) de noche y de día, cuando estaba sola, y ella dezíalo á Abdallah; y él dezía á ella:

—Encubre lo que te pasa [3], que aún será tu fiyo de grande estado.

Y cuando ella entró en el mes seteno, llamó Abdulmotalib á su fiyo Abdallah, y díxole:

—¡Oh, fiyo! acércase el parto [4] de tu muyer; y haz cuenta [5] que es parida, y es forzado de hacer convite, que se asienten en él todos los de Meca; por eso ¡oh, fiyo! vete á la cibdad de Yatserib, y mercarás dátiles y pasas, y las cosas que sean menester.

Y luego apareyóse y partió; y así como entró en la cibdad, cumplióse su destino [6], y murió.

Y entró Emina en el (último) mes, y los ángeles levantaron sus clamores [7] á Allah, diciendo:

—Señor, qúeda (huérfano) tu profeta, el alto, y él es ensalzado, y es el más cumplido de tus naciones, y queda güérfano.

Y envió Allah á ellos á decirles:

—¡Oh mis ángeles! callad, que yo soy más

(1) Fol. 109.—(2) *Con clamadores*, en el texto.—(3) *Tu fecho.*—(4) *El fecho.*—(5) *Fez conta.*—(6) *Vínole el yuzgo de Allah.*—(7) *Hicieron reclasoes. Reclamores*, en el texto de la Bibl. Real.

para él, que no su padre; que yo soy hacedor y socorredor, y soy ayudador contra sus enemigos, ved vosotros si quiere otro ayudarme [1], ó si se puede honrar más con otri que conmi(go).

Y asosegáronse los ángeles, con muchas loaciones santificadas á Allah.

Y cuando se cumplieron los nueve meses, no parecía en ella señal de preñada, y las muyeres pensaban que no paría de sus días: y tomóla el parto, y oyó en su casa una voz, que dixo:

—¡Oh Emina! aparéyate á parir el agraciado, que dada es licencia á Abilkasim, que salga al mundo.

Y Abdulmotalib era salido á cumplir [2] (una) promesa.

Dixo Emina: tomóme el parto, yo estando sola; y oí estruendo muy grande, y espantéme; y era lunes; y vi, como una ala blanca de ave me pasó por mi estómago, y luego se me quitó el miedo: y bebí una bebida [3] blanca, y bien pensé que era leche; y había sed, y bebíla, y luego alumbróme una luz muy alta; y estando pensando en esto, entraron donde yo estaba [4] muyeres altas, que salían de ellas olores de almizcle [5], cubiertas con unos velos

(1) *Otri con mí*, en el texto.—(2) Fol. 110.—(3) *Beber*, en el texto.—(4) *Sobre mí*.—(5) *Almizqui*.

que les bajaban de la cabeza hasta el suelo [1], y preciosas ropas; y (traían) en sus manos aguamaniles de plata con agua blanca, como la leche, y tazas de plata con especias, que llenaron [2] la casa (con sus aromas).

Y de(sde) que yo así las vi, quitóseme [3] el seso y la memoria, y decía:

—¿Y por dónde entraron estas muyeres, siendo mi puerta cerrada?

Y allegáronse á mí, y diéronme á beber (una) de aquella agua, y halléla más dulce que la miel, y hartéme della; y allegóseme la otra, y dixo:

—Para buena ventura seas albriciada con el caudillo de los cielos y de las tierras, sello [4] de los profetas, Mahoma el escoyido.

Y quitóse ésta hacia atrás [5], y allegóse otra, y dixo:

—¡Oh sierva grande, honrada! de buena ventura eres, pues que te ha honrado Allah, entre [6] las yentes, y te puso Allah (como) vasillo, para (cóntener) el más ensalzado de las criaturas.

Y hízose atrás [7], y allegóse otra, y dixo:

—¿Quién es tal, como tú? ¡Oh Emina! que sale de tú el amigo acabado, y la luz resplandeciente, y rogador por [8] las yentes el día del

(1) *Almaquinaas.*—(2) *Implieron.*—(3) *Tiróseme.*—(4) *Sillo.*—(5) *Enta zaga.*—(6) *Sobre.*—(7) *Asagueóse.*—(8) *De.*

yudizio, y el mexor de los que pisaron tierra, Mahoma, el escoyido.

Y ví entre ellas hombres de nobles figuras, con muchas alas, puestas unas sobre otras (1), verdes y bermeyas; y (tenían) en sus manos tazas de plata, y aguamaniles de oro y vasillos de oro que no se podían numerar; y llenos, y no supe de qué.

Y yo, estando ansí pensando, vi una ropa de seda, entre cielo y tierra, y oí una voz muy grande, que dixo:

—Tomadlo de los oyos de las yentes, y trasponedlo de los oyos de los genios; que es amigo de Allah.

Dixo Emina: y quitóseme el seso de lo que vi, y comencé á sudar color de (a)zafrán, y olor de almizcle; y dixe yo:

—¡Si aquí estuviese (2) agora Abdulmotalib, que viese lo que yo veo!

Y Abdulmotalib estaba, con sus fiyos y hermanos todos, en la casa de Meca, rogando y predicando (3).

Dixo Emina: yo, estando así, vi venir una porción de aves (y) bajar (4) del aire, blancas las alas, verdes los piedes, bermeyos los picos, que cubrieron toda la casa, como una nube; y tendieron sus alas, hasta que (5) cubrieron toda

(1) Fol. 111.—(2) *Aquí estase*, en el texto.—(3) *Pregonando.*—(4) *Pieza de aves, deballar.*—(5) *D'aquí á que.*

la casa; y oílas que hacían alabanzas á Allah, y que pronunciaban la profesión de fe musulmana.

Y abrí mi vista, y vi cómo el alto de la tierra se baxaba y lo baxo se subía, hasta que todo estaba llano; y vi en aquella hora (la tierra, desde) sol saliente á sol poniente; y miré, y vi la tierra y cuanto había sobre ella de personas, y árboles, y animales, y fieras, y aves; y todo cuanto crió Allah me demandaban albricias, y decían:

—Para bien sea el nacido.

(Y vi) como que veía hombres, alejados (1) de mí, y otros muertos, revolcándose en sus sangres, y dando apellidos, y demandando socorro.

Y yo (estaba) como la que duerme, olvidada (de mí), como que lo soñaba, y no lo creía, del grande espanto que en mí tenía, y dixe (2):

—¿Qué han éstos, que así se revuelcan? (3).

Y oí uno que dixo:

—Ves aquellos que se apartan de tú, son enemigos de Mahoma; los que se revuelcan son adevinos, que son ciertos que la hora que (éste) salga (y) que nazca, se han de perder.

Y la noche que nació Mahoma, se abrieron las puertas de los cielos, y tendieron los án-

(1) *Arredrados.*—(2) Fol. 112 —(3) *Revolcan*, en el texto.

geles sus alas en los aires, y se enfermoseó el paraíso de bendición, y se cayeron todas las ídolas.

Dixo Emina: yo vi aquella noche tres pendones, uno al saliente, y otro al poniente, y otro sobre la casa de Meca, que vi que (en) el monte de Arafa llovía, y el aire daba en él, y los ángeles mirándolo, diciendo alabanzas (1) (á Dios) y la profesión de fe musulmana á Allah; y cuando me apretó el parto, llenóse el aire de ángeles; y fueron á los diablos, y aprisionáronlos (2) en las mares; y allí daban grandes voces y apellidos, que nunca oyeron los oidores más feas voces.

Y fizo Allah oir aquellas voces á todos los adevinos; y cada adevino conoció en la voz á su demonio, aquel que trataba (3) con él; y tan grandes eran las voces y feas, que aquellos adevinos que las oían caían amortezidos, y algunos dellos murieron.

Dixo Emina: y llenóse la casa de ángeles, y ficieron alabanzas á Dios, (y) sus profesiones de fe (4), y sus loaciones; (susurrando sus voces), como el ruido de las abeyas, y lo mismo hacían en los aires.

Y parí á Mahoma en aquella hora, y no lo sentí; y asoméme á mirarlo, y vílo prosterna-

(1) *Atasbihes y atahliles.*—(2) *Emprisionáronlos*, en el texto.—(3) *Usaba.*—(4) *Atasbihes, atahliles y atahmides.*

do [1], de cara á la casa de Meca [2]; y señalando [3] con su dedo, de cabo el pulgar, hacia [4] el cielo, como el que ruega á su Señor.

Y vino una nube blanca, que oí en ella alabanzas á Dios y profesiones de fe, y cubriólo, y traspúsose de mí, y alzóse con él; y entristecióme su llevada; y estando así, oí una voz [5] que dixo:

—De parte de Allah, rodead con Mahoma á sol saliente y á sol poniente, y montes, y valles; y metedlo en las mares todas, porque lo conozcan, y sepan que él es el limpiador [6], que limpiará Allah con él la tierra de suciedades.

Y dixo Emina: y no fué entre su traspuestada y su tornada, sino como (un) cerrar y abrir el oyo. Y pusiéronlo delante de mí, envuelto en un paño de lana blanca, más que nieve, que no era fecho de manos, ni texido; debaxo de aquel paño otro de seda blanca, y venía cerrado con tres llaves de perlas, y oí uno que dixo:

—Recebido han á Mahoma por el Señor de Meca, sobre las llaves [7] de la Profecía, y las claves de los aires, y las llaves de la ayuda (celeste).

Y yo, estando así, vi venir otra nube, ma-

(1) *Asachdado.* — (2) Fol. 113. — (3) *Aseñando*, en el texto.— (4) *Enta.*—(5) *Clamante.*—(6) *Mahador.*—(7) *Claves.*

yor que la primera, y más clara, y oí en ella relinchos de caballos, y golpes de lanzas (digo, de alas), y palabras de hombres, y voces de santificaciones; y cubriéronmelo, y lleváronlo más larga hora que la otra; y oí uno que dixo:

—Rodeado han con Mahoma al saliente y al poniente (1), por las naciones de los profetas y de los mensajeros, y preparádolo sobre todo espíritu de los genios, y aves, y animales; y dadle la figura de Adan, y el arreo de Abraham, y la lengua de Ismaél, y el albriciamiento de Jacob, y la pureza de Juan (2), y la honra de Jesús, y el conocimiento de Seth (3), y la vergüenza (4) de Noé (5), y el contentamiento de Ishac, y la fuerza de Moisés, y la paciencia de Job, y la obediencia de Jonás, y la elocuencia (6) de Zálih, y el sosiego de Elías, y el amorío de Daniel, y la sagacidad de José (7); la salvación de Allah sea sobre ellos todos. Y zapuzadlo (8) en todas las buenas condiciones de los profetas, sobre ellos sea la salvación.

Y tornáronlo á mí muy presto; y venía envuelto en un paño de seda verde muy apreta-

(1) *Al sallimiento y al ponimiento.* — (2) *Yahya.* — (3) *Sits.* — (4) Fol. 114. — (5) *Nuh*, en el texto. — (6) *Paladinamiento.* — (7) *El entremetimiento de Yusuf.* — (8) He dejado esta voz en el texto, como otras, por lo enérgica y expresiva. *Zapuzar* ó *chapuzar* es, según nuestro *Dicc. de la Leng.*, «*meter á uno de cabeza en el agua.*»

da, que corría (de él) agua clara, y oí una voz que dixo:

—Recebido han á Mahoma en todo el mundo, y no hay condición ni nación, que no sea entrada en su recebimiento, con poder de Allah.

Dixo Emina: yo, estándome maravillada, vi venir tres compañeros, que pensé que el sol salía de sus frentes; y en la mano de uno un aguamanil de plata, que olía del olor de almizcle, y el otro (traía) una jofaina de perla verde, con cuatro esquinas [1]; en cada esquina tenía una piedra preciosa blanca; y oí uno que dixo:

—Esta (jofaina) es la representación del mundo todo, (de) saliente y poniente, mares y tierras; asiéntate ¡oh, amigo de Allah! á donde quieras en él.

Y miré á dónde (se) asentaría en la jofaina, y vi que se asentó en medio; y oí al uno de ellos:

—Asentádose ha Mahoma en Meca; y es que Allah se la ha puesto (para) su morada, y punto de mira [2] de la oración.

Y vi en la mano del tercero un paño de seda blanca envuelto; y extendiólo, y sacó dél un sello, que quitaba la vista al que lo miraba. Y

(1) *Un basin de pelra verde con rincones*, en el texto.—(2) *Alquibla*.

luego tomaron á mi fiyo, y tomó(lo) el de la jofaina, y yo mirándolo; y lavólo con el agua del aguamanil siete veces; y luego selló con aquel sello entre [1] sus espaldas, una selladura sola, y envolvióla en la seda; y tomólo el otro, y púsolo debaxo (de) su ala.

Dixo Ibnu Abbas: aquel era Riduan, el tesorero del paraíso.

Dixo Emina: oíle decir muchas palabras, y no las entendí; y besólo entre sus oyos, y dixo:

—Habe albricias ¡oh Mahoma! que no ha quedado en la profecía saber ni honra, que no te sea dada; y tú eres el más sabio de (los profetas) y el más brioso [2] de corazón; y en tú son las llaves de l' ayuda (de Dios); en tú se ha instituído [3], que no te oirá ninguno, que no le tiemble [4] el corazón, y se le quite el seso, aunque no te vea ¡oh amigo de Allah!

Dixo Emina: ¡oh si estuvieras [5] aquí, Abdulmotalib, y vieses lo que yo veo!

Y estaba [6] Abdulmotalib en la Casa (santa) de Meca, y en la hora en que cayó el profeta Mahoma del vientre de su madre, en aquel punto vió Abdulmotalib la Casa (santa) de Meca, que se humillaba á todas (las) cuatro partes (del mundo), tanto [7] que parecía que llegaba á la tierra; y él cayó prosternado en la

(1) Fol. 115.—(2) *Barragán.*—(3) *Es embestido.*—(4) *Tremuele.*—(5) *Estás.*—(6) *Era.*—(7) *D'aqui que*, en el texto.

estación de Abraham (1); y levantóse en pied, y oyó ensalzamientos de Dios, y profesiones de fe (2) y loaciones, que decían:

—Dios es muy grande, Dios es muy grande, Dios es muy grande (3); *alhamdu lillahi, illadi taharani min aladnas biyumini Mohammad, zala Allahu alaihi uasallam;* que quiere decir: la loación es á Allah, aquel que me ha limpiado de mancha (4), por la gracia de Mahoma (séale Dios propicio, y concédale la salvación).

Y luego se cayeron las ídolas de la Casa (santa) en tierra. Dixo Abdulmotalib:

—Yo mirando á la ídola mayor, vi que dió sobre una piedra, que toda (5) se quebró, y se hizo pedazos. En esto oí una voz, que decía:

—Ea, que Emina ya ha parido á Mahoma.

Dixo Abdulmotalib: des(de) que vi (lo que pasaba en) la Casa (santa) y lo que hacían las

(1) *Paramiento de Ibrahim.* El Makam Ibrahim, ó estación de Abraham, es un cenador próximo á la Caaba, formando paralelógramo, no muy extenso, bajo cuyo techo, sostenido por seis pilastras, existe la piedra que, según los musulmanes, servía de andamio á Abraham para construir la Caaba, y que iba creciendo milagrosamente en altura á medida que adelantaba la obra, mientras que, cerca de ella, otras piedras salían de la tierra ya cuadradas, pasando de las manos de Ismael á las de Abraham. *Viajes de Ali Bey el Abbasi*, tomo II, pág. 299.—(2) *Atacbiras y atahlilas.*—(3) *Allahu acbaru, Allahu acbaru, Allahu acbaru.*—(4) *Rudeza*, en el texto; he tomado el anterior texto árabe del ejemplar de la Bibl. Real, porque guarda más relación con la versión hecha por el traductor morisco en el texto que sigo.—(5) Fol. 116.

ídolas, espantéme, y limpiaba mis oyos, y dexía:

—¿Duermo [1] ó estoy despierto?

Y fuime á las vegas (de Meca), y vi las torres de Azzafa y Almerua que temblaban [2], y (oí voces), clamando de todas partes:

—¡Oh caudillo de Koraix! ¿cómo estás espantado? que todo lo que has visto es por engrandecimiento á tu fiyo, y es de parte de Allah.

Y salí para ir á mi casa, y conforme llegué á la casa de Emina, vi muchas aves, y los montes iluminados [3]: y espantéme, y llegué á la puerta, y se sentía [4] olor muy fuerte; y salté, y entré, y vi á Emina, que no parecía en ella rastro de parición, ni la luz [5] de su cara; y eché mano á mi ropa, para rasgarla [6], y díxome Emina:

—¿Qué te pasa, que estás como turbado?

Díxole:

—Toda esta noche estoy así; pero dime si duermo agora, ó no.

Dixo Emina:

—Yo, bien despierto te veo.

(1) *Si duermo ó si*, en el texto.—(2) *Tremolaban.*—(3) *Esclarecidos.*—(4) *Resortia.*—(5) La madre de Mahoma llevaba, antes de nacer éste, en su rostro un resplandor, ó sea la luz de la profecía, que iluminó el de todos los profetas, y que iba pasando de unos á otros; nacido Mahoma, la luz pasó á su cara, de la de su madre.—(6) En señal de duelo, por la desaparición de la luz profética.

Díxele:

—Pues ¿qué es de la luz de tu cara?

—He parido.

—¿Pues á dónde está lo que has parido?

—¿Ves esas aves qu' están sobre la puerta de la casa? Esas me están conquistando desde que lo parí, que se les dé para criarlo, y no he querido.

—Pues dáme á Mahoma, y lo veré.

—No lo puedes ver hoy.

—¿Por qué?

—Porque vino á mí un enviado (celeste), en el momento (1) que lo parí, que parecía una vara (2) de plata, largo como una datilera, y díxome:

—¡Oh Emina! óyeme, y mira lo que te diré; y te encomiendo que tú no (3) saques este mozo de casa, ni lo muestres á ninguno, sino fasta que pasen tres días.

(1) *Venidor, la ora que.*—(2) *Verdugo.*—(3) Fol. 117.

II.

AQUÍ CUENTA DE CÓMO Y POR QUÉ FUÉ TRASPUESTO EL PROFETA MAHOMA DE SU AGÜELO ABDULMOTALIB.

Dixo (el narrador), que en aquel momento sacó Abdulmotalib su espada, y dixo:

—Sácalo, y dime (1) dónde está, si no yo me mataré ó te mataré.

Y cuando vió Emina su fortaleza, díxole:

—Míralo (2) allí; allá te aven(gas) con él; haz (3) lo que querrás.

—¿Dónde está?

—En esa casa está, envuelto en un paño de lana blanca.

Dixo Abdulmotalib: y fuíme á la casa, y quise entrar á (donde estaba) él, y vino un hombre, que nunca lo vi más espantible que él; y tenía una espada en su mano, y dióme una voz, que me hizo temblar (4) todos mis miembros (5) y mi corazón de miedo; y díxome:

(1) *Fesme á saber*, en el texto.—(2) *Cátalo.*—(3) *Fas.*—(4) *Tremolar.*—(5) *Lados.*

—¿A dónde vas?

—A ver á mi nieto.

—No lo puedes ver tú, ni nenguno de las yentes.

—Yo lo debo ver más que ninguno, que es mi nieto.

—Absentado será de todas las naciones, hasta que se cumpla la visita (1) de los ángeles; que los ángeles visítanlo ahora, subiendo y bayando (2), y no se acabará su visitación fasta tres días completos.

Y cuando vió Abdulmotalib aquello, volvióse medroso, espantado de lo que vió y oyó; y dixo:

—Este es grande milagro.

Y fuese para Emina, y díxole:

—No parieron las muyeres de mayor estado que tú para (3) Allah.

Y era nombrado Mahoma así, que no llegó persona á verlo á Mahoma, hasta (4) los tres días pasados, que se acabó la visitación de los ángeles; y todas las yentes cobdiciaban mirar y ver la luz del profeta; y oyeron un clamador que dixo:

—Este es el amigo de Allah, Mahoma enviado de Allah ¡cuán bienaventurada será la que lo criará, y á mamar le dará, y á ella lo allegará!

(1) *Visitación*, en el texto.—(2) *Subientes y decendientes.*—(3) *En poder.*—(4) Fol. 118.

Y pleitearon los montes, y los árboles, y las aves, y las alimañas, (sobre) cuál lo criaría; y decían las nubes:

—Nos habemos más razón de criarlo; que nosotros andamos en el aire, entre cielo y tierra, y llevarlo hemos por todo el mundo (1), y á todos deleites y placeres; que conocemos los buenos árboles de buena fruta, y comerá de ellas, y las buenas fuentes y beberá de ellas, y darle hemos del agua agraciada del trono celeste.

Dixeron los ángeles:

—Nosotros habemos más razón de criarlo, (pues obtenemos) más honor, y ensalzamiento, y honra de nuestro Señor.

Dixieron las aves:

—Nos habemos más razón de criarlo, porque nosotros lo llevaremos sobre nuestras alas á todas las lozanías (2) del mundo.

Y oyeron un clamador, que dixo:

—Dexáos d' eso: que ya tiene (determinado) Allah, quién lo criará.

Dixieron:

—¿Y quién será?

Dixo:

—Halima, fiya de Abuduaibi Assaadiya.

Dixo el profeta: salí de casamiento casto, sin

(1) *Addonya*, en el texto.—(2) *Vicios*.

adulterio; desde Adán no me toca adulterio de los torpes.

Y nació el profeta, día de lunes, á doce días de Rebia primero (1), después del venimiento del ejército del elefante con cincuenta días; y hubo (2) entre el elefante (3) y el fraguamiento de la Casa (santa) (5) de Mèca, quince años.

Y desde que se acabó la visitación de los ángeles á él, después de tres días, soltáronse las gentes á ir á verlo; y fué el primero que entró y lo vió su agüelo Abdulmotalib; y violo (que tenía) altas sus manos, tendidas hacia el cielo, y mirando (á lo) alto; y la casa llena (5) de la claredad de su luz; y así como lo vió su agüelo, sonrióse en su cara.

Y des(de) que esto vió su agüelo Abdulmotalib, dixo á Emina:

—De buena ventura eres tú, sobre todas las muyeres, que este tu fiyo es de grande fecho.

Y luego diólo á Emina; y riósele á ella, y pareciósele, que salía de su boca una luz, que

(1) *Rebi Alaual*, tercer mes del año mahometano.—(2) *Fué*.—(3) *Alfil*, al principio del segundo año de casados Abdallah y Emina, padres de Mahoma, los abisinios penetraron en el territorio de la Meca; su jefe montaba un elefante, y la vista de este animal, desconocido en el país, impresionó tanto á los naturales, que llamaron á aquel año *el del Elefante;* el fraguamiento ó construcción de la Kaaba, se refiere á una reconstrucción de este templo, hecha hacia el año 605 de J. C.—Mahoma, según la opinión de Caussín de Perceval (*Essai*, I., 283), nació el 29 de Agosto del 570 de J. C.—(4) Fol. 119.—(5) *Plena*, en el texto.

llegó al cielo, y dixo Emina un conjuro (1) sobre él, el cual es éste:

—Le (2) defiendo con uno solo (3) de todo dañamiento (4) envidioso, que se posa en las emboscadas de los caminos, de (parte de) los transeuntes (5); defiéndolo con el honrable; tú eres Allah, Señor presente; allega (6) á él el buen presente, y ampáralo ¡oh Señor! de todo mal pasante (7).

Y entraron las yentes á mirarlo, estupefactas (8), maravillándose; y des que vieron su grande beldad, y su luz, y su mirar al cielo, y sus manos altas, y removiendo (9) su lengua, pasmábanse. Y salían de allí llenos de buenas olores, las cuales nunca habían olido (10) yamás.

Y dixo Emina: y vinieron las parteras á cortarle su ombligo, y halláronlo cortado, y arreglado (11), y decían:

—¡Oh Emina! ¿quién (12) se lo cortó?

Dixo Emina:

—¡Por Allah! no le he hecho cosa ninguna, que así se ha nacido.

Y ellas maravillándose, dixeron:

(1) *Encanto.*—(2) *Defiéndolo.*—(3) Es decir, con Dios, con el único.—(4) *Nozimiento.*—(5) *Asomadas... de los vinientes.*—(6) *Aplega.*—(7) Este texto castellano es la traducción que da el m. s. T. 18 de Gayangos de los versos árabes, que aparecen en los demás ejemplares de la misma obra que conocemos.—(8) *Ateladas* en unos códices, en otro *ateladadas* (?).—(9) *Remeciendo.*—(10) *Olieron.*—(11) *Adobado.*—(12) *Le ende.*

—Lo pondremos [1] debaxo de la caldera.

Que era tal su costumbre, de meter el nacido debaxo (de) la caldera hasta otro día.

Y al punto dixo Emina:

—Faced [2] lo que queráis.

Y envolviéronlo, y pusiéronlo debaxo de la caldera, y fuéronse; y cuando tornaron á él halláronlo descubierto, y la caldera hecha pedazos, y sus manos sueltas del envoltorio, de fuera, señalando [3] con ellas al cielo, y sus oyos mirando al cielo.

Y cuando ellas así lo vieron, espantáronse; y cada día que venían á él las parteras, lo hallaban untado de untos, gracioso, y alcoholado, muy limpio [4].

Y decían á Emina:

—¿Por qué no nos dexas llegar á él, á que lo untemos y lo alcoholemos?

Dixoles Emina:

—¡Por Allah! no pongo mano en él, ni sé quien lo unta, ni quien lo alcohola.

Y al punto íbanse maravilladas, sin tocarlo.

Y cuando llegó á los siete días, Abdulmotalib hizo un grande convite á todos los de Meca; y comieron y folgaron en aquel convite siete días, y al cabo de los siete días, fizo matar mucha carne, y guisóla, y otras viandas, y sa-

(1) *Ponerlo hemos.*—(2) Fol. 120. — (3) *Señando*, en el texto.—(4) *Propio.*

cólas al campo, y dióla á comer á las alimañas y aves, y á viandantes, y caminantes.

Y no tenían las yentes otra conversación [1], sino de la maravilla de aquel convite, que fizo Abdulmotalib por el nacimiento de Mahoma; y era uso en(tre) aquellas yentes, que se tenían por amenguados que criara ninguna muyer el fiyo que paría, y luego buscaban nodrizas; y dixieron á Abdulmotalib:

—¿Cómo nombrarémos á este fiyo?

Dixo:

—Le he nombrado Mahoma.

Dixiéronle:

—¿Por qué has nombrado nombres nuevos, y dexas los nombres de nuestros agüelos y padres?

—Así lo quise yo, porque lo alaben [2] los de los cielos y de las tierras.

Y fueron muchas [3] á demandarlo para criar.

(1) *Loen.*—(2) Mahoma significa alabado.—(3) Fol. 121.

III.

AQUÍ SE CUENTA LA ESTORIA DEL CRIAMIENTO DEL PROFETA.

Así que todas las muyeres habían cobdicia de criarlo, y allegarlo (á sí); y cada una tenía esperanza que lo criaría; y iban á Emina su madre, y ofrecíansele, y ella no quería, y decía:

—En mano de su agüelo Abdulmotalib está quien el querrá que lo críe, que yo no puedo hacer en ello cosa ninguna.

Y veos que una noche, estando Emina durmiendo, y su fiyo á su costado, y él no dormía de la noche sino muy poca; y siempre (1) tenía sus manos tendidas (al cielo) y moviendo su lengua y su rostro; y su luz vencía á la candela.

Y clamó una voz, que la oyó (Emina), mas no vió á nadie (2), y decía así:

—¡Oh honrada Emina la muyer no fiya de mala nación! sábete que la criadora del honra-

(1) *Todavía*, en el texto.—(2) *Figura*.

do, escoyido, tu fiyo Mahoma, es en el sosiego y honrado linaye de los de beni Saad; su nombre es Halima.

Y por aquello estaba Emina pensativa (1), esperando cual sería de las muyeres, aquella que le había señalado la voz que había oído. Cuando alguna muyer venía, que ella no la conocía, demandábale por su nombre y por su linaye; y cuando veía que no concordaba con la voz que había oído, se lo negaba (2).

Y movió Allah el corazón (3) de Emina á cobdiciar á Halima, fiya de Alhárits Assahadiya, para criar á su fiyo, aunque ella no la conocía.

Y era aquel año muy fuerte de seca, y muy caro en el pan en todos los árabes, en Meca, y Alhichaz, y en el Yemen, y en Taif, y en Yemama, y en Alharir, y en Tehama, todos en grande hambre, todo el mundo seco; y conforme nació el profeta Mahoma, luego hubo bastura de agua, y florecióse la tierra de Meca, y salió la verdura, y quitóse de todos ellos toda la angustia que tenían.

Y salió Halima, con otras muyeres, á buscar las yerbas para comer, que no alcanzaban otra vianda; y comían de aquello, con la grande hambre que tenían. Dixo Halima:

(1) *Pensatible*, en el texto.—(2) *Enviábala denudada*. En este lugar concluye la VI parte del libro de Albocrí, y empieza la VII. —(3) Fol. 122.

—Un día, estando coyendo yerbas, estando apartada de mis compañeras [1], yo oí una voz, que gritó en lo estrecho del valle, y dixo así:

—¡Oh muyeres del lugar de Alhali de Beni Saad! id con la recua á la Meca, á encontrar la luna clara (Mahoma), que quien lo criará de vosotras nunca habrá mal; ese mancebo es clarificado, y de clara cara, y de honrado padre y agüelo; y si á vuestro valle llega, libre es [2] del aprieto y angustia que en él tenéis; id presto, y seréis de buena ventura.

Dixo Halima: y calló la voz, y quedamos espantadas, y tornamos al lugar; y cuando alguna yerba hallábamos, guardábamosla para nuestros maridos.

Y al punto fuíme para mi marido Alhárits, y él estaba en el suelo (echado á lo) largo, esperando qué le trairía de las yerbas, para que comiese.

Y de(sde) que me vió venir vacía, díxome:

—¿Qué te ha acontecido [3].

Y al punto contóle ella lo que había oído; y él díxome:

—Encubre lo que ha pasado [4]; que iremos á Meca, y nos enriquecerá [5] Allah con este nacido de bendición.

Dixo Halima:

(1) *Compañas*, en el texto.— (2) *Suelto*.—(3) Fol. 123.—(4) *Fecho*, en el texto.—(5) *Amuchecerá*.

—¿Y cómo puede ser que há días que no he comido vianda, y estoy como la culebra, pegada de fambre?

Y yo estando en esto, parí á mi fiyo Damre; y conforme cayó en tierra, luego me lo ocultaron, y no lo vi; y quitóseme el seso, y no sabía dónde me estaba; y vino una persona, y llevóme, fasta que me lanzó en un río de agua, más clara que el cristal, y más dulce que la miel, y más blanca que la leche, y más aguda que la olor del almizcle; y díxome á mí:

—Báñate en este río.

Y bañéme; y díxome:

—Bebe del agua, y se te aumentará (1) la leche.

Y bebí; y volvióme á decir:

—Bebe más.

Y torné á beber; y díxome:

—¡Oh, Halima! vete á las vegas de Meca que tú habrás en ella mucha riqueza, y tornarás meyor, que (cualquiera) muyer que allá vaya, y serás de la buena ventura, con la luz del profeta Mahoma resplandeciente, y con la luz relumbrante; bendita allí (2) la muyer que andará sobre la tierra, y venirte han los bienes, y se te multiplicarán (3) las bendiciones sobre tú; haberte han envidia las muyeres y se

(1) *Amucherá*, en el texto.—(2) *Y*.—(3) *Amuchiguarán*.

mejorará [1] tu estado, y se aumentará tu compañía.

Y luego díxome:

—¿No me conoces?

Díxele yo:

—No.

—Yo soy la [2] alabanza, (con) que tú loabas á Allah en tu estrechez y en tu bonananza [3], y en todos tus fechos y estados; vete con bendición.

Y dexóme y fuese; y al separarse [4] de mí, dióme con su mano, y díxome:

—Vete, y aumente Allah tus medios de subsistencia [5], y la leche, y arrédrete de las ocasiones (malas) [6].

Dixo Halima: y despertéme, y no podía tener mis tetas, que parecían fuelles grandes de fragua [7]; y halléme gruesa, llena en carnes, y revistióme [8] Allah beldad y fermosura, que había ventaya á todas las muyeres de mi lugar en toda cosa; hombres y muyeres estaban en grande apretura, y disminuídas [9] dellos las carnes, y perdidas las colores.

Y oía al derredor de mí, donde quiera que estaba, suspiros y yemidos sin dolencia; pero era de la grande fortaleza de la hambre; y las

(1) *Meyorártese*, en el texto. —(2) *Loación*.—(3) *En tu apretura y en tu bonancia*.—(4) *Espartiéndose*.—(5) *Arrizki*.—(6) Fol. 124.—(7) *Barquinos*, en el texto.—(8) *Envistióme*.—(9) *Esmenuidas*.

yentes lloraban, y no podían sacar lágrimas de sus oyos, de la grande sequedad de la tierra y del tiempo; hasta (el punto) que pensaron perderse todos.

Dixo Halima: y acercábanme muyeres y hombres, maravillándose de mí; todos espantados de lo que en mí veían, y decían:

—¿Qué cosa es ésta, que ayer te partis(te) de nosotras, tan flaca, como cada cual de nosotras, y has amanecido gruesa, y viciosa, y fermosa, llenas tus tetas de leche, que parecen fuelles grandes de fragua (1), y tú pareces fiya de rey? Que si una de nosotras fuese puesta en la mayor lozanía (2), que pudiese ser en un año, no bastaría á alcanzar lo que tú has alcanzado en una noche; ¿de dónde te ha venido tan grande bendición?

Dixo Halima: yo encubríles lo que me pasaba (3), y decíales:

—Esto es por la bendición de mi fiyo.

Y en esto íbanse de mí, pero con grande envidia; y veníanse las yentes á verme, como á un grande milagro, fasta que yo hube miedo de que me hicieran mal de oyo (4).

Oyeron á pocos días un clamador en el pueblo de Beni Saad, que decía, y lo oyeron (5) yeneralmente todos:

(1) *Barquinos*, en el texto.—(2) *Vicio*.—(3) *Mi fecho*.—(4) *De ser tomada de oyo*.—(5) Fol. 125.

—¡Oh los de Beni Saad! de buena ventura sois con el criado de la gracia, su nombración es en los cielos, y él está en Meca, que esclarece su luz la escuridad; bienaventuradas serán las tetas que le darán á mamar, y las faldas (por las) que él pasará, y (la) casa (en) que se criará; que es sol de día, y luna de la noche, y candela de la tierra; su bendición es(tá) descendiendo sobre vosotros, y su bien llegará do quiera que estará; traerá la bendición, y desviará la maldición; y aumentarse han sus bienes y ganados; así, apercibíos al bien ¡oh muyeres de Beni Saad!

Y conforme oyeron en el pueblo este decir, maravilláronse, y luego aderezáronse sus muyeres para ir á Meca, cobdiciando alcanzar la gracia, que habían oído; y el que podía llevar á su muyer sobre su camello, ó sobre su yegua, ó palafrén, ó caballo, en el meyor apareyo que podía ser, que no se cuidaban (1) de esperar unos á otros, por cercanos que fuesen.

Dixo Halima: no quedó muyer (en el pueblo) que criase, y aun las que habían riquezas (2), que no saliesen á Meca con su marido, adelantándose cada una, por acertar en lo que oyeron de la voz.

Dixo Halima: y nosotros éramos muy po-

(1) *Curaban*, en el texto.—(2) *Estado*.

bres; ni teníamos camello, ni caballo, ni palafrén, ni acémila [1], ni ganado; con la angustia [2] del tiempo todo se nos había muerto, salvo una asna, de grande flaqueza, que le sonaban los güesos por donde andaba; toda matada, que se le podían contar las costillas de la grande flaqueza.

Dixo Halima á su marido Allharits:

—¿Por qué no me llevarías sobre aquella asna á Meca, y por ventura [3] acertarnos há Allah en lo que habremos placer? que si lo alcanzamos somos de buena ventura, para siempre yamás; y si lo erramos, será llaga y quebranto en nuestro corazón para siempre.

Dixo Allharits:

—¡Por Allah! ¡oh Halima! tú quieres llevar el asna, y no te podrá llevar; ¿no ves cuál está, y (que) no podrá alcanzar á los compañeros, que han salido con camellos, y caballos, y palafrenes, y acémilas, y tú (has de ir) sobre tal bestia? ¿cómo es que (deseas caminar en ella) viendo cual ella está? Empero, acabemos, pues así lo quieres, y no aguardemos sino á espolear [4] firme.

Y partimos, y nos apresuramos [5] á andar, y á acosar la bestia; y ella no podía más, que parecía que cuando andaba por lo seco, que iba

(1) *Azembala*, en el texto.—(2) *Apretura*.—(3) Fol. 126.—(4) *Tocar*, en el texto —(5) *Apretámonos en*.

por el lodo espeso, arrancando el un pied y zampuzando el otro, de la grande flaqueza.

Y clamábanme todas (las) cosas de todas partes dixiendo:

—¡Oh Halima! para bien te sea la honra y la gracia.

Y no me atrevía [1] á pasar sola; tanta era la maravilla que me hablaban las cosas.

Dixo Halima: y estando yo en esto salió á mí de la sierra, de entre los montes, un hombre muy largo en demasía, y en sus manos una arma, que de ella salían ramos de luz; y alzó su mano la derecha, y firió con ella en el vientre de mi asna un golpe solo, y dixo:

—Vete ¡oh Halima! con salvación, que mandádome es á mí de parte del piadoso, que (d)esvíe de tú toda cosa mala y todo diablo.

Y dixe á mi marido Allharits:

—¿Ves ni oyes, lo que yo veo y oigo?

Díxome él:

—¿Qué has, que parece que has miedo?

Y yo tenía miedo de no alcanzar á la otra gente; hasta que llegamos todos cerca de Meca, y estábamos á dos leguas, y cuando [2] amaneció [3] entramos en Meca.

Y en esto, ya se habían adelantado todas las muyeres de Beni Saad, y tomado todos los ni-

(1) *Osaba*, en el texto.—(2) *Como*.—(3) Fol. 127.

ños de pecho [1] de Meca; y tornéme atrás, y dixe á mi marido:

—Entra tú, y demanda por el más honrado niño de Meca.

Y entró, y tornó á mí, y díxome:

—Son los de Mahzum.

Dixe yo:

—No demando por esos, mas por quien vale más que esos.

Y tornó, y entró en Meca, y volvióse á mí, y dixo:

—El mayor de estado es Abdulmotalib, fiyo de Háxim.

Dixo Halima: y dexé á mi marido en el arrabal y entré en Meca, y hallé á las muyeres de Beni Saad, que tenían ya todos los niños de Koraix; y arrepentíme por haber entrado en Meca, y desconfié de la fe [2] que tenía, y púseme [3] á entrar y salir de una casa en otra, y no hallaba la casa que buscaba; y encontréme con Abdulmotalib, que venía dixiendo:

—¿Hay alguna de las amas sin niño?

Y fuíme yo á él, y díxele:

—Sí, señor.

Y díxome:

—¿Y quién eres tú?

Díxele:

(1) *Criado*, en el texto, repetido.—(2) *Desfeuzada de la feuza.*—(3) *Tomeme.*

—Yo soy (una) muyer de los de Beni Saad.

—¿Y cómo es tu nombre?

—Halima.

Y luego se rió, y díxome:

—¡Oh! como e(res) venida á buena hora, y como sois de buena ventura, que adquirirás [1] dos joyas, la riqueza y la honra para siempre; ¡oh Halima! yo tengo un niño, güérfano, chico, que lo llaman Mahoma; yo helo querido dar á criar á las muyeres de Beni Saad, y no han querido [2] tomarlo, diciendo, porque es güérfano, que no habrían provecho dél; ¿quiéreslo tú criar por ventura?

Y al punto díxele yo:

—Veamos, hablaré con mi marido.

Y luego fuíme á mi marido, y díxele la razón, y respúsome:

—¡Guay de tí! ¿y por qué no lo tomas? Vete en hora buena [3] y tómalo, que si lo dexas, nunca habrás bien yamás.

Dixo Halima: ¡por Allah! yo me comedí de tornar por él, y estaba conmi(go) un fiyo de mi hermano, y díxome:

—¡Oh tía! tórnanse las muyeres de Beni Saad con niños de padres honrados, ¿y tú quieres llevar güérfano de Koraix? si tú lo llevas, crecer te ha la angustia y el mal.

(1) *Cobrarás*, en el texto.—(2) *Quisto*.—(3) Fol. 128.

Y al punto quíseme tornar, y alcanzóme la envidia de los groseros, y dixe yo entre mí:

—Todas llevan niños, ¿y yo me tengo de volver sin nada? Pues ¡por Allah! yo le llevaré aunque sea güérfano, que allí está Abdulmotalib, que es su agüelo, y es capitán de los de Koraix; ¿y mi sueño que yo vi? pues á fe que yo lo lleve, que yo vi en mi sueño su verdad (1), y despierta (también).

Y tornéme á él, y hallélo, y díxele:

—Daca el mozo.

Y él hubo grande placer, y díxele á Halima:

—¿Lo tomarás? (2).

—Sí.

Y fuese delante de mí corriendo, hasta que entró en otra casa, que estaba en ella Emina, su madre; y víla, que parecía su cara el lucero del alba, y díxome:

—Bien sea venida Halima, y para buena ventura.

Y tomóme ella de la mano, y púsome en otra casa, en donde estaba Mahoma; y hallélo envuelto en un paño de lana blanca, más que leche; y dióme una olor de olor de almizcle, y (tenía) sobre él un paño de seda verde, y él estaba durmiendo. Y des(de) que yo lo vi, húbe-

(1) *Averdadecimiento y en*, en el texto.—(2) *¿Y tomarlo has?*

me duelo del despertarlo, y acerquéme á él poco á poco, y puse mi mano sobre sus pechos; y miróme, y vi salir d' entre sus oyos una luz que llegó á los cielos (1); y cubríle su cara con mi capa (2), porque no viese su madre aquello, besélo entre sus oyos, y dile mi teta la derecha, y mamó (3); y volvílo á la izquierda, y no quiso mamar della.

Dixo Ibnu Abbas: non quiso, porque Allah le mostró el derecho (4) hasta en el mamar, porque él supo que tenía compañero (que era el hijo de Halima), y dexóle por derecho su meitad.

Dixo Halima: así que fué mi teta la derecha para él, y la izquierda para mi fiyo Damre, que nunca quería mamar, fasta que él había mamado. Y llevélo á mi marido, y conforme él lo vió cayó en adoración ante Allah, y dixo:

—Ten (5) albricias ¡oh Halima! que no hay ninguna muyer más rica que tú.

Dixo Halima: yo partíme de Emina, y díxome:

—Yo te ruego, que no te partas de las vegas de Meca, fasta que estés conmi(go) (algún tiempo), porque te quiero encomendar algunos encargos (6).

Dixo Halima: y dormí con él tres noches; y

(1) Fol. 129.—(2) *Borda*, en el texto.—(3) *Tetó*, muy repetido.—(4) *D'aquí en el tetar*.—(5) *Abe*.—(6) *Que*.

vínome la tercera noche un hombre de ropas verdes, con resplandor de claredad, y púsose á su cabecera, y besólo entre sus oyos.

Y fuí á mi marido á poco, y díxele:

—Mira maravilla.

Y dixóme el hombre:

—Calla, que desde que nació este nacido, amanecieron todos los poderosos de la tierra en pie, que no les hace provecho lo que comen.

Dixo Halima: y fuí, y despedime de Emina y Abdulmoṭalib, y partimos todos los de Beni Saad; y cabalgué en mi asna, y mi asna se humilló tres veces hacia la Casa (santa) de Meca, y alzó su cabeza al cielo. Y partimos, y alcanzamos la recua, y pasamos á todos los de Beni Saad; y las muyeres maravillándose de mí, y llamándome detrás (1), y (2) decíanme:

—¡Oh fiya de Ibnu Duaib! ¿esa es tu asna, que la vimos que no podía traer(te)?

Y yo decíales:

—Sí, que ésta es.

Y dixo Halima: des(de) que yo tuve á Mahoma en mi poder, aderezó Allah mis ganados, y se empreñaban, y parían, y no parían, ni se empreñaban, los de los otros; hasta que mandaban á sus pastores que apacentasen sus ganados con los de Halima.

(1) *De zaga*, en el texto.—(2) Fol. 130.

Y de allí (en) adelante, creció Allah sus ganados y sus bienes, fasta que todos veían que aquello era todo por la bendición de Mahoma. Y puso Allah amorío dél con todas las yentes, y muchos vivían á nuestra costa [1].

Dixo Halima: la primera cosa que habló el profeta fueron maravillas maravillosas, que loó, y que dixo:

—Dios es grande, Dios es grande; loor á Dios, Señor del universo.

Y fuí con él en su criar en grande placer, y alegría, y holgura [2]; y nunca lavé dél orina ninguna, ni suciedad, sino siempre en toda limpieza; mas antes tenía cada día hora cierta para hacer la ablución, y nunca tornaba á hacerlo fasta otro día, á aquella hora.

Y no cesamos d'estar en bendición y en bien; des(de) que llegó á un año, era ya de bel parecer, y fuimos á ver á su madre Emina, y díxome que se lo diese [3], y roguéle que me lo diese, fasta que fuese más recio, y otrosí, porque morían muchos en Meca en aquel tiempo [4]; y tanto le rogué, que me lo dexó.

(1) *Acuesto*, en el texto.—(2) *Fuelgo*.—(3) *Que lo ende*.—(4) *La ora*.

IV [1].

AQUÍ (SE) CUENTA
LA ESTORIA DE CÓMO FUÉ HENDIDO
EL VIENTRE DEL PROFETA, Y CÓMO FUÉ SACADO
SU CORAZÓN, Y CÓMO FUÉ ALIMPIADO, Y CÓMO
FUÉ ENVUELTO DE CLAREDAD.

Dixo Ibnu Abbas, que dixo Halima: cuando se entendió Mahoma, salió, y miraba los mancebos á donde jugaban, y apartábase dellos, y íbase á casa, y asentábase con grande sosiego y buena costumbre; y díxome un día:

—¡Oh madre! ¿cómo no parecen mis hermanos de día?

Y díxele yo:

—¡Oh mi amado! van á guardar el ganado, y vienen de noche.

Y luego púsose á llorar, y dixo:

—¡Oh madre! ¿qué hago yo aquí solo? envíame con ellos mañana, si querrá Allah.

Díxele yo:

—Quiéreslo tú [2] ¡oh fiyo!

(1) Fol. 131.—(2) *¿Y quiéraslo tú?* en el texto.

—Sí.

Dixo Halima: en la mañana vestílo, y aderecélo, y tomó un zurrón (1) del Yemen, y púsoselo al cuello para ellos con viandas, y tomó un cayado en su mano, y salió con sus hermanos, y iba y venía con ellos con grande placer. Y des que fué un día, vínome Damre, mi fiyo, corriendo y sudando, llorando, clamando:

—¡Oh madre! acorre á mi hermano Mahoma, que no lo alcanzarás sino muerto.

Y díxele:

—¿Qué pasa? (2).

—Estando jugando nosotros, vinieron tres hombres, y voló (3) el uno de ellos, y subió con él encima de la sierra, y vimos cómo lo abría desde los pechos fasta el ombligo (4), y no sabemos qué se hizo; mas, pero, creemos que es muerto, y muerto lo hallarás.

Dixo Halima: y fuimos yo y su padre trotando, y hallámoslo encima de la sierra, sentado (5), mirando al cielo, y riéndose; y echéme sobre él, besándolo (6), díxele:

—¡Oh mi amado fiyo! mi persona sea rescate (7) de la tuya y de todo mal que te pueda venir; cóntame (lo) que te ha acaecido.

Díxome:

—Agora estando aquí con mis hermanos ju-

(1) *Linchabera*, en el texto.—(2) *¿Qué cosa es?*—(3) *Revoló.*—(4) *Surra.*—(5) *Posado.*—(6) Fol. 132.—(7) *Deremisión*, en el texto.

gando, vinieron tres hombres, que nunca los vi más fermosos que ellos, de caras, y ropas, y olores muy buenas; y en la mano del uno de ellos un aguamanil de plata (1), y en la mano del otro una jofaina (2) de piedras preciosas verdes, llena de nieve. Y tomáronme, y tendiéronme en tierra, muy sotilmente con sosiego; y fendiéronme desde mis pechos fasta mi ombligo (3). Y yo mirando; y no sentía dolor ni enoyo ninguno; y puso su mano en mi vientre, y sacó las tripas, y lavólas con aquella agua de la nieve, y volviómelas á su lugar; y después vino el otro, y dixo:

—Quítate afuera, pues que tú ya has fecho lo que te fué mandado, de parte de Allah.

Y allegóse á mí, y puso su mano en mi pecho (4), y sacóme el corazón, y fendiólo; y sacó dél gotas de sangre negras, y lanzólas fuera, y dixo:

—Esto es la parte de Satanás, que hay en (5) tú, ¡oh amigo de Allah!

Y luego cubrióme con otra cosa que tenía, y tornólo á su lugar; y trajo (6) un sello, y selló con él mis venas, y mis miembros. Y luego levantóse el tercero, y díxoles:

—Apartaos dél, que ya habéis fecho lo que os fué mandado.

(1) *Argent*, en el texto.—(2) *Basín*.—(3) *Surra*.—(4) *Vientre*.—(5) *De*.—(6) *Vino con*.

Y allegóse á mí, y pasóme su mano por la fendedura de mi vientre fasta mi ombligo; y cerróse la fendedura, y yo mirando todo esto, y dixo:

—Este agora pesadlo con diez de su nación.

Y pesáronme, y pesé más que diez de mi nación; y dixo:

—Pesadlo con ciento (1) de su nación.

Y tiré más en la balanza; y dixo:

—Ea, pesadlo con mil de su nación.

Y pesé más (2); y dixo:

—Dexadlo, que si fuese pesado con su nación toda, y todos los de la tierra juntos, pesaría más que todos.

Y luego tomóme de la mano, y movióme á andar muy piadosamente; y vinieron á mí todos á besarme entre mis oyos, y dixiéronme:

—¡Oh amigo de Allah! no hayas miedo, que si tú supieses lo que te quieren (3) bien, habrías mucho placer.

Y dexáronme asentado en este lugar, y volaron, fasta que entraron en el cielo, y yo mirándolos; y si quieres, bien te puedo mostrar por dónde entraron.

Dixo Halima: y llevámoslo, y fuí á un adevino de Koraix, que le melezinase, y él todavía dixiendo:

(1) Fol. 133.—(2) *Llevólo*, en el texto.—(3) *Dela*

—Yo no tengo ningún mal, de lo que pensáis; que yo me siento, mi corazón seguro y sano, loor á Dios (1).

Y decían las yentes:

—Se le antoyó (2) y ha debido tener miedo, y no es sino algún aire diabólico (3).

Y venciéronme, fasta que fuí al adevino con él, y contéselo al adevino, y díxome:

—Dexa, contármelo há el mozo; que yo lo veo más avisado que tú.

Y contóselo Mahoma todo lo que le había acaecido, de cabo á cabo; y luego saltó el adevino en (4) pie, y (se) abrazó dél, y clamó en altas voces:

—¡Oh desdichados de los árabes, cuánto mal se les acerca!

Y dixo á los que venían á las voces:

—Matad á aqueste mozo, y matadme á mí con él; y no venga tanto mal, por él ser vivo; que si lo dexáis llegar á hombre, él desfará vuestras instituciones (5), y desmentirá vuestras leyes, y llamaráos á ley y á Señor, que no lo conocéis.

Dixo Halima: des(de) que (6) yo oí su dicho, quitéselo de sus manos, y díxele:

—Mátente á tú ¡oh vieyo malo! que es más

(1) *Alhaudulillah*, en el texto.—(2) *Entuyádosele há.*—(3) *Alchin.*—(4) *De piedes.*—(5) *Envoloiciones; ordenaciones*, m. s. de la Bibl. Real.—(6) Fol. 134.

razón que te maten, que no á él ¡oh enemigo de Allah! que si yo supiera esto, no habría venido á tú con él; mas busca tú quien te mate, que yo no quiero que maten á mi fiyo Mahoma.

Y llevélo á mi casa; y no quedó casa de (los) de Beni Saad, que no sintiese la olor de almizcle; y cada día bajaban sobre él dos hombres blancos, y envolvíanse en sus ropas, y no parecía (Mahoma). Y decíanme muchos:

—Llévalo á Abdulmotalib, y sal de su cuidado (1).

Y yo decidí (2) llevarlo, y oí una voz que dixo:

—Parabién sea (para) las vegas (de Meca); hoy tornará Allah á tú la religión y el cumplimiento (de la voluntad divina), y será seguro de no ser derribado para siempre yamás.

Dixo Halima: y cabalgué en mi asna, y llevé á Mahoma delante, y fuí, fasta que llegué á la puerta mayor de Meca, y allí había muchas yentes reunidas (3). Y púselo en tierra, para hacer una necesidad (4), y oí un grande ruido, y volvíme, y no ví á mi fiyo Mahoma, y dixe:

—¡Oh yentes! ¿habéis visto á mi fiyo que estaba agora aquí?

Dixéronme:

(1) *Acomando*, en el texto.—(2) *Y yo puse en voluntad.*—(3) *Plegadas.*—(4) *Para adobar fecho.*

—¿Qué fiyo es?

—Mahoma, fiyo de Abdallah, fiyo de Abdulmotalib, aquél que alegró Allah mi cara con él, y enriqueció mi pobreza, y hartó mi hambre; y agora traíalo á tornarlo, y salir de esta encomienda, y hánmelo quitado, delante de mí, antes que pusiese los pies en tierra: ¡por el Señor de la Casa (santa)! yo me despeñaré de aquella peña abaxo, fasta que me haga pedazos [1].

Y dixeron las yentes que era necia, que en dónde lo tenía. Dixe yo:

—Agora [2] lo tenía aquí, delante de mí y de vosotros.

Dixieron ellos:

—Pues no habemos visto tal cosa.

Y des que así me deshauciaron dellos, eché mis manos á mi cabeza, llorando, dixiendo:

—¡Oh mi fiyo Mahoma! ¡oh triste de mí! ¿En dónde estás y á dónde te han llevado y te han apartado?

Y muchos lloraban, hombres y muyeres, por mi lloro; en esto vióme un vieyo débil, y apoyándose en un báculo [3], díxome:

—¿Por qué lloras? y yo te guiaré á quien te dirá do es tu fiyo, y si no hacértelo he volver.

Díxele:

(1) *Piezas*, en el texto.—(2) Fol. 135.—(3) *Decaído y firmándose en un bordón*, en el texto.

—¡Oh cuán bien seas venido! ¿y quién es?

—El ídolo mayor Hobal (1); entra, y demandáselo, y tornártelo há si querrá.

Dixo Halima: y menosprecié al vieyo, y díxele:

—Mala te parió tu madre; ¿cómo no tienes en cuenta (2) lo que reveló el alto (Dios) la noche que nació Mahoma?

Y dixo el vieyo:

—Haz lo que te digo, y serás guiada, que no sabes (lo) que te dices; mas yo entraré á él, y le rogaré que te lo torne.

Dixo Halima: y entró el vieyo muy aprisa, y llegó á la ídola, y rodeóla siete veces, y besóla la cabeza, y díxola:

—¡Oh mi Señor! nunca cesó tu gracia de obrar (3) sobre los de Koraix antiguamente; así esta Asaadiya dice que ha perdido su fiyo: tórnaselo, y saca á este (muchacho) que es de las vegas de Meca.

Y luego la ídola mayor se cayó de cara en tierra, y todas las ídolas de la Casa (santa) se cayeron unas tras otras, y dixeron:

—Vete de nos ¡oh vieyo! que nuestra des-

(1) Hobal fué un ídolo traído á la Meca por Amr ben Lohay, del antiguo país de los Moabitas: era de piedra roja y representaba un viejo de barba larga; primero se le colocó fuera de la Caaba, después en el interior, sobre el subterráneo que encerraba el tesoro y servía de depósito de ofrendas.—(2) *Parar mientres*, en el texto. —(3) *Ser*.

trucción y perdición es á manos de este Mahoma, fiyo de Abdallah.

Y al punto salióse el vieyo dando diente con diente [1] y temblando sus piernas; y cayósele el báculo de la mano, y venía llorando [2], y dixo:

—¡Oh Halima! á tu fiyo lo tiene Señor, que no lo desamparará; búscalo.

Dixo Halima: yo había miedo que [3] no llegasen las nuevas á Abdulmotalib antes que hallase á Mahoma; y estando yo en esto, asomó Abdulmotalib, y fuíme hacia él, y desde que él me vió, díxome:

—¡Oh Halima! ¿vienes con bien ó con mal?

Díxele yo:

—Con mal.

Y él luego me entendió, y díxome:

—¿Has perdido quizás á tu fiyo?

Y luego pensó que alguno de los de Koraix lo habían perdido para matarlo; y luego sacó su espada, y era un hombre que, cuando se ensañaba, no se le osaba parar ninguno delante (á causa) de su fortaleza. Y llamó con altas voces:

—¡Oh los de Galib!

Que se llamaban así los de Koraix, y respondiéronle todos:

—¿Qué te place?

(1) *Caxaradas*, Siesso, *caxal*.—(2) Fol. 136.—(3) *De vagar*, en el texto.

Dixo:

—Háse perdido mi fiyo.

Dixieron:

—Cabalgaremos contigo, y irémoslo á buscar, donde quiera que tú quieras.

Y cabalgaron con él, para trastornar á Meca, y al derredor della. Y desque no lo halló, dexó la yente, y arrepintióse, y fuese á la Casa (santa) de Meca, y rodeóla siete veces, y dixo:

—¡Oh señor! tórname á Mahoma y no sea menoscabada mi encomienda ¡oh Señor! que si tú no lo tornas, todas mis gentes son perdidas.

Y luego sonó una voz en el aire, que decía:

—No lloréis, ni voceéis, que á Mahoma lo tiene Señor que no lo desamparará, ni lo menoscabará.

Dixo Abdulmotalib:

—¡Oh clamador! ¿en dónde lo hallaré?

Dixo:

—En el valle de Tuhama, yunto al *árbol de la promesa*.

Y luego fué Abdulmotalib por él, y vió que (el clamador) se llamaba Guarak, fiyo de Nu; y halláronlo (á Mahoma) [1] en pie debaxo del árbol, tirando de las ramas, y jugando con las

(1) Fol. 137.

hojas; y tomólo Abdulmotalib delante dél, y volviólo á Meca, en fermoso apresto [1] y con grande alegría; y sosegáronse los de Koraix.

Dixo Halima: y se preparó Abdulmotalib, y dióme donativos grandes, y partí, y volvíme á mi casa con el bien de este mundo y del otro, que no podría comparar ni decir mi bien; y quedó Mahoma con su agüelo Abdulmotalib.

(1) *Apareyo*, en el texto, muy repetido.

V.

EL RECONTAMIENTO DE LA MUERTE DE EMINA, LA MADRE DEL PROFETA.

Cuando fué el profeta á su madre, y fué con ella en la guarda de Allah y en su cuidado [1]; y criólo Allah con una crianza buena y honrada. Y ella voló á la ciudad de Yatseríb á ver á sus tíos [2], y luego volvióse á Meca con él; y murió en el camino, en un lugar que se llamaba Alanauai, y el profeta tenía seis años y diez meses y veinte y cinco días.

Y tenía puesto Abdulmotalib un estrado á la sombra de la Casa (santa) de Meca, y ninguno de sus fiyos no se asentaba en él, guardando honra á su padre. Y el profeta venía, siendo chico, y sentábase en él, y sus tíos [3] tomábanlo para qúitarlo del estrado; y decía Abdulmotalib:

—Dexadlo, que á él es más perteneciente que á vosotros (el sentarse) en él.

(1) *Percuranza*, en el texto.—(2) *Hales*.—(3) *Amís*.

Y pasábale la mano por la cabeza, y placíale de lo que le veía hacer. Y murió Abdulmotalib, siendo el profeta, de ocho años y dos meses, y cinco días.

Y (1) criólo su tío Abitalib, que se lo encomendó á él su padre Abdulmotalib; y no había en los fiyos de Abdulmotalib más honroso, ni más piadoso para su padre que él; y los hermanos de Abitalib, fiyo de Abdulmotalib, eran de muchas madres, y Abitalib y Abdallah, el padre del profeta, eran de una madre.

Y crió Abitalib á Mahoma, y díxole su padre á Abitalib:

—¡Oh hiyo! toma á mi hiyo Mahoma con bien, y con salud, y con bendición, y con buena ventura, que si vive, has de obtener por él (2) maravillas: ¡oh fiyo! cuando harás vianda, no comas, ni tu gente, fasta que se halle (3) en ello Mahoma, y ponga su mano en ella; que tú verás su bendición y (sus) maravillas.

Dixo él:

—Yo lo faré, si Allah querrá.

Dixo el padre:

—Porque tú ya sabes, que las criaturas de mi casa son muchas, y algunas veces hago poca vianda; y desque mete Mahoma en ello su mano, auméntase la vianda y crece en ello la

(1) Fol. 138.—(2) *Aún habrás en él*, en el texto.—(3) *Acierte.*

bendición, y basta [1] para todos. Y muchas veces se hace mucha vianda, y no basta á la gente, porque no baja sobre ella bendición: ¡oh fiyo! si vives fasta que Mahoma sea enviado por mensayero (de Dios), serás para él castillo defensible, y le ayudarás [2], y salvarás: ¡oh fiyo! cuando te llamará díle:

—¿Qué os place?

Y en lo que te habrá menester serás en ello (su) fiador [3].

Al momento respondió [4] Abutalib:

—¡Oh padre! yo lo faré todo eso si querrá Allah.

Y en aquella hora fué el profeta, y púsose en la falda de su tío Abitalib; y Abitalib adelantaba y meyoraba á Mahoma [5] sobre sus fiyos, por el grande amor que le tenía, y por guardar la encomienda de su padre.

Y en esto hubo de emprender un viaje [6] Abitalib para Siria, y conforme quiso partir, dixo Mahoma:

—¡Oh tío! ¿váste y déxasme sin padre ni madre?

Dixo Abitalib:

—¡Por Allah! no te dexaré ¡oh fiyo de mi hermano! anda, vete conmigo.

Y compróle bestia en que fuese á caballo, y

(1) *Bástese*, en el texto.—(2) *Ayudarle has.*—(3) *Recabdador.*—(4) *Respuso.*—(5) Fol. 139.—(6) *Caminar*, en el texto.

aprestólo, y fuéronse con la recua y grande tropa de Koraix. Y fuéronse, (hasta) que llegaron á una ermita de un ermitaño que se llamaba Bohaira (1). Y cuando los sintió Bohaira, asomóse, y vió al profeta con la semblanza (con) que Allah lo había señalado (2) en la escritura; y díxole Bohaira:

—¡Oh mozo! ¿quién eres tú y cuál es tu religión?

Díxole el profeta:

—(Soy) Mahoma, (de) la religión del Señor de la Caaba de Meca.

Y púsose á rodear Mahoma la recua de su tío, y dixo Bohaira á su tío Abitalib:

—¡Oh vieyo! ¿qué le tocas (3) á este mancebo?

—Es mi fiyo.

—No es tu fiyo.

—¡Oh ermitaño! ¿por qué dices que no es mi fiyo?

—Porque no conviene (con lo que sé) que tenga padre vivo.

—Es fiyo de mi hermano.

—Eso bien puede ser; ¡oh vieyo! no vayas

(1) Bohaira era un monje cristiano, según Masudi, árabe de la tribu de los Beni Abdulcais, que habitaba un convento en Bosra, y que entre los cristianos llevó el nombre de Jorge, según unos, de Sergio, al decir otros.—(2) *Semblanzado*, en el texto.—(3) *¿Qué le es tú?*

con ese mancebo á villas, que están en ellas sus enemigos, y si lo pueden coger lo matarán [1].

—¿Y quién son sus enemigos?

—Los yudíos.

Y púsose á aconseyarle Bohaira en esta porfía á Abitalib, y dixo Abitalib:

—¡Oh [2] hermano! hazme saber algo de lo que le sucederá [3] á este mancebo.

—Pláceme [4] con [5] tal que sea secreto lo que te diré.

Dixo Bohaira:

—Hallamos en la escritura de Allah que este mancebo será enviado á las yentes, y baxará á él escriptura en la cual (se consignará) su mandamiento, y su vedamiento, y su obediencia; y mandado (le será) que mate á quien le contradecirá [6], y darle há grande esfuerzo contra ellos; y pondrá pavor y miedo á las yentes un mes tras otro [7].

Dixo Abitalib:

—Y qué ¿será así?

—Sí, ¡por aquél que no hay otro Señor sino él! ¡oh cuán mal es (para) mí [8], que no alcan-

(1) *Haber matarlo han*, en el texto.—(2) La redacción de este párrafo está según el m. s. de la Bibl. Real; el de la Nacional no ofrece al principio sentido.—(3) *Su fecho*, en el texto.—(4) Fol. 140.—(5) *En*, en el texto.—(6) *Contrastará*.—(7) *Andadura de un mes delante y otro detrás*.—(8) *Yo tan mala de mi alcanza*.

zase yo su tiempo, y ya yo le daría ayuda firme!

Y marchóse (1) Abitalib, y pasó por donde estaba otro ermitaño, y díxole otro tanto, como le dixo Bohaira. Después, en aquel mesmo camino, pasó por otro ermitaño, y díxole otro tanto como Bohaira.

Así que entregó (2) Abitalib su mercadería, y tornó á Meca, y fízose el profeta mancebo lozano (3), fermoso. Y era muy querido y amado en(tre) los de Koraix, y en(tre) todas las yentes, y llamábanlo (4) el fiel y el verídico (5).

Y cuando llegó á veinte y cinco años, díxole su tío:

—¡Oh fiyo! ya sabes que tenía bienes, y helos gastado con tú, y con tus primos (6); y soy vieyo y flaco para caminar, y yo queríate casar; y gozar(ía) mi alma con tú, antes que muriese; y no tengo con que te casar, y querríate decir una cosa (7), y tengo vergüenza de decirlo.

Y dixo él:

—¡Oh tío! dí lo que querrás.

—¡Oh fiyo! Hadiya es muyer muy rica, y tiene mozos mercaderes, y les da buenas soldadas, y si quisieses (8) que fuese con tú á ella, que te tomase, y te diese una soldada, y (a)llegarías alguna cosa con que te casases.

(1) *Mudóse*, en el texto.—(2) *Delibró*.—(3) *Barragán*.—(4) *Llamábanlo*.—(5) *Verdadero*.—(6) *Nietos*.—(7) *Un fecho*.—(8) Fol. 141.

—¡Oh tío! pláceme.

Y fueron á buscar á Hadicha, y placióle á Hadicha mucho con él, y hablóle Abitalib, y díxole:

—¡Oh Hadicha! ya sabes como tengo [1] parentesco con Mahoma, y también su grande amorío entre las yentes; yo querría que lo tomases para ayudarte con él, y le dieses soldada, para que tuviera [2] alguna cosa.

Dixo ella:

—Pues yo te daré más que doy á otri ninguno, y doblaré la soldada.

Y luego llamó ella á un mancebo suyo, que le decían Maisara, y díxole:

—No sabes como Mahoma es pariente mío, y sabes su situación [3], y yo pagaré por cada viaje dos terneros [4] de camellos, y á otri ninguno no doy sino uno; y yo lo envío con tú, y ponlo en conceyo en todas tus acciones, y no lo desobedezcas, ni lo contradigas [5] en cosa ninguna que él quiera.

Y quedó así colocado [6] y fuese su tío, y quedó en casa de Hadicha; y partieron á un viaje [7] y Maisara (iba) con la recua de Meca para la Siria, y iban hombres y muyeres de Ko-

(1) *Hay*, en el texto.—(2) *Que hubiese*.—(3) *Estado*.—(4) *Y yo le pongo para que haya de mí cada camino dos enoyos* (terneros, en otro texto) *de camello*.—(5) *Contrastes*.—(6) *Igualado*.—(7) *Camino*.

raix: y iba allí Abu Bequer (1), fiyo de Abu Nahaf, y Abderrahman Ibnu Aufi, y Abu Sofian.

Y fueron, fasta que llegaron á la ermita de Bohaira; y él asomóse y viólos, y vió una nube que venía sobre ellos, haciéndoles (2) sombra.

Dixo Bohaira:

—¿No son éstos todos profetas?

Y paróse la recua, y soltaron sus bestias á pacer; y vió Bohaira que á donde se apartaba (3) el profeta Mahoma, tras él iba la nube con su sombra. Y luego Bohaira hizo preparar (4) de comer, y salió á la recua, y dixo:

—¡Oh, tropa de alárabes! sabed que no pasa por aquí ninguno de vuestro linaye, que no me honre con ellos, y ellos conmigo. Sabed que os he guisado de comer; sed mis convidados.

Dixeron que les placía; y mandó Bohaira á uno de sus servidores que se pusiese á la puerta, y que ficiese que no entrasen, sino uno empués de otro. Y asomóse Bohaira á su torre (5), mirando cuando entrarían todos; y vió la nube que se estaba, donde había asentado la recua. Díxoles:

—¿Queda alguno de vosotros allá?

Dixeron:

—No, sino dos mozos que guardan la recua.

(1) *Abu Becri*, en el texto.—(2) *Féndoles*.—(3) Fol. 142.—(4) *Adobar*, en el texto.—(5) *Azomua*.

Y rogóles que fuesen [1] por ellos, y fuéronlos á llamar, y vinieron, y vió venir la nube sobre la cabeza del profeta, y conociólo: y conforme asomó su cabeza en la casa, empezó Bohaira á llorar, y dixo:

—Yo hago testimonio que no hay otro Señor sino Allah, uno solo, sin compañero, ni aparcero, y testimonio que tú eres el profeta de Allah y su mensayero, aquél que lo nombró Allah en la Tura (ley judáica), por la lengua de Jesús.

Y púsose [2] á retornar estas palabras y llorando; y limpióse su cara (de las lágrimas), y miró á la yente, y no vió ninguno más vieyo que Abu Bequer, y díxole:

—¡Oh vieyo! ¿qué debdo has con este mancebo?

Dixo Abu Bequer al punto:

—Es un mancebo de (los) de Koraix.

—¿Hay quién (le conozca) más que tú?

—Sí, aquel hombre (que se llama) Maisara.

Y volvióse á él, y dixo:

—¡Oh Maisara! ¿qué relación has con este mancebo?

—Lo ha asoldado [3] mi señora, y lo envía conmigo.

Dixo Bohaira:

(1) *Viniesen*, en el texto.—(2) *Tomóse*.—(3) *Asoldádolo há*.

—¿Quién [1] es tu señora?

—Hadicha, fiya de Joauilad.

—¿Pues á dónde vas con él?

—Voy á la Siria.

—¡Oh Maisara! ¿si tú quisieses alcanzar con él el bien de este mundo y del otro, haciendo [2] lo que te (yo) diría?

—¿Y qué es?

—Que tornes ese mancebo, y no vaya contigo á tierras de sus enemigos, que si lo pueden haber (á las manos) matarlo han; tórnalo, que yo pagaré su soldada y su (re)misión.

—No lo podría tornar.

—Pues déxamelo aquí en mi poder, que aquí será guardado á su placer, y tornarás por aquí, y te lo llevarás.

—No lo podría dexar.

—Pues ¡oh Maisara! teme á Dios por él, y guárdalo, y no lo dexes á solas, en caminos, ni en posadas; y de noche échalo contigo.

—¡Oh ermitaño! hazme saber [3] alguna cosa de sus [4] sucesos, y le guardaremos [5].

—Pláceme; pero has de encubrirlo á él, y á mí, y á tú, de lo que te diré. Sábete que este mancebo será mensayero de Allah, que lo enviará Allah á todas las yentes y genios, y le enviará el Alcorán, y esta [6] será su religión y

(1) Fol. 143.—(2) *En hacer*, en el texto.—(3) *Fezme á.*—(4) Folio 143.—(5) *Y seremos guardantes á él*, en el texto.—(6) *Sobre él.*

la religión de sus amados, y le mandará que mate á quien lo contradecirá; y lo ayudará (Dios) contra sus contrarios, y lo casará con una muyer de su yente, que no habrá más honrada que ella en su linaye.

—No hay en todo su linaye más honrada que mi señora.

—Pues bienaventurada será tu señora si con él se casa.

Después fuese Maisara á la recua, y guardó muy bien lo que le dixo del casar con su señora. Y entregó su mercadería, y volviéronse ellos y los de Alhodabia (1).

Dixo (2) Maisara:

—Yo he caminado (comerciando) cuarenta años, y nunca me vino más grande ganancia, como en este viaje; y yo conozco que esto es por la bendición (3) de Mahoma y por su habilidad (4).

Dixo:

—¡Oh Mahoma! yo querría que hubieses algún bien, y querría que te adelantases á Hadicha, y le demandases albricias de nuestra venida y de la riqueza que traemos; y ella alegrarse há (5) con ello, y por ventura que te crecerá en tu soldada otro ternero (de camello).

Dixo:

(1) *Hodabia*, en el texto.—(2) Fol. 144.—(3) *Albaraca*, en el texto.—(4) *Dresa*.—(5) *Goyarse há*.

—Pláceme.

Y cabalgó en un camello, y fuese, y era tarde; y Hadicha usaba cada tarde de subir á su mirador, y subiánle un tapet, y asentábanse las muyeres de su casa y otras que mantenía [1], que las vestía ella y mantenía; y venía el profeta aquella tarde, y (traía) sobre su cabeza un pabellón [2] bermeyo sobre cuatro varas de perlas, y él debaxo de esto [3]; y traíalo Gabriel por mandado de Allah; y á su mano derecha un hombre sobre un caballo, y en su mano una espada; y á su mano izquierda, otro tal hombre.

Y dió Allah á ver á Hadicha todo aquello, y des que se acercó, conociólo, y vió que era Mahoma, y dixo entre sí:

—Si aquel hombre es [4] de los de Koraix, su fortuna será muy grande.

Y cuando llegó y baxó el profeta del monte á la villa, reconoció Hadicha que era él, y baxó del mirador, y fuéronse las muyeres; y llegó el profeta, y la saludó, y tornóle ella el saludo, y díxole:

—Bien seas venido ¡oh Mahoma! tú eres de mí muy amado y muy honrado; y yo he visto en tú una cosa, que tú has crecido con ella [5] en mi amor.

(1) *De su acuesto*, en el texto.—(2) *Cuppa.*—(3) *Aquello.*—(4) *Ser á.*—(5) Fol. 145.

Díxole:

—¡Oh mi amado! ¿á dónde te separaste [1] de la recua, y cuándo?

Díxole que aquella tarde, y fízole á saber la grande riqueza de aquel viaje [2], y de la grande ganancia que traían.

Y alegróse Hadicha, y dixo:

—¡Oh Mahoma! yo te había puesto de soldada dos terneros [3], y agora yo te quiero aumentar [4] un camello.

Y mandóle dar vianda, y díxole:

—Tórnate á Maisara, y entraréis dambos en la mañana, si querrá Allah.

Y fuese á Maisara, y fízole saber lo que (Hadicha) le había aumentado (de sueldo); y hubo gran placer Maisara, y caminaron, y entraron en Meca.

Y dió cuentas [5] Maisara á Hadicha, y ella vió en ello muy grande ganancia y mayoría, y díxole:

—¡Oh Maisara! hazme saber, y no me encubras cosa de lo que has visto en el asunto de Mahoma.

Dixo Maisara:

—Sábete que yo he caminado seguramente há tiempo de cuarenta años, y no he visto lo que en este viaje he visto.

(1) *Partiste*, en el texto.—(2) *Camino*.—(3) *Terneros de camello*.—(4) *Crecer*.—(5) *Conto*.

Díxole todo lo que le había oído al ermitaño, y también lo que le había dicho de su casamiento con él.

Dixo ella:

—¡Oh Maisara! tú seas libre en servicio de Allah, y tú hayas de mí cuatrocientas doblas; y guarda no salga de tú esta palabra.

Dixo ella á Mahoma:

—Vete con Maisara al valle de Meca, y escoye en mis vacas tres terneros, y llévalos á casa de tu tío.

Y tornó, y dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿qué harás con ellos?

—¡Oh Hadicha! Mi tío Abitalib me dixo que me casaría con (una) fiya de mi tío; el uno de ellos le daré en dote, y el otro lo degollaré, y faré bodas con él; y el otro me ayudaré con él, para pasar (el) tiempo.

Dixo Hadicha:

—Pues tú te quieres casar [1] con una de las fiyas de tus tíos, ¿y ella es fermosa, y rica, y de buen nombre?

—¿Quién me traería [2] tanto bien de las fiyas de mis tíos? ¡oh Hadicha!

Al punto dixo ella:

—Yo soy ¡oh Mahoma! si te quieres casar conmigo; yo me casaré con tú.

(1) Fol. 146.—(2) *Vendría con*, en el texto.

Y de esto hubo vergüenza el profeta, y abaxó sus oyos á tierra, y dixo:

—¿Cómo? dices cosa que no es razonable, porque yo soy pobre.

—No es mi amor sino por el parentesco que tienes conmigo, y por tu buena condición, y por tu verdadero decir, y por tus muchas bondades; ¡oh Mahoma! vete agora á casa de tu tío Abitalib, y dile á él que Hadicha lo envía á saludar, y dice ella que por el parentesco (1) y derecho que tiene ella con él, que no (se) alargue en este asunto de Mahoma, y que mañana, si querrá Allah, sean aquí (tú) y tu tío, y diez de los (más) honrados de Beni Haxim en mi casa, que yo quiero para tú el bien.

Y fuese el profeta á su tío Abitalib, y díxole lo que le había dicho Hadicha; y fué Abitalib, y llamó á diez de los más honrados vieyos, para que fuesen á la mañana al asunto. Y también aquella noche Hadicha envió por su tío Amir, fiyo de Naufal, y díxole lo que habían tenido de ganancia en aquel viaje, por la excelencia (2) de Mahoma.

Y díxole él á ella:

—Crécele la soldada, y no lo dexes ir á otra parte.

Y ella pasólo en razones toda aquella noche;

(1) *Debdo*, en el texto.—(2) *Alfadila*.

y en la mañana vino Abitalib con sus parientes, y el profeta, y los diez de Koraix con ellos á la casa de Hadicha, y la saludaron á ella, y á su tío Amir, y dixo [1] el tío de Hadiya:

—¡Oh Mahoma! ya eras muy amado de nosotros, y agora has redoblado con nosotros tu amor, por lo que me habéis fecho saber vos ¡oh Hadiya!: pues sepas ¡oh Mahoma! que no nos vendrías á demandar el día de hoy cosa que te fuese negada, aunque nos demandases esto.

Y señaló á Hadiya con su mano.

En este momento dixo Abitalib:

—Pues no te venimos por otra (cosa).

Dixo Amir:

—Pues yo te desposaré con ella: ¿venías á esto? [2] ¡oh Mahoma!

Dixo:

—Sí.

Al punto dixo Amir al concurso:

—Sed testigos como lo caso con Hadiya, que le haga dote, según sus parientes.

Y fueron testigos aquel concurso de aquel hecho, y fuéronse. Y envió Hadiya al profeta dos vestimentas, y dixo:

—Díle que se las vista por mi amor.

Y era en aquel tiempo (costumbre) que cuan-

(1) Fol. 147.—(2) *Venía ya*, en el texto.

do vestía el hombre la ropa que la muyer le daba, eran marido y muyer, y no se podían separar.

Dixo Hadiya al profeta, que acarrease un ternero á la puerta, y que diese la carne á los pobres, y él fízolo así. Y mandó tocar panderos y estrumentos; y preparó(se) el profeta en el meyor apresto que pudo ser; y la poseyó (1), y dióle su persona y sus bienes, y hubo fiyos y fiyas en ella; y son estos Alkasim, y Táhir, y Almotahir, y Ommi Coltzum, y Zainab, y Rocaya, y Fátima.

Y no le nacieron de sus muyeres, las otras, fiyos, sino de María Alkobtía, que parió un fiyo, que le decían Ibrahim.

Después envió Allah á Mahoma por profeta y por mensayero á las yentes, cinco años después (2) del fraguamiento de la Caaba, y fué la primera cosa (con) que lo distinguió Allah, la profecía, y la honra de visiones, que veía en sueños: y él contábalo á Hadiya, su muyer, y decía ella:

—Alégrate ¡oh Mahoma! que ¡por Allah! no será (esto), sino bien que te fará Allah.

Después, un día andando el profeta por el monte de Ohod, allí baxó Gabriel, y como lo vió, tuvo muy grande placer, y hubo muy

(1) *Entró con ella*, en el texto.—(2) Fol. 148.

grande placer el profeta. Y luego fízole saber Gabriel su mensayería; y púsole la una mano sobre los pechos, y la otra sobre sus espaldas, y fizo oración á Allah, y dixo:

—Señor, quítale sus pecados, y ábrele su corazón, y límpialo de toda suciedad (1).

Después dixo:

—No hayas miedo ¡oh Mahoma! ten albricias que tú serás el profeta d' esta nación.

Después le dixo:

—Lee ¡oh Mahoma!

Dixo:

—No sé ninguna cosa, ni sé leer ni escribir.

Al punto tomólo Gabriel, y púsolo sobre una cosa como piedra preciosa; después díxole Gabriel:

—Lee: en nombre de tu Señor, que lo creó todo; que ha creado el hombre de sangre coagulada; lee, pues tu Señor es el más generoso; enseñó al hombre á servirse de la pluma, y le enseñó lo que no sabía (2).

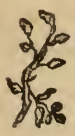
Después volvióse Gabriel á él, y díxole:

—No hayas miedo ninguno ¡oh Mahoma! que tú serás el profeta y mensayero de Allah, y sé cierto que tú serás honrado por Dios.

(1) *Matasia*, en el texto. — (2) *Ikra bismi rabbica elladí jalaka jalaka alinsana min âlakin: ikra uarabbuca alacramu elladi âllama bilkalami âlama alinsana ma lam âlam. Alcorán*, S. XCVI, 1-5.

Y allí vió el profeta fechos muy grandes de parte de Allah, alabado sea; loor á Dios, señor del universo (1).

(1) *Sobhanahu; ualhamdu lillahi, rabbi ilalamina*, en el texto.



LEYENDA

DE

TEMIM ADDAR.

Bismi [1] *illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso* [2].

El recontamiento de Temim Addar: (fué) recontado por Ibnu Abbas, complázcase Dios con él [3], qu' él dixo: que había entre los compañeros de Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación [4], un [5] hombre que se llamaba Temim Addar; y estando un día asentado con el profeta Mahoma, pasó junto á nosotros [6] Temim Addar, y mirólo Mahoma, y comenzó á [7] llorar, y dixo Alí Ibnu abi Talib, complázcase Dios con él [8]:

—¡Oh profeta de Dios! ¿por qué lloras?

Dixo Mahoma:

—¡Oh Alí! á este Temim Addar le acaecerá un suceso muy grande, de muchas maravillas.

(1) Fol. 91.—(2) Bibliot. Nac., m. s., G. g. 70, aljamiado.—(3) *Apáguese Allah dél*, en el texto.—(4) *En los de l' azihaba de Mohammad, zalla Allahu alahi uasaliam.*—(5) Fol. 92.—(6) *Por nos*, en el texto.—(7) *De.*—(8) *Apáguese Allah dél.*

Dixo Ibnu Abbas, que estando una noche Temim Addar en su casa muy alegre, folgando con su muyer, la cual noche era muy temerosa de agua, y truenos, y viento muy rezio á maravilla: y cuando hubo holgado con su muyer, él se levantó para purificarse [1]; y díxole su muyer en burlas:

—Tomadlo ¡oh tropa de genios!

No hubo dicho las palabras, cuando oyó muy grande ruido, y estuvo(se) un poco á ver que sería, y no vido nada; levantóse de la cama, y entró donde estaba su marido, y no lo halló; y tomó grande espanto y temor, y yamás durmió en toda la noche, fasta que amaneció Allah con su amanecimiento bueno.

Y luego se fué á los parientes dél y della, y contóles lo que le había acaecido; y él y ella eran fiyos de hermanos, y los parientes se maravillaron [2], y fueron muy tristes por ello; y preguntaban por él á todos los extranyeros, y no hallaban nueva ninguna dél. En tanto lugar y por tantas partes [3] lo buscaron, que se cansaron, y ya le contaron por perdido, según el mucho tiempo que había (faltado), y no [4] se cuidaban dél.

Pues tornando á Temim Addar donde estaba, dice (el narrador) que el genio que lo tomó

(1) *Tahararse*, en el texto.—(2) Fol. 89.—(3) *Partidas*, en el texto.—(4) *Curaban*.

con otros (diablos), lleváronlo á una montaña muy obscura y espesa, á la orilla de la mar, al pie de una sierra, y lo pusieron en una cueva muy grande y muy temerosa; en la cual cueva se ayuntaban todos los genios á comer y á dormir.

Y dice (el narrador) que dende su casa de Temim Addar á la cueva, que había cantidad de cuatrocientas leguas; y la noche que lo tomaron lo llevaron á la dicha cueva.

Y estando en ella con los genios, comía y bebía de lo que ellos comían, y hacía esta vida con mucho trabayo, llorando de sus oyos.

Y con todo este trabayo yamás dexó de nombrar á Allah y leer el Alcorán, sigún cuenta la historia, que era muy grande leedor del Alcorán; y los malditos facían dél mucha burla y escarnio, y le escupían en la cara, y le hacían [1] otras inyurias, y muchos baldones, que le decían:

—Traidor, malo, hacedor de oración y ablución [2], leidor de Alcorán, y haces todo esto á nuestro pesar, y por hacernos inyuria; agora veremos qué aprovechará cuanto haces y has hecho, pues estás en nuestro poder, y aquí morrás, que muchas veces nos has maldecido en tus oraciones y abluciones; sepas que esto que

(1) Fol. 88.—(2) *Azzala y aluadu*, en el texto.

agora tienes, muchas veces te lo deseábamos alcanzar, pues sepas cierto, que así como tú nos confundías y nos inyuriabas, que así has de ser entre nosotros deshonrado y amenguado, y serás en esta vida, fasta que mueras; y sepas que después de muerto, por tomar de tí mayor venganza, te llevaremos (a)rrastrando á la montaña de los leones para que te coman.

Estas y otras mayores inyurias le hacían; y pasó en este trabayo y tribulación cuatro años, pasando con ellos grandes penas, por las cuales nunca dexó de leer el Alcorán y facer oración á sus horas.

Dixo Ibnu Abbas, que estando Temim Addar en aquella cueva liyendo (1) el Alcorán, cada día del mundo una vez (2), rogando á Dios que le apiadase, dice que pasó por allí el mayor de los genios creyentes, y oyólo leer, y llegóse á la cueva, y vido ser persona carnal el que allí leía.

Y entró dentro, y falló á Temim Addar lloroso y muy triste, y díxole:

—¡Oh hombre! que Allah, glorificado y ensalzado sea, te socorra; que me digas quién eres tú, y me cuentes la causa cómo estás aquí, porque cierto me pareces creyente en (3) Allah;

(1) Fol. 87 —(2) *Vegada*, en el texto.—(3) *Con*.

y contándomelo, por ventura de Allah habrás algún remedio á tu necesidad.

Dixo Ibnu Abbas, que le contó Temim Addar todo lo que le había pasado, y lo que le había acaecido con su muyer, y de cómo lo tomó y lo arrebató un diablo (1), y lo tenía allí, y que pasaba con él muy grandes inyurias.

Al punto dixo el genio creyente:

—Hayas de saber ¡oh Temim Addar! que yo soy genio de los genios creyentes, y soy el mayor dellos y el rey de ellos, y soy creyente en Allah; y si tú quieres salir d'este trabayo, yo te llevaré conmigo á mi gente (2); yo tengo dos hiyos pequeños, me los enseñarás (3) á leer el Alcorán, que (4) allí estarás á tu plazer, que no te enoyará, ni te hará inyuria (ningún) genio, ni (5) ningún otro.

Dixo Ibnu Abbas que el genio creyente, como era el rey, venía acompañado de grandes caballeros y muchos campeones (6) de los genios creyentes.

Y vino sobre aviso que allí hallaría aquel hombre; y estando en esto, llegó el diablo maldito, maldígalo Allah, que venía de fazer mal, y entró en su cueva y halló al genio creyente, y hablóle con mucha cortesía, y díxole:

—¡Oh rey! ¿qué es lo que te plaze? ¿á qué

(1) *Alifrit*, en el texto.—(2) *Compaña*.—(3) *Avezármelos has*.—(4) Fol. 86.—(5) *Ni menos otro*, en el texto.—(6) *Barraganes*.

has venido á mi casa? maravillado estoy de tí, ¿qué es lo [1] que tú quieres de mí? ya sabes que por tí faré aquello que de tu voluntad fuere.

Dixo el genio creyente:

—A bien hablar, meyor obrar; hayas de saber que me han dicho de cierto, como tenías este hombre, y por ello soy venido aquí, y veo ser verdad: dízenme que es grande leidor del Alcorán; ya sabes como tengo dos hiyos pequeños, y queríales enseñar [2] á leer, y este hombre me los enseñará; ruégote que me lo des, pues sabes que es creyente, como yo.

Dixo el diablo maldito:

—¡Oh [3] rey! demándame de mi casa otra cosa, que eso no lo haré, porque éste me guerrea con [4] cruda guerra con oración y ablución, y aún aquí donde lo tengo, lee cada día del mundo una vez [5] el Alcorán; pues ya sabes tú ¡oh rey! que cuando se lee el Alcorán, que me derrite [6], como la cera el fuego.

Al punto dixo el genio creyente:

—De tí no esperaba otra respuesta; has de saber que este hombre es de mi creencia, que según la razón lo debo tener yo, y no tú, y el tiempo que aquí lo has tenido me has hecho á mí muy grande enoyo, y mayor agravio; no (me) iré sin él.

(1) *Aquello*, en el texto.—(2) *Bezar*.—(3) Fol. 88.—(4) *De*, en el texto.—(5) *Vegada*.—(6) *Regla*.

Y de esto hubo Temim Addar muy grande placer, y dixo:

—¡Oh rey de los genios creyentes! que te apiade Allah, que no me dexes aquí, que yo enseñaré á tus fiyos.

Al punto dixo el diablo maldito:

—Por facerme á mí mayor guerra dices que enseñarás á sus fiyos, por acrecentarme más enemigos; pues ántes que salgas de aquí costará la vida á muchos.

Y empezó de gritar (1), con tanta fuerza, que pensé que el cielo se hundía sobre la tierra; y á los gritos del maldito se ayuntaron más (2) de mil millones (3) de diablos malditos; y revolvióse una batalla, que el cielo parece que se hundía; no oiriádes sino gritos, y mover los cerros (4) y peñas, con muy grandes alaridos.

Duró gran rato el matar y ferir, y al fin vencieron los genios creyentes, y ca(u)tivaron muchos, en los cuales iba el rey de los descreyentes.

Y llevaron á Temim Addar el rey de los genios creyentes á otra montaña; y cuando todos los genios creyentes fueron (a)llegados, mandó el rey que ninguno de ellos le hiciese mal, ni hablase palabras de inyuria á aquel hombre; porque supiesen que era creyente en Allah, y

(1) *Cridar*, en el texto.—(2) *Pasados*.—(3) Fol. 84.—(4) *Cabezos*, en el texto.

leidor del Alcorán, y que había de enseñarle sus fiyos.

Pues así quedó Temim Addar en compañía de los genios creyentes, avezando (á) leer á los fiyos del rey: él leía y facía oración, y bebía y comía con ellos, y estaba alegre, y ellos con él muy alegres; y los niños aprendían muy bien, y querían mucho á Temim Addar, en la cual vida pasó tres años.

Agora dexaremos á Temim Addar en aquella vida.

Dixo [1] Ibnu Abbas: cuando vido su muyer que en tanto tiempo no venía su marido, ni dél sabía nuevas ninguna, á cabo de siete años, era ya su voluntad casarse, pues tanto tiempo había esperado.

Dixo el recontador de la leyenda, que ella y sus parientes fueron á Omar Ibnu Aljatab, complázcase Dios con él, y dixiéronle:

—¡Oh rey de los creyentes! has de saber que su marido d'esta muyer se ha absentado della tiempo há de siete años; tememos el apercibimiento sobre ella, pues dale licencia que se case, (y) que te apiade Allah.

Dixo Omar Ibnu Aljatab:

—Tornadla entre vosotros á [2] su casa y permanezca en el estado de la muyer después [3]

(1) Fol. 83.—(2) *En*, en el texto.—(3) *Alidda*.

del fallecimiento (de su marido), cuatro meses y diez (días).

Y así la tornaron á su casa y (es)tuvo (en) la dicha situación [1]; después volviéronla á Omar, y dixéronle como había cumplido su plazo, como lo había mandado.

Omar fizo la pesquisa en(tre) sus vecinos, fasta saber la verdad, y después miró Omar á los que estaban en su obidencia, y dixo:

—¡Oh yentes! ¿cuál de vosotros se querrá casar con esta muyer, que ella ha esperado término de siete años, por saber de su marido [2] del cual yamás ha oído nuevas dél, y demandádome quitación dél, y yo le mandé tener su plazo, según la religión [3] que Mahoma nos dexó, y ella lo ha mantenido?

Que según parece ya era fallecido nuestro profeta Mahoma, y también Abu Bequer, y elevado al solio [4] á Omar, y era el rey de los creyentes.

Y en diciendo esto, levantóse uno de los de la yente (llamado) Odratu, y dixo:

—¡Oh Omar! yo me casaré con ella.

Y fuese luego á su casa, y trayo para ella un sartal de plata; y diólo á Omar, y Omar diólo á ella; y asi(g)nóles día para que se casasen; y así se fué la muyer á su casa, libre [5] de Temim

(1) *En la dicha alidda*, en el texto.—(2) Fol. 82.—(3) *Por el addin*, en el texto.—(4) *Abu bacri y adelantaron*.—(5) *Quita*.

Addar, y desposada con el Algodriu, y la noche que vino él á casa de la muyer, ella tenía guisada la cena, y entró Algodriu, y asentóse; y ella luego le sacó la vianda para que comiese.

Y ella salió del cuarto (1), á otros cuidados suyos (2), veos que descendió á ella un hombre, de lo cual tuvo ella muy grande temor, y dixo:

—Defiéndome con Allah de Satanás maldito.

Y dixo él:

—Con Allah poderoso me defiendo d' ese que tú dizes.

Al punto dixo ella:

—¿Quién (3) eres tú, y quién te metió ó te mandó entrar en mi casa, sin mi licencia?

Dixo él:

—Yo soy tu marido Temim Addar.

Y ella lo conoció en la habla, y nególo en la figura; porque estaba tan disforme en su aparencia, en barba y cabellos largos, muy espantible; que en todos los siete años no se cortó la barba, ni el cabello.

Pues cuando Algodriu, el marido segundo, oyó las razones, salió á ellos, y dixo:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy Temim Addar, y la casa es mía y la muyer también.

(1) *Palacio*, en el texto.—(2) *A partida de sus menesteres.*—(3) Fol. 81.

Y al punto dixo Algodriu á la muyer, que si conocía á aquel hombre, dixo ella que no lo conocía; al punto dixo Algodriu:

—Cierto, pienso que eres ladrón; porque Temim Addar se fué d' esta tierra ha siete años y cuatro meses y diez días; que yamás tornó, ni venido ha (á) su muyer; y yo soy casado con ella, y esta (es) la primera noche que con ella estoy.

Y d' esto hubo Temim Addar muy grande plazer, y dixo:

—¡Por Allah! verdad dizes; empero yo fuí ocupado en (un) fecho maravilloso; el cual me ha vedado de no visitarla.

Y así los dos cuestionaron (1) gran rato, que llegaron (2) á punto de matarse. Al instante dixo la muyer:

—Demándoos por Allah que os durmáis esta noche los dos yuntos y sin enoyo; y yo dormiré á otra parte, y mañana yuzgue Omar entre nos, con el yuicio y verdad que nos dexó Mahoma.

Dixo el recontador, que durmieron los dos yuntos en un cuarto (3), y ella en otro, fasta que amaneció Allah, con su buena mañana; y fuéronse ellos y ella, con otros muchos de la cibdad, que se enteraron del suceso (4), delante de Omar; y dixo Algodriu:

(1) *Se conquistaron*, en el texto.—(2) Fol. 80.—(3) *Palacio*, en el texto.—(4) *Sintieron del fecho.*

—¡Oh príncipe de los creyentes! yuzga tú entre mí y este hombre, que esta noche se entró en mi casa, sin mi licencia, y me ha vedado mi muyer.

Al punto dixo Omar al otro:

—¡Oh hermano! ¿quién te mandó entrar en casa d' este hombre sin su licencia, y vedarle su muyer, á tal hora de la noche?

Dixo Temim Addar:

—Cierto; creas tú y los presentes que la casa es mía y la muyer también ¡oh príncipe de los creyentes! (1) ¿y no me conoces?

Dixo Omar:

—¿Y quién eres tú, hermano? Que te apiade Allah.

—Yo soy Temim Addar.

Dixo Omar:

—¡Oh hermano! (2) ¿has visto á ninguno absentarse tanto de su casa siete años y cuatro meses y diez días, sin inviar á su muyer carta ninguna?

Dixo Temim Addar:

—¡Oh príncipe de los creyentes! escúchame lo que diré; bien te acuerdas qu' estando un día con el mensayero de Allah Mahoma, y él nos departía, dixo en su departimiento, que cualquiera de vosotros que durmiese con su

(1) *Ye emir almuminin*, en el texto, repetido más abajo.—(2) Fol. 79.

muyer, que luego se purificase [1], y no durmiese sucio; y si dormirá sin purificarse [2], y le acaecerá alguna cosa de parte de Satanás, su daño será para [3] su persona; y yo ¡oh rey de los creyentes! siempre guardé la amonestación [4] de Mahoma; y una noche salí de la cama para purificarme [5]; y dixo mi muyer en burlas dende la cama:

—Tomadlo ¡oh tropa de los genios!

Y luego ¡oh Omar! se paró delante de mí un rey de los genios, con muchos de sus vasallos, y él (era) muy fiero y grande, de muy mala figura, tenía cuernos como buey; y tomóme y echóme encima de sus espaldas, y subióme como en el aire, y lleváronme á su cueva, y allí me penaron con muy grandes [6] penas, y cuando facía oración me apedreaban; y pasé (en) esto lo que quiso Allah; y después, un día de los días, pasó [7], que descendió sobre mí mucha muchedumbre de genios creyentes en Allah, y tomaron muchos de los genios descreyentes, y lleváronme á mí entre [8] los que llevaron cautivos, y dixiéronme:

—¿De dónde veniste aquí? ¡oh fiyo de Adán!

Y díxeles:

—Soy de los compañeros de Mahoma.

(1) *Tahararse*, en el texto.—(2) *Tahor*.—(3) *A.* —(4) *Castigo*.—(5) *Hacer el tahor*.—(6) Fol. 78.—(7) *Fuí*, en el texto —(8) *A vuelta*.

Y fízeles á saber todo lo que me había sucedido [1], y lo que había (o)currido á mí, y dixiéronme:

—No hayas miedo ¡oh creyente! que nosotros somos creyentes; aunque somos genios, creemos en Allah y en su mensayero.

Y estuve con ellos, enseñando á sus fiyos el Alcorán [2]; y cuando fazía la oración, ellos la fazían conmi(go).

Y un día de los días pensé en mi muyer y en vuestra compañía [3], y alcanzóme deseo de facer oración con el ayuntamiento (de los fieles) en la mezquita del Profeta Mahoma, y lloré por aquéllo, y dixiéronme:

—¿Por qué lloras? ¡oh compañero de Mahoma!

Y recontéles mi deseo, y hubieron piedad de mí, y lleváronme delante (de) su [4] rey, padre de los niños que yo enseñaba, y hiciéronle á saber mi deseo, y luego mandó á llamar á su yente, y venidos delante dél, díxoles:

—¿Cuál de vosotros llevará este hombre á su casa?

Al punto ¡oh Omar! levantóse un genio muy grande, y dixo:

—Yo lo llevaré, si querrá Allah, en un més.

Dixo el rey:

(1) *Mi fecho*, en el texto.—(2) *Avezando á sus fiyos al.*—(3) *Compaña de vosotros.*—(4) Fol. 77.

—Más presto querría que fuese.

Levantóse otro, y dixo:

—Yo lo llevaré en ocho días.

Dixo el rey:

—Más presto querría que fuese.

Levantóse otro, y dixo:

—Yo lo llevaré en un día.

Dixo el rey:

—Más presto querría que fuese.

Y levantóse un genio (1) muy grande, que no lo podría comparar (2), y parecióme al que me tomó en mi casa, y dixo el rey:

—Yo quiero que tú lo lleves á este hombre á su casa.

Dixo (él):

—Pláceme; más no ha de nombrar á Allah en el camino.

Dixo el rey:

—Enemigo de la verdad, cuando lo habías arrebatado (3) de su casa á tu cueva, á Allah nombraba; ¡oh Temin Addar! cabalga sobre sus espaldas (4), y Allah guarde tu persona dél; porque él es de los que no conocen que han (5) pecado, ni demandan perdón; y tengo placer que está en mi obidencia; ese es el que te tomó (6) en tu casa, que fué cautivo el día de nuestra guerra; él te llevará.

(1) *Alifrid*, en el texto.—(2) *Semblanzar.*—(3) *Lo habes arrabado.*—(4) *Cuestas.*—(5) *A.*—(6) Fol. 76.

Y cabalgué en él, y voló conmi(go) en el aire, fasta que llegó al cielo primero, (tanto) que (yo) oía las alabanzas [1] á Dios de los ángeles y sus santificaciones y los loores de sus coros [2], y yo leía la (Sura CXII del Alcorán): *Di, Dios es único* (etcétera) [3], y comenzó el diablo á derretirse como el plomo con el fuego; y caí d' encima dél volando en el aire, fasta que llegué á la tierra, como un copo de lana, y quedé tendido tres días.

Después tornóme Allah en mi sentido, y falléme en una isla muy grande y muy viciosa; y comí de sus frutas y bebí de sus aguas, y estuve tres días.

Y caminé por una tierra blanca, que parecía alcanfor [4] luciente, como rayos del sol; y llegué á una ciudad, fraguada de oro y plata y piedras preciosas; y era de largo como de ancho; (sus) puertas á remembranza de las del Paraíso.

Y maravilléme mucho de su fraguamiento, y entré en ella y vide muchas aves, que cantaban cada una su lenguaye; y vi en ella cuatro ríos; y los más de sus árboles son datileras y granados [5] con [6] sus frutas, y dixe para mí:

—¡Alabado sea Dios [7]! como me quiere pa-

(1) *Atasbihes*, en el texto. — (2) *Vaazaffati zaffan.* — (3) *Col* (*sic*) *hua Allahu ahadu*, S. CXII, s.—(4) *Alkáfor.*—(5) *Mengranos.*—(6) Fol. 75.—(7) *Sobhana Allah*, en el texto.

recer esta ciudad á la figura del paraíso, aquella que nombró Allah en su honrado Alcorán.

Y comencé de caminar, y no muy aparte de allí vi unas sierras muy altas, más blancas que la leche; en ellas había cibdades y castillos, que no sabe su número (1) dellos sino Allah.

Después (2) ¡oh príncipe de los creyentes! fuíme, y no muy apartado de allí, fallé un alcázar muy grande, que yamás fué visto otro más fermoso. Él era una cúpula de piedras preciosas y de aljófar, con cenefas de (3) oro y plata.

Y entré en el alcázar, y vide un hombre (que tenía) en su mano una espada y una lanza; y vi hombres feridos, corriendo (su) sangre, y ellos en color de sangre, y su olor (4) meyor que el almizc(l)e fino; y en derredor d' ellos muchos niños chicos, que parecían piedras preciosas.

Y dixe para mí (5):

—¡Válgame Allah! ¿para quién es esta morada?

Después salí del alcázar, y caminé no mucho aparte, y vi una sierra muy alta y grande, y encima d' ella unos (6) hombres derechos, orando, y dixe para mí:

(1) *Cuento*, en el texto.—(2) *Aprés*.—(3) *Broxlado*.—(4) *Golor*.—(5) *En mí*.—(6) Fol. 74.

—¿Quién serán éstos? Por ventura, ¿si serán perdidos como yo?

Y fuíme á ellos y les saludé [1]; y no tornaron á mí el saludo; y esperé hasta que hiciesen la oración, y yamás paraban de fazerla.

Y al punto fuíme d' ellos, y encontré dos caballeros, caminando muy aprisa; (llevaban) en sus manos varas de claredad, y me saludaron, y tornéles el saludo, y dixiéronme:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros [2]?

Dixe yo:

—Sí, de verdad.

Dixiéronme:

—Visto has maravillas grandes; empero vete más adelante, y fallarás quien te dirigirá, si querrá Allah.

Después caminé no muy aparte de allí, y vi una cúpula blanca, y en ella un vieyo blanco, y él vestido de blanco, y en su cabeza un capuchón blanco, y él en pie orando.

Y lleguéme á él, y le saludé, y hízome seña con su cabeza; y de que hubo acabado su oración, devolvióme el saludo, y díxome:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros?

(1) *Díles el asselam*, en el texto.—(2) *Su compaña*

Dixe yo:

—Sí.

Díxome:

—Visto has [1] maravillas grandes.

Y miré, y vi delante dél una mesa (pre)parada, y sobre ella (había) de las especias, de las viandas, y díxome:

—Agora bien comerías.

Dixe yo:

—Sí ¡por Allah! que buena gana lo tengo.

Díxome:

—Pues asiéntate á [2] esta mesa, y come en el nombre de Allah, que esa comida te bastará por cuanto (tiempo) estés por esas partes [3].

Y asentéme y comí una vianda, que nunca le fallé gusto, sino ser de las dulzuras del paraíso.

Después de haber comido, díxele:

—¡Oh Señor mío! he visto una ciudad muy grande, que en su largueza hay trescientas y setenta y dos leguas, tiene seis mil torres, labradas de oro y plata, y es fecha de la figura de otra, que nombra Allah en su honrado Alcorán.

Y al punto díxome:

—Esa es la ciudad que nombró Allah en su

(1) Fol. 73.—(2) *Sobre*, en el texto.—(3) *Partidas*.

honrado Alcorán, que es Iram de Ad y las columnas; hízola Xedad [1], el fiyo de Adad.

Díxele:

—¡Oh señor [2]! ¿cuánto echó [3] en fazerla?

Díxome:

—Trezientos y setenta años; quiso facerla de la figura del paraíso, y cuando se acabó vino á ella con sus yentes y sus siervos; y cuando llegó [4] á su adarve, púsosele delante el ángel de la muerte [5], en figura de hombre, y le saludó, y tornóle el saludo [6], y dixo Xedad:

—¿Quién eres tú, que tanto pavor pone tu mirada?

Díxole:

—Yo soy el ángel de la muerte, que vengo á recibir tu alma [7], y (la) de todos los tuyos.

Y recibióles sus almas por la decisión [8] y mandado de Allah; y nunca entraron en ella, ni la vieron; y todo lo que has visto de los alcázares y las cibdades, qu' están encima de las sierras, eran para sus caballeros y vizires [9] de su casa.

(1) Xeddad, según los escritores árabes, fué hijo de Ad, fundador de la raza gigante de los Aditas, mezcla según se cree de semitas y camitas; atribúyesele la fundación de una magnífica é inmensa ciudad, como dice esta leyenda. V. Caussin de Perceval, *Essai*, tomo I, 12 y 14: la Sura á que se refiere es la XXVI-127.—(2) *Ya sidi*, en el texto.—(3) *Estuvo*.—(4) Fol. 72.—(5) *Malacu elmaut*, en el texto.—(6) *Dióle el asselam y tornóle el asselam*.—(7) *Arroh*.—(8) *Yudicio*.—(9) *Uazires*.

Díxele:

—También he visto un alcázar muy grande, qu' está en lo despoblado de la tierra, de oro y plata.

Y díxome:

—¡Oh Temim Addar! aquel alcázar es del paraíso, y es aposento de aquellos que mueren en la guerra santa (1); y las criaturas que viste, son los hiyos de los que mueren en la guerra santa.

Díxele:

—¡Oh señor! Encima d'esta sierra vi hombres orando.

Díxome:

—Aquellos son los que quedaron de los apóstoles, que andaban con Jesús, para él sea la salvación, Ibnu (2) Mariam; y rogaron á Allah, nuestro señor, que les diese vida para servirlo, hasta que Jesús descendiese á este mundo; y quedaron allí donde los viste, por licencia de Allah.

Díxele:

—Yo vide dos caballeros con mucha prisa, y en sus manos lanzas de claredad.

Díxome:

—Aquellos son Gabriel y Miguel, que los envió Allah, para guiarte al camino recto.

(1) *Fi ssabili illah*, en el texto, repetido más abajo.—(2) Fol. 71.

Y díxele:

—¡Oh señor mío! ¿quién eres tú?

Y díxome:

—Yo soy Elías (con él sea la salvación).

Agora mira este mar; vete por la orilla, que en ella fallarás quien te guiará (1) al camino, si querrá Allah, que con él es tu libración.

Y le saludé, y fuíme la orilla de la mar cantidad de diez días; veoos que vide una nave, y fízele señas, y acercáronse á mí, y echaron una barqueta con remos, y pasáronme á la nave con ellos.

Y fallé en ella yentes que no las entendía, ni ellos á mí; y vide un vieyo de mucho tiempo, que leía las palabras de Allah, las reveladas (2) en las cartas de Abraham (3), y alleguéme á él y le saludé (4) y entendióme y entendilo, y díxome:

—Amigo, ¿quién te trayo en esta tierra?

Y fízele á saber mi historia (5), y dixo:

—Visto has maravillas grandes; sabrás (6) que nos(otros) somos del linaye de Xis (7), con él sea la salvación, y nuestro lugar es donde se pone el sol, y oímoste nombrar á Mahoma, y es deuda para (8) nosotros vesitar á quien lo nombra.

(1) *Adresará*, en el texto.—(2) *Descendidas*.—(3) *Ibrahim*.—(4) Fol. 70.—(5) *Con mi recontamiento*, en el texto.—(6) *Sepas*.—(7) *Seth*.—(8) *A*.

Después informé (1) al vieyo de mi historia, y todos vinieron á mí, y me daban de aquello que tenían, y me honraban cuanto podían; y estuve con ellos en aquella nave seis meses.

Yendo ansí, vide que se despedían unos de otros, y dixe al vieyo:

—¿Por qué fazen esto estas criaturas (2)?

Díxome:

—Mira adelante.

Y miré y vide una sierra muy alta negra, en medio de la mar, y redonda (que) parecía cortada con sierra.

Y díxome:

—¿Ves aquella sierra?

Dixe yo:

—Sí.

Díxome:

—Lloran, porque yamás llega aquí ninguno, que no se pierda.

Y en esto llegó la nave á la sierra, y hízose pedazos, y se afogaron todos, que ninguno vi qu' escapase; y (3) yo solo salí ¡oh Omar! en una tabla, que me alzaban y me abaxaban las ondas; y estuve en esta pena diez días, que tanto quisiera morir.

Echáronme las ondas en una isla, mayor que

(1) *Hize á saber con mi recontamiento*, en el texto.—(2) *Jalekados*.—(3) Fol. 69.

la primera, y estuve amortecido tres días; fasta que Allah me tornó en mi sentido, y levantéme, y fuí por la isla, y no fallé en seis días ninguna criatura, sino un día que fallé una cueva verde, y en ella (había) un mancebo, vestido de verde, y una toca verde (en la cabeza) y él (estaba) en pie orando; y lleguéme á él y le saludé, y acabada su oración, tornóme el saludo, y díxome:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros?

Dixe yo:

—Sí.

Díxome:

—Visto has maravillas grandes; agora sube (1) á aquellas dos sierras que ves delante de tí, y en ellas verás maravillas, que yamás vido ninguno empués de tí.

Y fuíme á ellas, y vide una cueva muy grande, y en ella una perra negra, que ladraban los perros en su cuerpo, y cuando la vi, tuve miedo.

Y veos una voz del cielo que dixo:

—No hayas miedo; entra en la cueva, y verás maravillas.

Y (2) entré dentro y vi ¡oh Omar! una cama de piedras, y en ella un vieyo adormido; y sin-

(1) *Puya*, en el texto.—(2) Fol. 68.

tióme y asentóse encima de la cama, y díxome:

—¿Quién eres tú, ó de dónde vienes, ó de cuales criaturas [1] eres?

Díxele:

—Yo soy del pueblo de Mahoma [2].

¡Oh Omar! cuando oyó nombrar á Mahoma, empezóse á hinchar, fasta que no cabía en la cueva, y díxome:

—¿Allégase la venida de Mahoma, ó es ya venido?

Dixe yo:

—Si qu' es venido, que Allah lo envió con la mensayería y pagar el diezmo [3] y todo lo demás que le fué encomendado; y lo cumplió, y recibió Allah su alma para sí, y lo de(s)cendió á la casa de la honra [4].

Díxome:

—Cuando de allá partis(te), ¿cómo dexas(te) los mandamientos de la religión? [5].

Díxele yo:

—Dexélos yo como manda Allah.

Díxome:

—¿Comen (d)el logro (y) publícanlo en las plazas?

Dixe yo:

—No.

(1) *Jalekados*, en el texto.—(2) *Alomma de Mohammad*.—(3) *L' azaque*.—(4) Al paraíso.—(5) *Addin*.

Díxome:

—¿Obran las maldades?

—No.

—¿Ayunan el mes de Ramadán, honrado.

—Sí.

—¿Oran?

—Sí.

—¿Dicen no hay más Dios que Allah, Mahoma es el profeta de Allah? (1).

—Sí (2); no hay chico ni grande que no lo diga.

¡Oh príncipe de los creyentes! en esto él se derritió (3), como la cera en el fuego.

Y salíme de allí, y fallé un pozo muy grande; y vide en lo hondo del pozo dos personas colgadas de sus pestañas, y el fuego debaxo dellos.

Y fuíme no muy aparte de allí y vide muchas mezquitas, y en ellas muchas gentes vestidas de ropas verdes, y ellos haciendo oración.

Y torné á la mezquita primera al mancebo, y le saludé, y le informé de lo que había visto.

Díxome á mí:

—La cueva (en) que viste al vieyo con un oxo—ojo,—es el maldito del Antecristo, y la

(1) *La illaha ille Allah Mohammad rasuiu Allah*, en el texto.—(2) Fol. 67.—(3) *Regló*, en el texto.

perra negra que viste es la bestia en que cabalga; la cual (a)travesará el mundo en un día, porque su paso es tanto como podría ver un hombre en tierra llana; y no saldrá fasta la postrimería [1] del mundo, y cuando haya de salir habrá señales y serán éstas: que se menguarán las oraciones, y se vedarán las limosnas [2]; será mucha la usura [3], y no honrará el chico al grande; no apiadará el rico al pobre; no se vedará el mal aunque lo hagan público; contenderán [4] los reyes; en aquel tiempo serán los creyentes envilecidos [5]; los malos muy honrados, (y) serán muchas las maldades, al tiempo de su salida d' este pe(r)verso malvado.

En [6] cuanto al pozo (en) que fallaste [7] los hombres, colgados de las pestañas y el fuego debaxo de ellos, son Hárut y Márut, que escoyieron la pena d' este mundo, sobre la pena del otro mundo. Y los hombres que vidiste orando en las mezquitas, son los que quedaron de los compañeros de Jesús [8], y sirven á Dios, fasta el día del yuicio.

Y díxele:

—¡Oh Señor mío! ¿qué hay detrás d'esta sierra?

(1) *Zaguería*, en el texto.—(2) *Azagaes*.—(3) *El logro*.—(4) *Conquistarse han*.—(5) Fol. 66.—(6) *A.*, en el texto.—(7) *Fallés*.—(8) *Isa*.

—Una sierra que se llama Kaf, que rodea todo el mundo, como cerca el adarve una ciudad, y es de una piedra preciosa.

Díxele:

—¡Oh Señor mío! ¿qué hay detrás d' esta sierra?

Díxome:

—Cuarenta islas, cada una d' ellas mayor qu' el mundo cuarenta veces (1) y todas llenas de ángeles, que no sabe su número (2) dellos, sino Allah.

En esto vino una nube negra, y en ella venían los ángeles de la pena (3), con truenos y relámpagos fuertes.

Y dixieron al mancebo (4):

—La salvación de Dios sea contigo (5); mira si has menester algo.

Dixo él:

—¿A dónde vas? ¡oh la nube!

Díxole:

—Voy contra yentes que comen el alimento (6) de Allah, y sirven á otro señor, y no á Allah; y envíame Allah con la pena y la saña á destruirlos.

Y díxole:

—Vete con la bendición de Allah.

(1) *Vegadas*, en el texto.—(2) *Cuento*.—(3) Los ángeles encargados de los castigos de Dios.—(4) *El asselam de Allah sea sobre tí*.—(5) Fol. 65.—(6) *Arrizque*, en el texto.

Estando en esto vino otra nube blanca, y en ella los ángeles de la piedad (de Dios); y llegó á nos, y dixo al mancebo:

—La salvación de Allah sea contigo, ¡oh amigo de Allah! mira si has menester algo.

Díxole:

—¿A dónde vas? ¡oh la nube!

Dixo ella:

—Voy á yentes creyentes en Allah á darles aguas buenas (con las) que se abrevarán sus tierras, y nacerán sus yerbas para sus ganados; mira si has menester algo.

Dixo él:

—¡Oh la nube! quería que llevases este hombre á la ciudad del profeta Mahoma (1).

Dixo la nube:

—Oigo y obedezco á Dios el piadoso.

Y díxome:

—Cabalga en ella y sube (2) en ella.

Y dióme Allah sueño, y no recordé fasta que me vi en mi casa.

Esto es lo que me ha acaecido, y me ha vedado en este tiempo de no venir á mi casa ¡oh rey de los creyentes!

Al punto dixo Omar:

—¡Allah es muy grande! acerca (3) de esto

(1) *A Medina en Arabia*, en el texto. — (2) *Puya*. — (3) Folio 64.

departimos con el profeta Mahoma, antes de su fallecimiento.

Dixo Alí ibnu abi Talib:

—Venga un barbero.

Y vino, y hizo afeitar á Temim Addar, y tornarlo de la forma y estado (en) que andaban los del séquito de Mahoma [1]; y fecho esto, dixo Alí:

—Yo digo y yuzgo ansí, que si Temim Addar se hubiera absentado de su voluntad, y fuera en su libre poder venir, y no viniera, qu' el casamiento (segundo de su muyer) era lícito, y la quistión de Omar fué buena; mas él no tuvo libertad para venir, y el casamiento (segundo) creo no sería lícito; mas lo meyor y más yusto es que ella diga á cuál d'ellos quiere.

Dixo ella:

—¡Por aquel qu' envió á Mahoma con la verdad! yamás vido ni descubrí mi persona sino á Temim Addar, el cuál es mi marido, y no la descubriré, salvo á él.

Dixo Alí:

—Yo mando que volváis á Algodriu lo que gastó, y ella váyase con Temim Addar.

Y fueron todos contentos y satisfechos [2] con este yuicio.

Esto es lo que nos llegó del apartamiento de

(1) *Azzihaba*, en el texto.—(2) *Pagados*.

Temim Addar (1) con la bendición de Allah. Amén, amén (2).

La alabanza á Dios, señor del universo: no hay más Dios que Allah y Mahoma es mensagero de Allah; no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (3).

Perdone Allah á su escrebidor y á su leidor, y á su escuchador, y á todo el pueblo de Mahoma, que Dios le sea propicio y le salve (4).

Amén, amén.

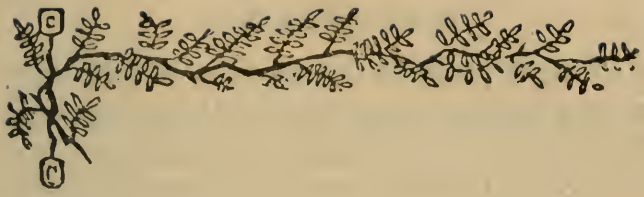
(1) Fol. 63.—(2) *Emin, emin*, en el texto.—(3) *Alhamdu lillahi rabbi ilalamina; la ilaha ille Allah Mohammad rasulu Allah uala haula uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi.*—(4) *Alomma de Mohammad, zalla Allahu alaihi uassallam.*

LEYENDA

DEL

REY TEBIU PRIMERO,

FUNDADOR DE MEDINA.



Bismillahi [1] *irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso* [2].

Este es el recontamiento del rey Tebiu Primero [3], el que hizo la ciudad de Yacerib, llamada la *Ciudad del Profeta Mahoma* [4], que Dios le sea propicio y le salve [5], antes de su venida.

Fué recontado por Abu Said, siervo de Almalic ibnu Mohammed, que este rey Tebiu Primero fué con sus huestes á derribar la Casa (santa) de (la) Meca, hónrela Allah.

Y era tan poderoso, que era uno de los (reyes mayores) del mundo en grandeza y reinos; tenía muchos ministros [6], y sobre todos llevaba uno consi(go) escoyido, y éste se llamaba Ammarisa; llevábalo para reyir su hueste; llevaba treinta mil de á caballo y trescientos mil peones; y conforme [7] iba ganando la tierra de

(1) Fol. 101.—(2) Bibl. Nac. m. s. G. g. 70; aljamiado.—(3) *Alauual*, en el texto.—(4) *L' Almedina del annabi Mohammad.*—(5) *Zalla Allahu alaihi uasallam.*—(6) *Uazires.*—(7) *Como.*

cada lugar ó ciudad que ganaba, escoyía diez sabios, fasta que llegó á (la) Meca; y cuando llegó á ella llevaba cuatro mil sabios.

Y los de (la) Meca no lo salieron á recibir, como él pensó, (y) pusiéronse á defender la Casa (santa). Enoyóse el rey, y llamó á su ministro Ammarisa, y díxole [1]:

—¿Qué es esto, que así se (o)ponen en esta villa?

Dixo el vizir [2]:

—Señor: son alárabes torpes, no se entienden; tienen una casa que se llama la *Caaba* [3], y tienen en ella muchas maravillas; adoran [4] á los ídolos, y no á Allah [5].

Dixo el rey:

—¿Y todo eso es ansí?

—Sí, de verdad.

Al punto [6] descendió el rey á la güerta de (la) Meca con su hueste, y pensó y tomó voluntad de derribar la casa de la Caaba, y matar sus hombres, y robar sus muyeres, y cautivar sus criaturas.

Dixo el recontador que le dió Allah, ensalzado sea, aquella noche un dolor de cabeza y de oyos que le salía por las narices un agua, tan fétida [7] que no había quien esperase (á su lado), tan fuerte era la mal golor.

(1) Fol. 100.—(2) *Alguazir*, en el texto.—(3) *El Alcaba.*—(4) *Asachadan.*—(5) *A menos de.*—(6) *La ora se.*—(7) *Pudiente.*

Dixo el rey á su vizir Ammarisa:

—Ayúntame los sabios y astrólogos y médicos, que vean en mi mal.

Y ansí fueron ayuntados, y en todos ellos no se hallaba remedio; y pasaban de cuatro mil sabios, y no podía ninguno estar con él del gran hedor (1) que tenía.

Dixo el rey:

—He ayuntado todos mis sabios, y no hay en ellos quien melezine mi mal.

Dixo uno de ellos:

—¡Oh rey! nos alcanzamos sabiduría de las cosas del mundo, mas no del cielo (2), y ésta es del cielo; nos no podemos remediarla.

Dice el narrador que tomó el rey gran pesar, y fuéronse los sabios, y el rey creciendo en su mal, y cuando fué de noche, vino uno de los sabios al vizir Ammarisa, y díxole:

—¡Oh vizir! entre mí y tí ha de haber un secreto, y es que digas al rey, que si él me otorga la verdad de lo que yo le demandaré, que yo le sanaré.

El vizir hubo mucho plazer, y dióle albricias, y llevólo al rey, y díxole:

—¡Oh rey! este sabio dice que si le dices la verdad de lo que te demandará, sin celar ninguna cosa, que él te sanará.

(1) *Pudor*, en el texto.—(2) Fol. 99.

Mucho plazer hubo el rey con aquellas nuevas, y dióle grandes dádivas.

Dixo el sabio:

—¡Oh rey! es menester ser en secreto los dos solos.

Y cuando fueron solos, dixo el sabio:

—¡Oh el rey! ¿has tenido (1) voluntad de hacer algún daño y (2) mal á la casa de la Caaba?

Dixo el rey:

—Sí, ¡por Allah! que tengo voluntad de derrocarla, y robar sus bienes (3) y hombres y muyeres.

Dixo el sabio:

—Has de saber ¡oh el rey! que tu mal es por esa causa; porque el Señor d'esta casa es gran Señor, fuerte, comprensor (4), escudriñador, sabe lo secreto y lo público, y sabe tu voluntad; pero si tú (5) sacas de tu corazón todo lo que tenías pensado, yo soy cierto que quitará (6) Allah de tí el mal (7), y habrás el bien d'este mundo y del otro.

Dixo el rey:

—Digo que tomo tu conceyo, y de(sde) aquí aparto de mi corazón todo pensamiento malo, y mudaré todo (en) beneficio en seguida (8).

Dice el recontador, que no salió el sabio de

(1) *Tubido*, en el texto.—(2) *Ningún daño ni.*—(3) *Algos.*—(4) *Forsible, comprensible.*—(5) Fol. 98.—(6) *Tirará*, en el texto.—(7) *El albale.*—(8) *Bien fecho por la obra.*

donde estaba, cuando era ya el rey sano, como si no hubiera mal ninguno, y perdonado por la voluntad (1) de Allah; y salió sano y salvo, convertido á la religión de Abraham (2).

Y de presente mandó el rey colgar cada un año siete paños de brocado en la Caaba, por amor de Allah; este fué el primero que colgó paños en la Caaba de (la) Meca fasta hoy.

Y mandóles que la guardasen, y despidióse de los de la *Casa* (santa) con su hueste, y fuese por sus yornadas, fasta un prado fresco, (en el que) había una fuente, que se llamaba *Yatrib*, donde por la fuente se llamó la ciudad de Yatrib.

No había casa edificada, ni árboles, salvo ser tierra viciosa. Y asentó (Tebiu) con su hueste en aquella fuente; y los sabios, y el que sanó al rey, y el vizir Ammarisa apartáronse á conceyo, y tomaron de parecer de no salir del (3) prado, aunque el rey lo mandase.

Otro día mandó el rey levantar el real, y yuntos los sabios dixeron al rey:

—Señor, nos no partiremos d' este lugar, aunque á todos nos mandes sentenciar (á muerte); y más queremos morir en esta fuente, con honra, que vivir en otra parte deshonrados. Y el día que salimos de nuesas casas fué con vo-

(1) *Querimiento*, en el texto.—(2) *Addin de Ibrahim*.—(3) Fol. 97.

luntad de venir aquí; que hallamos por nuestro saber, que llegaríamos con tu hueste á este sitio de la fuente; y pues Allah nos ha fecho (1) el beneficio de conocerla, hemos voluntad todos los (2) sabios, yuntos como somos, de aguardar aquí al bienaventurado Mahoma, que habemos esperanza (3) en Allah, que habemos de alcanzar su venida, nosotros ó nuesos fiyos.

Cuando aquello vido el rey, dixo á su vizir Ammarisa:

—¿Qué te parece d' esto? ¿parécete que puedo yo vivir sin ellos? dexarlos he; y si no, irán (conmigo) por fuerza, ó pierdan la vida.

Al punto fuese Ammarisa y ayuntó los sabios, y díxoles lo que el rey decía. Dixeron los sabios:

—¡Oh Ammarisa! díle al rey que la honra d' esta fuente (4) y de una ciudad que aquí se fraguará, es tan grande para (5) Allah, que nos obliga á morir aquí; y la causa es un profeta (6), muy aventayado por Dios, que será su morada en ella, que se llama Mahoma; será Señor del cetro (7) de virtudes, y de la pureza (8), y de la corona, y de la honra, Señor del alquibla, y del Alcorán, y de la religión, y de la creencia verdadera; su dicho será: *no hay más*

(1) *Gracia*, en el texto.—(2) Fol. 97.—(3) *Con*, en el texto, muy frecuente.—(4) Fol. 96.—(5) *En poder de*, en el texto.—(6) *Annabi*.—(7) *Verdugo*.—(8) *Alannak*.

Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Dios; nacerá en Meca, criarse há en Bani Saad, vendrá á vivir aquí: ¡bienaventurado el que lo alcanzará, y lo obedecerá, y creerá en su dicho en este mundo y en el otro! y nos habemos de haber por esto gloria perdurable.

Cuando esto oyó el vizir Ammarisa, tuvo deseo de quedar con ellos en aquella fuente, y fuese, y dixo al rey:

—Señor, no te cumple el porfiar con los sabios, que ni ellos ni yo no partiremos d' aquí, fasta la muerte.

Maravillóse el rey de aquello, y preguntó que qué era la causa, que á tal voluntad les movía.

Al punto le contó el vizir Ammarisa todo aquello que los sabios hallaban (en su ciencia); y cuando lo supo el rey querellóse de los sabios, porque antes no se lo habían dicho, y determinó (1) quedarse con ellos un año, por deseo de alcanzar á Mahoma; y mandó venir muchos carpinteros, y hizo en el dicho sitio cuatro mil casas para cuatro mil sabios, para cada uno la suya, con todo su cumplimiento.

Y cuando fué acabada la ciudad escribió una carta con letras de oro, que decía:

—A continuación; en cuanto después de salu-

(1) Fol. 95.

darte (1) ¡oh Mahoma! yo creo en Allah y en tí, y en tu libro (2), aquel que descenderá sobre tí; yo soy de tu religión y de tu ley (3); creo en Allah, sobre toda cosa poderoso, y en lo que (4) has revelado de (parte de) tu Señor de los mandamientos de tu religión; yo recibo todo esto (5), y si t' alcanzáre, buena ventura será para mí; y si no, ruégote por Dios, aquel que te aventayó sobre todas las criaturas (6), que ruegues por mí el día del yudicio, y no me olvides, que yo soy de tu gente (7) y de los primeros que te siguen, antes de tu venida. Yo soy (8) de tu regla y de tu padre Abraham.

Y selló la carta con un sello de oro, y dióla al sabio que lo sanó, y díxole:

—Yo te mando que estés aquí y guardes (9) esta carta, fasta que la des á Mahoma, si lo alcanzarás; y si no encomiéndala á persona fiel; y sea guardada de unos en otros, fasta que venga Mahoma, y se la dé en sus manos.

Y mandó llamar todos los sabios, y díxoles:

—Mis buenos amigos, yo me quiero partir para mi casa; ruégoos que haya entre vosotros concordia y no haya malquerencia; y así os mando que estéis en esta cibdad, fasta

(1) *Amma badu á cuanto aprés del asselam*, en el texto.—(2) *Con Allah y con tí y con tu alquiteb.*—(3) *Adin y de tu sunna.*—(4) *Has venido.*—(5) *Aquello.*—(6) *Jalekados.*—(7) *Alumma.*—(8) *Sobre.*—(9) Fol. 94.

que venga Mahoma, y se la entreguéis por mí.

Y mandó al sabio que morase en la casa, que había fecho el rey para su morada; que era casa de rey, y cuando viniese Mahoma lo aposentasen en ella, y de su parte se la diesen.

Asentado todo esto, el rey, con toda su hueste, se despidió de los sabios, con muchas lágrimas, por deseo de Mahoma; y andó por sus yornadas, hasta llegar á la cibdad de Nifalsín, en tierra de Alhinda, y murió en ella.

Y el día que murió el rey, aquel día nació Mahoma; y moraba en la casa, que fizo el rey para Mahoma, un fiyo del sabio que sanó al rey.

Y cuando Mahoma fué hombre, hizo su huida (1) á la cibdad, y cuando (2) supieron los de la cibdad su venida, escoyieron un principal hombre, bueno y de buena razón, para presentar la carta á Mahoma, el cual se llamaba Abulaila, (y era) de los *Auxiliares* (del profeta).

Y salió de la cibdad con cincuenta hombres ancianos, con sus cabalgaduras bien arreadas, por el camino de Meca, (con) añafiles y atabales, con mucha alegría. Y á una legua de la cibdad encontráronse (3) con Mahoma y una kabíla (4) de los de Beni Solaimán, muy honrada yente.

Y conoció Mahoma á Abulaila, y díxole:

(1) *Alhichra*, en el texto; lo que se llama la *Hégira*.—(2) Fol. 93.—(3) *Trováronse*, en el texto.—(4) *Alkabila*.

—¡Oh Abulaila! la salud sea contigo; ¿traesme la carta del rey Tebiu Primero?

Dixo el recontador: cuando esto oyó Abulaila, estuvo gran pieza maravillado; y al fin dixo:

—¿Quién eres tú? ¿eres algún hechicero? (1).

—No soy ningún hechicero; soy mensayero de Dios; hat'eme dado á conocer el fiel Gabriel.

Al punto dixo Abulaila:

—¡Oh nuestro profeta Mahoma, mensayero de Allah! toma la carta, y recíbela del rey Tebiu Primero, que se fué con tanto deseo de verte, rogándote que no lo olvides en el día del yuicio delante del rey verdadero.

Y tomóla Mahoma, y dióla á Abu Bequer que la liyese, y liyóla (2) con la cual hubieron mucho plazer, y dixo Mahoma:

—Alegría, alegría, alegría.

Al punto mandó Abulaila á su fiyo que volviese á la cibdad, y fiziese á saber cómo venía muy cerca Mahoma, que saliesen chicos y grandes á recibir el lucero resplandeciente; y como entró (el hijo) en la ciudad comenzó de decir:

—Alegría, alegría ¡oh las yentes! que ya viene nuestro bien; salid á prisa, pequeños y

(1) *Assihrero*, en el texto.—(2) Fol. 92.

grandes, que quien lo verá hoy, no le tocará el fuego del infierno [1].

Y cuando aquello oyeron, diéronle [2] muchas gracias y albricias.

Y salió toda la yente á recibirlo con tanta alegría, cual no se puede dezir; y llegó Mahoma á la cibdad, con tanto estruendo, que no se oían (unos á otros), dixiendo alabanzas y oraciones [3], que parecía que toda la corte de los ángeles iba allí: lo cual algunos sabios dixeron, que así era verdad, que ángeles eran los que alababan á Dios.

Y así llegó á la casa que hizo el rey para Mahoma, con tanta alegría, que no hay persona carnal que pueda contarlo: y salió el fiyo del sabio que sanó al rey, que murió [4] en la casa que el rey fizo para Mahoma; y entregósela [5] delante de toda la gente, con mucha humildad.

Y después de recibida por Mahoma, y asosegada la yente, mandó Abulaila degollar vacas y carneros y camellos para Mahoma; y fizo convite á toda la cibdad, y estuvieron en plazer y alegría quince días; que no hacía la yente otra cosa sino ir y venir á casa del profeta Mahoma.

¡Quién vido nunca plazer singular, sino á

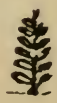
(1) *Chahannam,* en el texto.—(2) *Dáronle.*—(3) *Atasbihes y adoaes.*—(4) Fol. 91.—(5) *Entregóchela*, en el texto.

que Allah le fizo gracia de acertarse en aquel recibimiento y alcanzar el galardón!

Pónganos Allah por su piedad de aquella gente (1), que alcanzaron y alcanzarán la gloria durable por su piedad. Amén.

La salud sea con vosotros y la misericordia de Dios (2).

(1) *Compaña*, en el texto.—(2) *Uasselam alaicum uarahmatu llahi.*



CONQUISTA DE LA CAABA

POR MAHOMA.

Esta [1] *es la estoria*
de la conquista de la Casa santa de Meca
honrada [2].

UÉ recontado por Mohammed bnu Ishak.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, y sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma y á su familia.

Dice (el cronista), que cuando conquistó el profeta Mahoma la Casa santa de Meca, dice que entró en Meca con su espada y quebró todas las ídolas, y derribólas, y quebró la ídola mayor, y fizo de ella una escalera para subir á la torre de Azzafa.

Cuando supieron esto los alárabes y los reyes, tomáronlo á grande inyuria, y extendiéronse sus nuevas, fasta que llegaron á un rey que se decía Malic ibnu Aufi, y era rey muy poderoso.

Dice (el narrador), que luego ayuntó de su yente veinticuatro mil de á caballo; después

(1) Fol. 120.—(2) Bibliot. de Gayangos, m. s. aljamiado, T. 18.

escribió una carta á otro rey, que se dezía Orua ibnu Masud Atsafakí [1], para que le ayudase para guerrear y matar al hechicero mentiroso Mahoma ibnu Abdallah.

Y luego allegó toda su gente y guerreros, y allegaron los dos reyes ciento y sesenta y seis mil caballeros, y de otra yente no tenían número [2]; y luego que fueron llegados todos, mandó el rey que degollasen carneros, y que matasen camellos; y fiziéronlo así, y quedaron aquel día comiendo y bebiendo.

Estando así vino á ellos Eblis el maldito, y púsose á decir:

—Distraídos estáis con las viandas y con los comeres y beberes; buena pro os haga ¡por Aleta y Alozza!

Dice (el narrador), que cuando oyó aquello Malic ibnu Aufi, levantóse á él, y dixo á él:

—¿De dónde vienes? ¡oh mancebo! ¿ó de dónde te demandaremos?

Dixo á él Eblis:

—¡Oh mi señor! vengo de Meca.

Dixo á él:

—¿Y qué es lo que ha hecho Mahoma ibnu Abdallah en Meca?

—Es entrado en Meca con su spada, y ha quebrado todas las ídolas, y ha derribado y

(1) Fol. 120 v.—(2) *No habían cuento*, en el texto.

quebrado la ídola mayor, y ha hecho della una escalera, para subir á la torre de Azzafa.

Dixo (el historiador), que cuando oyó aquello Malic ibnu Aufi, luego mandó que cabalgasen.

Pues el primero que cabalgó fué un valiente, que se dezía Hauzán; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía Tsafik; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía (1) Haulán; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía Doraid ibnu Azzama.

Los cuales estos valientes, cada uno de ellos se contaba encima de su caballo por trenta mil hombres; y Doraid era el mayor valiente, que se contaba por trenta mil de á caballo, en su silla.

Al punto cabalgaron los dos reyes, con grande honra y estado, y cabalgaron todos los caballeros y guerreros, y fueron adelante por su camino, fasta que llegaron al río de Tasi.

Dixo el recontador de la estoria, que al punto baxó Gabriel al profeta Mahoma, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu señor te saluda, y dice á tú, que si tú eres negliyent, tu señor no es negliyent; que Hauzán y Tsakif y Haulán han pasado el río de Tasis con cien y sesenta y seis mil caballeros, para lanzarte de Meca, y Allah

(1) Fol. 121.

te manda que salgas á ellos cuando lo habrás en voluntad; pues ayudaos con Allah, que él es sobre toda cosa poderoso.

Dixo (el narrador) que al momento mandó el profeta á Bilal que pregonase (llamando) á las yentes, y la gente se apresuraba (á venir) de todas partes y lugares. Cuando fueron allegadas todas las yentes fizo el profeta Mahoma un sermón muy cumplido, que atraía con él el paraíso (1), y dixo (el narrador) que ahuyentaba el fuego y atraía la guerra santa; después dixo:

—¡Oh yentes! este mi amado Gabriel me ha hecho (2) saber de parte del señor de las yentes, que Hauzán y Tsakif y Haulán han pasado el río de Tasis con cien y sesenta y seis mil caballeros, y Allah te manda que salgas á ellos; pues seyed vosotros en pied, y volveos á vuestro profeta, y apiádevos Allah.

Dixeron á él:

—¡Oh profeta de Dios! y qué habemos de dezir nosotros en lo que tú dizes; nosotros somos tu refugio, y tu spada la cortante, y tu lanza la firiente; mándanos con tu mandamiento, que á tí es el mandar, y á nosotros el obedecer.

Al punto dió satisfacción á ellos el profeta

(1) Fol. 121 v.—(2) *A*, en el texto.

Mahoma de su buen dezir, y fuéronse cada uno de ellos á sus casas.

Pues cuando fué día de viernes hizo el profeta Mahoma la oración de la aurora; después envió por una lanza muy larga, y puso en ella un pendón bermeyo, y diólo á Alí ibnu abi Talib, complázcase Dios con él, y dixo á él el profeta:

—¡Oh Abulhasán! vete á la fuente, y párate en ella, fasta que te alcancen (1) las yentes.

Dixo (el narrador), que hizo Alí lo que le mandó el profeta, y vinieron las yentes de todas partes y lugares (2), fasta que se ayuntaron á él once mil caballeros de los muslimes; y salió el profeta Mahoma con los Emigrados y Auxiliares, fasta que se acercaron al río de Tasis.

Pues cuando miró el rey Malic Ibnu Aufi la hueste del profeta, espantóse, y fuese á su hueste, y dixo:

—Esta es una hueste que ha llegado á nosotros, que cubre los montes y los llanos.

Al punto dixo el rey Malic á un cautivo que tenía, que en ver la yente una (sola) vista, sabía cuántos eran, y díxole:

—¡Oh mancebo! sube conmigo en aquel monte, y hazme á saber el cuento de aquella yente.

(1) *Acosigan*, en el texto.—(2) Fol. 122.

En seguida subió con él, y miró, y vió una hueste, y miró, y dixo:

—¡Oh mi señor! esta es una hueste que encubre los montes y los llanos, y en su delantera hay un caballero que tiene las ropas blancas, y en su cabeza una toca blanca, y en su mano un pendón blanco, y las yentes al derredor dél.

Dixo á él:

—Este es Alabbas Abdulmotalib.

Y dixo el mancebo:

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero, que tiene las ropas, y en su cabeza una toca verde, y las yentes en derredor dél.

Dixo:

—¡Oh mancebo! ese es Alabbas bnu Rauaha.

Dixo el mancebo:

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero de las ropas amarillas, y en su cabeza una toca (1) amarilla, y las yentes al derredor dél.

Dixo:

—¡Oh mancebo! ese es Alabbas Ibnu Mirdas.

Dixo el mancebo.

—¡Oh mi señor! he visto un caballero de las ropas bermeyas, y en su cabeza una toca bermeya, y las yentes al derredor dél.

(1) Fol. 122 v.

—¡Oh mancebo! este es Obaida iben Alchirrah.

—¡Oh mi señor! he visto un caballero de las ropas cárdenas, y en su cabeza una toca cárdena, y en su mano un pendón cárdeno, y las yentes al derredor dél.

—¡Oh mancebo! ese es Almindad ibnu Alasuad Alquindí.

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero, grande su aspecto, grandes sus brazos, y en su mano dos pendones, una vez los muda en su mano derecha, otra en su mano izquierda, que parece fuego.

—¡Oh mancebo! paréceme que ese es el caballero matador de saliente y de poniente, el feridor con dos espadas, el golpeador con dos lanzas; ese es Alí bnu abi Talib.

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero que no es muy largo, ni muy corto, que relumbra su cara como la luna llena (1), ante las yentes, que (2) lo tienen en medio de todos.

—¡Oh mancebo! ese es el conceyo grande, el espanto mayor; ese es Mahoma ibnu Abdillah; tórnate ¡oh mancebo! porque ya me has fecho á saber el cuento de la yente.

Dixo (el narrador) que al punto tornóse Malic ibnu Aufi á sus amigos, y dixo á ellos:

(1) *La noche de su cumplimiento*, en el texto.—(2) Fol. 123.

—Este es Mahoma ibnu Abdillah, que es venido á nosotros con once mil caballeros, que no son más, ni menos.

Dixo el recontador Mohammed ibnu Ishak, que al punto ordenáronse las dos partes, y ficiéronse filas, y ayuntáronse los caballeros y campeones, y tiraron de las espadas, y soltaron las riendas á los caballos, y esforzáron(se) los campeones, y tiraban las saetas, y preparóse muy fuerte la batalla, y lanzaban yemidos crueles las yentes, y soplaban los caballos, y se levantaban los polvos, y salían las chispas del fuego de las piedras de los piedes de los caballos.

Y estando en la cruel batalla, veos que vino el diablo, y púsose entre las dos filas, y gritó con la más alta de su voz, y dixo:

—¡Oh compañeros de Mahoma! sabed que ya es muerto Mahoma ibnu Abdillah.

Y llegó esta (1) nueva y voz á los del séquito de Mahoma; cuando oyeron aquéllo tuviéronse por perdidos, y fuyeron todos, fasta que no quedó con el profeta Mahoma, sino diez caballeros.

Dixo Alabbas: pues no vi en aquel día ninguno más esforzado que el profeta Mahoma en aquel día; quitóse la toca de su cabeza, y tiró

(1) Fol. 123 v.

de su espada, y fuese para los descreyentes, fasta que los corrió en la montaña de Honaín, y las cabezas que derribaba entre sus manos, y á su mano derecha, y á su mano izquierda, como faze la hoz sobre la mies.

Después tomó el profeta Mahoma á su tío, y dixo:

—¡Oh tío! grita á las yentes que tornen.

Dixo él:

—¡Oh Mahoma! ¿y cómo llegará mi voz, que pasan (ya de) aquella montaña?

Dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh tío! á tí te toca gritar, y á Allah toca hacerles llegar la voz.

Al punto gritó Alabbas con la más alta de su voz, y dixo:

—¿A dónde fuís? ¡oh compañeros de Mahoma! qué ¡por Allah! vuestro profeta es vivo, que no es muerto; tornad, apiádevos Allah.

Al punto tornaron los muslimes, y dixeron:

—¡Oh mensajero de Allah! perdónanos, perdónanos de nueso pecado, que el diablo se puso entre nosotros.

Y perdonólos el profeta.

Al punto (1) dixo el profeta:

—¡Oh tío! ¿qué es que no veo á Alí?

Dixo:

(1) Fol. 124.

—Yo no creo, sino que ya es muerto.

Pues estando el profeta mirando si venía Alí, veos que baxó Gabriel, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu señor te saluda, y dice á tú, que de Alí ya se han maravillado dél los ángeles de los cielos.

Al punto vió el profeta Mahoma á Alí, y él que estaba en medio de los descreyentes, una vez fería con su espada, y otra vez golpeaba con la lanza, con la cual morían todos á sus manos.

Al punto gritó el profeta, y vino Alí y besólo el profeta Mahoma entre sus oyos, y dixo:

—Vete ¡oh Alí! no olvide Allah de tí á los muslimes.

Al punto pasó su mano la bendita por sus feridas, y no hubo acabado de pasarla, que no se cerrasen, con el poder de Allah.

Dixo el recontador de la estoria: después salió un hombre de los descreyentes que se decía Dulhimar, y púsose entre las dos filas, y gritó con la más alta de su voz, y dixo:

—Si hay alguno que quiera salir á mí el día de hoy (que salga).

Y no le respondió ninguno. Después gritó segunda vez, y no le respondió ninguno; después gritó tercera vez, y no le respondió ninguno.

Al punto dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿á do son tus caballeros? ¿á do son tus campeones? ¿á do es Alí ibnu abi Talib? que si él sale á mí [1] yo abrevaré la tierra de su sangre, y hartaré á las aves de su carne.

Al punto dixo el profeta:

—No hay poder, ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande ¿á do es Alí ibnu abi Talib?

Al punto respondió Alí, y dixo:

—¿Qué te plaze? ¡oh enviado de Dios! héme aquí ante tí; á tí es el mandar, y á mí el obedecer.

Dixo el profeta:

—¿Querrás salir á este enemigo de Allah?

—Sí, ¡oh enviado de Dios! ¡cuánto ha que estoy cobdicioso para ello!

Dixo (el narrador), que al punto salió Alí ibnu abi Talib para Dulhimar, y él decía:

—Señor, defiéndome con tú de la descreencia empués de la creencia, y del espanto, después del salimiento (á la pelea).

Después salió contra él Dulhimar, y encontráronse el uno con el otro, y diéronse grandes feridas.

En aquel momento dióle Alí una ferida, que lo partió en dos partes á él, y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

(1) Fol. 124 v.

Engrandecióse Alí, y engrandeciéronse los muslimes, y corrieron todos los que quedaron de los descreyentes á la montaña de Honain, y matáronlos todos hasta el último.

Pues cuando se tornaron hallaron unas andas muy ricas y en ellas estaba Doraid ibnu Azzama. Al punto tiró Alabbas de su espada, y firióle en su cabeza, y no le fizo ningún mal. Al punto dixo Doraid:

—Toma mi espada y fiere con ella en mi cabeza.

Al (1) instante tomó su espada, y firióle en su cabeza, y cortóle su cabeza, y trayéronla delante del profeta Mahoma.

En seguida mandó Allah al profeta que se partiesen la ganancia por iguales partes: al punto tornóse el profeta muy gozoso y alegre, porque había conquistado tan preciosa casa por sus manos; hónrela Allah en el Islam, y ayude á todos los muslimes.

Y sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma, y á su familia, y sálvele completamente.

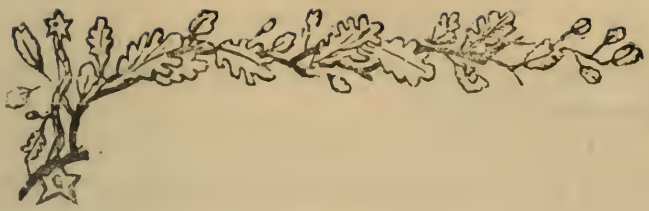
(1) Fol. 125.

HISTORIA

DE

UNA PROFETISA Y DE UN PROFETA

DEL TIEMPO DE MAHOMA.



Bizmi y lahi y Rahimni y Rahim (sic).—En el nombre de Dios clemente y misericordioso [1].

En los tiempos de nuestro profeta [2], hubo dos profetas falsos, que con hechizerías y aparenzias traían tras sí á las gentes.

Estos eran un hombre y una mujer, y estaban muy apartados el uno del otro, y vivían en las tierras de Siria [3]. Al hombre le seguía mucha cantidad de gente, y (á) la mujer le seguía mucha más, porque era grande su saber, y era grande su estudio y su entendimiento.

Los que seguían al hombre, celosos de los que seguían á la mujer, y los que seguían á la mujer, celosos de los que seguían al hombre; y confiados en el gran saber de esta mujer, dijeron, que no era bien que hubiese más de un profeta, y éste fuese el más sabio de los dos.

Y para esto se juntaron todos, y con mano

(1) Bibliot. Nacional m. s., C. c. 174 en letra castellana, sin foliar.—(2) *Alnabi zallam*, en el texto.—(3) *Del Sem.*

armada, y la mujer con ellos, fueron donde estaba el hombre.

El falso profeta, avisado desto, juntó sus gentes, y les dijo, como la profeta venía con todas sus gentes, y con mano armada contra él, y les pidió concejo de lo que haría; y visto que ellos era(n) mucho menos gente que lo que la profeta traía, no sabían qué remedio se pudiese tener, ni hallaban concejo que los viniese bien; y muy confusos, sin poder determinarse, estuvieron todo el día, sin determinarse en nada.

Un hombre cano se levantó, y dijo:

—Si tú haces lo que yo te dijere, y tomas mi conceyo, tú saldrás vitorioso.

El profeta le dijo:

—Dime tú concejo y parecer, que yo estoy presto á tomalle.

El hombre anciano le dijo:

—Tú eres hombre y ella es mujer; y si tú quie(re)s vencella, manda hacer un pabellón [1] el más galano que se pueda, y adornálle con grandes galanterías; y pregona que al que mayor galantería te trajere para ponella, le darás gran premio; y manda venir los miyores músicos, y más agradables que se puedan hallar, y que les darás gran galardón; y ten aparejados los más olorosos perfumes que hubiere; y

(1) *Copa*, en el texto.

quando venga la profeta, y te enviare á hablar, di que de muy buena gana tú estás presto á mostrar tu gran saber; y que para eso, que venga á verse contigo á solas, que tú la darás sastifación de todo, y de mucho más de lo que ella sabe. Y de(sde) que esté contigo debajo el pabellón, toquen la música con el mayor primor del mundo, sin cesar, y echen aquellos perfumes; y de que te veas á solas con ella, haz como hombre, y no seas cobarde; y con estas aparencias la gozarás, y saldras vitorioso.

Parecióle al profeta bien, y luego lo puso por obra. Y todo aparejado, cuando vino la mujer y llegó con sus gentes donde él estaba, después de algunos dares y tomares, concertaron de verse á solas los dos, debajo de aquella tienda.

Y ansí como entraron debajo de la tienda, la música empezó, y echaron aquellos olorosos perfumes.

Como la mujer se vió con tanta gloria, enterneciose grandemente, y no se le acordó de cosa, ni puso el pensamiento sino en lo que el entendimiento se ocupaba.

El hombre, viendo la ocasión, llegándose á ella, con amorosas palabras y requiebros, diciéndole que todo aquello era por el amor que la tenía, por verse con ella en semejante oca-

sión, y tomándola de sus manos se las besaba, y empezó á burlar con ella, diciéndola muchos requiebros.

Y ella, que ya del todo estaba rendida, y con grande apetecimiento, se dejó abrazar y gozar, con gran contento; y luego los dos dieron traza para cumplir con sus gentes; y dijo ella:

—Yo daré una traza muy buena; yo iré y diré que el ángel vino á mí, y me dijo que me sujetase y rindiese á vos, y á vuestro saber, porqu' es en mayor grado que el mío, y vos me envía(is) luego á pedir por muyer; y casaréme con vos.

Y resueltos en esto, ella se fué á los suyos, y les dijo lo que pasaba, y luego él la envió á pedir por mujer; sus gentes le pidieron mucho de dote (1), y visto que no lo podría cumplir le(s) dijo:

—Yo os daré más de lo que me pedís, que os alzaré la oración de la tarde (2).

Y ansí estas gentes no hacían la oración de la tarde. Y luego estos falsos profetas se casaron, con mucho contento de todas sus gentes, y los respetaban todos.

(De) todo lo cual fué sabidor nuestro profeta (3), y traídos en su presencia, para que hizie-

(1) *En el zidaque*, en el texto.—(2) *Alazar*.—(3) *Alnabi*.

sen milagros, y venido delante de nuestro profeta, (éste) pasó la mano por la cabeza de un tiñoso, y luego sanó; y el falso profeta la mano pasó por la cabeza de un tiñoso, y luego se hinchó de lepra.

Nuestro profeta pasó la mano por la cara de un ciego, y luego cobró vista; el falso profeta pasó la mano por la cara de un sano, y cegó.

Nuestro profeta en un pozo de agua, muy salado, echó su saliva, y se volvió dulce y muy sabroso; el falso profeta echó su saliva en un pozo, y se volvió en demasía salado.

Y esto á vista de las gentes, y con grande afrenta del falso profeta.

La mujer, por ser mujer, no hizo prueba ninguna, aunque estuvo presente á todo. Esta mujer era muy sabia en la escritura, y muy grande estudiosa, y vió su grande yerro, y se arrepintió grandemente de haber hecho lo que había hecho.

Nuestro profeta, que conoció su arrepentimiento, la dejó con vida, desterrada á un disierto, y el falso profeta fué apedreado.

Roguemos á Allah, ensalzado sea, nos libre de tales errores, y nos aclare nuestros entendimientos, para que le conozcamos y sirvamos bien y verdaderamente, y afirme nuestros corazones en la palabra de *no hay más Dios que*

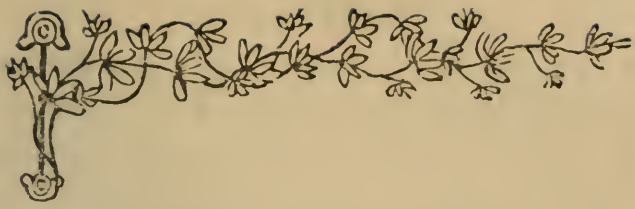
Allah, Mahoma es el mensajero de Dios [1], nombrándola de noche y de día, y que esté firme en nuestro corazón á la hora de nuestra muerte, para que con ella alcancemos gloria: amén, ¡oh señor del universo! [2].

(1) *Le ylaha yla alla muhama de rrazulullah (sic)*, en el texto. —(2) *Emin ya rabi ylalamin.*

BATALLA

DEL REY

ALMOHALHAL BEN ALFAYADI.



Este [1] *es el recontamiento* [2] *del rey Mohalhal Ibno Elfayadi con Jalid ban (sic) Alid Elmajzumi.*

CUÉNTASE por [3] Alfadli Ibno Alabbas, complázcase Allah con él [4], qu' él dixo:

—Fizo oración con nos(otros) el me(n)xayero de Allah un día, la oración de la aurora [5], y volvióse con su cara la relumbrante á [6] los Emigrados y Auxiliares, y era que les fazía á saber de las nuevas de los cielos [7], y de las tierras, no otro sino un poco; y pararon mientes á él, y tomóse á llorar un lloro, hasta que le moyaron las lágrimas [8] su vestimento, y dixo:

—¡Oh Bilal! ve por los barrios de la ciudad, y llama á la oración de ayuntamiento con vuestro profeta (apiádele Allah).

Y llamó Bilal, y vinieron las yentes á (oir)

(1) Fol. 61 v.—(2) Bibl. Nac., M. S. S., G. g. 105, aljamiado. —(3) *Rouiya an.*—(4) *Apáguese Allah dél.*—(5) *Azzohbi.*—(6) *Sobre los del Mohechirin y Alanzar:* los mohechirin fueron los habitantes de la Meca, que emigraron de ésta para unirse en Medina con Mahoma; los anzares fueron los auxiliares de éste en Medina. —(7) Fol. 62.—(8) *De,* en el texto.

lo que les decía el profeta, y subió el profeta sobre el púlpito [1] y fizo una plática [2] cumplida, que hizo llorar con lágrimas á los oidores, dándoles á desear la gloria, y (exhortándoles al) percibimiento, para guardarse del fuego del infierno, y encomendándoles la guerra santa y su excelencia [3]; y dixo:

—¡Oh mis compañeros [4]! hame fecho á saber mi hermano Gabriel [5], que viene á nuestra tierra un enemigo malino, Satanás remalado, poderoso, que no pueden [6] con él nenguno, que se nombra Almohalhal Ibno Alfayadi, con cien mil de á caballo y cincuenta mil de á peón; y cuarenta mil ca(u)tivos de los negros, que vienen por hacernos [7] daño á mí y á vosotros; pues ¿qué respondéis vosotros á vuestro profeta? ¿qué me aconseyáis? tenga Dios piedad de vosotros [8].

Y cuando oyeron aquello, removióse la yente, y levantóse entre la yente Abu Becri Izidic, y díxole:

—¡Oh Mahoma! nosotros somos tu spada la tayante, y tu lanza la cumplida, y tus piedras (d)esmenuzantes, y tus saetas firientes, y tus caballos corrientes, que feriremos y ferirnos han, hasta que muera ante tí [9].

(1) *Mimbar*, en el texto.—(2) *Aljotba*.—(3) *Alchihed y su ibantalla*.—(4) *Compañas*.—(5) *En*.—(6) *Puen*.—(7) Fol. 62 v.—(8) *Rahimahumu Allahu*, en el texto.—(9) *D' aquí á que muera entre tus manos*.

Dixo el profeta:

—Dete Allah gualardón á tú mesmo en bien ¡oh Abu Bacri!

Y dixo otra vez:

—¿Qué decís á vuestro profeta?

Y removióse la yente, y levantóse Omar Ibno Aljatab, y dixo:

—¡Oh Mahoma! cuando asentarán aquestas yentes en nuestra tierra, iremos á nuestras casas, y ensillaremos nuestros caballos, y tomaremos nuestras espadas, y nos armaremos con nuestras (1) armas, y feriremos y nos ferirán, hasta que morramos todos ante tí.

Y agradecióles nuestro profeta; después dixo otra vez:

—¿Qué decís vosotros á vuestro profeta y qué respondéis á vuestro profeta?

Y removióse la yente, y levantóse el príncipe de los creyentes (2) Otsmán ibnu Afán, y dixo:

—¡Oh enviado de Allah! cúando vendrán aquestas compañas á nuestra tierra, cerraremos nuestras puertas, y yo gastaré (3) con los de aquesta ciudad, grandes y chicos, y libres y cautivos, varones y fembras, mi fortuna (4) y mi tesoro; y todo mi pres te lo regalo (5).

Después dixo otra vez:

(1) Fol. 63.—(2) *Amir Almuminin*, en el texto.—(3) *Espenderé.* —(4) *Mi algo.*—(5) *Sea l' alhedia á tí.*

—¿Qué decís? ¿qué respondéis vosotros á vuestro profeta?

Y removióse la yente, y levantóse el especialado de los valientes [1], el demostrante de las maravillas, el vencedor de las batallas, Abulhasan [2] Alí ibno abi Talib, y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! cuando asentarán aquestas yentes en nuestras tierras, mandarles hemos que se asienten, y asentarse han; y serán en gran solaz, y sacaremos á ellos de nuestra ciudad aquesta cestos [3] y platos con dátiles y pasas, hasta que sean asentados tres días en nuestra honra; y iré á mi casa, y cabalgaré sobre mi caballo, y Dulficar [4] en mi mano; y embrazarm' he l' adarga de mi tío [5] Hanzata, y la seña de mi tío Alabbas; y pararm' he junto [6] á la puerta de la ciudad, y no salga grande ni chico, ni libre [7] ni cautivo, sino yo solo, y feriré, y me ferirán hasta que muera ante tí.

Y no cesó el profeta de contar los caballeros, uno empues (de) otro, y asimesmo la yente de á pied, hasta que cumplió el profeta su hueste; y dixo:

—¡Oh [8] mis compañeros! id á vuestras casas y tomad vuestros aperos de guerra.

(1) *Barraganes*, en el texto.—(2) Fol. 63 v.—(3) *Atabaques*, en el texto.—(4) La espada de Alí, primo de Mahoma.—(5) *Ammi*.—(6) *Sobre*.—(7) *Horro*.—(8) Fol. 64.

Dixo (el narrador):

En esto (1) uno de los compañeros del profeta, que se llamaba Abu Mohammed Alhorasaní, dixo:

—¡Oh Mahoma! ya éramos en nuestro tiempo, cuando nos venían nuevas de los reyes y de fiyos de reyes, escrebíamos á ellos cartas, y enviábamosles mensayeros, y si hacían lo que se contenía en la carta, hacíamos alianza con ellos (2); escríbele ¡oh profeta de Allah! y si obedecerán tu carta, haremos alianza con ellos (3); y si no harán lo que les mandes, hacerles hemos guerra con nuestras yentes de á caballo y de á pie, y Allah te ayudará contra ellos con ayuda y vencimiento; qu' él es sobre toda cosa poderoso.

Pues veos que descendió Gabriel, y dixo:

—¡Oh Mahoma! el Salvador te envía su saludo (4), y te dice á tú, que ya te ha hablado Alhorasaní bien con lo meyor (5); escribe la carta, y envíale mensayeros, y si farán lo que tú les mandares en tu carta, haz alianza con ellos: y sino fazen lo que tú les mandarás en tu carta, hazles guerra, con tu yente de á caballo y de á pie, que Allah te ayudará contra ellos.

(1) *Veos con*, en el texto.—(2) *A ellos era lo que era sobre nos.* —(3) *A ellos habrá lo que es á nos y sobre ellos será lo que es sobre nos.*—(4) *El del asselam te envía el asselam.*—(5) Fol. 64 v.

Dempués llamó el profeta á Bilal, y díxole:

—Ves á casa de Aixa [1], y tráyeme la scribanía.

Y vino Bilal con ella, y sacó el profeta (el tintero), y llamó á Alí, y díxole:

—¡Oh primo! escribe «Bismi'llahi' rrahmani' rrahimi [2]. De Mahoma ibnu Abduellahi, el demandante de las desobediencias á los reyes de la tierra, sobre creer y obedecer lo que [3] ayuntó Allah del allegamiento [4] de los alárabes, en creer en la palabra de la fe [5] del dicho firme de «no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Allah,» á tí Mohalhal ibno Alfayadi, tú y tus yentes [6], y tus caballeros, y tus yentes de á pied, y tus ca(u)tivos, y villas, y ciudades, con los que hay en ellas, y en montes, y en alquerías, y en hospederías [7] y en toda tu tierra, cuando llegará mi carta á tú, otorga ante [8] Allah el alto, con decir: no hay más Dios que Allah, y que yo soy me(n)sayero de Allah; y ganarás este mundo y el otro; y si no haces esto [9] venirte há guerra de Allah y de su me(n)sayero, y Allah me ayudará contra tí [10], con ayuda y vencimiento, pues él es sobre toda cosa poderoso, y la salva-

(1) La esposa amada del profeta.—(2) *Ye fiyo demi ammi*, en el texto.—(3) *Con aquello*.—(4) *Aplegamiento*.—(5) *Aporficamiento*.—(6) Fol. 65.—(7) *Alfóndigas*, en el texto.—(8) *Atorga enta*.—(9) *Aquello*.—(10) *Contra tú*.

ción (eterna) sea [1] sobre los que siguen la guía (recta del islam) y temen la mala por zaga.»

Y selló la carta con su sello, y púsosela en su mano la bendita, y dixo:

—¡Oh compañeros! ¿hay entre vosotros quien conozca este enemigo malino? yo quiero que me haga á saber algo [2] de sus semblanzas.

Y no le respondió ninguno; y díxolo segunda vez, y la tercera, y no le respondió ninguno. Veos que Gabriel (bajó), y díxole:

—¡Oh Mahoma [3]! ¿dónde está [4] tu compañero Jalid?

Dixo que se fijó en la mezquita el profeta, y no lo vieron; y dixo el profeta:

—¡Oh Bilal! vete á la casa de Jalid, y si es enfermo, vesitarlo hemos, y si está (de) camino aguardarlo hemos; y si es en su casa, dile que el me(n)sayero de Allah lo llama, que venga á la mezquita.

Y fuese Bilal, y firió á la puerta, y dixo Jalid:

—¿Quién es el firiente? apiádete Allah.

Y dixo:

—Soy Bilal el sirviente del me(n)sayero de Allah.

—¿Qué quieres?

—El mensayero de Allah te llama á la mezquita.

(1) *El asselam siga*, en el texto.—(2) *Partida.*—(3) Fol. 65 v.—(4) *Y dió l'asselam sobr' él y sobre los de su azihaba*, en el texto.

—Oigo y obedezco á Allah y á su mensayero, y á los creyentes.

Después entró en su casa, y púsose su toca en su cabeza, y ciñóse su espada; y después vino á la mezquita del mensayero de Allah, y saludó al profeta y á su séquito. Dempués díxole el profeta:

—¡Oh Jalid! ¿qué te ha retenido de nos? ¡oh hermano Jalid! ¿no oís á Bilal que llamaba á la oración de ayuntamiento con vuestro profeta? apiádevos Allah.

Después lloró Jalid lloro muy fuerte, y lloró el profeta á su lloro, y dixo:

—¡Oh (1) hermano! ¡oh Jalid! ¿por qué es tu lloro?

—¡Oh profeta de Dios! hace (2) tres días que no se ha encendido lumbre en mi casa, ni salido fumo; y yo tengo tres fiyos y tres fiyas; y yo he jugado (3) con ellos hasta que se adormieran de la fuerte fambre.

Dixo (el narrador), que cuando oyeron los Emigrados y Auxiliares aquello, salieron á sus casas; y quien quería de ellos dar(le) limosna (4) secreta, llevábala á su casa, y quien (se) la quería dar (en) público, venía con ella delante del profeta.

Y puso el profeta su mano la bendita en la

(1) Fol. 66.—(2) *A mi habe*, en el texto.—(3) *Yuegado*.—(4) *Azadaka*.

vianda, y ruegó á [1] Allah que la bendijese, y dixo:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! liévalo á tu casa, come de aquesta vianda, y da de comer á tus fiyos y fiyas, y tornarás á nos si querrá Allah.

Y dixo (el narrador): fizo Jalid lo que le mandó el profeta, y vino á la mezquita, y dixo el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! ¿conoces por lo que te demandaré de un enemigo malino y Satán errado, que se nombra Almohalhal ibno Alfayadi?

—¡Oh profeta de Allah! yo le conozco, como conozco mi ropa aquesta.

Dixo el profeta:

—Hazme [2] á saber ¡oh Jalid! algo [3] de sus semblanzas.

Dixo Jalid:

—Aqueste enemigo malino ¡oh enviado de Allah! es caballero de grande valentía [4] y de grande sutileza; y cuando él cabalga en su caballo, cabalgan con él cien mil de á caballo, y cincuenta mil de á pied, y cuarenta mil cativos de los negros; y en él hay tanta valentía [5] y poder que sale á pelear con mil caballeros.

Díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! ¿quieres llevar á

(1) *Con la baraca*, en el texto.—(2) Fol. 66 v.—(3) *Partida*, en el texto.—(4) *Barraganía*.—(5) *De la barraganía*.

él esta carta, y tornarás á nos la respuesta, y yo te fío en nombre de (1) Allah, el alto, que él te dará la gloria?

—Sí, por tu honra, y por obidencia de Allah, el grande.

Y fuese á su casa, y despidióse de su muyer y de sus fiyos, y ciñóse su spada, y cabalgó en su caballo, y vino á la mesquita del mensajero de Allah, y díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! toma esta carta.

Y tomóla, y púsola en el cabo de su toca, y púsosela en su cabeza, y despidióse de los Emigrados y Auxiliares.

Después (2) díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! cuando asomarás sobre algún monte nombrarás (3) á Allah; y cuando pasarás algún barranco engrandece á Allah; y cuando habrás desconsuelo en tu corazón lee (4) l' Alcorán, porque l' Alcorán es consolación de los desconsolados; y cuando llegarás á esas tropas (5) no tomes espanto en tu corazón, ni hayas miedo dellos, y darás la carta á Almohalhal, y venirme has con la respuesta, si querrá Allah, engrandecido y glorificado sea (6).

Después salió Jalid por la puerta de la ciu-

(1) *Seré fianza á tú sobre*, en el texto.— (2) Fol. 67.—(3) *Imentarás*, en el texto.—(4) *Lie.*—(5) *Ad aquestas compañas.*—(6) *Azza uachalla.*

dad; y él no cesó en apresurarse en andar tiempo y días contados, hasta que entró en tierras de grande espanto; que el que entrara (en ellas) es perdido, y el que sale de ella (puede decir que) es nacido; y aquí cayó el caballo de Jalid; y es una tierra de fuerte calor, que no hay en ella agua ni yerba; y cayó de la gran fambre y sed que tenía.

Y se puso á considerar [1] Jalid á su caballo, y dixo:

—¡Oh caballo! ¿á qué me dexas? ¡oh mi compañero! ¿aquí me dexas?

Y [2] díxole la palabra aquella que no puede ser turbado su dezir:

—No hay fuerza ni poder, sino en Dios, el alto, el grande [3].

Después puso sus ropas en su cinta, y tomó la silla sobre su hombro, y tomó el freno en su mano, y dexó el caballo en la tierra, y andó monteando dos leguas [4]; y llamóle su alma que se tornase á su caballo, (por) si lo hallaría muerto [5].

Y dexó la silla en la tierra, y tornóse á su caballo, y hallólo que se le salía su alma, digo su arroh, poco á poco, y dixo:

(1) *Paró mientres*, en el texto.—(2) Fol. 67 v.—(3) *La haula uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi*, en el texto.—(4) *Alfarsejes*.—(5) El texto añade, *sabrás que ha espirado entre él y tú la muerte*, que no ofrece sentido.

—¡Oh caballo! ¿no sabes que tengo una carta que la escribió Alí, y la selló el profeta con su sello? demándote por Allah, el honrado, que te levantes en pie sobre tus pies, hasta que dé mi mensaye (1), y torne respuesta al enviado de Allah, si querrá Allah.

Pues no cumplió su palabra, cuando el caballo se levantó sobre sus pies, y firió con sus manos en la tierra; y tornóle el freno á su boca, y vino con él á (donde estaba) su silla, y (2) pusósela; y andaba Jalid á pie, y el caballo de zaga dél; y andó cerca de dos leguas (3); y pasóle delante un monte muy alto, que en aquel monte quisieron librarse del año (4) del deluvio las yentes, y destruyólos Allah; que no había en aquel monte, sino piedras de pedreñales y poco matorral (5), ni había camino, sino senda de hormigas.

Y no cesó Jalid de subir poco á poco piadosamente, hasta (6) que llegó al alto del monte; y aquí paró mientres Jalid, y vió debaxo de aquel monte que había un precioso valle, de muy hermoso ver, que estaban muy frondosos (7) los árboles, y corrían sus ríos. Y no cesó Jalid de baxar, fasta que pasó, y vió en aquel valle una hueste grande, que cuando baxase, no podría

(1) *D' aquí á que mi mensayero la dé*, en el texto.—(2) Fol. 68.—(3) *Montamiento de dos alfarsejes*, en el texto.—(4) *Estordecer.*—(5) *Fostache.*—(6) *D' aquí á tanto.*—(7) *Fochados.*

pasar, sino sobre tiendas, ó sobre fierros de lanzas, ó sobre pomos de espadas, ó sobre cabezas de caballos; y todas aquellas yentes eran incrédulos, y disfrutaban de los beneficios de Allah (1), y servían (2) á otro señor, y no á (3) Allah, y dixo:

—¡Oh caballo! come d' aquesto que te ha dado Allah en (4) alimento.

Y comió el caballo de aquellas yerbas, y bebió de aquellas aguas; y á Jalid le había tomado cansancio y trabayo grande; y dixo Jalid:

—¡Oh caballo! demándote por Allah que me aguardes (5) un poco, hasta que me aduerma un rato.

Y quitóse (6) su adarga, y allegó su espada á sus pechos, y corrió sobre él sabor de dormir, y se durmió.

Y he aquí que (7) su caballo ferió con sus patas en tierra, y sintiólo Jalid, y espertóse de su dormir, muy espantado; y puso su pied en el estribo, y cabalgó en su caballo, igualóse entre los arzones de la silla, y paró mientres entre aquellos árboles; y vió que venían mil caballeros, que no parecían sino que por ninguna persona hubiesen de fuir, (ni) que les espantase (8) fecho ninguno, ni les acosáse (9) can-

(1) *Descreyentes en Allah, y comían de las gracias de*, en el texto. —(2) Fol. 68 v.—(3) *Menos de*, en el texto.—(4) *Arrizque.*—(5) *Uardes.*—(6) *Tiróse.*—(7) *Veos con.*—(8) *Espantaban.*—(9) *Acosiquís.*

samiento, las riendas sueltas de sus caballos, y las lanzas en las manos [1], que los mandaba un caballero muy fuerte, armado de buenas armas, que se paró delante de [2] Jalid, y le dixo:

—Sálvete la ídola engrandecida, y la señora honrada.

Y dixo Jalid:

—Tan malo te parió tu madre ¡oh fiyo del deshonrado, adulterino [3] de padre y madre! ¿ni conoces quién te ha criado? la salvación [4] sea sobre los que siguen la guía (recta) y se desvían de la desvariación, y han vergüenza del rey que los veye, y (á él) no lo ven [5]; y él está en retiro elevado.

Y dixeron á él:

—Esta salutación no la conocemos, ni las palabras entendemos, y me parece que eres de tierra de Alhichaz Abelquesim (ó sea de tierras de Mahoma).

Y díxole el caballero á Jalid:

—Escabalga de tu caballo, toma tu toca de tu cabeza, y ponértela he en tu cuello, y levart' he ante [6] nuestro señor y nuestro mayor y nuestro rey, nombrado Almohalhal; y si él te querrá matar, matarte hemos; y si él te querrá librar, librarte hemos

Y díxole Jalid:

(1) Fol. 69.—(2) *Las manos*, en el texto.—(3) *Denostado, sines.* —(4) *L' asselam.*—(5) *Veyen.*—(6) *De.*

—¿Y cómo á un hombre tal como yo [1] razonas aquesas palabras y razones?

Y díxole Jalid:

—Abierta sea [2] la [3] puerta de la guerra entre mí y vosotros.

Y dió de espuelas Jalid á su caballo, y gritó á aquellas gentes (con) grandes gritos; y entró entr' ellos, á man derecha, y á man izquerra; y paró (después) mientres á aquellas yentes; y hallólos que habían perdido cien caballeros de aquella entrada; y dixeron:

—¡Oh yentes! ¡cuán [4] mala (fué esta embestida) para nosotros! encubramos aqueste fecho, y tengámoslo secreto; y no haya más peleya; porque los hombres en las cortes y las muyeres en los hiladeros tendrán que decir; y dirán, un caballero solo ha peleado con mil caballeros, y los ha vencido, y no esperaba [5] nuestro señor rey Almohalhal esto de [6] nosotros, que nenguno nos hubiese de vencer.

Y en aquello separáronse [7].

Y después Jalid vino á un río y purificóse [8], y limpióse lo que había en él de la sangre, y no pasó [9] sino muy poco (tiempo), que luego vino un siervo del rey Almohalhal, que se llamaba Bahdeno Alchiber, que era tan grande

(1) *Semblante de mí*, en el texto.—(2) *Siya*.—(3) Fol. 69 v.—(4) *Tan*, en el texto.—(5) *El cuidar de*.—(6) *Esto*.—(7) *Espartiéronse*.—(8) *Taharóse*.—(9) *Aturó*.

como una palmera [1], él [2] tenía dos oyos como ríos, y dos oreyas como adargas, y dos fosas nasales [3] como trompetas, y una tan grande persona como una torre, que cuando hablaba parecía trueno tronante; él tenía dos manos como muelas (de molino), y dos piernas como muros, y en sus oreyas arracadas de oro de baja ley [4], y en su boca una piedra de rubí rojo [5]; sobre su cabeza dos tocas grandes, como una muela (de molino); y traía consigo dos lanzas, una á man derecha, y otra á man izquerra; y en su mano una maza de fierro, y delante dél un atajo [6] de camellos, y venía con ellos al agua; y vieron el caballo de Jalid en el agua, y se desparramaron [7] á man derecha y á man izquerra.

Dempués dixo el siervo á los camellos:

—¿Y qué es esto que aquesta agua, que bebéis della cada día, y ahora os separáis della, como que viéseis en ella los caballos d' Alhichaz Abelquesim? (de Mahoma).

Dempués dixo (el narrador): oyó Jalid aquellas palabras, y dixo:

—Es que los camellos han miedo [8] al profeta.

Y dixo:

—¡Oh caballo! demándote por Allah, el al-

(1) *Asi como que él una tamarera en grandeza*, en el texto.—(2) Fol. 67.—(3) *Fornillos*, en el texto.—(4) *Aluahem.*—(5) *Alyacutas baharmen.*—(6) *Estacho.*—(7) *Desparráronse.*—(8) Fol. 70 v.

to y el grande, que no te quites [1] de aqueste lugar, hasta que me torne á tú, si querrá Allah.

Puso sus ropas en su cinta, y pasó el río á la otra parte, á donde estaba el mancebo; y dixo el mancebo:

—Venga á tú la paz, el bien de la ídola mayor y la señora honrada, y no cese de complacerse contigo.

Y díxole Jalid:

—Tan malo te parió tu madre ¡oh el fiyo adulterino de padre honrado! la salvación sea para [2] aquellos que siguen la guía (recta), y se apartan de la desvariación, y temen la mala por zaga, y han vergüenza del señor que los ve y (á él) no lo ven; y él está en guardamiento alto.

Dixo el mancebo:

—Ese saludo [3] no lo conozco, ni lo sé, y (esas son) palabras que no las entiendo, y me parece que tú eres de tierras d' Alhichaz Abelquesim, como que tú eres hechicero [4] de los que dicen hechizos; alábame [5] á mí antes que loes á rey, ni á fiyo de rey, y yo te daré bienes, que con ellos te librarás de los espantos [6].

Díxole Jalid:

(1) *Tires*, en el texto.—(2) *Sobre.*—(3) *Asselam.*—(4) *Asihrero.*—(5) *Asihres, lóame.*—(6) *Del algo que con aquello serás estordecido.*

—¡Oh siervo! no me puede (n) librar [1] de [2] tus espantos, sino las obras (mías).

Pues dixo el mancebo:

—Ayúdete la ídola mayor y la señora honrada.

Díxole Jalid:

—Calla ¡oh denostado! hiyo de la vieya tuerta.

Díxole el siervo á Jalid:

—Toma la toca de tu cabeza, y ponla en tu cuello, y llevart' he delante de nuestro señor rey y mayor Almohalhal ibno Alfayadi; y habrá para [3] mí grande alabanza entre los árabes y los caballeros y alcaides y los señores qu' están debaxo del mandamiento del rey Almohalhal.

Díxole Jalid:

—¡Oh siervo aviltado! ¿á hombre tal como yo, dices y razonas con ese razonamiento?

Y en esto veos que jugaba [4] con su maza en su mano, y lanzóla hacia el cielo, y recebióla en su palma; y lanzóla hacia Jalid, y él desvióse della, y acertó la maza en el lugar aquel qu' estaba Jalid, y entró en la tierra tres palmos; y estaba temblando, así como la vara [5] en el agua corriente. Y díxole:

—¡Oh compañero d' Alhichez Abelquesim!

(1) *Estorcer*, en el texto.—(2) Fol. 71.—(3) *Enta*, en el texto.—(4) *Se yuegaba*.—(5) Tremolando... *Verdugo*.

no cesas con tus hechicerías, hasta que me has hechizado mi maza aquesta [1] que era en mi mano.

Díxole Jalid:

—Tan mala era tu madre ¡oh fiyo adulterino y de padre honrado!

Veos que Jalid fué hacia él, como un águila que baxa del cielo, y abrazó(se) dél, y oprimiólo hasta que sintió el mancebo, que la leche que mamó de las tetas de su madre que salía por sus uñas; y alzólo hacia arriba, y lanzólo en tierra, y púsose sobre sus pechos, y díxole el mancebo:

—¡Oh señor! acepta [2] que me rescate (de tu poderío).

Y dixo Jalid:

—Pláceme; ¿qué será el rescate?

—Yo te daré diez onzas [3] de oro bermello, y diez onzas de plata blanca, y diez onzas de oro amarillo, y diez caballos escoyidos, y diez camellos cargados de trigo y de cebada, y diez hombres que te lleven [4] á tu tierra.

—Esa es cosa que no la quiero de tú.

—¿Pues qué quieres de mí?

—Que tomes la toca de tu cabeza, y que te asomes sobre lo más alto del monte, y que llames en algarabía á los alárabes del [5] Mosta-

(1) Fol. 71 v.—(2) *Toma redimisión*, en el texto.—(3) *Ukias*.—(4) *Lieven*.—(5) Fol. 72.

rah y á los árabes de Hazer y Nacer y ibno Abdoalder, que no quiero de tú otra cosa.

—Plázeme ¡oh señor!

Al punto quitóse [1] Jalid de sobre sus pechos, y quedó el siervo temblando, como tiembla la vara en el agua corriente, delante de Jalid.

Y asomóse el siervo sobre lo más alto del monte, y fuese Jalid á su caballo, y el siervo gritó con altas voces, y llamó á los alárabes, según le había mandado Jalid, y dixiéronle los alárabes:

—¿Qué es aquesto ó qué has ansiado? ¡oh siervo honrado!

Díxoles:

—Hame ansiado un fecho muy grande: que un hombre está en aqueste valle, como que él fuese el ángel de la muerte [2], el recebidor de los espíritus, y como que la muerte sale del fierro de su lanza.

Y al punto hablaron los que quedaron de los mil de á caballo, y dixeron:

—Verdad dices ¡oh siervo honrado!

Dixo (el narrador), que al punto vinieron al valle, y hallaron á Jalid á caballo en su caballo, entre los arzones [3] de la silla, y parecía que la muerte salía de su lanza; y dixéronle:

(1) *La ora tiróse*, en el texto.—(2) *Malacu el maut.*—(3) *Arrohes.*

—Sálvete la ídola [1] grande, y la señora honrada, y no cese de ser de tú pagada.

Y díxoles Jalid:

—¡Cuánta maldad tenéis [2], fiyos de padres deshonrados! La salvación sea para los que siguen la guía verdadera, y se desvían de la desvariación, y se retornan del mal por zaga; y han vergüenza de Señor, que él ve á todos y no lo ven á él ninguno, y él está en guardamiento alto.

Y dixieron:

—Aquese saludo no lo entendemos, y (esas son) palabras que no las conocemos; y (á) nosotros parece que tú eres de tierras de Alhichaz Abelcasem; y si eres tú uno de los hechiceros que andan diciendo hechicerías [3], (te llevaremos) á nuestro señor y nuestro mayor y nuestro rey Almohalhal ibno Alfayadi; y si tú eres mensayero, te describiremos [4] á nuestro rey y señor, y darl' has la carta, y tornará á tú la respuesta, y (te) irás á tus gentes [5].

Díxoles Jalid:

—En [6] cuanto (á) vuestro decir de hechicero no es verdad; en cuanto (á) mensayero y portador [7] de carta, eso sí.

Y al punto fuéronse aquestas tropas dél, ex-

(1) Fol. 72 v.—(2) *Tan mal para vosotros*, en el texto.—(3) *A decir asihres*.—(4) *Semblansart' hemos*.—(5) *Compañas*.—(6) *A*.—(7) *Levador*.

cepto unos [1] pocos [2], y fuéronse al rey, y dixiéronle:

—Al momento, señor rey Almohalhal, véngate (en ayuda) la ídola engrandecida y la señora honrada, y no cese de complacerse contigo.

—¡Oh señor! tú quieres ir á tierras del Hichaz Abelcasem, y él ya te envía mensayero y portador de cartas con rogarías para tí, señor, con que él quiere entrar en tu obidencia, y que él pagará á tú (párias), y se quiere someter á tú; recóyelo, señor.

Y hizo (pre)parar el rey una tienda para Jalid, de seda blanca, y las cuerdas de ella de seda verde, y las estacas de latón bermeyo, con muchos adornos de seda y de brocado del más honesto de (aquel) tiempo. Y vinieron con Jalid á aquesta tienda; y paró mientes Jalid á ella, y apeóse de su caballo, y trayéronle muchas viandas para su comer, y cebada para su caballo; y díxoles Jalid:

—Si es que vosotros estáis (creídos) que (son) aquestas honras cumplidas, aquestas son viandas que yo no las comeré.

Dixiéronle:

—¡Oh señor! ¿qué es tu comer entre nosotros?

(1) *Sino muy*, en el texto.—(2) Fol. 73 v.

—Traedme (1) cebada (2) y un molino de mano (3), para que muelga la cebada con mi mano; y traedme fuego, y guisaré de comer para la noche, porque (4) yo no como de día.

Y ficieron lo que les mandó Jalid; y estuvo Jalid en aquesta honra tiempo de siete días, y el último (5) día de los siete días, vinieron los alcaides y los caballeros y los señores, jefes (6) en el servicio del rey, y dixéronle:

—¡Oh señor! la guerra es engaños; ponte la corona sobre tu cabeza, y el frontal sobre tu frente, y sus fermosuras y enyoyamientos sobre tu presona, y tus anillos en tus dedos, y la spada del reino en tus brazos, y vístete tus vestidos de honra.

Y fízolo así el rey; y fizo poner el rey cincuenta mil caballeros á su mano derecha, y cincuenta mil á su mano izquerra; y vinticinco mil de á pied á su mano derecha, y veinte y cinco mil á su mano izquerra; y veinte mil cativos de tierras de Alyemen á su mano derecha, y veinte mil á su mano izquerra.

Y vinieron (7) á Jalid, y dixéronle:

—¡Oh compañero del Hichaz Abelquesim! nuestro señor te llama, para que le des la carta, y tornará á tú la respuesta, y irte has á tu tierra.

Y dixo Jalid:

(1) Fol 73 v.—(2) *Ordio*, en el texto.—(3) *Muela*.—(4) *Ca*.—(5) *Zaguero*.—(6) *Emperantes*.—(7) Fol. 74.

—Obedezco á Allah, y después [1] á su mensayero.

Dice (el narrador) que puso Jalid el pie en el estribo, y cabalgó en su caballo, (é) igualóse entre los arzones de su silla; y cuando salió Jalid de su tienda se fijó en aquellas tropas [2] grandes, y ellos en aquel estado; y dixo Jalid:

—¿Qué es que os veo á todos vosotros en piedes, vieyos y mancebos? ¡por Allah! yo vos feriré con lanza, ó creereis en Allah, el honrado, el sabidor de todas las cosas.

Y dixieron los unos á los otros:

—¿Y no oís lo que dice en su hechicería?

Y decían aquellos que no entendían sus palabras:

—¿Qué dice en su hechicería?

Decían los que lo entendían:

—Dice que él nos ferirá con su lanza y con su espada, ó creeremos en lo que él cree, ó serviremos [3] á lo que él [4] sirve.

Y espantáronse de su dicho, y fuése Jalid fasta que se paró delante del rey Almohalhal; y hallólo en pie en su lugar, y delante dél una ídola de oro bermeyo, pendientes [5] della rubies y aljófar [6]; y el rey que la adoraba [7] á ella, contra lo que debía á Allah [8].

(1) *Aprés*, en el texto.—(2) *Compañas*.—(3) *Sirvádes*.—(4) Folio 74.—(5) *Rescolgado*, en el texto.—(6) *Alyacutas y Alchohar*.—(7) *Asachdaba*.—(8) *Sines de*.

Dixo (el narrador): y veos á [1] Jalid, que andaba rodeando con el caballo, y encubriéndose con él; y volvióse de espaldas [2], y díxole uno de los del rey:

—¡Oh (el de) Alhichaz Abelquesim! Vosotros sois de grande prez, y de buenas costumbres; vuelve tu cara hacia nuestro señor, y dale la carta, y tornará á tú la respuesta.

Díxole Jalid:

—No volveré á él la cara, hasta que quite [3] lo que tiene delante dél.

Al punto [4] mandó el rey quitar [5] la ídola: en seguida [6] volvió Jalid su cara, y tomó la carta de su toca, y quísosela dar, y el rey fuéla á tomar con la mano izquerra; veos que Jalid mudó la carta de su mano derecha á su izquerra, y tomó su spada con su mano la derecha; y díxole Jalid:

—¡Oh [7] enemigo de Allah! esta es carta que la escribió Alí, y la selló el profeta [8] con su sello; estiende tu mano la derecha, y baldada sea [9] tu mano izquerra, que aquesta es carta que no debe ser (tomada) sino con la derecha.

Dice (el narrador) que (re)tiró la mano izquerra el rey, y estendió la derecha; y dióle la carta Jalid, y vióla el rey, y hízose negra

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Cuestas*.—(3) *D' aquí á que tire*.—(4) *Laora*.—(5) *Tirar*.—(6) *La ora*.—(7) Fol. 75.—(8) *Silló el annabi*, en el texto.—(9) *Siya*.

su cara; y cambióse (1) su color, y encorayó sus venas, y dixo el rey á sus ministros (2):

—Razonaisme con mentiras, y dicésme, que me pagará las parias, y que se me someterá (3).

Y dixéronle:

—¡Oh señor! infórmanos de (4) qué hay en la carta, y lo que dice á tú.

Y al punto (5) liyóles la carta públicamente, y dixo:

—A tu Almohalhal y á tus yentes, y á tus vecinos, y ciudades, y á los que son en ellas, y en los montes moradores, y en aquellas alquerías, y en valles, y en todo lo que en tu señorío alcanza, cuando llegará á vosotros mi carta aquesta, confesarás que (6) Allah es único (7), y á mí por mensayero, y será para tú lo que será para nos, y contra (8) tú será lo que será contra (9) nos; y ganaráis este mundo y el otro; y si no hicieres esto (10), yo te faré guerra con mi yente de á caballo y de á pie, y Allah me ayudará contra tú (11), con ayuda y vencimiento; que él es sobre toda cosa poderoso.

Dixo el rey:

—¡Oh caballero de Alhiçhaz Abelquesim! ¿Quién tiene más bienes (12), yo ó Abelquesim

(1) *Decamióse*, en el texto.—(2) *Aluazires.*—(3) *Yusmeterá.*—(4) *Fernos á saber con.*—(5) *La ora.*—(6) *Atorgarás con unidad.*—(7) Fol. 75 v.—(8) *Sobre*, en el texto.—(9) *Sobre.*—(10) *Faerás aquello.*—(11) *Sobre.*—(12) *Algo.*

(Mahoma)? ¿Y cuál tiene más caballeros, yo ó Abelquesim? ¿cuál tiene más yentío, yo ó Abelquesim? ¿quién tiene más cativos, yo ó Abelquesim?

Dixo Jalid:

—¡Cuán [1] mala para tú (será la suerte), y á tus yentes d' á caballo y de á pied, y á tus cativos, si dirigirá en contra tuya [2] cinco de sus caballeros!

Dixo el rey:

—¿Y quién son?

Dixo Jalid:

—El uno es Alabbas ibno Merdesí Assolaimiyo; y el segundo Chafar Alcarri ibno abi Talib, y el tercero Amru ibno Omaya Attamriyo, y el cuarto Alabbas el tío del profeta [3], y el quinto es el que está parado [4] delante de tí, él que habla con tí.

Dixo [5] uno de sus ministros [6]:

—¡Oh compañero de Alhichaz Abelquesim! ¿qué es que te veo que has nombrado [7] á tus compañeros, y no mientas á tí mesmo?

—Yo soy Jalid ben Ualid Almajzumiyo.

Y dixo á él:

—¡Oh compañero de Alhichaz Abelquesim! ¿qué es que no mientas vuestro señor y vues-

(1) *Tan*, en el texto.—(2) *Comprenderá con tí.*—(3) *Ammi del annabí.*—(4) *Parante.*—(5) Fol. 76.—(6) *Aluaciles*, en el texto.—(7) *Imentado.*

tro caballero y vuestro mayor, aquel que con él habéis vencido á [1] todos los alárabes?

Díxole Jalid:

—¿Quién es ese caballero?

—Es Alí ibno abi Talib.

Dixo á él Jalid:

—¡Cuán [2] mala (suerte será) para tú, y á tus yentes y á tus caballeros, y á tus yentes de á pied y de á caballo, si envía contra vosotros á él solo!

Dice (el narrador) que se hinchó de pesar y de coraye (la vena de la cólera del) rey entre sus oyos, y descreyó, y bramó, y denostó el sol y la luna; y después dixo:

—Tomadlo ¡oh mis tropas! [3].

Dixo el recontador de la historia que Jalid peleyó con aquellas tropas grandes, y acometió contra ellos, acometimiento [4] recio; y gritaron contra [5] él aquellas [6] que se ayuntasen á él, que se ayuntaron y lo tomaron, y lo ligaron muy bien.

Dixo el rey:

—Tomad su caballo, y degolladlo, y desolladlo [7], y ligadlo bien, y ponedlo (á Jalid) dentro en el cuero de su caballo, y traed vigas y enforcadlo en ellas.

(1) *Llegado sobre*, en el texto.—(2) *Tan*.—(3) *Compañas*.—(4) *Corrió sobre ellos corrimiento*.—(5) *Cridaron sobre*.—(6) Fol. 76 v. —(7) *Escorchadlo*, en el texto.

Dixo el narrador (1), que fué enforcado Jalid dentro del cuero de su caballo, y el rey mandó á sus yentes que allegasen (2) leña, y añadió:

—Mañana encenderla hemos y quemarlo hemos, que bien certifico que quemaremos una de las piedras angulares (3) de l'Alhichez de Belcasim.

Y quedó (4) así Jalid; y cuando vino la noche sobr' él, alzó su cabeza hacia (5) el cielo, y vió las estrellas mezcladas unas con otras; y cuando durmieron los oyos, y no quedó en las dos casas (en cielos y tierras) sino el vivo manteniente (Dios), y pasó sobr' él un aire de parte de sol poniente hacia (6) el sol saliente, y púsose á dezir aqueste verso:

—Cuando oirás ¡oh aire! quien hará oración por Mahoma (7) ¡por Allah! ¡oh aire (8)! que los vesites á mis amados y salúdalos noblemente de mi parte (9), que yo soy deseant á ellos; empero hame acaecido una desgracia.

Veos luego el me(n)sayero de los profetas Gabriel, el (10) que baxó de parte de Allah, el piadoso, y dixo:

—¡Oh Mahoma! el (Señor) de la salud te saluda y distingue (11) con honra grande, y dice á tú

(1) *Alhadisador*, en el texto.—(2) *En que alegasen*.—(3) *Un rincón de los rincones*.—(4) *Fincó*.—(5) *Enta*.—(6) *Enta*.—(7) *Azzala sobre Mohamad*.—(8) Fol. 77.—(9) *Legales de mí el asselam ennoblecido*, en el texto.—(10) *Annabis Chibril*.—(11) *Asselam te llega el asselam y te especiala*.

que has sido descuidado [1], y tu Señor no ha sido descuidado [2], ¡oh Mahoma! tú has dormido y tu Señor no duerme. ¡Oh Mahoma! tu compañero Jalid está ligado y puesto en el cuero de su caballo, enforcado en una datilera, y el malino rey Almohalhal ha (a)llegado leña, y dice qu' él lo quemará con fuego; y non place á Allah esto [3], y dice á tú qu' envies á Alí ibno abi Telib en aquesta noche.

Y díxole Mahoma:

—¡Oh hermano! ¡oh Gabriel! la tierra está lejos [4] y no llegará Alí antes que sea cumplido el fecho en mi hermano Jalid.

Y díxole Gabriel:

—¡Oh Mahoma! á Alí toca el salir y á Allah toca [5] el llegarlo.

Y lloró el profeta [6] un lloro muy fuerte, tanto que [7] moyó sus ropas, y llamó á Bilal, y díxole:

—¡Oh Bilal! anda conmigo á la casa de Alí.

Y fueron el profeta y Bilal á la casa de Alí, y firió á la puerta, y dixo:

—¿Quién es el firiente á la puerta?

Dixo Bilal:

—Un amado de los amados, Mahoma.

Y abrióle la puerta, y halló á Alí haciendo

(1) *Non curante*, en el texto.—(2) *Non curante*.—(3) *Aquello*.—(4) *Es arredrada*.—(5) *Sobre Alí sea el sallir y sobre Allah sea el llegarlo*.—(6) Fol. 77 v.—(7) *D' aquí á que*, en el texto.

oración (1); y cuando lo sintió acortó la oración y dió gracias á Dios (2); y fízole á saber el profeta (lo ocurrido, y) díxole:

—¡Oh Alí! Allah manda (3) que salgas en la oscuridad de la noche, esta noche.

Y díxole Alí:

—¡Oh profeta de Allah! la tierra está lejos (4), y no llegaré á ella antes que no sea cumplido el fecho con (5) Jalid.

Díxole el profeta:

—¡Oh Alí! contigo sea la salvación, y á Allah toca allegarte al punto (6).

Y en seguida (7) llamó Alí á su fiyo Alhasán, y mandóle que le ensillase su caballo; y llamó á Alhosaín, y mandóle que le trayese sus armas; y ciñóse su spada, y tomó su adarga (8) y su lanza, y despidióse de su muyer, y saludó (9) á sus fiyos, y fué el profeta y Alí, complázcase Dios con él (10), y dixo Alí á Bilal:

—Ves al portero, y díle que nos traiga las llaves de la puerta (de la ciudad).

Y díxole el profeta:

—La voluntad (de Dios) prohibe obrar (11)

(1) *Azzala*, en el texto.—(2) *Alivianeció en su azzala, y acoitó con Allah el asselam.*—(3) *En.*—(4) *Es arredrada.*—(5) *Sobre.*—(6) *Y sobre Allah será allegarte á la hora.*—(7) *La hora.*—(8) Fol. 78.—(9) *Dió asselam*, en el texto.—(10) *Apáguese Allah dél.*—(11) *Es mandante con mal facer.*

mal; mi señor no me ha mandado que salga ninguno, sino tú.

Y vino el profeta á la puerta y le dirigió una invocación (1) secretamente; y luego se abrió la cerradura de la puerta, y se abrieron las puertas, y salió el profeta y Alí; y dixo el profeta:

—¡Oh Alí! yo te mando que, cuando llegarás á aquestas grandes tropas (2), no mates grande ni chico, hasta (3) que tú los llames á la creyencia; y aquél que se hará muslim, sea tu aliado (4); y quien no querrá creer en Allah, el grande, mátalo, que no hay para tí (5) pecado. ¡Oh Alí! cuando te tomará desconsuelo lee (6) l' Alcorán, que l' Alcorán es consolación de los desconsolados (7); y cuando asomarás sobre (algún) monte, engrandece á Allah, el engrandecido; y cuando entrarás en villa, nombra (8) á Allah (alabado sea) (9); y cuando te verná sueño, suelta las riendas sobre el cuello del caballo, y no lo vuelvas á ninguna mano, porque él lleva (10) guía que lo guiará, y llevador que lo llevará.

Y despidióse del profeta; y fuese hasta (11) que llegó á una encrucijada del camino; y to-

(1) *Addoa*, en el texto.—(2) *Compañas*.—(3) *D' aquí á tanto*.—(4) *Sobre él será lo que será para tú, digo sobre tú*.—(5) *Sobre*.—(6) *Liye*.—(7) Fol. 78 v.—(8) *Imienta*, en el texto.—(9) *Sobhenahu*.—(10) *Lieva*.—(11) *D' aquí á*.

móle sueño, y adurmióse, y no se despertó de su dormir hasta que llegó al valle do estaba Jalid; y lo que andó Jalid en veinte días, lo andó Alí en una noche, hasta al tercio último (1) de la noche. Y se puso á observar (2) Alí á los muchos fuegos encendidos, y dixo Alí en sí mismo:

—¡Si viese yo á Jalid en cuál lugar está!

Y dixo:

—¡Oh Jalid! ¿en qué tienda ó lugar estás tú?

Y oyó una voz dolorosa, que salía del hígado del creyente, porque llamaba, y decía:

—¡Oh voz! cuando oirás quién hace oración por el mensajero (3) de Allah (4), llama al Señor con necesidad. ¡Oh mi Señor! tú eres el sabidor y oidor, y yo acudo á tí en necesidad (5). ¡Señor! no (me) menoscabes. ¡Oh mi Señor! á tú extiendo (6) mis manos; á tú es el complacer (7); tú es el que da perdón (8) y perdonas; ¡oh mi Señor! perdona á mí lo que he pasado: tú es aquel en el que tengo esperanza, cuando yo soy en estrechez (9): oye mi plegaria (10).

Y cuando Alí oyó la voz, soltó su caballo en aquel valle, y dixo:

—¡Oh caballo veloz (11)! por la honra de

(1) *Zaguero*, en el texto.—(2) *Paró mientres.*—(3) *Azzala sobre rasulu.*—(4) Fol. 79.—(5) *Vengo á tú con menester*, en el texto.—(5) *Spando.*—(7) *Apagansa.*—(8) *Parsida.*—(9) *Costreñimiento.*—(10) *Ruegaría.*—(11) *Asarheni.*

quien te crió, que no te mudes d' este lugar hasta [1] que me torne á tú, si querrá Allah.

Dice (el narrador) que Alí siguió la palabra de Jalid hasta que llegó á él, y estremeció la datilera, y dixo Jalid:

—¿Quién es aquel que me ha estremecido la forca? Si es en mí, darme hé la muerte; mas yo sé que la noche es puerta qu' ampara la muerte, y todas las yentes son entrantes en ella, y quien no muere con fierro, muere sin fierro, y las desgracias y daños á todos les tocan [2]; mi alma me dice [3], si no es mentirosa, que tú eres Alí ibnu abi Talib.

Dixo Alí:

—Habe albricias Jalid, que el que está delante de tí [4] es Alí.

Y díxole Jalid:

—¡Oh hermano! ¡oh Alí! no vees mi estado.

Díxole Alí:

—¡Oh Jalid! Allah es con los sufrientes.

Dixo el recontador, que Alí (a)rrancó la datilera de su raíz, y baxó á Jalid en sus brazos, muy quedo, porque no le hiciese daño la tierra; y sacó un cuchillo que tenía, y cortó sus cuerdas, y soltólo de su prisión; y baxó al río, y limpióse en él, de lo que había estado en el cuero de su caballo y de su sangre. Y tomó Alí

(1) *D' aquí á*, en el texto.—(2) *Comprenden los causos y el enueyo á cada uno.*—(3) Fol. 79 v.—(4) *El parante entre tus manos.*

una ropa de sus ropas, y tomó la toca que tenía en su cabeza, y partióla en dos partes; y dió á Jalid la mitad della; y vistióse la ropa; y cuando amaneció Allah, con la buena mañana, subieron Alí y Jalid (á lo) alto (de) el monte, y clareó el día, y salió el sol, y removióse la yente, y el enemigo maldito Satanás, errado, cabalgó con sus caballeros, y sus alcaldes, y sus huestes, y vino á la leña, y lanzó en ella el [1] fuego, y dixo:

—Traedme á [2] mi enemigo (de) Alhichez Abelcasim.

Y vinieron á la datilera, y halláronla arrancada, y el cuero cortado; y volvieron las espaldas [3] con ayes y clamores de destrucción [4]; y ellos clamaban:

—¡Oh desventurados [5] de nosotros!

Dixo el rey:

—¿Y qué es lo que vos pone cuidado?

Dixéronle:

—¡Oh señor! hemos hallado la forca arrancada, y el cuero del caballo cortado.

Díxoles el enemigo malino:

—A vosotros toca recorrer [6] toda aquesta tierra, y observad que ha sido (dél), y si era uno tomaremos diez.

(1) Fol. 80.—(2) *Venidme con*, en el texto.—(3) *Cuestas*.—(4) *Uay y destroición*.—(5) *Ye tan mal*.—(6) *Siya el comprender*.

Y alargaban [1] los cuellos, y miraban con sus oyos, y dixo un hombre al rey:

—¿Me albricias y albriciart he?

Dixo el rey:

—Pláceme; yo te daré diez onzas [2] de oro bermeyo, y diez onzas de oro amarillo, y diez onzas de plata blanca.

Díxole el hombre:

—Señor, no quiero d' aquesa cosa ninguna.

Dixo el rey:

—¿Pues qué quieres?

—Yo soy pobre de señor (de ídolo que adorar), que yo tenía un señor, y yo le rogué en un menester, y no me lo [3] recabó y lo rompí [4], y yo estoy pobre de señor.

Y al punto dióle el rey un señor (ídolo), al cual le dixo que no le sirviese ninguno, sino él; y díxole el rey:

—Tómalo en regalo [5] de mí á tú.

Y tomóle, y díxole:

—No servirá (á este) otro, sino yo.

Y prosternóse [6] á él y no á Dios [7]; dixo al idol:

—Señor, á vos toca [8] de mirar hacia el monte.

Y alargaban [9] los cuellos, y entornaban los

(1) *Porlongaban*, en el texto.—(2) *Ukias*.—(3) Fol. 80 v.—(4) *Crebelo*, en el texto.—(5) *A alhadia*.—(6) *Asachdóse*.—(7) *Menos de ad Allah*.—(8) *Siya*.—(9) *Porlongaban*.

ojos [1], y observaron [2], y vieron un caballero, y un hombre de á pie; y cercaron los caballeros á man derecha y á man izquerra, hasta que rodearon el monte; y cercáronlos por todas partes, y dixieron á Alí:

—¡Oh caballero! no te aconsejó [3] alguno ó te vedó alguno de entrar en aquesta tierra ¡por Aleta ual Ozza! que tú beberás yerba de muerte; has entrado en nuestra tierra, y has tomado nuestro cativo; apéate de tu caballo, y toma la toca de tu cabeza, y ponla sobre tu cuello, y levart' hemos al rey Almohalhal [4] ibnu Alfayadi, y si él te querrá matar, matarte hemos.

Díxoles Alí sus versos [5], y dixo:

—Quien me conoce, ya me conoce, y quien no me conoce, yo me le daré á conocer, con mí mesmo; yo soy Alí ibno abi Talib, el conocido en las batallas, el cortante con la spada, público, vencedor.

Y cuando oyeron sus versos, volvieron sus espaldas fuyendo; y ellos que llamaban con ayes y (clamores de) destruición. Y díxoles el rey:

—¿Qué es que os veo venir fuyendo?

Dixéronle:

—¡Oh señor! ya se (re)tira de tí la gracia, y (te) abarca [6] el tormento; que ya ha entrado un hombre entre nosotros, que destruirá nues-

(1) *Enfestillaban*, en el texto.—(2) *Pararon mientres*.—(3) *Castigó*.—(4) Fol. 81.—(5) *Axigres*, en el texto.—(6) *Comprende*.

tra conservación, y matará nuestros valientes [1], y hará güérfanos nuestros fiyos, y derrocará nuestros castillos, y desbaratará nuestras juntas [2]; no se librará el día de hoy entre sus manos sino quien sirva á Allah, aquel que él sirve; (el que no lo haga) ó volverá las espaldas fuyendo, ó morirá ante él, y lo llorarán sus amadas [3] y parientes y amigos; aqueste es Alí ibno abi Talib, el conocido por su valentía [4].

Y cuando oyeron las palabras, vino un caballero, y dixo al rey:

—¡Oh señor! no se (re)tirará la ídola mayor, y la señora honrada, de complacerse contigo [5]; dame licencia á mí, que salga yo á él, que yo ha mucho tiempo que ruegué á mi señor Aleta ual' Ozza, que allegase entre mí y él, en el campo á pelear.

Y díxole el rey:

—A tú sea el fecho con él, y no se (re)tire la ídola mayor de ser contigo.

Dice (el narrador) que salió á él, y díxole:

—¡Oh caballero! que no puede conti(go) ninguno, ni valiente esforzado; mira lo que se asienta es confloxante [6] de no facer más guerra.

Y veos que Alí firió á su caballo con las es-

(1) *Barraganes*, en el texto.—(2) *Complegamientos*.—(3) Folio 81 v.—(4) *Con la barragania*, en el texto.—(5) *Ser en tu apaganza*.—(6) Debe faltar algo en el texto de donde se tomó el que copio, que aquí no tiene sentido.

puelas; y saltó sobre él, así como el águila cuando baxa del cielo. Y dixo el infiel (1):

—¡Por Aleta ual' Ozza! que no pelearé el día de hoy sino con Alí.

Y dixo Alí:

—Albricia tu persona ¡oh enemigo de Allah! que yo soy Alí.

Dixo el enemigo:

—No te creo, á no ser (2) que te (3) descubras la cara, y vea en tí las señales de tu cara.

Y descubrióse Alí la cara, y vió en ella las señales del Haxemi; y quedó el caballero temblando (4) delante de Alí, por miedo dél. Díxole el enemigo:

—Yo te daré seis onzas (5) de oro bermeyo, y diez onzas de oro amarillo, y diez onzas de plata blanca; y apéate de tu caballo, y tomaré la toca de tu cabeza, y ponértela he en tu cuello, y ¡por Aleta ual' Ozza! yo te daré por libre cuando quieras, y será para mí (tu vencimiento) grande alabanza (6) para siempre.

Díxole Alí:

—¡Cuán mala te parió tu madre! fiyo del denostado, adulterino (7) de padre honrado, ¿y á tal persona como yo (8) razonas con semejante (9) razonamiento?

(1) *Ilche*, en el texto.—(2) *Sino*.—(3) Fol. 82.—(4) *Tremolando*, en el texto.—(5) *Sies ukias*.—(6) *Uabanza*.—(7) *Sines*.—(8) *A semblante de mí*.—(9) *Semblante*.

Y díxole Alí:

—Di conmigo la palabra de la fe, del dicho firme, de no hay Dios sino Allah, Mahoma es el enviado de Allah, y se te librará en castigo (1).

—¡Oh Abelhasan! no hay entre nosotros y entre Abelquesim (Mahoma) enemistancia y aprobancia, sino por esas (2) palabras.

Y luego firió Alí á su caballo con las espuelas (3), y levantóse contra el enemigo de Allah con su espada Dulficar, y matólo, y se apresuró (4) Allah á lanzarlo al fuego.

Y alargaban (5) las yentes sus cuellos, y entornaban (6) sus vistas, y decían:

—Ya lo ha muerto á Alí nuestro compañero.

Miraban esto las yentes con grande albriciamiento; y miró un vieyo de largos días, y alzó sus pestañas de sus oyos, y dixo:

—¡Oh rey! cuantos son tus caballeros no lo matarán; aquel es Alí, que viene á nosotros, y él partirá á cada uno de nosotros (en) dos partes: ¡por Aleta ual' Ozza! no es sino nuestro compañero el muerto.

Veos que Alí llamó á Jalid, y díxole:

—Toma este caballo y cabalga en él, y toma sus armas (las del muerto).

(1) *La ilaha ille Allah, Mohammad rasulu ellah, y serás estordecido del aladeb*, en el texto.—(2) *Aquesta.*—(3) Fol. 82 v.—(4) *Y acoitólo*, en el texto.—(5) *Porlongaban.*—(6) *Enfestillaban.*

Dixo el vieyo:

—¡Oh Almohalhal! ¿quién saldrá (1) á pelear con ellos, que ellos se han ayuntado dos leones?

Y dixo el enemigo malino y Satanás errado:

—¿Qué es el alacrán entre la langosta? (2).

Y dixo el vieyo:

—¡Oh rey! si grita (3) Alí, y dice la palabra pública, *sólo Dios es vencedor* (4), matarnos hemos unos á otros.

Díxole el vieyo:

—¡Oh Almohalhal! yo diré á tú palabra que será una solución (5) entre nosotros y ellos.

Dixo el rey:

—¿Y qué es?

—Sepas que Alí es de gran pró (6) en sus yentes, y tú eres ensalzado en tus tropas (7); no salga á pelear sino con tú, y si tú lo vencerás pagará á tú las parias, y será por tí (8) menoscabado; y si te matará, èn(tre) nosotros habrá quien servirá á lo que él sirve, y en nosotros habrá quien volverá las espaldas fuyendo, y aquesto será definitivo (9).

Veos que el enemigo malino, que se cargó de grande saña, y tomó sus armas, y cabalgó en su caballo, el más escoyido que tenía; y

(1) *Salrá*, en el texto.—(2) Quiere decir: ¿qué puede hacer uno solo contra nuestra multitud de gente?—(3) *Crida*. Fol. 83.—(4) *La galibu ille Allah*, en el texto.—(5) *De fenecimiento*.—(6) *Proeza*.—(7) *Compañas*.—(8) *Enta tú*.—(9) *Definimiento*

salió el enemigo de Allah, y paróse delante de Alí, y díxole:

—¡Oh Alí! no es todo lo blanco nieve, ni todo lo negro carbón; ni lo que parece verde, arrayán: ni los caballos para (1) caracolear (2) en el campo: ¡oh Alí! yo soy el rey Almohalhal el valeroso: (3), que no han parido las muyeres otro cual (4) yo; y si tú quieres librarte (5) de los espantos, yo te daré bienes (6) que te librarán de los espantos.

Dixo Alí:

—¿Qué quieres? ¡oh maldito de Allah!

—Que te apees de tu caballo, que beses mi estribo, y habrá á mí grande honra entre mis tropas (7).

Al punto de esto (8), dixo Alí:

—No me espanta tu corazón el desvariado, y á otra (ave) cual yo paran las redes (9): yo soy Alí, el caballero ensalzado; quien menosprecia á mí, menosprecia la muerte apresuradamente, ó ha de creer en (10) Allah, el alto, sabidor del secreto y (de lo) público.

Y al punto arremetió el uno para el otro, como leones airados, y pelearon los dos, y no se firieron el uno al otro, que cada uno defen-

(1) *Redolear*, en el texto.—(2) Fol. 83 v.—(3) *Aidar*, en el texto. —(4) *Semblante de mí.*—(5) *Estorcer.*—(6) *De los algos.*—(7) *Enta mis compañas.*—(8) *La hora de aquello.*—(9) *Semblante de mí paran las redes.*—(10) *Con.*

día su parte, y retrayéronse, y ellos se miraban, como leones airados; y dixo Alí:

—¡Oh Almohalhal (1)! no puede decidir (2) entre mí y tú, sino la spada.

Y entró entr' ellos guerra fuerte hasta que (3) los cubría el polvo (4), que no oiríades sino feridas de spadas sobre las celadas, como que fuesen martillos en el yunque (5); y tiraron dambos de las riendas, y no se firieron el uno al otro.

Y pensó Alí en la recomendación (6) que le mandó el profeta, y dixo Alí:

—¡Oh Almohalhal! tú eres caballero poderoso, y valiente (7) en el campo, y así te corresponde (8) digas una palabra que es palabra de la fe (9) del día del yudicio, y es el dicho firme de, no hay más Dios que Allah y Mahoma es el enviado de Allah (10).

Dixo el enemigo de Allah:

—¡Oh Alí! no hay entre nosotros y el señor del señor de ese nombre enemistad y aborrencia, sino por esa palabra.

Al momento que oyó aquello Alí, retornó á la saña entre sus oyos, y dixo Alí:

—¡Oh caballo! ¡oh corcel veloz (11)! por la

(1) Fol. 84.—(2) *Estorcer*, en el texto.—(3) *D' aquí á que.*—(4) *Sobr' ellos.*—(5) *Asobre.*—(6) *Aluasia.*—(7) *Barragán.*—(8) *Es á tú.*—(9) *Aporficamiento.*—(10) *La ilaha ille Allah Mohammed rasulu ellah.*—(11) *Serhen.*

honra del señor que te [1] crió, que salgas de la flaqueza á la fuerza.

Dice (el narrador) que gritó con un grito [2], y supo el caballo lo que quería, antes que se asentase sobre él, hasta [3] que ayuntó silla con silla, y mudó Alí la spada de la mano derecha á la mano izquerra, y lanzó su brazo por debaxo del sobaco del enemigo de Allah; y dixo Alí:

—¡Oh caballo! por la honra de quien te crió, por Allah que salgas lixeramente.

Y sacólo de la silla, así como si fuera un páxaro en las zarpas del águila, y lanzólo en la tierra, y firiólo con su espada Dulficar, y matólo, y apresuróse Allah (á lanzarlo) al fuego. Y al punto hizo señas [4] Alí á Jalid, y diciendo *Allah*, *Dios es grande*, y arremetieron dambos, como leones airados, Alí por la una mano y Jalid por la otra; y caían á parvadas los infieles [5], y no se paró el sol en el cenít hasta que no quedó [6] ninguno [7] de los que daban aparcero á Dios [8]; y dixo (el narrador):

Quien creyó en [9] Allah fué salvo, y quien descreyó fué muerto ó cativo, hasta que [10] los vincieron á todos con l' ayuda de Allah, señor

(1) Fol. 84 v.—(2) *Cridó con un crido*, en el texto.—(3) *D' aquí á*.—(4) *Aseñó*.—(5) *Ilches*.—(6) *Cobba de la rueda d' aquí á que no fincó*.—(7) Fol. 85.—(8) *Que ponían aparsonero con Allah*, en el texto.—(9) *Con*.—(10) *D' aquí á que*.

de toda cosa, y con su querimiento; y los que dixeron «confieso que no hay más Dios que Allah y que Mahoma es mensajero de Allah [1],» fueron libertados de la muerte.

Y (a)llegaron Alí y Jalid aquellas ganancias, y aquellos bienes de los muertos; y allegaron los ganados y vacas y ganancias.

Pues no pasó sino muy poco; veos que vieron venir una polvarina, y venía un escuadrón de yente, y (re)tiróse el polvo, y demostróse una seña blanca, y en ella escrito: no hay más Dios que Allah, Mahoma enviado de Dios [2]; y aquel era Abu Becri Izidic, que venía siguiendo á Alí, con mil de á caballo. Después vino otro escuadrón de yente, que traía grande polvarina, y retiróse [3] el polvo, y demostróse una seña verde, y en ella escrito: no hay más Dios que Allah, Mahoma mensajero de Allah; y aquel era Omar ibu Aljatab, que seguía á Alí con mil de á caballo. Y pusiéronse á observar [4], y vieron venir otro escuadrón; y cuando se quitó [5] el polvo, vieron una seña amarilla, y en ella había (en) dos líneas escritas: no hay más Dios que Allah, Mahoma enviado de Allah; y aquel era Otsmán ibnu Afán, que seguía á Alí con mil de caballo.

(1) *Axhadu an la ilaha ille Allah Mohammed rasulu ellah*, en el texto.—(2) *La ilaha ille Allah Mohammed rasulu ellah*.—(3) Folio 85 v.—(4) *Pararon mientres*, en el texto.—(5) *Tiró*.

Y alegráronse los unos á los otros, y saludaron (1) á Alí y Jalid, y hubieron grande placer y alegría, con el escapamiento de Alí y de Jalid con sus enemigos; y se fijaron en (2) aquellas alcabilas de los alárabes del Orbán y de Almostara y de Hoze y Nazer, aquellos que fueron escapados de la muerte, que les mandaron facer bien (3), y les vedaron (4) lo malo (5) y les enseñaron la ablución y la oración (6) y fueron buenos muslimes, manteniendo la religión del Islam (7).

Y tomaron todos los bienes (8) y las ganancias, y mudáronse de allí; y fuéronse á la ciudad del mensayero de Allah; y lo que andó Alí en media noche, andaron ellos en diez días.

Y cuando sintió el profeta (9) la venida de su séquito (10), saliólos á recebir, y saludó á Alí y á Jalid, y abrazólos á sus pechos, y besó á Alí entre sus oyos, y díxole:

—No te olvide Allah á tí este fecho.

Y contáronle al profeta lo que les había acontecido; y loó á Allah loamiento grande: y después partió el profeta aquellas ganancias entr' ellos, y iualó el rico y el pobre, y iualó entre el de á pied y el de á caballo.

(1) *Dieron asselam sobre Alí y sobre*, en el texto.—(2) *Pararon mientres.*—(3) *Bien fazer.*—(4) Fol. 86.—(5) *Lo squivo*, en el texto. —(6) *Mostraron el uadu y la azzala.*—(7) *El addin de l'alislam.*—)8) *Algos.*—(9) *Annabi con.*—(10) *Azzihaba.*

Y aquesto es lo que nos llegó del recontamiento de Jalid ibnu Alualid y Alí ibnu abi Talib con el malino del rey Almohalhal ibnu Alfayadi (1) (maldígale Dios) (2).

Apiáde(se) Allah de (3) los muslimes y de las muslimas. Amén. Salve Dios á nuestro señor Mahoma (4).

(1) *Lahanahu Allah*, en el texto.——(2) Fol. 85 v.—(3) *A*, en el texto.—(4) *Uazalla Allah ála saidana Mohammed.*

LEYENDA

DEL

ALÁRABE Y LA DONCELLA.

Bismi illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso [1].

ESTA es la leyenda del alárabe y la doncella, fundada sobre (las palabras del Alcorán): «cuando la hija enterrada viva sea preguntada, por qué crimen fué muerta [2].»

Recontónos ibnu Abbas, complázcase Allah con él, que dixo: recontó Zaid ibnu Halid y Ibnu Alhosaín Abbasir, qu' estando el profeta un día asentado en la mezquita, veos que descendió á él Gabriel, de parte de Allah [3] (bendito y ensalzado sea), y lo saludó y tornó el profeta de Allah á él el saludo, y dixo Gabriel:

(1) Bibl. Nac. M. S. G. g. 70, fol. 63 v. y sig., aljamiado.—(2) Este trozo, muy malamente copiado en el texto, constituye las aleyas del Alcorán 8 y 9 de la Sura LXXXI, y se refiere á la bárbara costumbre de los árabes antes del islamismo, que considerando una desventura que les naciesen hijas, las enterraban vivas: cruel costumbre abolida por Mahoma. El texto dice: *Uide almaudatu seyilad biayi dambi koltilat.*—(3) *Tabaraka uataala,* en el texto.

—¡Oh Mahoma! dice á tí tu señor, que mañana en amaneciendo, si Dios quiere (1), que envíes uno de tus caballeros (2) y váyase camino de Siria (3), y apártese de la ciudad cantidad de dos leguas.

Pues cuando amaneció, Allah con la buena de su mañana, madrugó el mensayero de Allah Mahoma, con los Emigrados y Auxiliares (4), y (estaban) con él Abubecri Zidic, y Omar ibnu Alhatab, y Osmán ibnu Afán, y Said, y Talhata, y Azobair (5).

Y fuéronse con él, y volvióse el profeta de Allah, y mirólos; y no vido entre ellos á Alferesí, que era un caballero que cuando salía á la batalla á caballo, estimábase su valentía (6) por mil caballeros (7), y á pie por quinientos; y por esto el profeta facía mucha cuenta dél, y dixo:

—¿A dónde está Bilal (8) ibnu Hamam?

Y respondióle él con mucha humildansa, y dixo:

(1) *In xaa Allah*, en el texto.—(2) Fol. 62.—(3) *Axxem*, en el texto.—(4) *Los Mohechirin y del Anzar*.—(5) Abu Becr, Omar y Otsmán, fueron los tres califas que inmediatamente sucedieron á Mahoma, por el orden en que van mencionados; Said debe ser, Said ben Zaid ben Amr, casado con Fátima, hermana del califa Omar: Talha es sin duda, Talha ben Obaidallah de la familia de Taim, notable koraixita, y uno de los primeros discípulos de Mahoma: Azzobair fué sobrino de Jadicha, la primera mujer de éste, hijo de Auam y descendiente de Azaf.—(6) *Barraganía*.—(7) Fol. 62 v.—(8) Bilal fué el primer almuédano ó muezzín, como vulgarmente se dice, del islamismo.

—¡Oh profeta de Allah! mírame aquí delante de tí; mándame lo que querrás, ensálcete Allah.

Dixo el profeta:

—Por mi autoridad (1) sobre tí, que vayas luego en esta hora á casa de Silman Alferesí, que venga aquí prestamente.

Pues fuese Bilal á casa de Silman Alferesí, y tocó (2) á la puerta muy ligeramente (3), y respondió Silman:

—¿Quién (4) eres tú? Que se compadezca de tí (5) Allah.

Y dixo:

—Soy Bilal ¡oh Silman! El mensayero de Allah te llama.

Y respondió Silman:

—Oigo y obedezco á Allah, y después (6) á su mensayero.

Y así se fueron los dos yuntos, hasta que llegaron á la mezquita del profeta; y después del saludo, dixo el profeta:

—¡Oh Silman! por mi autoridad sobre tí, que luego vayas á tu casa, y cabalga en tu caballo, y ves camino de Siria (7), cantidad de dos leguas, y tráeme un hombre qu' encontrarás; porque en lo que le pasa (8) hay maravillas.

(1) *Deleitache*, en el texto.—(2) *Firió*.—(3) *Livianamente*.—(4) Fol. 61.—(5) *Te apiade Allah*, en el texto.—(6) *Aprés*.—(7) *Axxem*.—(8) *En su fecho*.

Pues volvió Silman á su casa, y armóse sus armas, y cabalgó en su caballo, y salió camino de Siria; y cuando fué de la ciudad cantidad de dos leguas, veoos que encontró un alárabe que venía á caballo sobre una yegua (1), y traía una polvareda (2) que apenas se podía ver.

Pues acercóse Silman á él; veoos que vió un árabe (3), muy grande, largo, recio, espaldudo, grueso de muslos; tenía una mirada tan espantable, que parecía de las gentes de Ad (4), (y traía) su spada desvainada (5) corriendo sangre.

Pues cuando Silman le vió su grandeza de natural (6), y su reziura, húbole miedo, y espantóse dél espantamiento muy fuerte; y volvióse Silman fuyendo hasta la puerta de la ciudad.

Veoos que encontró á Alí ibnu abi Talib, el

(1) *Anac* fué, según los árabes, un célebre corcel del cual proviene una raza de caballos renombrados por su ligereza.—(2) *Polvoredad*, en el texto.—(3) *Alarab*.—(4) Fueron los Aditas descendientes, según unos de Sem, al decir de otros de Cham, mezcla de ambas razas por lo que sospecha un autor de cuenta; créese que invadieron el Irac—la Babilonia y Caldea—dos mil años antes de J. C., y se sospecha que fueron los Hicsos invasores del Egipto, veinte siglos antes de N. R. Para los árabes, los Aditas fueron colosos de extraordinaria fuerza, con la que movían inmensos bloques de piedra; á los gigantescos vestigios de la edad remota llamaron los autores árabes construcciones Aditas; idólatras, orgullosos, altivos, amonestados por el profeta Hud despreciaron su predicación, que duró cincuenta años; á su invocación, Dios envió sobre ellos un huracán, que los destruyó cuasi por completo.—(5) Fol. 60.—(6) *Jalekamiento*, en el texto.

feridor con dos espadas, golpeador con dos lanzas, el campeón (1) esforzado, señor de la batalla del día de Bedri Honaín:

Dixo Alí:

—¡Oh Silman! ¿á dónde está lo que te mandó traer el profeta?

Dixo Silman:

—¡Oh Abelhasan! no te apresures á mí en avergonzarme por cobarde; porque nuestro Señor es perdonador, piadoso, que no se apresura; que por Allah te yuro ¡oh Alí! que no siento corazón, por fuerte que sea, que no se espante, sino el tuyo, que nunca temió sino á Allah.

Pues al punto fuese Alí por el camino, hasta que se encontró con el árabe, y no lo espantó su grandeza, ni hubo miedo dél, ántes se allegó á él, y hubo con él batalla, que duró larga hora.

Veoos que se ensañó Alí de saña fuerte, y yuntóse con él, y echóle mano (2) á los cabellos de la cabeza, y (3) dió con él en tierra con furia muy grande, como león sañudo; y subióse (4) sobre sus pechos, y sacó su espada para degollarle.

Veoos una voz que gritaba (5), y que decía:

(1) *Barragán*, en el texto.—(2) *Capisos*. Trae esta acepción Siesso, no se halla en el *Dicc. de la Leng.* ni en el de Borao.—(3) Fol. 59.—(4) *Puyóle*, en el texto.—(5) *Un cridante*.

—¡Oh Alí! no te apresures á [1] matar el árabe, que en su fecho hay maravilla muy grande, y lígalo, y tórnalo, como cautivo humillado [2], delante del profeta.

Pues fizo Alí lo que le encaminó la voz [3], y ligólo fuertemente, y trayólo delante del profeta. Pues cuando lo vido el profeta de Allah, Mahoma, díxole:

—¡Oh el árabe! dime de dónde eres; cuéntanos tu suceso como es, hasta el fin.

Dixo el árabe:

—¡Oh Mahoma! pláceme; hayas de saber que yo soy de Siria, de una villa que se dice Xaguraque, que hay en ella ochenta mil casas de descreyentes, que no hay en todos ellos quien diga, no hay más Dios que Allah [4], ni quien diga que tú eres mensayero de Allah; á lo demás que me preguntas de mi suceso ¡oh Mahoma! has de saber que en aquella tierra habemos de costumbre y prá(c)tica entre nosotros, cuando quiera que es casado el hombre [5], y le nace fiyo, fazémosle en regalo una espada [6]; y ansí mesmo, si la primera es fiya degollámosla en sacrificio de (las) ídolas; por lo cual te fago á saber ¡oh Mahoma! que yo casé con una prima mía y permanecí [7] con ella

(1) *Por*, en el texto.—(2) *Abiltado.*—(3) *El cridante.*—(4) *La illaha ille Allah.*—(5) Fol. 58.—(6) *Alhadia*, en el texto.—(7) *Fiya de mi ammi, y finqué.*

doce meses; y parió una fiya muy hermosa, que nunca de mis oyos la vide más hermosa que ella de cara; y queríala degollar, conforme á la práctica del regalo de la spada; y veoos que me conyuró mi muyer, diciéndome:

—¡Oh primo! por Aleta y Al Ozza, te ruego que no degüelles esa niña tan hermosa.

Y dexéla ¡oh Mahoma! hasta que llegó á edad de siete años cumplidos. Pues veoos así un día (que estaba yo) asentado en mi asiento, y el ceñidor (1) sobre mi cabeza, veoos que vino á mí la muchacha, y díxome:

—¡Oh padre! ¿quién es mi Señor?

Y díxele:

—¡Oh fiya! tu madre.

Y dixo la niña:

—¡Oh padre! ¿y quién es el Señor de mi madre?

—¡Oh fiya! yo soy el Señor de tu madre.

Y dixo la niña:

—¡Oh padre! ¿y de tí quién es tu Señor?

Y díxele:

—¡Oh fiya! de mí la ídola mayor Aleta y Alozza.

Y dixo la niña:

—¡Oh padre! ¿y de la ídola mayor quién es (2) Señor?

(1) *Ateche*, en el texto.—(2) Fol. 57.

—¡Oh Mahoma! á esto no supe darle repuesta.

Y tornó la niña, y dixo:

—¡Oh padre! tú vives en el error (1) y en la mentira; que la ídola Aleta y Alozza no tiene ningún poder ni saber, ni (a)provecha, ni daña, ni defiende; ¡oh padre! mi Señor, y el Señor de mi madre, y tu Señor, y el Señor de la ídola mayor es Allah, aquel que crió los cielos y la tierra, y crió las personas y todas las cosas.

¡Oh Mahoma! cuando le oí aquello á la niña, fuéme á su madre, y contéle su fecho, y díxome:

—¡Oh marido! por Aleta y Alozza, que cabalgues en tu yegua (2), y toma esa (3) muchacha delante de tí; y vete con ella á los yermos de la tierra, y deguéllala y traeme su corazón y su fígado; sino ella nos envilecerá á nuestra religión (4).

Pues en seguida tomé mi yegua y cabalgué en ella, y tomé la niña delante de mí, y fuíme con ella á un yermo de la tierra; y cuando fuí llegado descabalgué, y decendí la niña, y asentéla en la tierra, y empecé de facer su fuesa, para enterrarla, cuando la hubiese degollado. Y faciendo la fuesa, veoos la sudor que me caía por la cara, y por los oyos; y levantábase la

(1) *La desyerro*, en el texto.—(2) *Anneca*.—(3) Fol. 57 v.—(4) *Nos afollará nucso addin*, en el texto.

niña, y limpiábame la sudor de mi cara, y me compadecía (1) por lo que (2) trabayaba, y decíame:

—¡Oh padre! como que veo que aquesta fuesa es para mí, y que vienes á degollarme.

Y yo nunca por todo esto me apiadé (3) de la muchacha, por lo que facía, ni decía.

Pues cuando hube acabado de facer la fuesa, tomé la niña, y derribéla en tierra, y saqué mi espada y degolléla, y saqué su corazón y su fígado, y enterréla. Y yo (desde) que hube acabado quíseme volver á mi casa, veoos que se presentó (4) delante de mí un fuego chispeante (5) y llamas muy grandes, á mano derecha y á mano izquierda, y delante y detrás; ¡oh Mahoma! no había refugio (6) para mí, del grande quemor de aquel fuego, ni adonde fuese.

Estando en esta tribulación casi perdido, desahuciado (7), veoos uno (8) que gritaba, y no veía su figura; y el que (gritaba) decía:

—¡Oh hermano de los alárabes! si tú quieres (9) salvarte desti fuego, y ser seguro dél, vete á Mahoma, y hazte muslim ante él (10), y ansí te salvarás del fuego.

Pues al punto tomé voluntad en mi persona

(1) *Complorábame*, en el texto.—(2) Fol. 56.—(3) *Que nunca por todo esto me hubiese apiadado*, en el texto.—(4) *Preparó.*—(5) *Purneante.*—(6) *Empara.*—(7) *Desfiuciado, desconfiado, desahuciado.*—(8) *Un cridante.*—(9) *Quies.*—(10) *Feste muslim ante sus manos.*

de venirme á ti, y facerme muslim ante ti, y cuando hube tomado aquella voluntad, luego (1) se desapareció el fuego, y se fué de mí, y no sentía calor, ni fatiga ninguna. Pues ¡oh Mahoma! cátame aquí que he venido para facerme muslim ante ti; y digo que no hay tropiezo para quien bien guía, ni descreyencia después de creyencia; yo atestiguo (2) que no hay Señor sino Allah, solo, sin aparcero, y que tú eres Mahoma, su siervo, y su mensayero; y esto digo con mis carnes, y mis güesos, y mi sangre, y mis lados; y todo mi cuerpo face y dice certificadamente: no hay Dios sino Allah, Mahoma es mensajero de Dios (3).

Al punto dixo el profeta:

—¡Oh alárabe! ¿plácete ir conmi(go) á la fuesa de tu fiya?

Dixo el alárabe:

—Sí, ¡oh Mahoma! Mas ¿quién guiará, para que sepa tornar, ni acertar á la fuesa de mi fiya, que con el espanto del fuego y la grande tribulación (en) que me vi, no se por dónde me vine, ni sabría tornarme allá?

Dixo Mahoma:

—Vente conmigo ¡oh alárabe!

Dixo el recontador Said ibnu Halid, que se fué el profeta y diez hombres honrados de su

(1) Fol. 55.—(2) *Fago testigo*, en el texto.—(3) *La illaha ille Allah Mohammad rasul Allah.*

compaña con ellos, sin guía ninguno que los guiase, sino Allah que los [1] guiaba con su potencia, y fueron hasta que llegaron á la fuesa.

Pues maravillóse el árabe de aquello, maravillamiento muy grande, y ansí como llegaron, firió el profeta en la tierra con su pie encima de la fuesa, y fizo manar Allah una fuente con muy perfecta agua; y hizo ablución [2] cumplida, y sus compañeros con él; y después fizo oración de dos prosternaciones, y rogó en ellas una plegaria [3], que no la detuvieron los obstáculos [4] de los cielos, hasta que llegó á la potencia de Allah.

Y después firió segunda vez [5] con su pie en la fuesa: veos que se abrió, con un cuerpo, como que fuese la criatura en el vientre de su madre. Después firió en la fuesa tercera vez, y abrióse enteramente, hasta que pareció la niña, y dixo el profeta:

—¡Oh muchacha [6]! levántate en pie sobre tus piedes, y resucita [7], y háblanos con licencia de Allah y su potencia, aquél que resucita los güesos, después de ser polvos menudos.

Pues veoos la doncella (que) se levantó sobre sus piedes, sacudiendo la tierra de sus cabellos, diciendo con voces altas y lengua muy clara:

(1) Fol. 54 v.—(2) *Tomó alguadu*, en el texto.—(3) *Rogaría.*—(4) *Empara.*—(5) *Vegada.*—(6) *Chariyata.*—(7) *Revidca.*

—La salud (sea) sobre ti (1) ¡oh (2) profeta de Allah! y la piedad y su bendición.

Dixo el profeta:

—¡Oh muchacha! ¿de dónde sabes tú, que yo soy Mahoma, mensayero de Allah?

Dixo la niña:

—¡Oh enviado de Allah! Allah ¡cuán (3) bendito es, y cuán alto! te me ha dado á conocer á ti, en el reino (4) celestial, qu' él es aquél que nunca fenecerá, y no hay otro Señor sino Allah.

Dixo el profeta:

—¡Oh niña! mira (5) aquí á tu padre; mira, que le perdones (6) el pecado que contra ti ha fecho.

Dixo la niña:

—¡Oh Profeta de Allah! no perdonaré á mi padre, á no ser (7) que oiga testimoniar la palabra bendita, aquella que es de poco trabayo para la lengua, y muy grave (8) para el pecho; que se contenta con ella Allah el piadoso, y se ensaña por ella Satanás; aquélla, que es decir: confieso que no hay Dios sino Allah, (9) y que otorgue que tú eres Mahoma mensayero de Allah.

(1) *El asselám*, en el texto.—(2) Fol. 53.—(3) *Tan*, en el texto. —(4) *Reismo*.—(5) *Cata*.—(6) *Despasada*.—(7) *Sino que*.—(8) *Apesgada*, en el texto.—«Apesgar, hacer peso ó agobiar á alguno. Agravarse, ponerse muy pesado». *Dicc. de la Leng.*—(9) *La illaha ille Allah*.

Dixo el profeta:

—¡Oh niña! perdónalo que ya lo ha dicho.

Díxole ella:

—¡Oh enviado de Allah! si es que lo ha dicho, con cuerpo y alma (1) yo fago testigo á Allah, y á sus ángeles, y á sus enviados y elegidos, y á los llevadores de su trono (2), y á los moradores de los cielos (3), y pongo por testigo á ti ¡oh enviado de Allah! que yo lo perdono de todo pecado que contra (4) mí haya obrado.

Dixo el profeta:

—¡Oh niña! mira si quieres vivir con tu padre, y tornarte he al mundo, y rogaré Allah que te dé en él vida larga con mucho descanso.

Dixo ella:

—¡Oh profeta de Allah! ya fué llegado mi plazo, y ya he pasado lo que Allah ordenó en el libro del destino (5), con lo adelantado de su saber; y agora estoy en el paraíso, y moro en sus alcázares, y no trocaría la gloria del paraíso por el placer del mundo.

Al punto dixo el profeta:

—¡Oh niña! tórnate á tu lugar.

Dixo el recontador Zaid ibnu Halid: y tor-

(1) *Con lo intrínsico y lo pareciente*, en el texto.—(2) *Y á sus almalaques, y á sus annavíes, y á sus esleitos, y á los llevadores de su alarxi.*—(3) Fol. 52.—(4) *Cuentra*, en el texto.—(5) *La madre de la scriptura.*

nóse la niña dentro de la fuesa, y cerróse con ella con la potencia de Allah, aquel que resucita los güesos menudos.

Pues maravillóse el árabe de aquello, y afirmó su creyencia con Allah, y con todo lo que Allah instituyó (1) sobre los creyentes, y siempre mantuvo el servicio de Allah hasta que murió; apiádelo Allah. Amín (amén).

Y tornóse el profeta y los diez de su compaña con él, hasta que llegaron á la cibdad.

Todo esto fué por la bendición (2) de nuestro profeta Mahoma.

Esto es lo que sabemos (3) de la declaración del versículo (alcoránico) que dice:

Cuando la hija enterrada viva, sea preguntada por qué crimen fué muerta (4).

Acabóse la leyenda con loor de Allah, que es sobre toda cosa poderoso.

La alabanza á Dios, Señor del universo (5).

(1) *Adebdeció*, en el texto.—(2) Fol. 51.—(3) *Nos llegó*, en el texto.—(4) *Uaidaelmaudatu soyilat biayidambi kotilat*.—(5) *Ualhamdu lillahi rabi' lalamin*.

BATALLA

DE

ALAZYAD Y LOS DE MECA

CONTRA EL PROFETA MAHOMA.

Bismi illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso (1).

ESTA es la batalla de Alazyad y los de Meca con el profeta Mahoma, *zalla Allahu alaihi uassellam* (2).

Recontónos Mohammed ibno Ishac, apiádese Allah dél (3), qu' él dixo:

Al instante que tornó el mensayero de Allah de la batalla de Almoztalac (4), ayudado (por Dios), vencedor, sucedió (5) que habían muerto (en la batalla) hombres y cativado capitanes; y mataron setenta hombres y cativaron setenta hombres, y fué en el cativerio y en la suma dellos Ocba ibno Moit, maldígalo Allah, y era el (que) más odiaba (6) al mensayero de Allah, y

(1) Bibl. Nac., m. s. G. g. 105.—(2) *Que Dios le sea propicio y le salve.*—(3) *Radiya Allahu anhu.*—(4) Hacia el mes de Xaabán del año 6.º de la Hegira—Nov. á Dic. 627,—Mahoma dió una batalla á los Beni Mostalik, tribu de los Beni Kozaa, que, amigos suyos antes, se habían vuelto contra él, sorprendiéndolos y derrotándolos cerca del pozo de Morayci, y se apoderó de un gran botín y de muchos prisioneros. Caussin de Perceval, *Essai*, III, 61-2.—(5) *Y era.*—(6) *Aborreciente.*

fué aquel que escupió en la cara del profeta, y tornóle Allah leprosa su cara.

Dixo (el cronista), que al instante que tornó el mensayero de Allah de aquella batalla, y trayeron delante dél los ca(u)tivos; y vido entr' ellos á su tío [1] Alabbas, y (este) sus manos (las llevaba) ligadas con cadenas detrás [2] de ellos, dixo el profeta:

—¡Oh tío! yo... he de recibirte como tú (mereces) de tu presona, qu' el tío es como el padre.

Cuando oyó Omar ibno Aljatad las palabras del profeta Mahoma, díxole:

—¡Oh enviado de Allah! ¿quieres que le desligue sus manos de sus ligaduras?

Dixo el profeta:

—Estate quedo en tu lugar, que ya sabe Allah tu voluntad. Empero yo no faré cosa hasta que [3] venga (á mí) Gabriel.

Y no pasó sino una hora que baxó Gabriel, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu Señor te saluda [4], y dice á tú que digas y que leas: «¡Oh profeta! di á los qu' están en tu poder de los cautivos [5]: (si Dios ve rectitud en vuestros corazones, os devolverá riquezas más preciosas que las que os ha arrebatado, y os perdonará, porque es cle-

(1) *Ami*, en el texto.—(2) *Enta zaga ellos*.—(3) *D' aquí á que*. —(4) *Te da l'asselam*.—(5) Alcorán, S. VIII, 71-72.

mente y misericordioso; pero si quieren ser pérfidos, y ciertamente ya lo habían sido antes contra Dios, tú sabes que Dios los ha entregado, y Dios es sabio y cuerdo).»

Y al punto que leyó (1) el profeta esta aleya (versículo del Alcorán), dixo:

—¡Oh tío! hazte (2) muslim, y serás salvo del fuego (del infierno), y rescata (3) tu presona de mí.

Dixo (Alabbas):

—¿Y con qué rescataré mi presona de tú?

—¡Oh tío! con las ciento y setenta onzas de oro y de plata, aquéllas que has encomendado en poder (4) de Omma Alfadlí cuando (5) saliste con los de Koraix á aquesta batalla.

—¿Y quién te fizo (6) saber aquesto? ¡oh fiyo de mi hermano!

—Fízomelo saber el sabidor de los secretos, y el que se asoma sobre lo oculto (7).

—¡Oh fiyo de mi hermano! ¿y tu Señor sabe los secretos?

—Sí, ¡oh tío! y es larga su mano.

—Atestiguo que no hay más Dios que Allah y que Mahoma es el mensayero de Dios (8).

Y fízo(se) muslim, y fué buena su misión (9) y la de su hermano Aquil ibno Talib. Y des-

(1) *Y la ora que liyó*, en el texto.—(2) *Feste.*—(3) *Derime.*—(4) *Pueder.*—(5) *La ora.*—(6) *A.*—(7) *Entrínseco.*—(8) *Axhadu an*, etc.—(9) *Bueno su alislam.*

pués volvióse el mensayero de Allah y vido entr' ellos á Ocba ibno Moguit, maldígale Dios (1), y díxole:

—¡Oh Ocba! hazte muslim y serás libertado (2) del fuego (del infierno), y redimirás (3) tu presona de mí.

—¡Oh Mahoma! ¿y no tomarás (4) de mí, oro ni plata?

—No; sino que digas no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah (5), y serás libertado con ella de (6) represalias (por tus hechos pasados).

—Y si lo fago, ¿qué me farás?

—Si lo faces, será para tú lo que será para mí; y si no lo faces (7), será para tú lo que pase en contra de mí.

—¡Por Aleta ua l'Ozza! aunque me atenaces (8) con tixeras y me (a)serrases con sierras, y me cargases los montes de Tohama, no lo diría.

—Pues agora yo te faré cortar la cabeza ¡oh enemigo de (9) Allah!

—Pues si me cortarás mi cabeza, ¿quién será (defensor) para Aleta ua l'Ozza y Almir y Atocla y Aticlata y Asogra (10) empués de mí? ¡oh Mahoma!

(1) *Laanahu Allah*, en el texto.—(2) *Estordecido*.—(3) *Derremirás*.—(4) *Prenderás*.—(5) *La illaha*, etc.—(6) *Alquizez*.—(7) Folio 3 v.—(8) *Atenazies*.—(9) *Ye aduo*.—(10) Ídolos de la época ante-islámica.

—¡Oh enemigo de Allah! el fuego (del infierno) será para tú y para ellos.

En seguida (1) de esto llamó el profeta á Alí ibno abi Talib, y díxole:

—¡Oh Alí! córtale la cabeza al enemigo de Allah.

Al punto dixo el enemigo de Allah:

—¡Oh Mahoma! pues que no hay dubda de mi muerte, manda á otri que me mate, y no me mate Alí.

Dixo Mahoma, enviado de Allah:

—¿Y por qué es eso? (2) ¡oh enemigo (3) de Allah!

—Yo te lo diré; porque no hay cosa más aborrecida por mí (4), que Alí y tú.

—¡Por (5) aquél que me dió el poder! que no te cortará la cabeza sino Alí.

Y sacó Alí la spada de Dulficar y blandióla (6) en la mano; y tomóla de la empuñadura, y dixo una copla.

—Yo cortaré con mi spada la cabeza del descreyente.

Y cortósela de los hombros, y lanzó Dios su alma (7) al fuego del (infierno).

Y al punto que llegó (esta) nueva á Meca, una fiya que tenía, que se llamaba Hindi, y

(1) *Enta d' aquello clamó l'annabí*, en el texto.—(2) *Eso.*—(3) *Ye adu.*—(4) *Aborrida en mi poder.*—(5) Fol. 3 v.—(6) *Retimblóla*, en el texto.—(7) *Apresuró Allah con su arroh.*

ella regía á Meca, degolló su camella y manchóse [1] toda de sangre; y iba en Meca de calle en calle, llorando, y ficiendo grandes llantos, y munchos extremos; y lloraban todas las yentes, y vinieron á ella todos los mayores de Beni Majzum, y dixéronle:

—¿Por qué es aquesto? ¡oh Hindi!

Y decía ella:

—¿Cómo no lloraré, y en qué manera querréis que esté, que ya le han cortado la cabeza á mi padre?

Y d'entraron á (donde estaba) ella muchas yentes, y fizo ella muchas coplas, y puso escripto en una [2] carta, y dióla á un(o) de Koraix.

Y al punto que leyeron aquella carta, se oyeron voces, y apellido, y gritos; y lloraron, y ensañáronse una saña muy fuerte, y enviaron una carta á Mahoma á la cibdad de Yaserib (á Medina): y de que la liyó el profeta, enrasáronsele los oyos de lágrimas; después gritó, y dixo:

—¡Oh muyeres de los Emigrados y Auxiliares! mirad si hay entre vosotras muyer que diga versos [3].

Dixo Oma Caltsuma, hija [4] de Abdiillahi ibno Rauecha:

(1) *Chanfóse*, en el texto.—(2) *La*.—(3) *Axigres*.—(4) *Binta*.

—Yo le responderé ¡oh enviado de Allah!

Tomó tinta y papel, y escribió nueve coplas á Meca; y caminó el mensayero hasta que dió la carta á los de Bani Majzumi; y cuando liyeron la carta, ayuntáronse en Meca con grande saña contra (1) el profeta seis mil de á caballo, y no había en todos ellos quien dixese: *la ilaha ille Allah Mohammad rasulu Allah.*

Y veoos (que) ellos ayuntados, habiendo voluntad de guerreiar á Mahoma, veos que vino un caballero; y él (venía) muy arreado y armado, que se llamaba Alazyad ibno (2) Salma Almajzumí; y él se contaba sobre su caballo por dos mil de á caballo; dixo:

—¡Oh yentes de á caballo! ¿qué os ha acontecido, que vosotros (estáis) aquí ayuntados llorando? E así ¿tenéis religión (3) que no la conocéis ó enemigo que le habéis miedo?

Dixéronle:

—¡Oh caballero honrado! habémonos ayuntado á guerrear contra Mahoma ibno Abdullah.

Y ficiéronle á saber la nueva, desde el principio hasta (4) la fin. Dixo á ellos:

—¡Oh qué cosa! ¡oh qué maravilla! Que ¡por Aleta ua l'Ozza! que no se me importa (5) matar á Mahoma, ni me merece más considera-

(1) *Cuentra*, en el texto.—(2) Fol. 4 v.—(3) *Addin*, en el texto. —(4) *D' acá ya*.—(5) *No es á mí sobre.*

ción [1] que degollar un carnero de mi ganado; empero ayudadme con algo y con yente.

—¡Por Aleta ua l'Ozza! que si tú faces eso [2] y nos traes á Mahoma preso ó cativo ó muerto, que nos darás alegría muy grande y serás tú nuestro rey, y en todo aquello que tú querrás de nosotros.

Dixo [3] que cuando oyó Alazyad aquello engrandecióse, y henchióse de vanagloria, y comió viandas, hasta que se hartó, y bebió mucho vino hasta que se embriagó, y ficiéronsele bermeyos los oyos, y hinchéronsele sus venas; púsose dos [4] tocas, la una amarilla y la otra bermeya; y ciñóse dos espadas, y tomó dos lanzas, y puso en su cabeza un capacete, que relumbraba como los rayos del sol; y cabalgó en su caballo, y gritó muy fuerte; y respondiéronle una alcábila de alárabes de los de Bani Fazer; y venía un capitán en la delantera, que se llamaba Taric; y decía (en) sus coplas:

—Nosotros somos los de Bani Fazer, más fuertes que el canto de la piedra.

Después [5] gritó un grito, que le respondieron una alcábila de los alárabes de Bani Otaba; y eran cinco mil de á caballo; en la delantera un grande de los grandes, y decía unas coplelas:

(1) *Ni lo tengo más en mí*, en el texto.—(2) *Aquello*.—(3) Fol. 5 v. —(4) *Entocóse*, en el texto.—(5) *Aprés*.

—Nosotros somos los de Bani Otaba, como las estrellas clareantes.

Después (1) gritó un grito, y respondiéronle cinco mil de á caballo, alárabes de los de Bani Zoharah, y en (su) delantera un capitán de sus señores.

Dixo (el cronista), que después contó Alazyad su hueste, y trovó que era veinte mil de á caballo; y alegróse por ello (2) alegría muy grande, y al punto mandó á las huestes que se movieran (3), y no paró de andar día tras (4) día, hasta que no quedó entre él y la cibdad de Yacerib, sino jornada (5) de un día.

Y el profeta no sabía de aquello cosa ninguna; y decendió Gabriel y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu Señor te saluda (6) y dice á tú que los de Meca vienen contra ti (7) con veinte mil de á caballo; y viene por capitán un caballero, que se llama Alazyad ibno Salma el Majzumiyu, y ellos vienen á matarte, y Allah te manda (8) salir, y cuando salrrás pon tu fe en (9) Allah, el alto, el poderoso.

Dixo el profeta:

—No (10) hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (11). ¡Oh mi amado! ¡oh

(1) Fol. 5 v. — (2) *Aquello*, en el texto. — (3) *Con mudarse.*— (4) *Día empués día.*—(5) *Caminamiento.*—(6) *Te llega el asselam.*— (7) *Cuentra tú.*—(8) *Con.*—(9) *Sustriba.*—(10) Fol. 6 v.—(11) *La haula*, etc., en el texto.

Gabriel! ¿mi Señor es conmigo ó con ellos?

—Con tú ¡oh Mahoma! y te ayudará, y turbará á ellos.

—Pues no tengo miedo de ninguna cosa (contando) con Allah.

Dixo el profeta:

—Bilal, llama por los barrios de la cibdad para la oración ayuntadamente con vuestro profeta.

Al punto gritó Bilal á las yentes, y vinieron de todas partes y de todo lugar hasta que se llenó la mezquita (1).

Y levantóse el profeta, y predicó (2) muy cumplidamente, que se arrasaban los oyos de lágrimas, y deseaban (las gentes) el paraíso, y habían miedo del fuego (del infierno); y después dixo:

—¡Oh yentes! apiádevos Allah, y Allah ha enviado la verdad y el alegría públicamente, y dexa la mentira cerrada; y los de Meca vienen con yentes de á caballo y de á pied. ¡Oh yentes! Allah me ha mandado salir á ellos; pues ¿qué me decís?

Dixéronle:

—¡Oh enviado de Allah! nosotros somos tus espadas (3) cortantes... llévanos donde querrá que nos mandes ir.

(1) *D' aquí á que se implió la mezquida*, en el texto.—(2) *Fizo al-jotba*.—(3) Fol. 6 v.

—Gualardón bueno hayáis.

Díxoles:

—Sabed que el paraíso (1) está debaxo de la sombra (2) de las espadas; no vos espante el demonio (3).

Empués volvióse el profeta, y contó (4) su hueste, y trovóse con dos mil de á caballo y docientos, y salió. Y el enemigo de Allah estaba con su hueste detrás (5) del monte, y miró, y vió huestes muy grandes, y señas esparcidas, y uno que (6) decía:

—¡Oh servidores del politeismo (7), y de las ídolas, y de los que servís ad Aleta ua l'Ozza, y á las piedras! Este es Mahoma ibno Abdiillahi, que viene con la declaración de parte del Señor, noble y de gracia; quien lo obedecerá será bienaventurado con Riduán (8) y con el paraíso perpetual y l' aseguranza (en Dios).

Al punto dixo á ellos Alezyad:

—¡Oh yentes! habéis oído (cosa) semeyante á lo que yo he oído.

Dixéronle:

—Sí.

—¡Oh (9) yentes! estas son las hechicerías (10) de Mahoma... empero ¡oh yentes! no vos es-

(1) *L' alehanna*, en el texto—(2) *Sonra*.—(3) *Axxaitán*.—(4) *Umeró*.—(5) *De Saga*.—(6) *Espartidas y el que*.—(7) *Axaricas*.—(8) Riduán es el ángel guardián del Paraíso de Mahoma.—(9) Folio 7 v.—(10) *Assihres*, en el texto.

pantéis con sus dichos, y no vos tornéis de matarlo.

Dixo (el narrador), que al punto se pusieron las faces, y las huestes faz á faz; y miró Alazyad á la hueste de Mahoma, que se apareyaba para pelear, y hubo voluntad de salir (1) en el campo; y levantóse un hombre de los de Alazyad, y díxole:

—¡Oh Alazyad! ¿á dónde quieres ir?

—A Mahoma y á su yente.

—Pues estate quedo ¡oh Alazyad! porque si te mata á ti, quedaremos como ganado sin pastor, y yo iré á ellos y á toda cosa fuerte.

Y tornóse Alazyad á su lugar, y salió aquel fiyo de su tío (2), y era que se había criado en las aldeas con la leche de camellos, y era que se llamaba sobre su silla por dos mil de á caballo; desenvainó (3) la spada, y campeaba con el caballo, y salía (4) entre las faces, como que fuese una saeta, y él (5) decía:

—Lanzarvos hemos con los caballos de todo punto, y habemos venido con huestes de Carax y de Homair (6).

Después gritó:

—¿Y no (7) hay ninguno que salga?

Y dirigió su mirada (8) hacia Alí ibno abi Talib; al momento que miró Alí á aquel caba-

(1) *Sortir*, en el texto.—(2) *Ami*.—(3) *Arrancó*.—(4) *Sortía*.—(5) *Que*.—(6) Fol. 7 v.—(7) *Sí*, en el texto.—(8) *Enfestillóse*.

llero salió á él, y púsose en mitad del campo.

Y dixo el (narrador), que cuando hubo acabado, arremetió el uno al otro, y campearon muy largamente; y avanzóse Alí con una estocada (1) que lo lanzó en la tierra muerto; y precipitó Allah su alma al fuego (del infierno) (2).

Después salió un primo (3) del muerto, y dixo (el cronista), que arremetió cada uno contra (4) su compañero, y campearon largamente; y avanzóse Alí con una estocada, que lo lanzó en la tierra muerto; y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

Después salió un primo del muerto, y dixo sus coplas, y respuso Alí con otra (5) copla; y decía Alí:

—Yo soy Alí, caballero de los caballeros, y Allah grande es su poder (6), y éste es Mahoma, que viene con la declaración (de la fe); hoy es el día del ferir y golpear.

Y cuando acabó Alí, arremetió cada uno cuentra el otro, y campearon largamente; y avanzóse Alí con una cuchillada (7) que lo lanzó muerto (en tierra) (8); y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

Después salió un primo (9) del muerto, y co-

(1) *Ferida*, en el texto.—(2) *Y acoitó Allah con su arroh.*—(3) *Fiyo de ami.*—(4) *Cuentra.*—(5) Fol. 8 v.—(6) *Fecho*, en el texto.—(7) *Ferida.*—(8) *Y acoitó Allah con su arroh al fuego.*—(9) *Fiyo de ami.*

pleaba [1]. Y cuando acabó arremetió cada uno cuentra el otro, y campearon muy largamente; y avanzóse Alí con una cuchillada, que lo lanzó en tierra muerto, y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

Y al instante no salió á él más ninguno, y tornóse Alí á su sitio [2].

Al punto que vido Alazyad á (los) cuatro primos (muertos), ensañóse (con) una saña muy grande, y gritó con alta voz:

—¡Oh tropas de alárabes, y señores de Koraix! ¡por Aleta ua l'Ozza! no saldrá á pelear ninguno sino yo [3].

Dixo (el narrador): y tocóse con una toca amarilla y otra bermeya, y ciñóse dos espadas, y tomó dos lanzas, y tomó un capacete, y cabalgó en su caballo, y arremetió, y gritó un grito, y tomó una ídola, y besóla y [4] adoró(la), sin tener en cuenta á [5] Allah, el Señor de las yentes; y salió en mitad del campo, diciendo:

—Yo soy Alazyad, el conocido por [6] el linaye.

Y desenvainó [7] la spada cuentra quien viniese, y dixo sus coplas, y gritó:

—¿Hay alguno [8] que salga á mí?

(1) *Y decía sus caballos*; faltan, pues, palabras en esta parte de texto—(2) *Lugar.*—(3) Fol. 8 v.—(4) *Y asachdóse.*—(5) *Menos de.*—(6) *Con.*—(7) *Arrancó.*—(8) *Ninguno.*

Y no le respuso ninguno; y gritó:

—¡Oh Mahoma! ¿Dónde están [1] tus valientes [2], y dónde son tus escuadrones, y sus capitanes, y los campeones y valientes hombres? ¿Do es Alacra ibno Habis? ¿Do es Omar ibno Yasim? ¿Y dónde es aquél, que es conocido por la valentía [3], el león de Bani Galib, Alí ibno abi Talib? [4].

Dixo Alí:

—¡Oh enviado de Allah! ¿quién es aquel caballero?

Dixo el profeta:

—¿No lo conoces?

—No, ¡oh mensajero de Allah!

—Aquel es Alazyad ibno Salma, y es el caballero de los descreyentes.

—Yo soy caballero de los muslimes, y no me alabo.

—¡Oh Alí! ¿quieres salir á él?

—¡Oh mensajero de Allah! ¡por aquél que te envió con la verdad, albriciador! que yo deseo salir á él, así como ama y desea el sediento [5] una bebida de agua en el verano.

—Pues acércate á mí ¡oh Abalhasán! no te olvide Allah en este deseo [6].

Y acercóse á él Alí, y púsole una armadura, y entocólo con su toca, la que envolvía la cabe-

(1) *Son*, en el texto.—(2) *Barraganes*.—(3) *Barraganía*.—(4) Folio 9 v.—(5) *Asetado*, en el texto.—(6) *Garada*.

za como una nube (1), y ciñóle la espada de Dulficar, y dióle su caballo Alaserhán, y díxole:

—Ve ¡oh Abalhasán! tórnete Allah á mí sano y libre (2).

Y fuese Alí (3) hacia Alazyad, y él decía:

—Caballero, acércate y dart' hé la muerte; que yo soy Alazyad el semblanzado.

Y dixo Alí:

—¡Cómo vienes amenazando! ¡oh descreyente! y dices de spada; yo soy el matador de los muslimes con licencia de mi Señor, y yo soy el declarador de los alárabes.

Y arremetió el uno cuentra el otro, y campearon muy largamente; ni el uno firió al otro, ni el otro al otro, y separáronse (4) salvos. Y empués Alazyad decía:

—Yo soy el caballero campeón de (5) Attorak.

Dixo Alí:

—Yo soy el héroe (6), derramador de sangre (7) de yentes descreyentes.

Y arremetió cada uno dellos contra su compañero, y campearon muy largamente, y no firió ninguno á ninguno.

Empués Alazyad copleió, y dixo:

—Yo soy capitán escoyido, el feridor, y no obedezco lo que quiere Ahmed (Mahoma).

(1) *Asahibia*, en el texto.—(2) *Escapado*.—(3) Fol. 9 v.—(4) *Espartiéronse*, en el texto.—(5) *Campeón de altorac*. V. las Adiciones y Correcciones.—(6) *Albatul*.—(7) *Sangres*.

Y respuso Alí:

—Yo soy el héroe engrandecido con la defensión [1] y el vencimiento de Mahoma; tórnate á la religión [2] de la verdad ¡oh Alazyad!

Y arremetió cada uno contra el otro; ni el uno firió al otro, ni el otro al otro. Después Alazyad ensañóse una saña muy fuerte, (tanta) que le salía la espuma por la boca, y tomó la lanza, y quebróla, y desenvainó la spada, y decía:

—No beberé bebida de vasillo, ni tocaré [3] vianda caliente [4], ni me envolveré mi cabeza en ropa, hasta que te dé á morar en la tumba [5].

Dixo Alí:

—Oye mi palabra, y mira y toma guía con las yentes. Yo soy Alí y mi tío [6] Alabbas; yo mataré de vosotros todo (el que tenga) corazón duro contra [7] el profeta ¡oh tropas de adoradores de ídolas y de errados! y yo aun te llevaré ligado con cadena.

Y arremetió el uno contra [8] el otro y pelearon largamente. Empués Alí firióle una ferida con la lanza, que lo lanzó de la silla en la tierra; y tornóse á su silla, como si [9] él fuese un páxaro, y él decía [10]:

(1) Fol. 10 v. *Albatul de almezida*, en el texto.—(2) *Al Adín*.—(3) *Tastaré*.—(4) *Encalentada*.—(5) *Fuesa*.—(6) *Ami*.—(7) *Sobre*.—(8) *Sobre*.—(9) *Qu' él*.—(10) Fol. 10 v.

—¡Cuánta [1] ferida de que me han ferido! y el caballo me conoce cuando le cabalgo; ¡cuánta [2] guerra (he hecho) y ya la muerte la he presentado (al enemigo), y cuántas huestes que yo he desbaratado!

Y respúsole Alí:

—Pues yo soy aquel que fago vestir á las muyeres lo negro, y mato los valientes cuando los encuentro, y en redes la caza [3] tomo, y á veces las cabezas corto.

Y acometió cada uno de ellos para l' otro, y pelearon largamente, hasta que se calentaron [4] y encendieron los dos en pelear, y se cansaron los caballos.

Cuando vió Alí aquello dió después alas al caballo, como que fuía, y al punto Alazyad siguióle; y acercóse Alazyad, y dixo:

—¿A dónde fuyes? ¡oh Alí!

Volvió la rienda Alí, y encontró á Alazyad, y arrancólo de la silla y dióle una embestida [5] que se levantó el polvo; y ligólo Alí á Alazyad, y ligólo con una toca [6], dixéndole:

—Tórnate [7] ¡oh Alazyad! al Islam y darte ha mi Señor gracia en el paraíso, y si no quieres (someterte) á Allah darte' he yo pena.

Y estaba en celada detrás [8] de una peña un

(1) *Cuanta*, en el texto.—(2) *Cuanta de*.—(3) *Arretes las cazas*.—(4) *Escalfaron*.—(5) *Batida*.—(6) *Y*.—(7) Fol. 11 v.—(8) *De zaga*, en el texto.

hombre que le decían Zabah; y armó su ballesta, y quiso tirar á Alí (1) una saeta, y violó el profeta, y dixo:

—¡Señor! sujete á Azzabah sujeción poderosa (2), que tú es poderoso; y lígale sus manos.

Y recibió Allah su rogaria, y tornólo Allah piedra helada (3) y está allí desde entonces hasta el (4) día del yudicio. Y miró Alí, y dixo:

—Ya se ha cumplido (5) con Azzabah el mandamiento de Allah, que le ha alcanzado, y le ha tornado piedra que no fabla, que (así lo) ruegó nuestro profeta verdadero.

Dixo (el narrador) que llevó Alí ligado á Alazyad delante del profeta Mahoma, y díxole á él el profeta:

—¿No eres tú el que dexiste en Meca, no es la muerte de Mahoma para (6) mí sino (7) degollar un carnero de mi ganado?

Dixo Alazyad:

—Y ya basta la fabla de mí, y es larga tu mano, que no hay descreyensia empués de la creyensia; yo fago testigo que no hay otro Señor sino Allah, solo, que no hay aparcero con (8) él, que tú eres (9) su siervo y su mensayero Mahoma.

Y fízose muslim Alazyad, y fué buen mus-

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Comprenda á azabeh comprendimiento de potencia.*—(3) *Yelada.*—(4) *D' aquí al.*—(5) *Ha dasentado.*—(6) *Enta.*—(7) Fol. 11 v.—(8) *Aparsonero á*, en el texto.—(9) *Es.*

lim; y enseñóle el profeta las abluciones y la oración [1]. Empués dixo:

—¡Oh enviado de Allah! fáceme tornar mi caballo y mis armas, y pelearé por la religión [2] de Allah y de su profeta, y feriré delante de tú con la spada.

Y fízole tornar el caballo y las armas, y al punto arremetieron Alí y Alazyad sobre los descreyentes, como que fuesen leones sañosos, y fuyeron los enemigos de Allah para Meca vencidos. Y púsose el padre de Alezyad, que se llamaba Salma Almajzumí, en una encrucijada [3] del [4] camino á esperar (á) su fiyo, y pasaban (las) cabilas [5] de los alárabes, y decía á ellos:

—¡Oh alárabes! ¡oh yentes! ¿qué es que no veo venir á mi fiyo Alazyad con vosotros?

Y no le tornaban respuesta, fasta que pasó una cabila de los alárabes, y demandóles por su fiyo Alazyad, y dixéronle:

—Una figa para tí y para tu fiyo; no servía [6] más (que) para denostar la religión de Mahoma [7]; que para ferir, ni golpear [8], no ha valido nada lo que [9] ha fecho.

Díxoles á ellos:

(1) *Y amostróle l'annabi l'aluadu y l'azzala*, en el texto.—(2) *L'adín.*—(3) *Crucillada.*—(4) Fol. 12 v.—(5) *Alcabilas*, en el texto.—(6) *No era el sino.*—(7) *El adín de Mohammed.*—(8) *Golpear.*—(9) *Su fecho.*

—¿Queda muerto ó cautivo?

—Él queda cautivo.

—¿Y quién lo ha cautivado? (1).

—Un mancebo que se llama Alí ibno abi Talib.

—¡Por l'Aleta ua l'Ozza y por la ídola mayor! que si lo hubiera otro cautivado que (2) Alí, yo lo habría denegado como mi (3) fiyo.

Y tornóse el vieyo á su casa, y escribió una carta, (la cual decía):

—Á Alazyad: ¿tú eres cabalgante contra (4) la cibdad (de Meca) con yentes de á caballo y de á pie?

Y envióle ciertas coplas:

—Has dexado la religión (tuya) turbado, y (te) has tornado hacia el Haximí (Mahoma) Ahmed; por ventura tú fueste (5) criado (como) guía para su religión; agradéselo, y escríbeme una carta con lo que tú hayas (6) encontrado de (verdad en) la guía (de Mahoma).

Y cuando llegó la carta á Alazyad, lloró lloramiento muy grande, y caíanle las lágrimas sobre la tierra; y dixo á él el profeta:

—Tórnale respuesta ¡oh Alazyad! á tu padre.

Y dixo:

—¡Oh enviado de Allah! dende el día que me ca(u)tivó Alí, no he tornado en mi seso.

(1) *Encativado*, en el texto.—(2) *Que*.—(3) *De*.—(4) *Cuentra*.—(5) *Jalekado*.—(6) *Has*.

—¡Oh Alí! pues tórnale respuesta á su padre de Alazyad.

Dixo Alí:

—Pláceme ¡oh enviado de Allah!

Dixo (el narrador), que en seguida [1] demandó tinta y papel, (y escribió Alí):

—No envió Allah profeta semeyante de aqueste, que nunca hubo como él en lo pasado. Este es el profeta Haximí Mahoma el escoyido; y escoyiólo el Señor de los siervos para su religión.

Este [2] es camino de claredad para quien quiere aprender, guía tan buena para la yente, que yurarán con amor obedecientes, ó por fuerza la recibirán [3]. Ansí recibe [4] en voluntad la guía y la religión de Allah, si tienes seso, y dexa el dicho del error [5] y de la mentira.

Al punto que acabó d' escrebir la carta, diéronla al mensayero, para que la llevase á Meca; y caminó hasta que dió [6] la carta al vieyo; y al momento que la hubo leído, lloró lloramiento muy fuerte, y hubo voluntad de ver al profeta, y asentósele la creyensa en su corazón; y en el momento que [7] llegó la hora de la oración de la noche [8], dixo á su fiya:

—¡Oh fiya! aderézame mi camello.

(1) *Qu' en todo aquello*, en el texto.—(2) Fol. 13 v.—(3) *Recebientes*, en el texto.—(4) *Haber*.—(5) *Dixo del desyerro*.—(6) *Plegó*.—(7) *La hora como*.—(8) *Alatesna*.

Y dixo la fiya:

—¿Y á dónde quieres ir? ¡oh padre!

—A Mahoma ibno Abdillah.

—¿Y con quién me dexarás? ¡oh padre! que ¡por Allah! yo deseo [1] ver á Mahoma más que á tú.

Dixo (el historiador) que aderezaron la camella, y cabalgaron en la camella [2]; y tomaron todas las cosas que pudieron de la casa, y saliéronse al tercio de la noche. Dixo el vieyo:

—¡Oh Señor de Mahoma! ayúntanos con él; que tú eres el oidor de la rogaria.

Dixo (el narrador): y envió Allah á ellos dos ángeles que los guiasen; y no pasó el tercio que quedó de la noche, y hemos que se paró la camella á la puerta de la mesquita de la cibdad de Yaserib, y era caminamiento de diez días.

Y pregonó Bilal (la oración), y fizo ablución el vieyo con su fiya, y vinieron los Emigrados y Auxiliares, y el profeta; proclamó el último llamamiento á la oración [3] Bilal, y fizo oración Salma con [4] el séquito (de Mahoma) y fizo oración Salma y su fiya.

Y al punto que hubo acabado el profeta la oración, dixo el profeta:

—¡Oh yentes! ¿dónde está aquí Salma Almajzumiyo y su fiya?

(1) *Amo*, en el texto.—(2) Fol. 13 v.—(3) *Levantó el alikama*, e el texto.—(4) *Azihaba*.

Y levantóse él entre las yentes, y díxole:

—Veisme aquí ¡oh enviado de Allah!

Y le saludaron (1) y besáronle (2) entre sus oyos, y dixéronle:

—¿Quién te lo ha fecho (3) saber (que estábamos aquí)? ¡oh enviado de Allah!

—Gabriel.

Dixo el vieyo;

—¡Oh Mahoma! Daca tu mano la derecha.

Y dixo:

—Confieso que no hay más Dios que Allah, y que tú Mahoma eres el mensajero de Dios (4).

Y fízose muslim él y la fiya; y besóle Alazyad entre sus oyos á su padre y á su hermana, y rogó por ellos al profeta, y enseñóles las abluciones y la oración (5) y el leer l'Alcorán cada día. Y murió el vieyo, la misericordia de Allah sea con él; y bañáronlo y lo amortajaron (6), y fizo oración sobr' él el profeta, y enterráronlo, y fué á la misericordia (7) de Allah y á su Paraíso (8). Y Alazyad guerreó (como) verdadero (fiel) en la guerra santa (9), hasta que murió, Dios se haya apiadado dél (10).

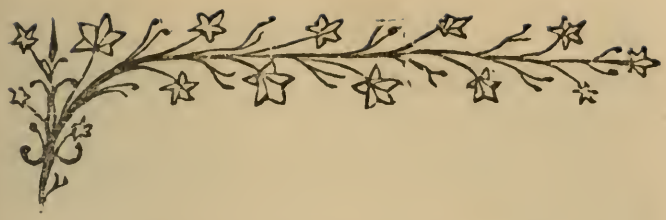
Aquí se acaba la historia; loor á Dios señor del universo (11).

(1) *Dieron asselam sobr' él*, en el texto.—(2) Fol. 14 v.—(3) *A*, en el texto.—(4) *Axhadu an*, etc.—(5) *Y amostróles l'aluadu y l'azzala y el leir.*—(6) *Alkafanáronlo.*—(7) *Rahma.*—(8) *Alchanna.*—(9) *En l'alchihed.*—(10) *Rahimahu Ellah.*—(11) *Alhamdu*, etc.

LEYENDA

DEL

MILAGRO DE LA LUNA.



Bismi [1] *illahi irrahmani irrahim uazalla Allahu ala saidana Mohammad ilcarim uaelihi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso, salve Dios á nuestro Señor Mahoma, el generoso, y á su familia* [2].

ESTE es el relato del profeta Mahoma con el rey Habib. Envió (revelación) Allah, engrandecido y ensalzado sea [3], á nuestro profeta Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación [4], diciéndole:

—¡Oh Mahoma! pedrica á tus parientes cercanos la palabra de, «no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios.»

Al punto yuntó Mahoma (á) sus parientes y (á) sus secuaces, y pedricóles y publicóles sus nuevas en Meca.

Y oyeron aquestas nuevas el rey Habib, el

(1) Fol. 1.—(2) Bibl. de Gayangos, T. 18.—(3) *Azza uachalla*, en el texto.—(4) *Zalla Allah*, etc.

servidor de las ídolas y no de Allah, y vínose al mensayero de Allah Mahoma, y díxole:

—¡Oh Mahoma! Los de la cibdad dicen que tú eres profeta, que t' envió Allah, Señor de las gentes.

Dixo el profeta:

—Es verdad que yo soy Mahoma, mensayero de Allah.

Dixo (1) el rey Habib:

—Pues si tú eres profeta como dices, demuéstranos algún milagro, y danos á ver (2) tus maravillas; que ya sabes que Noé (3), la salud sea con él (4), que fué su milagro el arca (5), y Salomón fué su milagro el anillo (6) y el señorío de los genios; y así mesmo Abraham, y Ismael, y Moisés, cada uno de aquestos hacía y mostraba milagros de parte de su Señor; y tú dices que eres mensayero: danos á ver de tus maravillas, así como los otros (profetas) que fueron antes que tú.

Dixo el profeta:

—¡Oh Habib! ¿qué querrías que te demues-(tr)e?

—¡Oh Mahoma! quiero de tí que demandes á tu Señor que ponga la noche venidera muy oscura, negra, que no puedan ver las gentes las candelas, de la grande escuridad; des-

(1) Fol. 1 v.—(2) *Veyer*, en el texto.—(3) *Nuh*.—(4) *Alaihi asselam*.—(5) *Assafin*.—(6) Véase el tomo I de estas *Leyendas*.

pués, que subas al monte de Abu Kobais (1) y clames diciendo: ¡oh la luna! sé redonda y cumplida como la noche de catorce (como si estuvieras llena) en (todo) su valimiento y apostura. Después mandarle has (2) que se postre en (3) derecho de la Caaba y que te hable con palabras claras (4) y que diga: la salud sea sobre tí (5), ¡oh Mahoma! tú eres mensayero de Allah verdadero. Después (6) que se entre por tu manga la derecha, y que salga por la izquierda; después que se parta en dos partes, y que vaya la meitad al sol saliente, y la (otra) meitad al poniente; después que se torne á yuntar entre clara y resplandeciente.

Dixo el profeta:

—¡Oh rey Habib! ¿quie(re)s de mí otra cosa además de esa? (7).

Dixo el rey:

—¡Oh Mahoma! si tú haces aquesto, en ello te acercas (8) á los profetas, y (será) exemplo á los mensayeros, y milagro á los que lo vean (9).

Dixo Ibnu Abbas: dixo (esto) al profeta el rey Habib, y entróse en su oratorio (10), y hizo dos prosternaciones de oración (11); y veos que descendió Gabriel, y dixo.

(1) Monte situado al E. de la Meca, dominándola.—(2) Fol. 2.—(3) *Asachade*, en el texto.—(4) *Paladinas*.—(5) *Asselam*, etc.—(6) *Aprés*.—(7) *Sino*.—(8) *Hay allegamiento*.—(9) *Veedores*.—(10) *Almihrab*.—(11) *Arracaas de azzala*.

—¡Oh Mahoma! Allah te saluda y dice que mues(tr)es al rey Habib lo que demanda que por su [1] honra y su nobleza, que [2] ya (había) mandado con su poderío á la luna que te obedeciese [3] mil años antes que formase á tu padre Adán; toma de la gente [4] ¡oh Mahoma! la fe y homenaye, que cuando hayan visto esos milagros tan grandes, (verán) que á Allah pertenece el señorío y á ti ¡oh Mahoma! la mensayería; y cuando será esta noche llamarás á la luna que ella te obedecerá en lo que querrás; que (dice Dios) ¡por mi honra y mi nobleza y el ensalzamiento de mi lugar! sino por ti Mahoma no habría formado el paraíso, ni el fuego (del infierno), ni sol, ni luna, ni noche, ni día, ni tierra, ni los círculos celestes [5].

En seguida alegróse el profeta con aquello su cara clareante.

Pues cuando vino la noche, subió al monte de Abi Kobais, y hizo dos prosternaciones de oración y salutaciones; después alzó su cabeza al cielo, y dixo:

—¡Oh oidor de la plegaria [6]! ¡oh sabidor de los secretos y las voluntades! que tú eres sabidor de lo que demandan (los hombres); tú eres sabidor de lo (a)bsente y presiente; no menos-

(1) Fol. 2 v.—(2) *Ha*, en el texto.—(3) *Obedezca*.—(4) *Compaña*.—(5) *Ruedas rodeantes*.—(6) *Rogaria*.

precies mi rogaria ¡oh el más piadoso de los piadosos!

Dixo [1] Ibnu Abbas:

—¡Por Allah! que no se terminó [2] su rogaria, cuando envió Allah, ensalzado sea, al ángel encargado de [3] la scuridad [4].

Pues veovos que se escureció de saliente á poniente, mares y tierras, y las yentes encendían candelas, y no podían ver de la mucha escuridad. Cuando vidieron aquello, dixieron todos:

—¡Oh Mahoma! ya vemos [5] esto; manda á la luna, y veremos tus maravillas.

Al momento llamó el profeta, sálvele Dios y salúdele, á la luna con la más alta de su voz, dixiendo:

—¡Oh luna! saca de ti la candela aquella que esclarece la escuridad, que yo soy mensayero de Allah.

Veos que no se acabó su razón que (se) tornó la luna llena en su giro [6] en mitad del cielo; después vino á la Caaba y rodeóla siete veces [7]; después adoró á la Caaba, como demandó el rey Habib, y estuvo una hora [8] así, y toda la yente mirándola.

(1) Fol. 3.—(2) *Cumplió*, en el texto.—(3) *El almalac percurador.*—(4) *Sacada de la tierra cantidad de una darra*, añade el texto.—(5) *Veyemos.*—(6) *Cumplida en su rueda.*—(7) *Vegadas.*—(8) Fol. 3 v.

Después vino (la luna) de su adoración hacia [1] el profeta, y él estaba asentado sobre el monte de Abi Kobais; y parósele delante, y hablóle con lengua suelta:

—La salud sea contigo [2] ¡oh Mahoma! la salud sobre ti ¡oh cabdillo de los primeros y de los últimos [3]! yo fago testigo que no hay Señor sino Allah y que tú eres mensayero de Allah; ¡oh Mahoma! mándame lo que querrás, que á ti es el mandarme y á mí el obedecerte toda aquesta noche, de aquí á que amanezca.

Pues acercóse la luna al profeta, y entró por su manga la derecha, y salió por la izquierda, y toda la yente mirando este hecho tan grande.

Después que hubo salido del profeta, partióse en dos partes, y fuese la meitad al sol poniente, y la meitad á sol saliente, y subió en el aire, y yuntóse toda, y tornóse redonda, clareante, como la noche de antes, en su estado.

En seguida volviósele el seso al rey Habib, y cayó en tierra (desmayado), y cuando recordó [4], vínose al profeta, y dixo:

—Agora me certefico y otorgo, que tú eres Mahoma mensayero de Allah verdadero, y fago testigo que no hay Señor sino Allah, solo, sin aparcero, y que tú eres Mahoma su siervo y su mensayero.

(1) *Al*, en el texto.—(2) *Sobre ti.*—(3) *Y zagueros*—(4) Fol. 4.

Y hízose muslim el rey Habib, y con él ciento y setenta hombres de los mayores de Meca.

Al momento baxó el fiel Gabriel, sobre él sea la salud, á Mahoma:

—¡Oh Mahoma! el alto Señor te saluda, y dícete que leas.

Dixo Mahoma:

—¡Oh mi amigo Gabriel! ¿qué leeré?

Dixo Gabriel:

—*Bismi illahi irrahmani irrahimi iktarabati isseatu uainxaka alkamaru* (1), que quiere decir, en el nombre de Allah piadoso de piedad acércase el día del yuicio y el apartamiento del mundo.

La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y su bendición. Amén; ¡oh señor del universo! (2).

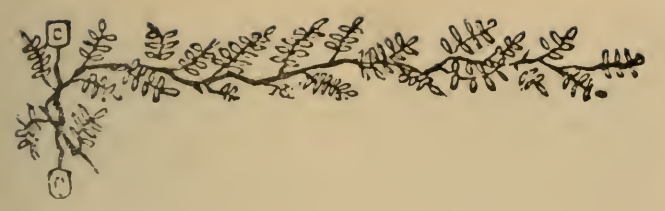
(1) Alcorán, S. LIV. 1, cuya traducción es, *acercóse la hora* (el día del juicio), *y se hendió la luna;* en este versículo, han fundado los comentaristas árabes del Alcorán, el ridículo milagro, relatado en esta leyenda.—(2) *Uassellamu alaicum uarrahmatu llah uabaracatnhu. Emin ¡ye rabi 'lalamina!*

LEYENDA

DE LA

ASCENSIÓN DE MAHOMA

Á LOS CIELOS.



Bismi' [1] *llahi' rrahmani' rrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso* [2].

STORIA y recontamiento de la ascensión del profeta Mahoma, que Dios le conceda la salud y lo salve [3], á la corte celestial, y las maravillas que Allah, bendito y ensalzado sea [4], le dió á demostrar, fasta que fué tornado de donde partió con Gabriel, con él sea la salud [5].

Fué contado [6] por Abdullah, fiyo de Abdulmonaim, por (conducto de) Ibnu Idris, por Abdu(llah), fiyo de Abbas, complázcase Allah con ellos, que dixo el profeta:

Estando posado entre Zafa y Merua [7] una noche escura, fosca, que no cantaba en ella gallo, ni ladraba en ella perro, veos que descendió sobre mí el fiel Gabriel, en aquella figu-

(1) Fol. 161 v.—(2) Bibl. de Gayangos, m. s., T. 17, aljamiado.—(3) *Zala alahu alaihi uasselam*, en el texto.—(4) *Tabaraca uataala.*—(5) *Chibril*, *alaihi isselam.*—(6) *Recontado.*—(7) Safa y Merua son dos colinas de la Meca, que se recorren siete veces durante las ceremonias de la peregrinación.

ra que Allah lo crió, que era más blanco [1] que la nieve, y sobre su cara había dos velos [2], escribtas (dos líneas) en los velos; primero había:

—No hay Dios sino Allah [3].

En la segunda:

—Mahoma es el enviado de Allah [4].

Él tenía seiscientas alas [5], y él tenía setenta mil rubíes: cada uno (de ellos) tenía andadura de quinientos años; y dixo:

—La salud sea sobre tú ¡oh Mahoma! Levántate ¡oh durmiente! ¡cuánto has dormido!

Dixo el profeta: y levantéme muy espantado, turbado, y díxele:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy tu hermano Gabriel.

—¡Oh Gabriel! ¿hay algo nuevo [6] ó se me envía (algún) presente, ó algún [7] prometimiento?

—Levántate ¡oh Mahoma! y aprieta sobre tú tu ropa, y sea á tú tu corazón, que en esta hora y noche fablarás con tu Señor, y [8] razonarás con quien no lo toma sueño, ni dormir.

Y levantéme y apareyé mi ropa, y volvíme hacia mi mano la derecha, y veos con un Alborak [9] que lo guiaba Gabriel, el cual era una

(1) Fol. 161.—(2) *Asatrax*, en el texto.—(3) *La ilaha ile Allah.*—(4) *Mohammad rasulu ellah.*—(5) *Alyacutas.*—(6) *Se ha inovado algún fecho ó hay.*—(7) *Nengún.*—(8) *Te.*—(9) *Alborak*, el relámpago, en el texto.

cabalgadura, que no se parecía á nuestras cabalguras: su tupete (1) era de oro, y su cuello de plata blanca, y sus pies los delanteros de esmeraldas y los traseros de águilas (2); redonda la pata, de largas oreyas, (y) su cola como cola de buey; y díxome Gabriel:

—Cabalga ¡oh Mahoma!

Dixo el profeta Mahoma: y tendí mi mano para cabalgar, y fuyó (la cabalgadura) de mí; y díxole Gabriel:

—Sosiega ¡oh Alborak! que ¡por Allah! nunca te cabalgó profeta más honrado que aqueste.

Dixo Alborak:

—¿Y quién es éste? ¡oh Gabriel!

—Este es Mahoma, el sello de los profetas (3), y el mensayero del Señor de las yentes, el mayor de los fiyos de Allah, el de la balsa abrebante (4) y el de lugar alabado, (aquel) que todas las criaturas entran (5) en su ruego (6) el día del Juicio.

Dixo al punto Alborak:

—¡Por Allah! no cabalgará en mí Mahoma, fasta que me dé fianza, que me ponga en su ruego (juntamente) con su pueblo (7) el día del

(1) *Tupet*, en el texto.—(2) *Sus piedes los primeros de zabarchedas, y los zagueros de alikbán.*—(3) *Sillo de los annabies.*—(4) Balsa en el paraíso, dedicada á Mahoma, en la cual apagarán la sed sus secuaces.—(5) Fol. 163.—(6) *Rogaria*, en el texto.—(7) *Su rogaria con su alomma el día del yudicio.*

Juicio, y que entraré con ellos en el paraíso.

Dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Alborak! tú eres creado de lodo del paraíso, y de la naturaleza de sus bienaventuranzas [1], ¿y has miedo del fuego (del infierno)?

Y dixo Alborak:

—¡Oh profeta de Dios! ¿y quién me asegura de aquel bien? Sepas que eran Hárut y Márut (dos) de los ángeles honrados, é incurrieron [2] en grandísima maldición. Iblis, maldígalo Allah, sirvió así mesmo en la corte celestial siete mil años, y ha tornado á lo que ha tornado.

Y no me mudé de mi sitio [3], hasta que le di fianza de meterlo en el ruego (del día del Juicio).

Después cabalgué sobre él, y fué conmi(go) Gabriel hacia Meca; y veos (que oí) una voz [4] hacia mi mano la derecha, que decía:

—Párate ¡oh Mahoma! hasta que [5] te fable.

Y díxome Gabriel:

—No te pares, ni le fables, y anda tu camino.

Y dixo el profeta:

—Y no me paré ni le fablé; y aquello por disposición [6] de mi Señor.

Dempués fuí, no muy lejos, y vino uno, que

(1) *Albaraques*, en el texto.—(2) *Y folor ellos tornaron lo que tornaron.*—(3) *Lugar.*—(4) *Con un cridante enta.*—(5) *D' aquí á qué* —(6) *Adresamiento.*

me gritaba á mi mano izquerra, que decía:

—Párate ¡oh Mahoma! y fablaré con tú un poco.

Dixo á mí Gabriel:

—No te pares ¡oh Mahoma! no le fables y pasa adelante (1).

Y era aquello certificación de mi Señor, noble es su nobleza.

Después fuí más adelante; y veos (que di) con una muyer, y sobre ella había joyas fermosas que esclarecían el camino (2) de (la) claredad de su cara, y díxome:

—¡Oh Mahoma! Párate á mí, hasta que te fable.

Y no me paré, y esto (3) fué por disposición de mi Señor.

Después fuimos adelante, y díxele:

—¡Oh amigo! ¡oh Gabriel! ¿quién era aquél que llamaba á mi mano derecha?

Díxome que aquél era el llamante de los yudíos, y (añadió) que si hubieses respondido, habríanse fecho yudíos los de tu pueblo, despues de tu (muerte).

Díxele:

—¿Y (4) quién era aquél que me llamaba á mi mano izquierda?

(1) *La yornada*. Falta este trozo en el m. s. que he completado con el m. s. de la Bibl. Nacional, G. g. 164.—(2) *La carrera*, en el texto.—(3) *Aquello*.—(4) Fol. 164.

—¡Oh Mahoma! aquél es el llamante de los cristianos, que si le hubieras respondido, habríanse fecho cristianos los de tu pueblo, despues de tú.

—¡Oh Gabriel! ¿quién era la muyer tan fermosa?

—¡Oh Mahoma! aquélla era el mundo (1); que si le hubieses respondido, habríanse escoyido los de tu nación despues de tú el mundo, en vez de la otra vida (2), y loa á Allah de haberte salvado de estos tres escándalos (3).

Y fué conmigo Gabriel, hasta que llegamos á un valle de muy grande verdura; veos que había en él rastros de un altar, que indicaba la dirección de la oración (4), y díxome Gabriel:

—Bájate y haz oración de dos prosternaciones.

—¡Oh amigo Gabriel! ¿qué lugar es éste?

—Aquí habitó Abraham.

Después fuimos adelante hasta que llegamos á una vara (5), que (con ella) resplandecía el camino de claredad, y díxome Gabriel:

—Desciende ¡oh Mahoma! y haz oración de dos prosternaciones (6).

—¡Oh amigo! ¡oh Gabriel! ¿qué lugar es éste?

(1) *Addonya*, en el texto.—(2) *Por la otra*.—(3) *De estos tres escándalos, haberte salvado*.—(4) *Almihrab*.—(5) *Verdugo*.—(6) *Azzala dos arracaas*.

—Es el lugar en que estuvo Jesús [1].

Y descabalgué de Alborak, y fize dos prosternaciones de oración. Y adelantóseme Gabriel á *Baitulmakdis*, que quiere decir, la *Casa Santa* de Yerusalem, y cuando llegué á él, estaba junto [2] á la puerta de la mezquita, y en su mano había tres vasillos; y en el uno había leche, y en el otro había vino, y en el otro había miel.

Díxome Gabriel:

—¡Oh Mahoma! Elige [3] de ello lo que más quieras.

Dixo el profeta Mahoma:

—Y tendí mi mano á aquel vasillo, que en él estaba la leche, y bebíla, sino (una) poca. Y he aquí una voz que decía:

—Si hubieses bebido toda la leche, ¡oh Mahoma! no habría entrado ninguno de tu pueblo en el fuego (del infierno) yamás.

Al [4] punto dixe:

—¡Oh Gabriel! dame el vasillo, hasta que haya bebido lo que queda.

—¡Oh Mahoma! juzgado [5] es esto.

—¡Oh Gabriel! ¿así lo previó el destino? [6].

—Sí, ¡oh Mahoma!

Y entró Gabriel en la mezquita, y entré des-

(1) *Que fué en él Aisa*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Eslite*.—(4) Fol. 165.—(5) *Yuzgado es el fecho*, en el texto.—(6) *¿Así se adelantó en la escritura?*

pués de él, y fallé allí trescientos [1] profetas y mensayeros sentados, y los saludé, y volviéronme el saludo, y dixeron:

—Sea bien venido el hermano bueno, el profeta honrado de [2] Dios, y de todas las criaturas; albriciámoste ¡oh Mahoma! que tú eres la más honrada criatura para Allah de todos los creados.

Después (haciendo de muezín) llamó Gabriel á hacer la oración [3], y dixo á ellos:

—Adelántese uno y haga la oración con nosotros.

Y dixo Gabriel:

—Adelántate ¡oh Mahoma! y haz con todos la oración de dos prosternaciones, que á ti mejor te corresponde [4] por ello.

Dixo el profeta:

Y adelantéme á hacer la oración (de) dos prosternaciones, y volvíme después á mi mano la derecha, y dixe á ellos: ¿qué revelásteis? [5].

—Revelamos (la obligación) de facer [6] oración y testimonio, que no hay más Señor que Allah, y Mahoma es mensayero de Allah.

(1) *Treyentos*, en el texto.—(2) *En poder de.*—(3) *Pregonó Chibril y levantó l'azzala.*—(4) *Que á tú es más perteneciente;* colocar á Mahoma á la cabeza de trescientos profetas, para dirigirlos en su oración, como el imán dirige la de los muslimes en la mezquita, era proclamar su superioridad entre todos ellos; como después vase proclamando su superioridad al dirigir la oración con los profetas y los ángeles.—(5) *¿Con qué juestes enviados?* en el texto.—(6) *Con.*

Y después volvíme á mi mano la izquierda, y dixe á ellos:

—¿Qué habéis revelado? (1).

Dixéronme lo mismo (2). Y dixo el profeta: después hice oración de dos prosternaciones, y di (3) gracias.

Después tomóme Gabriel de mi mano la derecha, y sacóme á la puerta de la Casa santa, y fallé una escalera que estaba (4) dispuesta (para subir) de la tierra al cielo, un escalón (5) de oro bermeyo, y otro de plata, y otro de rubí, y otro de bronce (6), y otro de ámbar (7).

Y dixo el profeta: y ligó Gabriel á Alborak á la escalera, y díxome:

—Sube ¡oh Mahoma!

Y subí yo y Gabriel (8) en la escalera, y miré entre cielo y tierra, y veos (que había) estrellas, colgadas como lámparas (9), que la más chica era como el mayor monte del mundo.

Después fué conmigo Gabriel, fasta que llegamos al cielo del mundo; y entre él y el mundo hay andadura de quinientos años, y su anchura igual (10). Y es cielo criado (11) de ondas retenidas, y su nombre es *Arrauach*, y el nombre de su portero *Ismail*.

(1) *¿Con qué fuestes enviados?* en el texto.—(2) *Semeyante de aquello.*—(3) *Asselam.*—(4) *Parada.*—(5) *Escalerón.*—(6) *Alkamkam.*—(7) *Alambar.*—(8) Fol. 166.—(9) *Candelas*, en el texto.—(10) *Y su grocesa semeyante de aquello.*—(11) *Jalekado.*

Y firió Gabriel á la puerta, y ábrenle, y entramos; veos á [1] Ismail posado sobre una silla de claredad, que resplandecía, que era cosa de maravillar, y veos á un ángel delante dél, y (otro) detrás dél [2], y á su mano derecha, y á su mano izquierda, que alababan á Dios con alabanzas, y callaban á su llamamiento.

Y dixo el profeta:

Y le saludé, y me tornó el saludo, y díxome:

—Albríciote ¡oh Mahoma! que tú eres el más honrado de las criaturas para Dios.

Después fuimos adelante un poco, y veos un vieyo, que en él [3] había sosegamiento muy grande, sentado [4] encima de una silla de claredad, que cuando miraba á su mano derecha, reíase, y cuando miraba á su mano izquierda, lloraba; y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿quién es este vieyo, y (por)qué es su reir y su llorar?

—¡Oh Mahoma! éste es tu padre Adán, que cuando mira [5] á su mano derecha, ve quien entra en el paraíso de su raza [6], y plácele [7] esto, y ríese; y cuando mira á su mano izquierda, ve quien entra en el fuego de su casta, y llora por ello.

Díxome Gabriel:

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Zaga*.—(3) *Sobre él*.—(4) *Posado*.—(5) *Aguarda*.—(6) *Criazón*.—(7) *Aquello*.

—Adelántate ¡oh Mahoma! y salúdale.

Y adelantéme, y tornóme el saludo.

—Bien [1] sea venido el fiyo bueno, el profeta (más) honrado de todas las criaturas para Dios.

Después llamó Gabriel á la oración [2], y la hice con mi padre Adán y los ángeles del cielo mundo, de dos prosternaciones.

Después fué conmigo Gabriel, hasta que llegamos al cielo segundo; y entre él y el primero hay andadura de quinientos años, y su anchura igual. Y es cielo de cobre [3], y su portero se llama *Kambáil;* y firió Gabriel á la puerta, y abriéronle, y entramos dentro los dos; y veos un ángel sentado encima de una silla [4] de claridad, y el medio dél es de fuego, y el otro medio de nieve, ni el fuego derrite la nieve, ni la nieve mata el fuego: y él ruega desde que lo creó [5] Allah, hasta el día del yudicio, y dice en su plegaria:

—Señor; ¡oh juntador [6] de la nieve y el fuego, junta los corazones de tus siervos los yustos y creyentes!

Dixo el profeta: y es la [7] mayor parte de su plegaria por los de mi pueblo.

Después fuimos más adelante, y veos dos yóvenes sentados; y dixe yo:

(1) Fol. 167.—(2) *Pregonó Chibril y levantó el azzala*, en el texto. —(3) *De latón.*—(4) *Corsi.*—(5) *Dende que lo jalekó.*—(6) *Complegador.*—(7) *La más.*

—¡Oh Gabriel! ¿quién(es) son éstos?

—¡Oh Mahoma! éstos son los primos Juan y Jesús, con ellos sea la salvación.

Y adelantéme y los saludé, y volviéronme el saludo, y dixéronme:

—Bien sea venido el hermano bueno, el profeta honrado por Dios, el alto; te damos albricias (1) ¡oh Mahoma! que tú eres el más honrado de las criaturas para Dios.

Y (2) llamó después Gabriel á la oración, y hice oración de dos prosternaciones con Juan y con Jesús y los ángeles del cielo segundo.

Después fuimos más adelante, y llegamos al cielo tercero, y entre él y el cielo segundo hay andadura de quinientos años, y su anchura otro tanto; y es blanco, y su nombre es *Azaitun*, y el nombre de su portero *Yeyibil*. Y firió Gabriel á la puerta, y abriéronla, y entramos; y veos un vieyo de blancas canas y barbas, y con él había ángeles, que no los podría contar ninguno, sino Allah, el alto; y él estaba sentado sobre una silla resplandeciente, y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿quién es este vieyo?

—¡Oh Mahoma! éste es tu padre Abraham, y adelántate ¡oh Mahoma! y salúdale.

Y adelantéme y lo saludé, y tornóme el saludo, y díxome:

(1) *Albriciámoste*, en el texto.—(2) Fol. 168.

—Bien sea venido el fiyo bueno, el profeta honrado; te doy albricias ¡oh Mahoma! que tú eres el más honrado de todas las criaturas para Dios.

Dixo el profeta: después llamó Gabriel, á la oración, y adelantéme, y fice oración con mi padre Abraham y con los ángeles del cielo tercero, de dos prosternaciones.

Después fué conmigo Gabriel, hasta que llegamos al cielo cuarto, y entre él y el cielo tercero hay andadura de quinientos años, y su anchura otro tanto; y es cielo de oro, y su nombre es *Lamebihun*, y el nombre de su portero es *Caucab*.

Y dixo el profeta (1): y firió Gabriel á la puerta del cielo, y abriéronle, y entramos, y veos un ángel grande, sentado encima de una silla resplandeciente; y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿quién es éste?

—¡Oh Mahoma! éste es Azrayil, el ángel de la muerte; adelántate y salúdale.

Y adelantéme y le saludé, y no rió ni se sonrió ante mí (2); sino que me dixo:

—Bien seas venido ¡oh Mahoma! Te doy albricias, que tú eres el más honrado de todas las criaturas para Dios, el alto.

Y dixe yo (3):

(1) Fol. 169.—(2) *En mi cara*, en el texto.—(3) Faltan estas palabras en el texto.

—¿Qué pasa ¡oh Gabriel! que aqueste no se rió, ni se sonrió, ante mí?

—¡Oh Mahoma! no se reirá hasta el día del Juicio; y si se hubiese de reir, á ninguno habríase reído (sino) á ti.

Y volvíme hacia mi mano derecha; veos una tabla, y el (ángel) fijaba (1) la vista en ella, y no era negligente (2) de ello punto ni más; y sobre su mano izquierda había un árbol muy grande.

Y demandé á Gabriel por la tabla (3) y por el árbol, y díxome:

—¡Oh Mahoma! aquesta es la tabla que están en ella (4) los nombres de las criaturas, de todos los fiyos de Adán, y mira en ella (el ángel) cinco veces al día.

—¡Oh Gabriel! ¿y á qué hora mira en la tabla?

—En las horas de las oraciones ¡oh Mahoma! y (á) quien lo ve limpio con la ablución, que vuelve de su oración (5), alímpiasele de castigo, cuando el salimiento de su alma (del cuerpo); y al que ve olvidante de su oración, agrávale (6) el castigo, cuando el salimiento de su alma.

Y volvíme hacia mi mano izquierda, y vi un árbol, que tenía (tantas) hojas (7), que no las contaría sino Allah, el alto, engrandecido:

(1) *Alloh*, en el texto.—(2) *Neglichente.*—(3) *Lalloh.*—(4) *Que son en él.*—(5) *Venimiento sobre su azzala.*—(6) *Engríbiale.*—(7) *Foyas.*

escripto sobre cada hoja [1] dos renglones [2]. Y dixe:

—¡Oh Gabriel! ¿qué es esto?

—¡Oh Mahoma! en este árbol son escriptos sobre cada hoja el nombre de cada fiyo de Adán y (los) de los genios y (los) de las aves, de las alimañas, de los ángeles, y de todas las cosas que Allah ha creado que espíritu tenga, y el plazo (de la vida) de cada uno, y su alimento. Y cuando se acerca el plazo del siervo, antes de su muerte, por cuarenta días, fácese amarilla aquella hoja, y tócanse los dos escritos [3] de ella, y al momento sabe el ángel de la muerte que se acerca su plazo, y se acaba su alimento, y se cumple su vida, y recibe (el ángel de la muerte) su alma, cuando se acaba y se cae la hoja del árbol.

Dixo el profeta:

Por ventura [4] si todo lo que ha creado Dios en los siete cielos, y en las siete tierras fuesen reunidos [5] en la palma (de la mano) del ángel de la muerte, no sería(n) en su palma, sino como un grano de mostaza echado en un yermo de la tierra.

Después fuimos más adelante: veoos con un hombre, sentado en una silla de claredad; y dixe yo:

(1) Fol. 170.—(2) *Asatras*, en el texto.—(3) *Amáhanse los dos asatras.*—(4) *Si por ventura.*—(5) *Complegados.*

—¡Oh mi hermano! ¡oh Gabriel! ¿quién es este hombre?

—¡Oh Mahoma! éste es tu hermano Idris (1); adelántate.

Y adelantéme, y le saludé, y tornóme el saludo, y díxome:

—Bien venido (sea) el hermano bueno, el profeta honrado de Allah, el alto; albríciote ¡oh Mahoma! que tú e(re)s el más honrado de todas las criaturas, para Dios el grande.

Después pregonó Gabriel (2) la oración, y adelantéme, y hice la oración de dos prosternaciones con los ángeles del cielo cuarto.

Y después fuimos al cielo (quinto) y hay distancia semejante á la de los otros, y su anchura (3), así mismo; y es cielo de perlas bermeyas, y su nombre es *Zafohaín*, y el nombre de su portero se llama *Safteyil*.

Y firió Gabriel á la puerta, y abriéronle, y entramos los dos; y veos con ángeles que no los contaría sino Allah, el alto, y veos una puerta que estaba hecha (4) de alcanfor blanco, que en ella había cerradura (5) de oro bermeyo. Y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿qué puerta es ésta?

—¡Oh Mahoma! di: no hay más Dios que

(1) *Idriz*, en el texto.—(2) Fol. 171.—(3) *Andadura de semeyante que los otros, y groseza así mesmo*, en el texto.—(4) *Jalekada*.—(5) *Que sobre ella había serracha*.

Allah, Mahoma es el mensayero de Allah [1].

Y dixe las palabras susodichas.

Y veos la puerta que se abrió, y asoméme á ella, y vi los abismos de la tierra setena; que si por ventura se acercasen los de la tierra á aquella puerta, morían todos de miedo, y se secarían las mares (con) los qu' están en ellas, y se derretirían los montes de su miedo. Y vi el infierno, que había en él gente de mi pueblo, que comían el fuego, comimiento muy fuerte; y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿y quién son estos malaventurados?

—¡Oh Mahoma! éstos son hombres de tu pueblo, que comían la fortuna del huérfano sin razón.

Y vi hombres de mi pueblo, que se levantaban, y después caían sobre sus caras en el fuego. Y dixe yo:

—¡Oh Gabriel! ¿quién son estos malaventurados?

—¡Oh Mahoma! éstos son [2] los bebedores del vino.

Después pregonó Gabriel y levantó la oración; y adelantéme y fice la oración (de) dos prosternaciones, con los ángeles del cielo quinto.

(1) *Le ilaha ilalah, Mohammad rasulu ellah*, en el texto.—(2) Fol. 172.

Después fuimos hasta que llegamos al cielo seiseno, y entre el cielo quinto y el cielo seiseno hay andadura de quinientos años, y su anchura (1) así mesmo; y es cielo de esmeraldas verdes, y su nombre es *Ararayeyil*, y el nombre de su portero *Yaulil*.

Y firió Gabriel á la puerta, y abriéronle, y entramos; y veos con un ángel, que le decían *Dodayayil*, que tenía (2) setenta mil cabezas; en cada cabeza setenta mil bocas; en cada boca setenta mil lenguayes, y en cada lenguaye él daba alabanzas (3) á Dios, que no (se) parecen unas á otras. Y dixo el profeta:

Y le saludé y tornóme el saludo, y díxome:

—Te doy albricias ¡oh Mahoma! que tú eres el más honrado de las criaturas para Allah, el alto y el grande; después pregonó Gabriel, y levantó la oración, y adelantéme y hice la oración con los ángeles del cielo seiseno, (de) dos prosternaciones. Después fué conmigo Gabriel hasta que llegamos al seteno cielo, y entre él y los pasados había otro tanto, y su anchura así mesmo, y es cielo de claridad; y firió Gabriel á la puerta, y abriéronle y entramos; y fuimos hasta que llegamos á *Sidratu elmontaha* (4), y llevóme Gabriel hasta que llegamos

(1) *Grosesa*, en el texto.—(2) *Que á él había*.—(3) *De atasbihes*.—(4) *El azofaifo del límite*, árbol que, según los muslimes, está pues-

su lugar, aquel (en) que estaba él posado; y junto [1] á él díxome:

—¡Oh Mahoma! este es mi lugar, que si me adelantase un palmo (dél) moriría [2] con la claredad de Allah.

Y estando así [3] veos un ángel, que nunca vi cosa más fermosa de cara qu' él, ni más limpio de ropas, ni más claro [4] de lengua, y le saludé y me devolvió el saludo, y [5] díxome:

—¡Oh Mahoma! ¿sabes cuánto há que fago oración por ti?

—No.

—Mil años antes que crease Allah, el alto, á tu padre Adán [6].

Dixo el profeta: y tendió un estrado y púseme sobre él; y pasó conmigo (por) una mar de claredad, que si por ventura uno de vosotros cabalgando sobre un caballo, corriendo, no lo pasaría en cien años; y pasámoslo más presto que cerrar y abrir el ojo, por mandamiento de Allah.

Y he aquí (que vi) ángeles, que si diese licencia Allah al uno de ellos que se tragase los cielos y la tierra, se los tragaría [7] con el poder de Allah, el honrado.

to al extremo del sétimo cielo, á la derecha del trono de Dios, y es el límite en el que se detienen las acciones humanas, y la ciencia de los ángeles y de todas las criaturas.—(1) *Adresere*, en el texto.—(2) *Que moria.*—(3) *Y así como estaba.*—(4) *Paladina.*—(5) Fol. 173.—(6) *Por mil años*, en el texto.—(7) *Tragárselos ía.*

Después pasó conmigo otra mar de claredad verde; y he aquí que vi (1) ángeles, que si por ventura todo lo que creó Allah en su tierra de agua lo pusiesen en la palma (de la mano) del uno de ellos, no la llenaría (2) ¡tan grande es su natural!

Después pasó otro mar de claredad negra; y cuando miré aquello caí prosternado (3) sobre el estrado, y grité con alta voz:

—Acompaña (¡oh Dios!) mi soledad.

Después, así como estaba, oí un pregón, de parte del canto de la mar, que decía:

—Ven (4) ¡oh Mahoma!

Y fuí, y vi un ángel, que medía el agua con medida (5) y la pesaba con peso; y le saludé, y me devolvió el saludo, y díxele:

—¿Cuál eres tú de los ángeles?

—Yo soy Miguel (6).

—Demándote por Allah ¡oh Miguel! ¿por qué te nombras tú Miguel, y por qué se nombra Gabriel, Gabriel, y por qué se nombra Israfil, Israfil, y por qué se nombra Azrail, Azrail?

—¡Oh Mahoma! ¿no te cumplen los espantos que has visto y ves? ¿cómo me demandas de aquesto, estando en semeyante lugar?

Y díxele: Allah por su gracia me ha (7) su-

(1) *Y veos con*, en el texto.—(2) *Empliria*.—(3) *Asachda*.—(4) *Viene*.—(5) *Mesuraba con mesura*.—(6) *Mikail*.—(7) *Había*.

bido aquí, y cuando pasaré á la tierra, quiero que, si me demandan [1] por alguna cosa de los cielos, que yo les faga á saber el poder de Allah.

Y díxome al punto:

—¡Oh Mahoma! nómbrome yo Miguel, porque yo soy percurador de [2] la pluvia y los nacimientos (de aguas), y mido con medida y peso con el peso el agua; y nómbrase Gabriel, Gabriel, porque no hay en los ángeles (otro) más fuerte que él, que nunca se hundió, ni se destruyó villa ni ciudad, sino por la [3] mano de Gabriel. Y nómbrase Israfil, Israfil, porque no hay entre los ángeles mayor que él, porque su declaración propia (de esta palabra) es *demasiado en grandeza*. Y nómbrase Azrail, Azrail, porque está encargado de recibir las almas [4].

Y dixo el profeta: y adelantéme, y veos á Israfil, y el trono celeste encima de su hombro, y la bocina en su boca, que es cosa grandísima, y la tabla reservada [5] colgada ante sus oyos. Y díxele:

—¡Oh Israfil! contigo sea la salud.

—Contigo sea la salud ¡oh Mahoma!

—¡Oh Israfil! ¿qué es esto que te veo en semeyante estado?

(1) Fol. 174.—(2) *Con*, en el texto.—(3) *Su*.—(4) *Percura con recebir los arrohes*.—(5) En la que se inscriben todas las acciones humanas.

—¡Oh Mahoma! Escucha las palabras del Señor de las yentes.

—¿Y cómo las escucharé?

—Más fuerte es que el trueno resonante y el huracán y el relámpago esclareciente (1). ¡Oh Mahoma! confía con que quiere decir se, y es fecho, por su poderío; ¡oh Mahoma! levanta tu cabeza.

Y levanté la cabeza, y vi el trono de Dios, de oro blanco, que tenía setenta mil (gradas) llenas de ángeles; y cada ángel alabando á Dios con mil lenguayes, que no (se) parecían unos á otros. Y volvíme y vi cuatro ángeles debaxo del solio; y el uno tenía su cara como cara de gallo, y el otro su cara como cara de persona, y el otro como cara de león (2), y el cuarto como cara de buitre.

En cuanto á aquél que tiene figura de león, pues él ruega á Allah por las alimañas; en cuanto á aquél que tiene figura de buitre, aquél es el rogador á Allah por las aves; y el que tiene figura de persona, pues él es el que ruega á Allah por los fiyos de Adán; en cuanto á aquél que tiene figura de gallo, pues es de largo cuello, y llegan sus piedes debaxo los abismos de la tierra setena.

Y díxele:

(1) *Reclusiente, y el aire rapante*, en el texto.—(2) Fol. 175.

—¡Oh Israfil! ¿quién es éste?

—¡Oh Mahoma! este es un ángel que lo figuró Allah en figura de gallo, que si no (fuera) por él no (se) conocería(n) las horas de las oraciones; porque él alaba á Dios en cada hora de la oración, y dice en su grito: nombrad á Allah ¡oh negliyentes! y el decir suyo en arabí (es así):

—Odcuru' llah ya gafilín.

Y óyenlo los gallos de la tierra, y cantan á su cantado, y callan á su callamiento.

Y le saludé, y me devolvió el saludo, y así como estaba en este estado, levanté mi cabeza, y vi un ángel honrado, que llevaba ante sí setenta mil ángeles (1); y vino, y tomóme por mi hombro, y los ángeles delante dél y de zaga dél, y á su mano derecha y á su mano izquierda, engrandeciéndolo por su honra para con Dios, hasta que llegamos al Círculo de la *Elevación;* y hay andadura de quinientos años (entre él y los otros cielos), y su anchura otro tanto; y desde el muro (que ciñe el Círculo de) la *Elevación* (2) al muro de (el de) la *Proximidad* semeyante de aquello; y desde el muro de el de la *Proximidad* (3) al muro de (el del) *Esplendor* (4) semeyante de aquello; y desde el muro de el del *Esplendor* al muro de el de la *Grandeza* (5) seme-

(1) *Que lo adelantaban setenta mil almalaques sobre su figura*, en el texto.—(2) *Empara de Assanau.*—(3) *Alulala.*—(4) *Baheu.*—(5) *Alola.*

yante de aquello, y desde el muro [1] de el de la *Grandeza* á el muro (que ciñe el Círculo) de la *Magnificencia* divina [2] otro tanto, y del muro de la *Magnificencia* divina al muro de la *Puridad* celeste [3], otro tanto; y desde el muro de la *Puridad* al muro de la *Unidad* [4], hay andadura de otro tanto, al círculo de Allah mayor [5]. Después oí un pregón de parte de Allah, honrado es y noble, que decía:

—¡Oh mis ángeles! levantad las cubiertas y los velos, y los círculos, aquéllos que son entre mí y el profeta Mahoma.

Y miré á los ángeles que estaban encargados de los círculos [6], que los levantaban; y ellos temblando de miedo de Allah, de lo que se encubría de la claredad; y adelantéme, y vi mil filas de ángeles, loadores de Dios y prosternados, que no levantarán las cabezas hasta el día del juicio; y adelantéme, y vi mil filas de ángeles en adoración, que no levantarán sus cabezas, ni sus pescuezos, hasta el día del juicio.

Y adelantéme adelante, y vi veinte mil filas de ángeles, semeyantes de los otros; y escuché, y no oí de ellos ningún ruido; que ya estaban todas las cosas asosegadas y calladas, por mandamiento de Allah.

(1) Fol. 176.—(2) *Alquibriyeu*, en el texto.—(3) *Elfardeniyati*.—(4) *Eluahdeu*.—(5) *Y su nombre*, añade el texto, que está incompleto y detestablemente escrito en este trozo.—(6) *Estayo*.

Después oí un pregón de Allah, que dixo:

—¡Oh Mahoma!

Y al punto tembláronme mis costados, que no los podía tener, ni sosegar; y oí otro pregón, que decía:

—¡Oh Mahoma!

Y aquella fué segunda vez; y se me quitó el miedo, y al punto sosegaron mis costados. Después oí otro pregón de Allah tercera vez:

—¡Oh Mahoma! acércate á mí, que yo soy tu Señor.

Y dixe yo:

—Tú eres mi Señor, el (Señor) de la honra y de la nobleza.

Y díxome:

—La salud sea contigo, ¡oh profeta! y la misericordia y la bendición (1).

Y díxele:

—La salud sea contigo el Creyente, el Guardián por excelencia, el Honrado, el Omnipotente, el Exaltado; Dios es demasiado glorioso para que se le atribuyan aparceros (2).

—¡Oh Mahoma! ¿sabes con qué pleitean las gentes de aquí arriba? (3).

—Con la satisfacción.

(1) *Ayyoha élannabi uaramahtu ua baracatuhu*, en el texto.—(2) *Esselam el muminu, el mohaiminu, el azizu, el chabbaru, el motacabiru, sobhan allah ama yoxricuna* (*sic*).—(3) *La compaña alta.*

—¿Qué [1] es la satisfación?

—Facer cumplidamente la ablución en las horas, que sea penosa [2]; el ir á las mezquitas por [3] las mañanas con los otros creyentes [4], y el posarse en las mezquitas esperando la oración.

—¡Oh Mahoma! demanda por lo que quieras.

—Señor, yo te demando facer los bienes y el descendimiento de las bendiciones (tuyas), y amar á los mezquinos; cuando querrás (lucharemos) con yente de guerra, y póneme á mí y á mi nación vencedores; y demándote ¡oh Señor! tu amor, y el amor de amar á la honra buena, que me acerques á tú.

—Bien dices ¡oh Mahoma! ¿Me ves? [5] ¡oh Mahoma!

—¡Oh Señor! mi oyo me cubre la claredad de tu nobleza infinita, ciencia y potestad; pero véote con mi corazón.

—¡Oh Mahoma! grande es mi nobleza y mi fecho, y alto es mi lugar; yo soy el poderoso de los poderosos, y el mayor de los grandes y poderosos, y el heredero d' este mundo y del otro.

—Verdad es ¡oh mi Señor!

Después miré á la espada de guerra, que estaba colgada debaxo del solio celeste, y ella goteaba sangre; y dixe yo:

(1) Fol. 177.—(2) *Esquiba*, en el texto.—(3) *En*.—(4) *Chamaas*. —(5) *¿Y vesme?*

—¡Oh Señor! quita de mi pueblo la espada.

—¡Oh Mahoma! hete enviado con la espada; no se afinará tu pueblo sino con espada.

—¡Oh mi Señor! tomaste á Abraham por amigo, y fablaste á Moisés con tu palabra en el monte Sinaí, y levantaste á Enoch (1) en lugar alto, y perdonaste á David pecado grande, y diste á Salomón realeza grande; ¿pues qué es lo que le darás á tu profeta esta noche, tan grande y tan ensalzada?

—¡Oh Mahoma! si yo tomé á Abraham por amigo, he tomado á tú ¡oh Mahoma! por amado, y el amado es mayor que el amigo por setenta (2) redobles; y si yo fablé sobre el monte Sinaí, con mi palabra á Moisés, á tú ¡oh Mahoma! héte fablado sobre los siete cielos; y si subí á Enoch en lugar alto al cielo cuarto, á tú ¡oh Mahoma! héte subido al solio celeste y en lugar que nunca lo vió ángel acercado (á mí) ni profeta enviado; y si yo perdoné á David pecado grande, á tú ¡oh Mahoma! héte perdonado el pecado que has fecho y (el) por facer, y te he dado el río de *Alcausar del Hayuán* (3); y si yo di á Salomón reino grande, á tú ¡oh Mahoma! héte dado la Sura primera (4) del Alcorán, y la Sura de la Vaca, y el mes de Ramadán: sepas que quien lo seguirá de tu pue-

(1) *Idris*, en el texto.—(2) Fol. 178.—(3) Alcautsar es uno de los ríos del Paraíso mahometano.—(4) *El hamdu lillahi*, en el texto.

blo y lo ayunará, serle há escrito en el medio primero el perdón, y en el medio último el contentamiento (1) de mi nobleza.

Díxele yo al punto:

—Soy contento ¡oh Señor!

Después pensé de descender de su poder, y el noble, bendito y muy honrado, creciéndome en honra, díxome:

—¡Oh Mahoma! yo quiero establecer sobre tú obligaciones (2).

—El oir, y el obedecer, es tu(yo) ¡oh mi Señor!

Y estableció sobre mí mi Señor (el hacer) cincuenta oraciones en el día y en la noche. Despues bajé de la misma manera que subí, hasta que llegué á *Sidratu 'lmontaha;* y hallé á Gabriel en su lugar, y á su mano derecha había un joven, y dixe yo á Gabriel:

—¿Quién es este joven que está á tu costado?

—¡Oh Mahoma! éste es tu hermano Moisés; adelántate ¡oh Mahoma! y salúdalo.

Y adelantéme y le saludé, y me devolvió el saludo, y díxome:

—¡Oh Mahoma! bien seas venido: ¿cómo es tu venimiento de tu Señor?

—¡Oh hermano Moisés! mi Señor ha habido

(1) *El apegamiento*, en el texto.—(2) *Adebdecer sobre tu debdos.*

placer con mí, y me ha acercado á él, acercamiento muy grande, y ha establecido sobre mí cincuenta oraciones en el día y en la noche.

—¡Oh Mahoma! tu nación será flaca; no podrán facerlas.

—¡Oh amigo! ¡oh Moisés! ¿y quién traspasará las maravillas que yo he visto (1), sino Allah, mi Señor?

Y así como hablaba yo esto, oí un pregón de parte de Allah:

—¡Oh Mahoma! ruega, que yo soy cerca, obedeciente.

Dixo el profeta: y levanté mi cabeza á Sidratu Elmontaha, y vi cómo se iluminaban (2) sus ramas de mucha claredad; y dixo mi Señor:

—Ya te he menguado diez de ellas.

Y torné á mi hermano Musa, y díxome:

—¡Oh Mahoma! torna á tu Señor, y demándale el alivio de esas oraciones (3).

Y no cesé de tornar á mi Señor, y Moisés fiziéndome facerlo, hasta que no los tornó á cinco oraciones, por su gracia.

Y díxome Moisés:

—Tórnate á tu Señor y demándale alivio de ellas, que tu nación será flaca, que no podrá facerlas.

—¡Oh mi hermano Moisés! yo hé vergüenza

(1) Fol. 179.—(2) *Lo que ya se recolgaban*, en el texto.—(3) *El alvianecimiento de ellos.*

de mi Señor de demandarle menos de aquesto.

—¡Oh Mahoma! ya te he dado á ti y á tu pueblo el galardón de las cincuenta oraciones en (solas) estas cinco, y perdonaré [1] sus pecados con ellas.

Dixo el profeta: y tomóme de la mano Gabriel, y púsome en el paraíso; y demostróme el río de Alcausar, y el río de Selsebil, y díxele:

—¿Para quién es esto? ¡oh Gabriel!

—¡Oh Mahoma! esto es para tú y para tu nación.

Dixo el profeta Mahoma: después descendimos de cielo en cielo, fasta que llegamos á la escalera; y después descendimos la escalera, fasta que fuimos donde dexamos á Alborak; y fallámoslo que no se había mudado de su lugar, y toméle, y cabalgué encima dél.

Y [2] fuimos hasta que llegamos á Meca, ennoblecida sea, y de allí se fué Gabriel con Alborak donde la potencia noble de Allah quiso; y cuando vino la mañana recontólo á las yentes las maravillas y fechos extraños que había visto, y todavía que decía algo (de esto) [3], decía Abubequer Izzidik:

—Dices verdad ¡oh Mahoma!

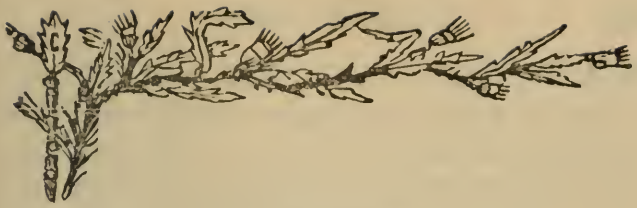
Y por aquello nombró Allah á Abubequer *el Verdadero*.

(1) *Daré pasada* en el texto.—(2) Fol. 170.—(3) *Dicho*, en el texto.

LEYENDA

DE

GUARA ALHOCHORATÍ.



LEYENDA

DE

GUARA ALHOCHORATÍ [1].

Dixo (el narrador), que estaba el profeta[2] asentado en la mezquita, y entre (?) ellos había allí [3] yentes de los idólatras [4]; ellos estando ansí, veoos que vino [5] á [6] ellos un rey de los descreyentes, y con él tre(i)nta caballeros, y d'entraron á donde estaba el profeta, y le saludaron á él y á sus compañeros, y les devolvió el profeta el saludo [7], y sentáronse delante dél, y habló el capitán dellos y dixo:

—¡Oh enviado de Dios! nosotros somos de tierras lejanas [8], de Uara Alhochrat; seguimos á las ídolas y no creemos en [9] el Piadoso (Dios), y habemos oído las nuevas de tú y de

(1) Bibl. Nac., m. s., G. g. 105 y 47: el principio y fin están tomados del primero.—(2) *Que era el annabí asentado en la mezquida*, en el texto.—(3) *Y*.—(4) *Que adoraban á menos de Allah*.—(5) Fol. 81.—(6) *Sobre*, en el texto.—(7) *Sobre el annabí y dieron asselam sobre él y sobre su azzihaba, y tornó el annabí sobre ellos l' asselam y posáronse*.—(8) *Luentes*.—(9) *Descreemos con*.

lo que (te) ha dado Allah de la bendición y de la fuerza sobre tus amigos; hemos venido y caminado de noche y de día, y habemos llegado (1) á tu (á) buena hora (esperando que) enviarás algunos mayores (2) de tus gentes, para que nos enseñen la religión y tu ley (3).

Y respúsoles el mensayero de Allah á aquello, y dixo á los de su séquito (4):

—Mirad si hay entre vosotros quien los aposientará esta noche.

Y era costumbre del profeta, que cuando había voluntad de hospedar á alguno decía:

—Quien güespederá á aqueste güésped, yo seré fianza que lo tomará Allah güésped en el Paraíso.

Y cuando oyeron (los del) (5) séquito del profeta (6) que no los distinguía, (así ninguno contestó) con nada; y levantóse un hombre renegado de Koraix, y era que sabía quiénes eran, y dixo:

—¡Oh enviado de Allah! yo los uespedaré (7).

Y fueron con él á su casa, y en el momento que se escureció sobr' ellos la noche, cerraron las puertas, y asentóles mesas, y sacó á ellos viandas, y sacóles vino, y al punto que vió el rey aquello díxole:

(1) *Plegado*, en el texto.—(2) Fol. 82.—(3) *El addín y tu xarea*, en el texto.—(4) *Azzihaba*.—(5) *Azzihaba del annabí*.—(6) *Despecia*.—(7) Fol. 83.

—¿Y no es prohibido [1] el vino por [2] el mensayero de Allah?

Dixo:

—Sí; por el mensayero de Allah es ilícito, y para nosotros lícito [3].

Dixo el rey:

—Cuando será mañana de mañana, decirlo hé al profeta lo que has fecho.

Y dixo:

—Si tú (se lo) faces saber [4], yo le faré saber [5] lo que tienes en tu corazón de lo que quieres facer con su séquito [6].

Dixo el rey:

—¿Y qué es lo que queremos facer con su séquito?

—Que los queréis llevar [7] á vuestra tierra y quemarlos con fuego.

Díxole:

—¿Y quién te lo ha fecho saber eso? [8].

—Aleta ua Lozza.

Dixo el rey:

—¿Y tú creies en [9] Aleta ua Lozza?

—Sí.

Dixiéronle:

—Pues tu creyencia y nuestra creyencia es todo uno; pues encúbrenos, y encubrirte hemos.

(1) *Haram*, en el texto.—(2) *Enta*.—(3) *Haram y enta nosotros halal*.—(4) *Con*.—(5) *Con*.—(6) *Azzihaba*.—(7) *Levar*.—(8) *Fecho á saber con aquello*.—(9) *Con*.

Y se aconsejaron (1) entre ellos, y díxoles á ellos:

—¿Y (á) quién queréis llevar del séquito?

Dixiéronle:

—Demandaremos que nos dé á Abu Becri Izidiquir (*sic*), y á Omar ibno Elhatabi, y á Ozmán ibno Afán, y á Alí ibno abi Talib; que aquestos irán con nosotros, y matarlos hemos, y quemarlos hemos, y quemaremos sus carnes, y nunca (2) levantarán cabeza.

Dixo el renegado:

—No conviene á esos llevar.

Dixiéronle:

—¿Por qué?

—Porque Abu Bequir Izidicri es su compañero (de Mahoma), y su consolador, y su cronista (3), y no se separará (4) dél; Omar ibno Elhatabi es tercero de su séquito, y Ozmán ibno Afán el cuarto; y si vosotros lleváis á Alí ibno abi Talib llevaréis el fuego para vosotros, y quemarvos há vuesas tierras, y destruirá vuestras tropas (5).

Y dixiéronle:

—¿Pues qué conseyo nos das, y tomarlo hemos? Aconséjanos (6) con (7) tu conseyo.

Díxoles:

(1) *Fué conseyado*, en el texto.—(2) Fol. 85.—(2) *Alhaditsador*, en el texto.—(4) *Espartirá*.—(5) *Complegamientos*.—(6) *Conxésanos*.—(7) Fol. 86.

—Demandad á Jalid ibno Ualid, y á Omar Omayata Addamriyu, y á Almiqueded ibno Alesuad Alcandiyu, y á Azobairi ibno Aleuam; y si lleváis éstos y los quemaes, daréis quebranto (1) á los Emigrados y Auxiliares.

Y concordaron en aquel conseyo; y luego, como amaneció con la mañana y clareyó el alba, juntó á los muslimes á la oración Bilal, oración (2) de la aurora, y vino el renegado á la oración, y levantóse el profeta Mahoma y fizo ablución (3), y vino á la mezquita, y los Emigrados y Auxiliares, y vinieron los de Uara Alhochirat, y fizo la oración el mensayero de Allah de la aurora y después dixieron (4):

—¡Oh mensayero de Allah! envía con nosotros cuatro de tu séquito que lean el Alcorán, y nos lo enseñarán (5) y la ley musulmana (6), y seremos nosotros obedientes á ellos.

Dixo el mensayero de Allah:

—¿Y quién queréis que vayan con vosotros?

Y dixieron:

—Jalid ibno Ualid, y Azzobair ibno Aleuam, y Almicded ibno Alesuad Alcandiyu, y Omar Omayata Addamriyu.

Y respúsoles el profeta:

—Y á mí me place.

(1) *Crebanto*, en el texto.—(2) *Plegó á la azzala Bilal azzala de azzohbi*.—(3) *Aluadu*.—(4) Fol. 87.—(5) *Demostrarán*, en el texto.—(6) *Xarea*.

Y dixo:

—¡Oh los de mi séquito! id con ellos y desead [1] el bien concordar, y sed á Allah obedecientes, y guardavos de haber quistión y de la falsía, que esto [2] todo es del fecho de Satanás.

Y fueron á sus casas, y tomaron sus armas, y cabalgaron encima de sus caballos, y despidiéronse de sus compañas, y salieron á Allah obedecientes, y al mandamiento del profeta siguientes.

Y salió el profeta, y despidióse dellos, y dixóles:

—Caminad; que Allah os dé su bendición [3], y él sea por vosotros; y (sea) Jalid ibno Ualid capitán, y Allah que sea vuestro ayudador, y Gabriel descenderá sobre vosotros.

Y rogaba el profeta por ellos; y despidiéronse del profeta, y apretaron de caminar con los treinta caballeros, y atajaron la tierra y desiertos, y andaron diez y siete días; y á la hora de la oración de la tarde [4] vióse un águila, que se paró en medio del camino, y iba delante de los treinta caballeros, y gritaba el águila, y picábase y pelábase sus plumas, y levantóse en el aire hacia [5] la cibdad, hasta que s' espareció de sus vistas.

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Aquello*.—(3) *Ponga Allah albaraca vosotros*.—(4) *De addohar*.—(5) *Enta*.

Al punto que vieron (los del) séquito (de Mahoma) aquello, paráronse á pensar; y dixo Jalid ibno Ualid, el más entendido en [1] la declaración de las aves:

—¡Oh (los del) séquito del profeta! Esta ave nos manda y dice que nos tornemos á la cibdad del profeta, porque aquestos [2] enemigos nos quieren engañarnos, y matarnos, y quemarnos.

Y dixo Azzobairi ibno Aleuam:

—¡Oh Jalid! ¿y cómo no cumpliremos el mandamiento de nuestro profeta? que la muerte es más ligera sobre nosotros que la vergüenza.

Que cada uno dellos se contaba su presona á caballo sobre su silla, por diez mil de á caballo; y era que Jalid ibno Ualid, que se contaba por cuarenta mil de á caballo; y esto con l' ayuda de Allah, y con la gracia del profeta en su séquito.

Y dixo:

—¿Cuántos cabalgan con este rey de á caballo?

Dixo Jalid:

—Cabalgan con él treinta mil de caballo, menos de la yente de á pie [3], y la yente de á pie es mucha.

(1) *Con*, en el texto.—(2) Fol. 90.—(3) Fol. 91.

Dixo Omar ibno Elhatabi (que dijo) Omayata Attamriyu:

—Yo confío en Allah, que yo soy para diez mil.

Y dixo Almicded:

—Y yo para otros diez mil.

Y dixo Azzobairi:

—Yo para otros diez mil.

Y dixo (el tradicionista) que lloró Jalid, y dixiéronle:

—¡Oh Jalid! ¿por qué lloráis?

Dixo:

—Veo que cada uno de vosotros (1) se ha tomado diez mil, y para mí no ha quedado con quien pelear; empero dexadme á mí solo, que yo pelearé con todos, con la ayuda de Allah.

Dixo (el narrador) qu' estando ansí parados, paráronse los treinta caballeros hasta que llegó su compaña, y dixiéronles:

—¡Oh los del séquito de Mahoma! ¿por qué os habéis parado, y no camináis (2) y (3) estáis pensando?

Dixieron:

—¿Qué merece el que esmiente á Allah y á (4) su mensayero?

Dixo el rey:

(1) Fol. 91.—(2) *Habees... y no caminaes y estaes*, en el texto.—(3) Fol. 92.—(4) *Enta*, en el texto.

—¿Qué merece? Que le corten la lengua, y las manos, y los piedes.

Dixo Jalid:

—Pues á vosotros se merece dar esa pena.

Dixieron:

—¿Por qué?

—Porque dixistes al profeta qu' entre la cibdad y Uara Ilhochrat había caminamiento de quince días, y habemos andado diez y siete días y aún no habemos llegado á donde dixistes al profeta Mahoma.

Dixieron:

—Verdad diximos al profeta, mas por otro camino; mas es peligroso de fieras, y este camino es seguro.

Y dixieron esta razón.

Dixo [1] (el narrador), que después dixieron:

—Iremos con vosotros alegres y obedecientes á vosotros.

Y cuando cumplió veinte días de andadura, asomaron sobre la cibdad de Uara Ilhochrat, y al punto díxoles el rey:

—¡Oh séquito del mensayero de Allah! quedaos aquí y entraré yo en la cibdad por vosotros, pues aquella yente come la carne prohibida [2], y beben el vino, y mandarle hé [3] que

(1) Fol. 93.—(2) *Haram*, en el texto.—(3) *En*.

lo dexen, y que salgan á faceros honra y grande acatamiento.

Y al punto entró el rey en la cibdad y pensó cómo los engañaría; y tomó leche, y confecionóla para cuando llegasen para darles de comer y beber. Y antes que entrasen en la cibdad los del séquito de Mahoma, encontráronse con un pastor, que (1) guardaba un atajo (2) de camellos; y encontróse con Azzobairi ibno Aleuam, y díxole:

—¿Quién es tu Señor?

Dixo:

—Aleta ua l'Ozza.

Y díxole:

—Di: no hay más Dios que Allah, Mahoma es su enviado.

Dixo el pastor:

—No lo diré, aunque me aserrasen con sierras.

Y sacó Azzobairi su espada y cortóle la cabeza, y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

Entre aquello salió el rey con el vasillo de la leche conficionada, y díxoles el rey:

—¿Qué has fecho? ¡oh Azzobairi!

Dixo:

—¡Oh rey! este mancebo no dexaba de ser-

(1) Fol. 94.—(2) *Estayo*, en el texto.

vir á las ídolas, y no quiso decir la palabra de no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah, y yo he tomado venganza [1].

Y [2] al punto rióse el rey, y díxole:

—Mucho me place de lo que has fecho, y tus palabras ¡oh Azzobairi! Ansí farás con todo quien no te obedezca vuestro mandamiento.

Después dixo el rey:

—¡Oh séquito del mensajero de Allah! yo he mirado en vuestra vianda, y no he visto cosa que os convenga mejor [3] que sea leche dulce.

Y era la costumbre del séquito del mensayero d' Allah, que la comían mucho; y tornaron la leche, y bebiéronla, y endomiscáronse con la leche, y dieron en dormir.

Y desque estuvieron adormidos, tomáronlos y ligáronlos y pusiéronlos grillos y cadenas, y lleváronlos á una plaza en medio de la cibdad [4], y pusieron allí tiendas, y mandó el rey á mil de á caballo guardarlos al derredor dellos.

Y era que Jalid ibno Alualid tenía un anillo en su dedo, y siempre [5] que tuviese aquel anillo no le dañaría [6] nada ningún fecho, ni venino, ni quedaba en su cuerpo más de una hora de sueño. Y despertóse Jalid, y encontróse sus

(1) *Alquizez*, en el texto.—(2) Fol. 95.—(3) *Más pertenecientes*, en el texto.—(4) Fol. 96.—(5) *Todavía*, en el texto.—(6) *Nozería*.

piedes ligados y sus manos engrillonadas, y dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (1)

Y tocó (á) sus compañeros con l' anillo, y despertáronse de su dormir, y vieron lo que había acaecido á ellos, y dijeron muchas veces (2):

—No hay más Dios que Allah, Mahoma (3) es mensajero de Dios; no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (4).

Y fabló Azzobairi, y dixo:

—¡Oh séquito del mensajero de Allah! no haya tristeza en vosotros ni desconfiéis (5), que Allah ¡cuán (6) bendito es y cuán alto! ha enviado la revelación al profeta de lo que ha de ser sobre nosotros de mucha ansia, y Allah será nuestra alegría.

Y ellos estando así (7), el rey (8) entró á reconocerlos y encontró (9) que se habían despertado de su dormir, y dixo:

—¿Qué es lo que á vosotros ha d' acaecido? ¿dónde es vuestra valentía (10), y do es vuestras iras?

Dixo Jalid ibno Alualid:

—¡Oh enemigo de Allah! ¿qué piensas que has hecho? ¿á dónde es la promesa que prome-

(1) *Ua la haula*, etc., en el texto.—(2) *Y muchecieron de decir.*—(3) Fol. 97.—(4) *La ilaha*, etc., en el texto.—(5) *Desfeucéis.*—(6) *Tan.*—(7) *Ansí estando.*—(8) *Que.*—(9) *Trovó.*—(10) *Barragania.*

tiste á nosotros? ¿y dónde es tu decir al profeta Mahoma? ¿y no hay entre (1) los descreyentes fe para Allah ni para su mensayero?

Dixo el rey:

—¡Por Aleta ua l'Ozza! no es convenible á mí dar fe á vosotros ni homenaye, porque soes nuestros enemigos; ¿y no veis cómo os ha dado en mi poder Aleta ua l'Ozza?

Y repuso Azzobairi, y dixo:

—Calla ¡oh enemigo de Allah! que ¡por Allah! no vos dió á nosotros en poder vuestro, sino la ordenación y los yuicios (de Dios), y el que sabe lo intrínsico, y el que vuelve la noche y el día; y brevemente sabe y estará sobre vosotros, el feridor con dos espadas, el primo (2) del escoyido (3).

Y respuso el rey, y díxole (4):

—¿Tú estás ligado con cadena y grillos, y nos amenazas? ¿y no has (5) visto como vos he ligado y vos he traído á mi mano? y agora aquí (6) os quemarán vuestras presonas; si no, levantad vuestras cabezas y veréis traer leña, y cómo cavan las hoyas (7) donde habéis de ser precipitados (8) y quemados.

Y fizo pregonar (9) en la cibdad y en las aldeas:

(1) *En poder*, en el texto.—(2) *Fiyo d' ammi*.—(3) *Y amahara de tú los reistros de adorar las ídolas*.—(4) Fol. 99.—(5) *Habes*, en el texto.—(6) *Y*.—(7) *Cabas*.—(8) *Despedidos*.—(9) *Cridar*.

—Quien quisiere ver quemar á (los del) séquito de Mahoma, venga mañana, y verlos há quemar.

Y les dijo:

—¿No alega vuestro profeta y dice, que él tiene Señor en el cielo que le facía á saber (1) todos los secretos? ¿pues cómo no le fizo saber sobre vosotros lo que era en mi corazón y en mi pensamiento, y por (2) lo que fué mi caminar á su tierra, y para aquello que vos he traído de vuestra tierra? y si fuera verdad lo que decía, habría(se)le fecho saber su señor: empero quien sirve á Aleta ua l'Ozza bien se (está) y no es vencido.

Y respúsole Jalid ibno Alualid:

—Calla, que tú dices dicho de torpe; aún verás al caballero de los alárabes, al que libra de (3) los quebrantos, y al primo del profeta, y á la espada de Allah desnuda (4) contra sus enemigos; y deshará tus artes, y contrastará tu hecho, y esparcirá (5) tus yentes, y desbaratará tu tierra; y nosotros somos contentos con lo que ha decidido (6) nuestro Señor.

Dixo el rey (7):

—Nosotros haremos lo que querremos de vosotros, y decid lo que querráis.

Y dexólo el enemigo de Allah, y mandó el

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Tira los crebantos*.—(4) *Arrancada*.—(5) *Despartirá*.—(6) *Yuzgado*.—(7) Fol. 101.

enemigo á sus yentes guardarlos alderredor dellos; y las yentes ceñidas sus espadas.

Al punto que se escureció sobr' ellos la noche y vino la lobregura, mandó Allah á Gabriel, y díxole:

—Ves á Mahoma, mi amado, y salúdale de mi parte; y díle á él que aquellos cuatro caballeros, aquéllos que envió de su séquito, aquéllos que envió con los treinta de á caballo, están en trabayo y congoxa grande, y con cadenas.

Y descendió Gabriel, más presto [1] que pestañada de ojo, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu Señor te saluda, y dice á tú que (los de tu) séquito, aquéllos que fueron con los treinta caballeros, están en grande trabayo y encadenados; y el descreyente aquel que los llevó ha habido voluntad de quemarlos, y Allah ha prometido el escapamiento de (los de) tu séquito, y la destrucción de aquel rey por las manos del fiyo de tu tío [2] Alí ibno abi Talib.

Y levantóse el profeta y fué á casa de Alí, y firió á la puerta, ferimiento liyero; y levantóse Alí, y abrió la puerta, y besó el profeta á Alí entre sus oyos, y dixo:

—¡Oh amado! ¡oh fiyo de mi tío! Allah te

(1) Fol. 102.—(2) *Ammi*, en el texto.

saluda, y [1] Gabriel me ha fecho saber que aquellos cuatro caballeros del séquito, que fueron con el rey, están en congoxa grande, y que Allah te ha nombrado [2] el socorredor de los del séquito, y (para) la destruición de los descreyentes por ti [3], y te ha prometido alegría muy grande.

Y dixo Alí:

—¡Oh mensajero de Allah! ¡por aquel que te envió con la verdad, el albriciador y (a)monestador! si tú me mandases ir á pelear con los genios y presonas, lo faría obedeciendo á Allah, y por honra tuya ¡oh mensajero de Allah!

Dixo (el profeta):

—¡Oh Alí! vístete tus armas, y cabalga en tu caballo, y suelta la rienda, que Allah te guiará, y te arredrará, y te [4] acercará lo lejano [5], y te guiará á donde son los de (mi) séquito.

Y fizo Alí lo que le mandó el profeta, y echóse sobre el arzón de la silla, y adormicióse; y en el momento que se despertó oyó los gritos [6] de los descreyentes, y lo que decían alredor de la cibdad, qu' estaban los hombres riendo y jugando [7], y ellos no le sintieron á Alí, ni lo que se disponía en contra de ellos [8].

(1) Fol. 103.—(2) *Puesto*, en el texto.—(3) *En poder tuyo.*—(4) Fol. 104.—(5) *Luente*, en el texto.—(6) *Cridos.*—(7) *Yugando.*—(8) *Asentaba con ellos.*

En [1] cuanto (á) Alí apeóse del caballo, y soltóle á pacer en un prado; y tomó la spada en la mano derecha y l' adarga en la ezquerdia, y se envolvió en la toca el rostro [2], y encubrióse de los descreyentes, y nombraba á Allah; y allegóse hasta [3] que vió la tienda, y rodeóla alrededor de la [4] tienda, á oir quién estaba allí; y oyó á Jalid ibno Alualid que decía:

—Señor, bien sabes que nuestra salida de nuestra tierra no fué por ganar bienes [5], ni por yerros (faltas, delitos), ni las causas del mundo [6], ni el amar, ni el haber cobdicia al (mundo); bien sabes si pecamos en nuestra salida, que fué por cobdicia tuya, y por amor tuyo y hacer(te) servicio, y por amorío de tú al profeta, el honrado. Señor, ayúdanos y ampáranos, y sálvanos destos enemigos nuestros, y defiéndenos, y líbranos con la ayuda [7] de Alí ibno abi Talib.

Y levantó la puerta Alí, y entró á ellos, y dixo á ellos:

—Habed albricias ¡oh yentes! ¡oh [8] Jalid! que ya te ha respondido Allah (á) tu rogaria.

Y cortó las cadenas Alí, como que hubiesen seído de lino, y sacólos de la tienda, y llevó-

(1) *A*, en el texto.—(2) *Entocóse.*—(3) *D' aquí á que.*—(4) Folio 105.—(5) *Algos*, en el texto.—(6) *Addonya.*—(7) *Escápanos sobre las manos.*—(8) Fol. 106.

los al prado do dexó su caballo; después tornó á la cibdad, y llevó caballos para ellos, y oyó (á) un vieyo que decía:

—¡Oh fiyos! levantadvos: iréis [1] á donde dan los tormentos y las penas, y miraremos cómo quemarán á (los del) séquito de Mahoma, y llevaremos leña.

Y también la muyer del vieyo decía:

—¡Oh fiyos! levantadvos de las cameñas, y veréis hoy cosa de ver y de maravilla, lo que nunca habéis visto, que ya han cavado (fosas) para poner ligados con cadena y [2] grillos (á los muslimes), porque ha de quemar el rey á (los del) séquito de Mahoma el hechicero [3].

Y al punto que oyó Alí esto entró donde estaba [4] el vieyo y la muyer del vieyo, y cortóles las cabezas, y lanzó Allah sus almas [5] al fuego (del infierno).

Después tornóse Alí al prado con los del séquito, y dixieron:

—No hay más Dios que Allah, Allah es grande [6].

D' aquí á que amaneció Allah con la buena mañana, y levantóse el enemigo de Allah el rey á reconocerlos, y no los encontró sino las cadenas cortadas, y gritó un grito [7] que tem-

(1) *Iris*, en el texto.—(2) Fol. 107.—(3) *Asiherero*, en el texto.—(4) *Sobre el vieyo y sobre*.—(5) *Y apresuró Allah con sus arrohes*.—(6) *La ilaha*, etc.—(7) *Cridó un crido*.

blaron [1] los de la cibdad; y cayó el rey amortecido, y ayuntáronse [2] alrededor dél sus yentes, y dixiéronle:

—Señor rey, ¿qué te pasa? [3].

Y recordó de su amortecimiento, y dixo:

—Perdidos somos y devorados. ¡Oh malvados! ¿dónde son los cativos que guardábades?

—¡Por Aleta ua l'Ozza! no habemos sentido nada, ni visto ninguna cosa.

Y levantaron sus cabezas, y veoos con un mancebo, que se asomó muy corriendo, que parecía el aire, y él gritaba y apellidaba; y ficiéronle lugar al mancebo, y dixo:

—Yo he visto cinco caballeros.

Y al punto envió el rey por este mancebo por saber verdaderamente la [4] nueva, y dixo el mancebo que había dicho Alí:

—Di á tu señor engañador, cómo Alí vino con los cuatro caballeros y los ha librado [5] Allah del poder dél.

Y salió el rey con sus escuadrones [6] y yentes de á caballo y de á pied, cuarenta mil de á caballo, y de á pied gran número [7]; sacóles á un campo muy grande, y pusiéronse allí [8] las huestes, en manera de pelear; y enchióse el campo de los enemigos de Allah.

(1) *Tremolaron*, en el texto.—(2) Fol. 108.—(3) *Has obido*, en el texto.—(4) Fol. 109.—(5) *Escapado*, en el texto.—(6) *Batallas*.—(7) *Cuento mucho*.—(8) *Enta*.

Dixo Alí á sus compañeros (1):

—Poneos los dos á man derecha, y los dos á man izquierda (mía), y dexadme á mí solo en medio dellos (2).

Y comenzaron los delanteros y zagueros á caer á parvadas, y (á) ferir los amigos de Allah. Y no veriades sino relumbrar espadas entr' ellos y el polvo, que parecían relámpagos; y pelearon contra los enemigos de Allah; y no veriades sino (caer enemigos) á mano derecha y á mano ezquerda; y pelearon mucho; y calentaba el sol, y el polvo los fatigaba y la sed los acosaba, y las yentes caían unas sobre otras muertas.

Y los que morían eran los descreyentes; y fueron los otros y entraron en la cibdad, y Alí ibno abi Talib y sus compañeros alderredor de la cibdad y decían unos á otros (3):

—Y que menester tenemos de Aleta ua l'Ozza; y á Allah es más perteneciente (la adoración) y más vencedor (4), y Allah aquél á quien ayuda no tiene miedo á ninguno. Y respondieron á aquello y gritaban desde los muros, y decían:

—Abrid las puertas de la cibdad á Alí y á su gente.

Y dixieron:

(1) *Azihaba*, en el texto.—(2) Fol. 110.—(3) Fol. 111.—(4) *Vencible*, en el texto.

—Nosotros somos y queremos ser muslimes, y (somos) al mandamiento de Allah obedecientes; y vosotros haced de nosotros lo que querades, que nosotros somos muslimes y creemos en Allah solo, y descreemos de lo que creíamos (1).

Y creyeron y fué buena su creencia (2), y entró Alí con su gente, y fízoles una plática (3) cumplidamente; y tomaron los bienes (4) de los muertos todos, y llevaron lo que quisieron, y tornáronse á la ciudad buena de Yatserib alegres y vencedores; y estuvieron siempre guerreando en el camino de Dios (ó sea en la guerra santa), hasta que les vino la muerte.

Y aquesto es lo que llegó á nosotros (5) de la batalla del Alhadits de Uara Ilhochorati. *Ualhamdu lillahi rabbi' lalimin.*

Loor á Dios, Señor de los mundos.

(1) Aquí se interrumpe el m. s. G. g. 47, y se ha completado con el G. g. 105, fols. 47 y 48.—(2) *Alislam*, en el texto.—(3) *Aljotba.*—(4) *Algos.*—(5) *Nos allegó.*

LEYENDA

DE

MAHOMA Y ALHARITS.

LEYENDA [1]

DE

MAHOMA Y ALHARITS [2].

IXO [3] (el cronista):

Al punto que salió el profeta contra [4] Meca y entró por la espada, y tornóse á la cibdad (de Medina), escribió á los reyes todos, para que entrasen en la creyencia y que se apartasen [5] del yerro, y entrasen en la guía (recta del Islam): y escribió á Alharits ibnu Abissamri Algasaní, rey de la tierra del Yemen [6] y de sus regiones [7], y escribió(le) Moauia ibnu abi Sofián, qu' era escribano del profeta Maḥoma.

—En el nombre de Dios clemente y misericordioso [8]. De Mahoma ibnu Abdillahi. Después de los saludos, (considerando) [9] que Allah, cuando quiso quitar toda suciedad [10] de las tierras, envióme como albriciador, y

(1) Fol. 14.—(2) *Alhadits*, en el texto.—(3) Bibl. Nac., m. s. G. g. 105, aljamiado.—(4) *L' annabí á.*—(5) *Se tirasen.*—(6) *Yaman.*—(7) *Partidas.*—(8) *Bismi*, etc.—(9) *A cuanto empués.*—(10) *Rudeza.*

(a)monestador, y clamante á Allah, con su licencia, y (como) candela resplandeciente (1), y Allah envió su Alcorán, y hizo lo lícito, lícito, y lo prohibido, prohibido (2), y declarado en él la guía (distinguiéndola) del error, y háme mandado escrebir á los reyes de la tierra de ancho (3) y de largo, y yo escribo á tú entre todos (4) ellos sobre creer y obedecer, y sobre lo determinado por Dios de reunir á los reyes bajo las palabras (5) no hay más Dios que Allah (6); y si dirás esto (7) serás bienaventurado, y si rehusarás, pues pagarás las parias, y yo (seré) abatido y envilecido (8) si no te hago la guerra (santa) de Allah y de su mensayero; y la salud (9) sea para quien sigue la guía (recta) y tiene miedo al mal tras de él (10).

Y cuando hubo acabado d' escribir la carta dióla al profeta, y sellóla, y dixo:

—¡Oh yentes! ¿quién llevará mi carta aquesta (11) al Yemen al rey Alharits ibno Abissamri Algasaní? y serle hé yo fianza de que (12) Allah (le destinará) para el paraíso.

Y no respuso ninguno, y gritó segunda vez, y tercera; y levantóse Zaidi, y dixo:

(1) *Resplandida*, en el texto.—(2) *Y fizo lo halel, halel, y lo haram, haram devedado.*—(3) *Amplo.*—(4) *En la suma dellos.*—(5) Fol. 16.—(6) *Que ayuntó Allah en el del aplegamiento de los reyes sobre las palabras, le ilaha ille Allah*, en el texto.—(7) *Aquello.*—(8) *Aviltado.*—(9) *L' asselam sea sobre.*—(10) *De su zaguería.*—(11) *Ad.*—(12) *Enta.*

—¡Oh enviado de (1) Allah! yo quise levantarme en la primera vez, y estuve quedo, porque por aventura había entre los muslimes quien supiese meyor el camino que no yo (2).

Díxole el profeta:

—Procura guardarte (del) mal, aunque no te puedas guardarte de la ordenación (divina), y aduérmete á la entrada de la noche y serás seguro dél (3)... y (4) que Satanás no te turbará, y (cuando) serán fuertes para (5) tú tus sucesos (6), dirás: no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (7); y aliviará Allah, para tú su fecho; y cuando llegarás al enemigo de Allah y verás su realeza (8), pues piensa en el vivo, mantenible (Dios), qu' él (es) el que no muere, y menospreciarás su realeza, y será poco ante (9) tus oyos.

Dixo Zaidi al mensayero de Allah:

—Ruega á Allah (10) que me alivie para (11) mí el camino, y que me acerque lo lejano (12).

Dixo el profeta:

—¡Señor! bendice (13) su provisión, y acerca

(1) *Ye rasulu*, en el texto.—(2) Falta en el m. s. un pequeño trozo del texto, en el que debía referirse la proposición de Zaid de marchar, y la aceptación de Mahoma.—(3) Fol. 15 —(4) La polilla ha comido en el texto esta palabra, que no puedo restituir, como he hecho con otras muchas que se hallaban en igual caso.—(5) *Sobre*, en el texto.—(6) *Fechos*.—(7) *La haula*, etc.—(8) *Reismo*.—(9) *En*.—(10) *En*.—(11) *Alivianesca sobre*.—(12) *Arredrado*.—(13) *Pone albaraca en*.

á él lo lejano [1] y dale descanso [2] en su camino, y (líbrale) de toda cosa desdichada [3], que tú eres sobre toda cosa poderoso.

Después despidióse del profeta y de su séquito [4], y salió por la puerta de la cibdad; y apretó en el camino, y atajó la tierra hasta [5] que llegó al Yemen [6]; y llegó al alcázar del rey Harits, y demandó licencia (para verle) y mandáronle entrar.

Dixo Zaidi: era [7] l'alcázar grande, y entré á la puerta del alcázar, y veos [8] una plaza muy grande; en ella había un alcázar, y en ella (había) gentes asentadas, vestidos de seda, y en las cabezas tocas de seda con chapas de oro, y entre ellos un hombre de grande apariencia [9]; y pensé que aquél era el rey; y arreéme y apareyéme para facerle la obediencia; díxome aquel que d' entraba conmigo:

—No es ese el rey, que el rey es mayor y más noble; que aquese es uno de sus ministros [10]; y entramos por otra puerta á otra plaza, y salió á mí otro portero, y díxome á mí:

—¿Tú eres mensayero de Mahoma?

—Sí.

—Pues entra.

Y entré á otro alcázar, mayor que no el pri-

(1) *Luente*, en el texto.—(2) *Fuelgo.*—(3) *Grieb.*—(4) *Azzihaba.*—(5) *D' aquí á.*—(6) Fol. 16.—(7) Faltan palabras al m. s.—(8) *'on*, en el texto.—(9) *Manera.*—(10) *Alguaciles.*

mero, y fallamos allí muchas yentes, y ellos arreados (magníficamente), y entr' ellos hombres de mayor apariencia [1] que nosotros, y dixe yo:

—No hay duda sino que aqueste es el rey.

En seguida me miró el que iba (yo) con él, y díxome:

—No es el rey aqueste; mas empero aqueste es un cativo de sus cativos.

Y demandó licencia (para entrar) al que tenía (la guarda del) alcázar otro; y entré de alcázar en alcázar, de uno en otro; y de contino pensaba que allí estaba el rey, hasta que traspasé tre(i)nta estancias. Después salimos á una plaza muy grande, y en ella criaturas [2] muchas, y miré á ellos; y veos (que había allí) una sala; las tapias eran de oro, y las cubiertas de piedras preciosas y de rubíes [3], y á su mano la derecha cuarenta cautivos, y á su mano la izquierda otros tantos, y en sus manos espadas desenvainadas [4]; y á su mano la derecha una silla de cuerno de elefante [5], y los piedes de madera preciosa [6] esmaltada con oro, compuesto [7] con rubíes; y el rey sentado en su trono, y en la cabeza tenía una corona de oro y de perlas, y los costados de la corona guarnecidos, y los brazos por lo mismo, y los ministros asen-

(1) *Maneras más que*, en el texto.—(2) *Jalekados*.—(3) *Alyacutas*.—(4) *Arrancadas*.—(5) *Orifante*.—(6) *Aliyambu*.—(7) Fol. 17.

tados delante dél; y á su mano derecha doce conseyeros, y á su mano la izquerra otros tantos, con las más nobles vestiduras y olores. Delante de ellos y delante dél un trono (1) de oro con una ídola de fierro, y la cabeza de cobre (2) y los oyos de rubíes bermeyos, y en su mano ezquerra una doncella, y en su cabeza una ave, y en sus manos una copa de oro llena (3) de almizcle, y otra taza en su mano izquerra de agua-rosada; y fablaba la doncella al ave con su lenguaye, y entendíala el ave; y volaba el ave de la corona á la taza de almizcle, y á la taza del agua rosada; y no dexaba ninguna cosa del almizcle (4), que todo lo tomaba en sus alas y plumas, y después volaba sobre la corona del rey, y sacudía todo aquello que tomaba d' almizcle (5) y del agua rosada; y tornó después á la cabeza de la doncella, y hablábale otra vez, y rociaba (6) el agua rosada encima de todos.

Y después fuese la doncella, y dixo Zaidi:

—Y alargué (7) mi mano á dar la carta del mensayero de Allah. Al momento que miró (el rey) la carta, hizo seña (8) á un perlado (prelado), que la tomase de mí; y tomóla el prelado, y diósela, y abrió el sello, y liyóla (9), y de que

(1) *Alcorsi*, en el texto.—(2) *Latón.*—(3) *Plena.*—(4) *Almisque.*—(5) Fol. 17 v.—(6) *Roxaba*, en el texto.—(7) *Eslargué.*—(8) *Aseñó.*—(9) *El sillo y liyóla.*

hubo leído, no dixo á ninguno nada, sino que dixo á Zaidi:

—¡Oh hombre! ¿cómo es tu nombre?

Díxele yo:

—Me llamo Zaidi.

—¿Eres de los Emigrados ó de los Auxiliares?

—Yo soy de los Auxiliares.

—¿De cuáles de los Auxiliares?

—De los de Aleuas.

—¡Oh Zaidi! ¿y metido habéis en vuestra carta almizcle?

—No.

Dixo el recontador de la leyenda: ello es que se demuestra (1), que cuando desdoblegó la carta, que se derramó olor della de almizcle, mucho más fino (que aquél) que tenía el rey.

Después dixo á él:

—¡Oh rey desobidiente! muerto el día de hoy, engañado, maldito (2), contado para el fuego, porque nosotros somos la devoración mayor, y los que dan los quebrantos (3), y los que desparraman las flotas (4), y los que demuestran los milagros; en nosotros está el león de los del profeta Alí ibnu abi Talib; pues esta(te) apercibido, y face cuenta que viene á tu tierra; y si asentase en tu reino (5), matará á tú

(1) Fol. 18 v.—(2) *Malaun*, en el texto.—(3) *Crebantos*.—(4) *Esparten las flotas*.—(5) *Reismo*.

y á tus yentes, y te quitará tu reismo, y será todo lo que es en tu poder para Mahoma; la salvación de Allah sea sobr' él y sálvele.

Al punto que oyó Alharits las palabras, dixo á sus guardias (1) y á sus ministros:

—¿Habéis oído hombre semeyante que aqueste? y semeyante d' este, es bien que sea mensayero, porque él es claro (2) de lengua, y cumplido de habla.

Después dixo:

—¡Oh Zaidi! Á ti conviene que digas eso, y á nos conviene responder otro, y facerte honra mientras (3) estés en nuestra tierra; y díle á él (á Mahoma), que no dubde que saldré contra él (4).

Dixo Zaidi: y mandó que me diesen provisión para el camino, y díxele yo:

—No he menester tu provisión, porque el profeta ruegó con bendición en mi provisión, y ella me tornará á mi tierra.

Dixo Zaidi: empués, mandóme dar quinientos reales, y díxele yo al rey:

—Yo no he menester dineros.

Díxole el rey:

—Nunca me vino mensayero que yo no le diese, y los tomara los dineros, sino tú.

—No recibiré de tú cosa ninguna, porque tú

(1) *Compañas*, en el texto.—(2) *Paladino*.—(3) *En tanto mientres*.—(4) *Salir con él*.

eres descreyente; y aun tornará tu reino á nosotros, que lo tomaremos con nuestras espadas.

Dixo Zaidi: después salí yo [1] para la cibdad del profeta, en el momento que fué empués de nueve días; y fizo el rey un convite muy grande, y llamó [2] á sus yentes, y ayuntáronse todas, y dió la carta á uno de los ministros, y díxole:

—Lee [3] esta carta á estas yentes con lo alto de tu voz, porque la oigan todos, así el qu' está cerca, como el qu' está lejos [4].

Y mandó traer para él un trono [5], y púsose en él y leyó la carta á ellos. Empués díxoles el rey:

—Habéis oído lo que dice Mahoma ibno Abdillahi ¡que por l'Aleta ua l'Ozza! que yo no encuentro sobre la haz [6] de la tierra quien á mí me amenace, sino es Mahoma ibno Abdillahi; pues quien tenga conseyo aconséyeme, y dígamelo.

Y al punto levantóse d' entr' ellos un vieyo de grandes días, y mandó el rey facerle lugar, y vino él, y dixo:

—¡Oh vieyo honrado! fabla.

Dixo el vieyo:

—¡Oh rey! ¿fablaré con la verdad ó con la mentira?

(1) Fol. 19 v.—(2) *Clamó*, en el texto.—(3) *Lie.*—(4) *Arredrado.*—(5) *Alcorxi.*—(6) *Trovo sobre la cara.*

—Fabla, y no digas sino la verdad.

—¡Oh rey! ¿cuánto me das de vida que yo tengo?

—Yo no lo sé.

—Pues yo tengo ciento y treinta años, que no he visto ni oído semeyante de aqueste hombre Mahoma ibno Abdullah; porque él es cumplido en el seso, de buen conocimiento, y de buen conseyo, y come (harina de) cebada (1), y el pobre y el rico para (2) él son iguales, y face saber á su séquito (3) lo intrínsico de los fechos, y tiene con él campeones (4), y capitanes y caballeros, que corren y vencen, y no son vencidos; y él tiene una propiedad, que no la he conocido á nenguno: que es, que cuando sale á la guerra, va delante dél l' ayuda (de Dios). Empero yo te (a)conseyaré que no salgas á su tierra, porque no torne tu tierra á él.

—¡Oh vieyo! ¿y si no salgo á él é así hay á mí (5) peligro? Empero... (sigue) con lo que es (6) tu conseyo.

—Si tú me obedeces, yo te prepararé (7) lo que será para ti bien y para tu tierra. ¡Oh rey! mira (8) aquí á Amru ibno Maadí Carbí Azzobadí, que es un caballero del mundo; envia (por) él y dale un tercio de lo tuyo, y envíalo

(1) *Ordio*, en el texto.—(2) *Enta.*—(3) *Azzihaba.*—(4) *Barraganes.*—(5) *En.*—(6) Fol. 20.—(7) *Adrezaré*, en el texto.—(8) *Cata.*

contra [1] él, y si él le vence [2], alcanzarás y será alto tu nombramiento, y te tendrán [3] miedo todos los reyes, y dirán: Mahoma ha enviado á Alharits rey del Yemen, y no quiso salir contra él, y envió á él capitanes de los suyos; y si por ventura Mahoma será el vencedor, sabrás qu' es el profeta enviado, y pagarle has parias, y tenerte has (en) tu tierra, y estarte has en ella, y en tu reinado; y esto es lo que á mí me parece, y lo que yo te doy de conseyo.

Y levantóse un ministro [4] del rey, y dixo:

—Calla ¡oh vieyo malo! el rey es uno de los reyes del mundo, y no ha de [5] pagar las parias; que no pagan parias sino los envilecidos [6], menospreciados.

Dixo el vieyo:

—¡Oh rey! no habla ninguno sino según es su seso: lo que yo te digo e(s) verdad.

Dixo el rey:

—¡Oh vieyo! la verdad es tu decir, que ya [7] paga (parias) quien es más antiguo en realeza que no yo [8]. Paga las parias el rey de Kizara, y de Naizar, y Achaldausí, y Annachesí, y otros reyes muchos, y aquestos todos eran más antiguos en el reismo que no yo.

(1) *A*, en el texto.—(2) *Vience.*—(3) *Harante.*—(4) *Aluazir de sus aluaziles.*—(5) *Que haya que.*—(6) *Aviltados.*—(7) *Las.*—(8) *Paga las parias.*

Dixo al rey:

—Y aquello que le dan es (en) presente [1], pues entrarás en la suma dellos, y será (tu pago) presente, como facen otros, y comerás, y beberás en tu tierra, y no juzgará nenguno sobre tú, y esto es lo que me parece á mí del conseyo, y basta [2].

Dixo el rey:

—¡Oh vieyo! tú has hablado y me has desengañado, y yo he oído tus palabras.

Y al punto envió el rey por Amru ibno Maadí Azzobaidí. A la hora que vino fizo un convite muy grande, que duró tres días. Después salió con su hueste hacia el Yemen, y cuando fué cerca de Alferits á dos días de andadura, fízoselo saber, y mandó el rey Alharits apareyar muchas viandas y bebidas, y después de aquello sacóle la carta de Mahoma; y cuando la leyó Amru ibno Maadí Carbí Zobaidí á Alharits, díxole:

—¿A qué has enviado por mí?

Díxole á él Alharits:

—En que seas para guerrear contra Mahoma ibno Abdillahi, y para pelear cuentra él.

—En cuanto á yo ir contigo [3] á pelear con él no iré.

—¿Y por qué?

(1) *Alhedia*, en el texto.—(2) *Y selam.*—(3) *A cuanto yo no iré con tú.*

—Porque si yo vo(y) con tú contra Mahoma y le venzo [1] dirás: si no (hubiera sido) por mi hueste, no habrías vencido.

—Pues dime cómo será.

—Yo iré á él, solo con mi hueste, y si le venzo bastarte ha de su fecho, y si me vence sabrás qu' él es el profeta árabe [2], y darle has lo que [3] demandará de tú, y quedarás en tu tierra con todo esto [4].

Y sacó Alharits de sus bienes, y dió de ellos á Amir, y dió dellos á sus tropas [5]. Empués partió Amir.

En [6] cuanto á lo que fué de Zaidi él llegó á la cibdad, y fué al profeta, y fízole [7] saber las nuevas de aquello que le dixo el rey Alharits. Y al momento que oyó aquello el profeta llamó á Bilal, y díxole:

—¡Oh Bilal! llama á las yentes á la oración [8], ayuntadamente con vuestro profeta.

Y vinieron las yentes hasta que se llenó la mezquita, y el profeta [9] subió al púlpito y fizo una plática múy cumplidamente, que se arrasaban della los oyos del agua, y clareaban los corazones de deseo del paraíso y de temor del fuego (del infierno).

Empués dixo:

(1) *Vienzo*, en el texto.—(2) *L'annabi arabí.*—(3) Fol. 21 v.—(4) *Y enta todo aquello*, en el texto.—(5) *Compañas.*—(6) *A.*—(7) *A.*—(8) *L' azzala.*—(9) *Se hinchó la mezquida y el annabi puyó al mimbar.*

—¡Oh yentes! Allah envió la verdad y el alegría; y ya Allah envió á cada profeta (1) (á las) yentes, y á mí me envió yeneralmente (2) á las personas, y á los genios (3), y no cesaré de demostrar la religión de Allah; y feriré á los descreyentes; y mandóme mi Señor, que yo escribiese á los reyes, y dellos habrán que entrarán en la creyensia, y (otros) dellos pagarán las parias; y el rey Alharits tiene (4) voluntad de pelear; pues apercibíos (5) para salir el jueves (6) si Dios quiere (7).

Y partiéronse las yentes á aderezar sus armas y sus lanzas; y cuando fué el jueves fizo oración con las yentes la oración de la aurora (8). Empués dixo á ellos:

—Salid, Dios tenga misericordia de vosotros (9).

Y fué el profeta á su casa, y cabalgó en su caballo Assarhén, y salió por la puerta de la cibdad, y subió á un alto, y volvió su caballo á la cibdad, y salían las yentes de diez en diez, y de vei(n)te en vei(n)te, y de cincuenta en cincuenta, y de mil en mil. Y ayuntáronse los Emigrados y Auxiliares, y (los) de Canena, y de Anzei, y de Bani Zohara. Y cuando fué cumplida la hueste, levantó el profeta sus ma-

(1) *Alannabí*, en el texto.—(2) Fol. 22.—(3) *Alchinnes*, en el texto.—(4) *Abe.*—(5) *Apercebidvos* —(6) *Día de aljamis.*—(7) *In xaa Allah.*—(8) *L'azzala de azzobh.*—(9) *Rahimacum Allah.*

nos al cielo, y rogó por los muslimes; y fueron y llegaron á Meca, y cabalgaron con él dos mil de á caballo de Meca; y caminó la hueste del profeta, y fué la suma de su hueste doce mil, y nunca había sido tanta, fasta la hora d' esta batalla.

Y andaron cinco días; y veos (que se hallaron) con una montaña muy grande; y dixo el profeta á las guías, y eran cuatro guías; y el uno era Amri ibno Omaya Alazmiriyu, y Tsaalaba Abuzer, y Abdoellah Alhomaniyu.

—¿En dónde asentaremos d' esta montaña?

Dixieron:

—¡Oh enviado de Allah! á sol saliente hay agua, y á sol poniente hay agua; asienta donde querrás.

Y asentaron hacia el sol saliente.

En cuanto á Amir ibno Maadí, él llegó á aquella montaña; y no sabía el uno del otro (1). Y salió un hombre de los muslimes á buscar leña, y miró á la hueste de Amir ibno Maadí Carbí Azzobaid, y tornó al profeta, y díxole:

—¡Oh enviado de Allah! yo he subido (2) á la montaña, y he visto una hueste asentada hacia (3) poniente de la montaña, y me parece (4) que es la hueste de Amir ibno Maadí.

Dixo el profeta:

(1) Fol. 23 v.—(2) *Puyado*, en el texto.—(3) *Enta*.—(4) *Yo cuido*.

—¿Y de dónde lo sabes?

—Porque él tiene (1) señal, cuando asienta con hueste.

—¿Y qué señal?

—Que pone una tienda separada (2), y así lo he visto en aquella hueste.

Dixo el profeta:

—¿Do es Jodaifata ibno Alyemení?

Y respuso (él):

—¿Qué te place? ¡oh enviado de Allah!

—¡Oh Jodaifata! sube (3) á la montaña, y mira esta hueste, y (me dirás) su número (4).

Y no había quien (n)umerase hueste como Jodaifata; y subió á la montaña, y no podía ver toda la hueste. Y fué á mirar más adelante, y veos que se precipitaron (5) sobr' él, y tomáronlo, y lleváronlo á Amir ibno Maadí; y díxole:

—¿De dónde vienes?

—De la hueste de Mahoma ibno Abdiellahi.

—¿Y en dónde está su hueste?

—En sol saliente de la montaña.

—¿Y á dónde vas tú?

—A cuentiar y á numerar tu hueste.

—¿Pues cuántos somos?

—Diez mil, no más.

—Verdad dices; empero yo me cuento (6) so-

(1) *A él ay señal*, en el texto.—(2) *De suerte.*—(3) *Puya.*—(4) *Y numeramela.*—(5) *Apresuraron.*—(6) *Conto.*

bre mi silla por dos mil, y ya somos doce mil.

Dixo Amir:

—Ve á Mahoma ibno Abdiellahi, y fesle saber cómo yo soy aquí con mi hueste.

Y tornó Jodaifata al profeta, y al punto díxole la nueva á Abi Chena Alezzariyo, y díxole:

—Cabalga con quinientos de los Auxiliares.

Y cuando amaneció Allah con la buena mañana, asomó la hueste de Amir, y á par (de) él la hueste del profeta.

Y dixo el profeta:

—¡Oh tropa (1) de muslimes! no peleéis por los bienes (2); empero pelead por la palabra de no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios (3).

Y dixo á Alí:

—¡Oh Alí! ¡oh Alí! toma la seña.

Tomó (4) la seña Alí, y dixo:

—Dios es grande (5).

Y arremetieron hueste con hueste, y ayuntáronse y vino la verdad, y fué anulada la mentira, y quebraron (6) lanzas, y las armas y espadas, y separáronse (7). Y veos que bramaba Amir como un toro, y decía:

—Tornad, tornad, que ¡por Aleta y Aloz-

(1) *Compaña*, en el texto.—(2) *Algos*.—(3) *La illaha*, etc.—(4) Fol. 24.—(5) *Allah acbar*, en el texto.—(6) *Crebaron*.—(7) *Espartiéronse*.

za! no peleará sino campeón con campeón (1).

Y al momento tornó cada hueste á su ser; y vestióse Amir dos lorigas, y ciñóse dos espadas, y cabalgó, y salió á mitad del campo, y gritó:

—¡Oh los del séquito (2) de Mahoma! ¿Quién es el capitán, Mahoma ó Alí?

—Mahoma, mensayero de Allah.

—¡Oh Mahoma! manda (3) salir contra mí.

Y no salió ninguno. Y campeó entre las dos faces, y díxoles:

—¡Oh los de Mahoma! salid á mí, que yo soy campeón de los campeones (4).

Dixo el profeta:

—¿Quién salrá á él? Yo le fío que Allah (le premiará) con el paraíso.

Y salió un hombre de los Auxiliares, y cuando lo vió Amir (a)rremetió sobr' él, y encontráronse con dos estocadas (5); y avanzóse el enemigo de Allah con una estocada, y cayó en la tierra muerto (el hombre), y envió Allah su alma al paraíso (6).

Empués volvióse Amir á la hueste de los muslimes, y veos (7) un hombre (que) salió contra Amir, y era éste hermano del muerto, y arremetió Amir con otra estocada, que lo lanzó en

(1) *Barragán con barragán*, en el texto.—(2) *Azihaba.*—(3) *Con.* —(4) *Seré fianza enta de Allah con él el Alchanna* —(5) *Feridas.* —(6) *Acoitó Allah con su arroh á l'alchanna.*—(7) *Con.*

tierra muerto, y envió Allah su alma al paraíso.

Dixo el mensayero de Allah:

—No hay poder ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande (1). Quien salga á él yo le seré fiador para el paraíso (2).

Y salió un mancebo, que no tenía vello en la barba, y dixo:

—¡Oh profeta de Allah! yo salré á él.

Y dixo el profeta:

—¿Por aventura salrá otro?

—Dixo el mancebo:

—¡Oh enviado de Allah! cuida que me has menospreciado (3) porque soy de pocos días; mas demanda por mí á esas yentes.

Y veos que vinieron unas yentes, y con (ellos) los primos (4) d' este mancebo al derredor del profeta, y dixéronle:

—¡Oh mensajero de Allah! nosotros te facemos saber de la valentía (5) d' este mancebo: nosotros fuimos quinientos de á caballo á los de Bani Helel, que había entre nosotros y ellos enemistad, y encontráronnos en una (?) celada (6) y salieron trecientos caballeros de Alhay, y corrieron, y llevaban cabalgada, y fué este mancebo detrás de (7) ellos, y quitóles (8) la cabalgada.

(1) *La haula*, etc., en el texto.—(2) *Alchanna*.—(3) Fol. 25.—(4) *Fiyos del ammi*, en el texto.—(5) *Barraganía*.—(6) *Barronta*.—(7) *Zaga*.—(8) *Tiróles*.

Y cuando oyó el profeta aquello, díxole:

—Ves á pelear con Amir; ¡perdónete Allah tus pecados!

Y salió al campo el mancebo, y cuando lo vió Amir, menospreciólo por su poca edad, y no se cuidaba (1) dél: cuando lo vió el mancebo que lo menospreciaba, arremetió contra él, y dióle un golpe que lo sacó de la silla, y cayó en tierra, y cayósele la lanza, y tornó Amir á cabalgar, y díxole:

—Tú eres de Bani Soleimán.

—Sí.

Y levantóse Amir con un grito, y fuéle á dar una estocada por la cabeza, y puso l' adarga en la cabeza; y cuando vió Amir la cabeza cubierta, firióle con la bisarma (con el hacha de dos hierros) sobre el hombro, y cególe los oyos, y sacólo del caballo, y (a)rrastrólo, y dióle un golpe que le partió en dos (2).

Y entristeciéronse los muslimes por él, porque fué su muerte con engaño.

Después salió un vieyo de los Auxiliares: al momento que lo vió Amir volvióse hacia él; y arremetió el uno contra el otro, y duró la pelea una hora; y levantóse el polvo, tanto que no se les veía (3).

Y veos que Amir salió á una parte, y quedó

(1) *Curaba*, en el texto.—(2) *Que le carpió dos medios*.—(3) *D' aquí á que no parecían.*

el vieyo muerto, y quedó (salvo) Amir, y dixo:

—No me envía Mahoma á pelear conmi(go), sino vieyo grande ó mozo yoven; los capitanes [1] y grandes campeones ya se espantan de mí.

Y estaba allí una tropa de Mahoma debaxo de un árbol á la sombra, y cuando lo vieron venir apartáronse dél; y sacó [2] la spada Amir, y cortó el árbol, como quien corta una caña [3], y maravilláronse las yentes dél, y espantáronse de aquella [4] hacha de dos hierros que tenía Amir, y tornóse á mitad del campo, y dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿dónde son los campeones y tus capitanes, y dónde es tu tío [5] Alabbas, y dónde es Imar ibno ibu Noyesir, y dónde es Dehiya Jolaifata, y dónde es Saud ibno abi Uaquez, y dónde es Talahata Alhair, y dónde es Omar ibno Aljatab, y dónde es Otsmán ibno Afán, y dónde es el león de los de Bani Galib Alí ibno abi Talib?

Y no le respondió nenguno. Dixo Amir:

—¡Oh Mahoma! Los campeones aquellos que yo á ti he nombrado no son en sol saliente ni están en poniente, ni están debaxo de tu seña, pues con ellos has vencido tus batallas, y haslos tornado á la religión musulmana [6], y con ellos has vencido á los reyes; salga, salga uno de ellos á mí en este día.

(1) Fol. 26 v.—(2) *Arrancó*, en el texto.—(3) *Alkalam*.—(4) *Bisarma*.—(5) *Ammí*.—(6) *El adín del alislam*.

Cuando oyó el profeta aquello, miró á Alí, y dixo un hombre de los Auxiliares:

—Este es Amir, caballero de los alárabes.

Dixo otro:

—Pues tal [1] hay en la hueste de Mahoma como él.

Dixo el (otro):

—No hay, sino es Alí ibno abi Talib.

Dixéron(le):

—Sí; y siete hay como él en la hueste de Mahoma; y el uno es Azobairi ibno Alauam, y Jalid ibno Alualid, y Almicded ibno Alesuad Alquindiyo, y Omar ibno Eljatab, y Abu Mochal ibno Yed Alancer, y si no sale alguno destos á él, él fará destrago en los muslimes.

De seguida [2] d' aquello, dixo el profeta:

—¡Oh Alí!

Dixo (él):

—¿Qué te place? ¡oh enviado de Allah!

Dixo:

—Tú eres gracia de Allah contra los enemigos.

Y al punto salió á él [3] entre las dos haces y campeó muy bien, y dixo Amir:

—¿De qué yente eres tú?

—Yo soy de Mudarra (Modar), de los más

(1) *Altar*, en el texto.—(2) *Enta*.—(3) Fol. 27 v.

largos en cobdos, y más fuertes en brazos, de los de Bani Haxim.

—¿Quién eres tú dellos?

—Soy el que dió los quebrantos; el cortador de los escuadrones, vencedor de los valientes, el lanzador por tierra de los caballeros; el león de los de Bani Galib, Alí ibno abi Talib, y á mí es la alabanza sobre las yentes (juntamente) con Fátima y Zalma y sus fiyos, después con el mensayero de Allah.

Y cuando oyó Amir su decir, dixo:

—Tantas de ventajas (1) y propiedades has allegado, pues dende qu' estás (2) tú en el mundo lanzó (de sí) los valientes, y yo de la guerra soy madre y padre.

Empués fuese cada uno dellos contra el otro, y levantóse el polvo, y salían las chispas (3) de las piedras; y duró la pelea tiempo de una hora; y veos á Amir que salió á una parte, y quebradas (4) en sus manos las lanzas, y Alí salió á otra parte; y ellos se miraban, como leones airados, sañosos.

Dixo Alí:

—¡Oh Amir! ¿qué dices (de) hombre que come y bebe y gana del mundo mucho, y séllale Allah con bien, y gana en este mundo y en el otro?

(1) *Ibantallas*, en el texto.—(2) *Es*.—(3) *Purnas*.—(4) *Crebadas*.

Dixo Amir:

—¿Quién es aquel hombre?

—¡Oh Amir! Tú serías, si tú te quisieses concordar á decir la palabra de, no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah (1).

—¡Oh Alí! Tanto de voluntario(so) estás, y por eso te has engañado: ¿no sabes ¡oh Alí! en que el alma es loada y cobdiciada, y en el encuentro de los valientes es la igualdad? Guárdate desta confianza, porque esto (2) quita el denuedo; que no has peleado (3) con valiente hasta hoy; mira, y no me midas con engaño, ni me iguales con nenguno, que mis músculos son fuertes.

Dixo Alí:

—Yo soy el campeón y el héroe (4) de Adnán.

Y levantóse Alí contra Amir, y comenzaron los golpes y feridas; y tiróle Alí un tajo (5), y recibióle en l' adarga; y le pareció (6) que no había obrado, y cortóle (7) l' adarga, y el bacinete, y la toca, y firióle una ferida muy fuerte en la cabeza, y salió Alí á una parte.

Cuando vió Amir correr la sangre, no pudo comportar su saña, y arremetió Amir contra Alí con una estocada (8), y dixo:

(1) *La Allah*, etc., en el texto.—(2) *Feuza, porque aquello.*—(3) Fol. 28 v.—(4) *El barragán y el batul*, en el texto.—(5) *Ferida.*—(6) *Le cuidó.*—(7) *Carpióle.*—(8) *Una ferida.*

—Recíbela de mí, que yo soy Azzobaidi.

Y recibióla Alí en la adarga, y cortó l' adarga y el bacinete, y firióle una ferida muy grande; y escabalgó Alí del caballo, y tomó tierra, y echóla en la ferida, y fué Amir y echó tierra en su ferida (1), así como había fecho Alí.

—De ella (de tierra) os creamos, en ella os tornaremos, y de ella os sacaremos segunda vez (2).

Dixo Amir:

—Escabalga y pelearemos á pie, ó ves tú á tu hueste, y iré yo á la mía, que la noche se viene, y en la mañana tornaremos á pelear.

—Buen conseyo es ese; vete tú á tu hueste, y yo iré á la hueste del profeta.

Y demandáronle los muslimes á Alí, y dixéronle:

—¡Oh Alí! ¡oh Abelhasán! ¿qué has encontrado en Amir?

—Héme encontrado ¡por Allah! con un campeón, que nunca me encontré más fuerte qu' él.

Y demandáronle las compañas de Amir, y dixéronle:

—¡Oh Amir! ¿qué has encontrado en Alí de su valentía?

—Que es un caballero valiente, forzudo (3), y es capitán devorador, mayor, fortalecido (4) en

(1) *De*, en el texto.—(2) Alcorán, S. XX-57. *Minha jalekacum uafiha noiducum uaminha nojarichucum taretan ohra.*—(3) *Forsible*, en el texto.—(4) *Fortalado.*

todo y por todo, que ¡por Aleta ua l'Ozza! que nunca vi mayor campeón qu' él entre nosotros (1).

Las huestes hablaban (2) dellos aquella noche; y cuando fué la mañana, fizo (3) oración el profeta oración de la aurora, y llamó á Alí ibno abi Talib, y díxole:

—¡Oh Alí! ¿cómo encuentras (4) tu persona ¡oh Abelhasán! ¡oh Alí! de la ferida?

—¡Oh enviado de Allah! nunca estaré sino bien, mientras vea tu cara.

—¿Deseas (5) salir á Amir?

—Sí, ¡oh enviado de Allah!

En seguida de esto (6) cabalgó Alí en su caballo, y salió al campo. Al punto que lo vió Amir á Alí, mandó traer su caballo, y sus armas, y cabalgó en su caballo. Dixo un hombre:

—¿Quies ¡oh Amir! que salga á Alí?

—No.

Y fué Amir hacia Alí; y saludólo (7), y demandó cada uno dellos al otro por sus feridas. Empués dixo Alí:

—¡Oh Amir! yo te desengañaré, si de mí quieres recebir el desengaño.

—¿Y qué es?

—En que digas esta palabra de no hay más

(1) *De nosotros*, en el texto.—(2) *Haditsabán*.—(3) Fol. 29.—(4) *Trovas*, en el texto.—(5) *Amas*.—(6) *Enta de aquello*.—(7) *Dióle asselam*.

Dios que Allah, Mahoma es mensajero de Allah, y serás bienaventurado con el Islam, y irás al Paraíso.

—¿Crèes (1) que me has espantado con tus feridas? Pues sepas que no hay en mi cuerpo lugar que no haya una ferida; empero prevente (2) á la pelea.

—¿Y no has oído que yo soy el héroe (3), y soy el que abatió los caballeros?

Y comenzaron (á pelear) el uno contra el otro.

Y dixo Amir:

—¡Oh Alí! descabalga y pelearemos á pie.

Y rióse Alí, y dixo Amir:

—¿De qué te ríes?

—Que piensas que á pie me has de vencer.

Y apeáronse dambos, y echaron mano á las espadas, y Alí con Dulficar y (su) adarga; y estaba Alí como un león bravo, y cada uno quería vencer á su compañero; y golpeáronse hasta que (4) cortaron las adargas. Después desto, ensañóse Alí (con) una saña muy fuerte, y dixo:

—¡Oh Amir! Apercibe tu persona.

Y facía grande calor, y grande polvo, y encendiéronse (5) en la batalla; y veos que Alí llevaba colgado á Amir, como un conejo en los espolones del águila, y él (6) decía:

(1) *Cuidas*, en el texto —(2) *Amanate*.—(3) *Batul*.—(4) *D' aquí á*.—(5) Fol. 30 v.—(6) *Que*, en el texto.

—La caza de los reyes y grandes señores es raposas y liebres, y yo cazo valientes semejantes que tú en el campo.

Y trúxolo delante del profeta, y díxole á él el profeta:

—¡Oh Amir! redímete (1) y rescátate de mí.

Díxole Amir:

—Yo te daré bienes (2), y caballos, y ropas, y cautivos, y dinero.

—No recebiré de tú (de) valías del mundo cosa nenguna, aunque me dieses cuanto hay en la tierra toda, sino que digas aquesta palabra: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah.

—¡Oh Mahoma! No lo diré debaxo de tu spada nunca.

—¿Y por qué?

—Porque los alárabes dirían: fízose muslim Amir ibnu Maadí, delante de Mahoma por miedo de morir, ó lo dirás (tú).

Dixo Amir:

—Pues aunque me tijereteasen (3), ó me (a)serrasen con sierra, sería á mí mucho más descanso (4) y ligera cosa, que no decir debaxo de tu espada esa palabra.

Dixo el profeta á Alí ibno abi Talib que lo degollase, y tomó Alí á Dulficar, y acercóse á

(1) *Derimete*, en el texto.—(2) *Algos*.—(3) *Tixariesen*.—(4) *Fuelgo y liyera*.

él; y (a)rrodillóse sobre sus rodillas, y eslargó el cuello, y levantó Alí para él la espada para cortarle la cabeza. Dixeron (los historiadores) que (Amir) miraba á la gente, y dixo el profeta á Alí ibno abi Talib:

—No le cortes la cabeza, y espera.

Empués dixo el profeta á Amir:

—Levántate, y vístete tu ropa, y cabalga en tu caballo, y vete á tu gente (1).

Y fuese Amir á su hueste, y trasnochó aquella noche; y cuando fué la mañana cabalgó Amir con doscientos de los suyos, y caminó á donde el profeta estaba, y dixo:

—¡Oh Mahoma! hazme (2) saber quién me soltó; tú, ó tu Señor.

Dixo el profeta (3):

—Yo te solté d' aquí, pues (4) me lo mandó mi Señor, el Señor de los cielos, aquél que manda (5) sea, y es.

Dixo Amir:

—¿Tu Señor es más honrado que tú?

—Mi Señor es el más honrado de los honrados.

—Ciertamente (6) te fué dada la profecía (7) y la guía, y tú eres (8) el más escogido (9) de las

(1) *Compaña*, en el texto.—(2) *Fesme á.*—(3) Fol. 31.—(4) *A que*, en el texto.—(5) *Incun uaicun.*—(6) *Sobre la verdad.*—(7) *Annobua.*—(8) *Es.*—(9) *Eslito.*

yentes, y fácete saber (todas las cosas) tu Señor para ayudar á su religión [1].

—¡Oh Mahoma! ¿Agora no hay nenguno sobre mi yudicio, si me querré quedar ó irme?

—Sí, ¡oh Amir!

—Pues fago testimonio que no hay Señor sino Allah, y que tú ¡oh Mahoma! eres mensayero de Allah.

Y ficiéronse muslimes con él los doscientos de los suyos, aquéllos qu' estaban allí. Después tornó á su hueste, y dixo á los de su hueste:

—Vosotros ¿qué decis? Que la verdad ya es demostrada, y nosotros ya somos muslimes; y si queréis ser muslimes, será para vosotros lo que será para nosotros, y si refusáreis, dexad aquí los bienes [2].

Y dixieron:

—Atestiguo que no hay más Dios que Allah, y que Mahoma es enviado de Dios [3].

Y ficiéronse muslimes toda la hueste, y tornáron(se á estar) con el profeta Mahoma cinco días.

Empués tornó Amir al Yemen con su hueste, y dixo al rey Alharits:

—Ya soy yo muslim, y te hago [4] saber que Mahoma es el profeta verdadero; que no hay

(1) *Addin*, en el texto.—(2) *Algos*.—(3) *Xahd*, etc.—(4) *Fago á*.

dubda si te faces muslim serás bienaventurado, y si no pagarás las parias y tú (serás) abatido, menospreciado.

Y fízose muslim él y toda su yente, y tornóse la güeste del profeta á la cibdad, y tomó Amir todo lo suyo y su compaña, y los que se ficieron muslimes con él, y caminó con ellos al mensayero de Allah; y después Alí guerreió en defensión de la religión musulmana d' aquí á que lo alcanzó la muerte. *Ualhamdu lillahi rabbi elalemin.* (Loor á Dios, Señor del Universo.)

LEYENDA

DE LA

MUERTE DE MAHOMA.

El [1] *recontamiento* [2] *de la muerte del escoyido Mahoma* [3], *al salvación de Allah sea sobr' él y sobre toda su nación. Amén, ¡oh señor del universo!* [4].

Dixo ibnu Abbas, complázcase Dios con él [5]: cuando se paró el profeta en Mina [6] el año que murió, amonestó á las yentes, y mandóles (que hiciesen) lo lícito [7], y vedóles lo ilícito [8], diciendo:

—¡Oh mis secuaces! [9]. Allah es mi sucesor [10] sobre vosotros, y los que vendrán [11] de mi nación después de vosotros de los creyentes, que creerán en [12] mí y no me verán; los que me tendrán por verídico [13] y no me conocieron, aquellos son mis hermanos, salu-

(1) Fol. 4 v.—(2) Bibl. de Gayangos, T. 18, en aljamía; al principio trae el título en árabe *Kizatu uafeti almoztafa alcarimi rasuli illahi alaihi uassalam, emin*: Historia de la muerte del elegido, el generoso, enviado de Dios, sobre él sea la salud, amén.—(3) *Zalla*, etc., en el texto.—(4) *Amin ya rabbi ilalamin*.—(5) *Radiya*, etc —(6) Mina es una pequeña población, cerca de Meca.—(7) *Halel*.—(8) *Haram*.—(9) *Compañas*.—(10) *Jalifa*.—(11) *Vernán*.—(12) *Con*.—(13) *Y los que me averdadecerán*.

dadlos de mi parte (y les deseo) la piedad [1] de Allah y su bendición; ¿yo he traído á vosotros la mensayería (de Dios)?

Dixeron todos:

—Sí, ¡oh enviado de Dios!

Dixo el profeta:

—Señor, yo te hago testigo ante ellos que yo he traído á ellos la mensayería [2], y he desengañado á tus siervos.

Después leyó las Suras (del Alcorán) Ittauba y el Maida (V y IX), y dixo:

—¡Oh mis amigos! haced lícito [3] lo que hizo Allah lícito por estos versículos, y haced ilícito [4] lo que hizo Allah ilícito por ellos.

Y despidióse de la yente.

Al punto se multiplicaron las aclamaciones [5] en la parada de Mina [6], y fuese él á Medina, y apareyó su persona á la muerte. Un mes antes que le viniese esto, fué cuando descendió (del cielo) sobre él la Sura CX del Alcorán [7].

Estuvo Mahoma, que Dios le sea propicio y le salve [8], en Medina, desde la luna de Dulhicha [9] fasta la luna de Almoharram [10], y dixo un día:

(1) *Llegadles de mí l'asselam*, en el texto.—(2) Fol. 5.—(3) *Halel*, en el texto.—(4) *Haram*.—(5) *Amuchecieron los apellidos*.—(6) Población próxima á la Meca.—(7) *Idchaa nazru allahi ualfatju fasta el cabo de la Sura*.—(8) *Zalla*, etc.—(9) Ultimo mes de año musulmán.—(10) Primer mes del mismo año.

—A un siervo de Dios le fué dado á escoyer (entre) este mundo y lo que es en poder de Allah, y tomó lo que es en poder de Allah, y dexó lo de este mundo.

Abubequer, complázcase Dios con él (1), entendió que lo decía por sí mismo, y lloró por ello, y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! redime tu vida (2) con nuestras personas.

Dixo ibnu Abbas, que mandó Allah á Mahoma que demandase perdón á los del campo; y fuese á ellos Mahoma, y demandóles perdón.

Y cuando vino la luna de Zafar (3) mandó Mahoma á Osama ibnu Zaid, que se fuese á la guerra con la hueste contra los descreyentes. Iba(n) en(tre) ellos Abubequer, y Omar, y Azobaid, y Abu Obaid, y otros de los Emigrados (4).

Este capitán Osama era de diez y ocho años, y por su valer era elegido para tal cargo: y apareyóse Osama con su tropa (5) para partir, y aquexóle la dolencia al profeta un miércoles, dos noches antes de acabar la luna de Zafar, y estaba en casa de su muyer Maimuna; y mandó llamar á su muyer Aixa, y vino ella, quexándose de su cabeza. Dixo el profeta:

(1) *Radiya Allahu anhu*, en el texto.—(2) Fol. 5 v.—(3) Segundo mes del año musulmán.—(4) *Almohechirín*, en el texto.—(5) *Compaña.*

—¡Oh [1] Aixa! no perderías ninguna cosa que murieses antes que yo, que yo te lavaría y amortajaría, y haría oración [2] sobre ti.

Dixo Aixa:

—¡Oh profeta de Dios! eso dices por pasar la noche [3] con alguna de tus muyeres en mi casa.

Y al punto sonrióse el profeta de Allah. Y así como descendió sobre él (la revelación) de la Sura CX del Alcorán, conoció que su plazo se acercaba, y demudóse de color, y salió de su casa liyendo la Sura; y tornóse luego, y cargóle la dolencia al fin de Zafar, y entró en casa de su hija Fátima, complázcase Dios con ella [4], y puso su cabeza en su falda, y dixo:

—¡Oh amiga Fátima! has sabido cómo (á) la presona de tu amigo se le ha mandado morir [5].

Al punto lloró Fátima [6], tanto que le corrían sus lágrimas sobre las mexillas de Mahoma, y díxole él:

—¡Oh amiga Fátima! ruégote por [7] Allah que no llores, que ya he rogado á Allah que te ponga [8] conmigo en el paraíso.

Al punto se alegró [9] Fátima, cuando oyó

(1) Fol. 6.—(2) *Taharart' ía y alkafanarte ía y haría azzala*, en el texto.—(3) *Ser alarus.*—(4) *Radiya Allahu anha.*—(5) *Es mandado con la muerte.*—(6) *En.*—(7) *Con.*—(8) Fol. 6 v.—(9) *Goyóse*, en el texto.

decir lo del paraíso. Y eran las muyeres del profeta ayuntadas aquel día; y como vieron (1) llorar á Fátima, lloraban todas qu' estaban un poco apartadas; y cuando la vieron alegrarse, dixiéronle:

—¿Qué hás, Fátima, que lloras á veces (2), y alégraste otras?

Díxoles el profeta:

—Dexadla (3) á mi hija Fátima, que yo la amo, como á mí.

Después (4) demandó licencia á sus muyeres que lo dexasen en su dolencia en casa de Aixa, y se la dieron (5), y luego se fué, trabado á los hombros de Alí y de Alfadli ibnu Abbas, fasta que llegó á casa de Aixa.

Y cuando llegó la hora de la oración esperábanlo en la mezquita; y vino á él Abdullah, hiyo de Zoma, y dixo el profeta:

—¡Oh Abdullah! manda á las yentes que fagan oración (6).

Antes (7) que esto se lo había dicho Bilal dos veces, y no le tornaba respuesta; y fuéronse los dos Bilal y Abdullah, y llegaron á la mezquita, y dixo Bilal:

—Dende aquí faga el que querrá de vosotros la oración con la yente.

Dixo Abdullah á Omar ibnu Aljatab que hi-

(1) *Vidieron*, en el texto.—(2) *Vegadas*.—(3) *Dexadla*.—(4) *Aprés*.—(5) *Darónyela*.—(6) *Azzala*.—(7) Fol. 7.

ciese la oración; y levantóse Omar á hacer oración, y era un hombre de muy recia voz, y alzó tanto la voz que lo oyó el profeta, y dixo:

—Aquella voz es de Omar.

Dixéronle:

—Sí, ¡oh profeta de Dios!

Dixo él:

—No quiere Dios esto, ni lo manda á los creyentes.

Y envió á mandar que la hiciese Abubequer, y dixiéronyelo á Omar, y paróse, y díxole á Abdullah:

—Mal lo ficiste en decirme á mí que hiciese la oración, que yo (1) creí que el profeta había mandado que la hiciese.

Dixo Abdullah:

—¡Por Allah! no me mandó á ninguno señalado.

Pues cuando el profeta mandó que hiciese (la oración) Abubequer, díxole Aixa:

—¡Oh profeta de Dios! manda (2) otro que la faga, que Abubequer es hombre delgado de voz, y cuando lee (3) el Alcorán, córrenle luego las lágrimas.

Dixo el profeta:

—¡Oh Aixa! ¡por Allah! no lo decía (4) sino

(1) *Cuidé*, en el texto.—(2) Fol. 7 v.—(3) *Líe*, en el texto.—(4) *Dicía*.

porque no quisiera que él (Omar) fuera el primero que se asentara en mi lugar.

Y al punto mandó Mahoma á Abubequer que hiciese la oración con los compañeros de Mahoma; y después desto mandó Mahoma que echasen sobre él agua, de siete vasos que no fuesen menguados para que descansasen, y que iría á la mezquita á mandar á las yentes lo que habían de hacer.

Dixo Aixa:

—Echámosle agua en un vaso (1) de latón de Hafsa (2), fasta que él fué contento, y hizo señas diciendo que basta.

Y fué de su casa á la mezquita, y separó á las yentes, y loó á Dios, y demandó perdón para los que murieron en la batalla de Ohod (3). Después dixo:

—¡Oh los Emigrados y los Auxiliares! sabed que los Auxiliares... (4) cobdicia aquella que me acoyí á ella, pues (5) honrad á sus honrados, y recibid (la amonestación) de sus buenos, y disimulad (6) á sus malos.

Después dixo:

—Cerrad todas las puertas de la mezquita, excepto (7) la puerta de Abubequer, que yo no

(1) *Nazri*, en el texto.—(2) Una de las mujeres de Mahoma.—(3) Primera batalla ganada por Mahoma contra sus enemigos de la Meca.—(4) Faltan algunas palabras por estar rota la página.—(5) Fol. 8.—(6) *Dad pasada*, en el texto.—(7) *Sino*.

hallo hombre de mayor mano en mi séquito, que es Abubequer.

De aquí adelante siempre se adelantó Abubequer á hacer oración, fasta la noche de lunes á doce días de la luna de Rabi primero (1), que se le quitó el dolor al profeta y amaneció tranquilo (2).

Y fuese á hacer oración, apoyándose (3) en Alfadl ibnu Alabbas y en su mozo Xauyán, y Mahoma (marchaba) entre ellos.

Y halló (á) la yente que se había prosternado (4) con Abubequer la primera prosternación de la oración del alba (5), y estaban en pied (preparándose) para la otra; y entró Mahoma las filas (de los orantes) adelante, fasta que llegó al costado de Abubequer.

Y salióse atrás Abubequer, y tomólo el profeta de su ropa, y púsolo igual con él en la fila (6), y asentado Abubequer levantóse (7) el profeta y se prosternó la otra prosternación (8), y asentóse, y dixieron todos la fórmula de la bendición (9), y dieron laúdes (10), y terminó (11) el profeta (la oración).

Después levantóse Mahoma, y fuese á un tronco de los de la mezquita (12), que el techo

(1) Tercer mes musulmán.—(2) *Con espacio*, en el texto.—(3) *Acostado*.—(4) *Asachadado*.—(5) *Asachada de azohbi*.—(6) *Azzafe*.—(7) Fol. 8 v.—(8) *Arracaó la otra arracaa*, en el texto.—(9) *Atahyetu lillahi*.—(10) *Asselam*.—(11) *Cumplió*.—(12) *Mezquida*.

era de parras, como de parral, y arrimóse el profeta de Dios á aquel tronco, y allegáronse á él los muslimes saludándole, y rogando por su salud.

Al punto llamó el profeta á Osama ibnu Said, y díxole:

—¡Oh Osama! vete á la batalla con la bendición de Allah y su ayuda, y pornás tu celada, y echarte has sobre Mauta en la costa de Falastín—Palestina,—donde fué muerto Zaid y Chafar ibnu Raucha.

Dixo Osama:

—¡Oh profeta de Dios! ¿has amanecido mejor? Yo tengo fe que Allah te enviará salud; dame licencia para detenerme fasta que te dexe sano y consolado; que si agora parto y (no tengo) razón (de ti), iré atribulado por tu dolencia, y (1) tendré (2) por esquivo de demandar á ninguno por ti.

Y clamó el mensayero de Allah, y entróse casa de Aixa; y antes que se entrase, dixo:

—¡Oh compañeros! si hay alguno (3) que yo le haya denostado en su presona, ves aquí mi presona; á quien le haya comido sus bienes, ves aquí mis bienes; á quien le haya ferido su cuerpo, ves aquí mi cuerpo; y todos se entreguen de mí, y antes del día del yuicio tome de

(1) Fol. 9.—(2) *Terné*, en el texto.—(3) *Hay ninguno*.

mí la imienda en presencia [1] y á vista de todas las yentes.

Al instante levantóse un hombre y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! tú me debes tres monedas de plata [2].

Dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Fadl! dale tres adarhames.

Y dióyelos: después conyuró á la yente una vez, y dos, y tres, y no se levantó ninguno; y no paraba Mahoma de porfiar en aquella razón, fasta que se levantó Ocaxa, hiyo de Mahd Alesadi, y (a)travesó [3] las filas (del auditorio) fasta [4] que llegó delante del profeta, y dixo:

—¡Oh profeta! si no conyuraras en nombre [5] de Allah una, dos y tres veces [6], no me habría levantado aquí: ya sabes que un día, estando á caballo en tu camella, y tu vardasca [7] en tu mano, viniendo de la batalla de Salesil, viniendo yo al cabo de la zaga, que me cansé, me feris(te) con tu vardasca diciéndome: ¡oh Ocaxa! anda, que cansas [8] á la yente; no sé yo si fué aquello á sabiendas por enyuriarme ¡oh mensajero de Dios! ó por qué fué aquello.

Dixo Mahoma:

(1) *Peyencia*, en el texto.—(2) *Adarhames.*—(3) *Azafes.*—(4) Folio 10 v.—(5) *Con*, en el texto.—(6) *Vegadas.*—(7) *Verdugo.*—(8) *Acosigas.*

—Que á sabiendas lo hice: ¡oh Bilal! anda ve á mi casa, y tráime mi vardasca.

Y fué Bilal, llorando, fasta que llegó á casa de Fátima.

Dixo (ésta):

—¡Oh Bilal! ¿quién toma reparación de mi padre, que está doliente?

—¡Oh Fátima! Ocaxa, y vengo por la vardasca.

Al punto dióle la vardasca, y dixo á sus hijos Alhasán y Alhoseín:

—Ios á vueso agüelo (1), que hace de sí reparación (2).

Y llegó Bilal con la vardasca, y dióla á Mahoma; y dixo Mahoma á Ocaxa:

—Toma esta vardasca y toma de mí la imienda.

Y tomóla Ocaxa, y acercóse al profeta, y toda la yente pensaba que Ocaxa tomaría reparación del profeta; tornáronse á llorar, y dicíanle:

—¡Oh Ocaxa! toma de nosotros la reparación, y no de nuestro profeta.

Dixo Ocaxa:

—No manda Allah que yo fiera, sino á quien me firió.

Vino Alhasán y Alhosaín, y paráronse de-

(1) Fol. 11.—(2) *Alkizez*, en el texto.

lante de Ocaxa, besándole la cabeza, dixiéndole:

—¡Oh Ocaxa! mira aquí nuesas presonas, y nuesas carnes, y nuesa cara delante de ti, y echarlas hemos en tierra, y pondrás (1) tus pies (2) sobre nuesos pescuezos; y toma la imienda y reparación en nosotros, y no la tomes en nueso agüelo.

Dixo Ocaxa:

—¡Oh mis amigos! no manda Allah que yo firiese, sino á quien me firió.

Al (3) punto descendió Gabriel, y dixo:

—¡Oh Mahoma! Dios, el alto, te envía á saludar; y dice que digas á Ocaxa que te perdone, ó que tome la imienda, que ya lloran los ángeles de los cielos por su porfía.

Al punto dixo Mahoma:

—¡Oh Ocaxa! ó me perdonas, ó (toma) imienda (de mí).

Dixo Ocaxa:

—¡Oh mensajero de Dios! cuando me feristes tenía descubiertas mis espaldas; descúbreme las tuyas.

Al momento descubrió el profeta sus espaldas; y cuando vido Ocaxa la blancura y hermosura del cuerpo del profeta, lloraba, y lloraban todos los muslimes á su lloro.

(1) *Pornás*, en el texto.—(2) *Piedes*.—(3) Fol. 11 v.

Y luego lanzó Ocaxa la vardasca de su mano, y luego llegóse á refregar sus canas en las espaldas del profeta, y en el sello de la profecía que estaba entre sus espaldas, que le relumbraba, como el lucero del alba en la noche escura, y decía:

—Á Dios me acojo en el lugar de esta reparación del fuego del infierno ¡oh enviado de Dios!

Y los siete cielos se estremecieron (1) del grande lloro de los ángeles.

Al punto dixo el profeta:

—¡Oh Ocaxa! ó tomas (2) imienda ó me perdonas.

—Digo que te perdono ¡oh enviado de Dios! con esperanza que por tu rogaria me perdonará Allah el día del yuicio; que Allah sabía que no quería, ni era mi voluntad tomar imienda, sino llegar mis canas á tus espaldas, porque no me las toque el fuego del infierno el día del yuicio.

Dixo el profeta:

—Perdónete Allah ¡oh Ocaxa! así como tú me has perdonado á mí.

Y dixo:

—¡Oh mis compañeros! el que quiera ver un vieyo del paraíso, mire á Ocaxa, hiyo de Mahda Alesadí.

(1) Fol. 12.—(2) *Te*, en el texto.

Y luego se fué á casa de Aixa, y mandó que estuviese abierta la puerta á todos los que quisiesen entrar. Después dixo:

—Maldiga Allah á los que tomarán las sepulturas (1) de los profetas por mezquitas.

Dice (el narrador), que fué dicho (esto para) que no lo enterrasen en la mezquita.

Después dixo:

—Dadme acá tinta y paper: escribiros hé una escriptura, que si os guiáseis (2) por ella nunca será (3) yerrado yamás.

Dixo Omar ibnu Aljatab:

—¡Oh el profeta! ¿estás enoyado? ya tienes el Alcorán; basta para con Allah ya todo lo demás.

Dice (el narrador) que hubo quistión en los de casa: unos decían que era bien escribir; otros decían que había dicho bien Omar ibnu Aljatab, de tal manera que se creció la quistión, fasta que les dixo:

—A(ho)ra toda la yente se vaya de aquí.

Y cuando salió el sol otro día aquexólo el dolor, y mandó cerrar la puerta, y veníanle las congoxas de la muerte, y trasponíase, y puso su cabeza en la falda de Alí ibnu abi Talib, y estaban delante dél Alfadli y Osama, hiyo de Zaid; y el profeta tragando su saliva, y dixiendo:

(1) *Fuesas de los annabíes*, en el texto.—(2) *Si guiaras*.—(3) Folio 12 v.

—¡Oh Gabriel! acércate á mí.

Y sudaba una sudor de olor de almizcle; y era Fátima la más querida de las yentes (para el profeta), que cuando la nombraba tomaba grande alegría (1), y vino ella, y acercóse á él, y tenía sus oyos cerrados, y díxole:

—¡Oh padre!

Y no le respondió; llamólo segunda vegada y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! mi presona te sea rescate (2) de la tuya, y no me hablas con la angustia que tienes, y á mí me llega al corazón por ti. ¡Oh mi padre! háblame.

Dice (el narrador) que oyó el profeta á su hiya Fátima, y conocióla, y abrió sus oxos, corriendo lágrimas por la piedad que había della; y cuando la vido á ella que lloraba, tornó á cerrar sus oxos, y estuvo así una hora, que todos decían que era pasado (de esta vida).

Y cuando así lo vido Fátima, hubo miedo que ya era partido deste mundo, y no pudo sufrir de llamar y decir:

—¡Oh padre! ¡oh profeta de Dios! ya se va mi corazón; quebrántase (3) mi fígado; apoquésese mi paciencia (4); es poco mi consuelo, y cobdicio que mi alma fuese salida ante(s) que la tuya.

(1) Fol. 13.—(2) *Redimisión*, en el texto.—(3) *Crevántase*.—(4) *Sufrencia*.

Al punto abrió el profeta sus oxos, y dixo:

—¡Amiga Fátima! (1) nosotros los profetas tenemos gran deseo de ir á lo que es con Allah de honra; anúnciote (2) que tú serás la primera que irás conmi(go) de los de mi casa.

Y vedóle que no llorase; y cuando él se amorteció había miedo Fátima que oiría sus voces, y no osaba llorar, ni alzar su voz, y quebrantábanle el corazón; y cuando le acosaba el lloro, sollozaba, y suspiraba, y no podía descansar su presona, (y) amortecióse, que todos decían:

—Muerta es.

Y cuando volvía en sí (3) apartábase donde no la pudiese oir su padre, allí con sus lágrimas descansaba y miraba á sus hiyos Alhasán y Alhoseín, y dicíales:

—¡Oh mis fiyos! ya vuestro agüelo se parte d' este mundo (4); ¿quién cuidará de vosotros (5) después dél? ¿quién vos amparará cuando os fagan algún peryudicio, y no conocerán lo que se os debe? (6).

Y sus hiyos lloraban mucho por lo que les dicía.

Y empués que Fátima se fué de allí, entró Aixa, y el profeta tenía (7) sus oxos baxos; dixo Aixa:

(1) Fol. 13 v.—(2) *Albríciote*, en el texto.—(3) *Recordaba*.—(4) *Donya*.—(5) *Acabilará*.—(6) *Debido*.—(7) Fol. 14.

—¡Oh mi padre y mi madre para mí! ¡oh enviado de Dios! háblame sólo una palabra, y exhórtame, que he miedo que será ésta la postrimera encomienda.

Y como ella alzó la voz, abrió sus oxos el profeta, y cuando la vido llorar, díxole:

—Acércate á mí ¡oh Aixa! ya te he aconseyado (1) y encomendado muchas veces antes de agora; guarda mi encomienda, y no la troques.

Y luego le dixo que se saliese; después levantóse Hafza, hiya de Omar ibnu Aljatab, y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! fuese yo para ti redención (2) con mi presona ¡oh profeta de Dios! de parte de tu presona y de tu habla: ¡oh enviado de Dios! no sea yo menospreciada de tus muyeres; mírame una sola vez, háblame sola una palabra, con que mi presona viva apaciguada y consolada (3), y sea para mí honra mientras que viva.

Cuando oyó el profeta la voz de Hafza abrió sus ojos, y dixo á ella:

—¡Oh Hafza!

—¿Qué te place? ¡oh enviado de Dios!

—Acércate (4) á mí.

Y acercóse ella, y puso Mahoma sus manos

(1) *Castigado*, en el texto.—(2) *Deremisión*.—(3) *Aconortada*.—(4) Fol. 14 v.

en su falda, y ella tornóse á besarle la mano, y dicía:

—¡Oh enviado de Dios! mi presona te sea redimisión: ¡oh aquél que no lo estorba su dolor para honrarme!

—¡Oh Hafza! ya te he encomendado y exhortado antes de agora; guarda mi encomienda, y no la troques.

Después le dixo que se saliese aparte, y llamó á Fátima y á sus hiyos Alhasán y Alhoseín, que eran pequeños, y alegráronse, y lo saludaron; dixo Mahoma:

—¡Oh mis hiyos! despedíos de vueso agüelo, que ya es el día de la partencia, (en el) que se aparta el amado de sus amados.

Y los niños lo llamaron y no les respondió, qu' estaba en el paso de la muerte, y lloraban todos los de casa; dixo uno de ellos:

—¡Oh mi agüelo y enviado de Dios! mírame y háblame tan sola una palabra, antes que parta(s) d' este mundo.

Y no paraba de llamar con esta razón Fátima, fasta que alzaron las voces los de casa de tal manera, que volvió en sí el profeta (1) y dixo:

—¿Qué voces son esas?

Dixo Fátima:

(1) Fol. 15.

—¡Oh enviado de Dios! tus hiyos Alhasán y Alhoseín.

Dixo él:

—¿Á dónde estaes? ¡Oh mis hiyos! acercaos á mí.

Y allegáronse á besarlo diciendo:

—¡Oh enviado de Dios! ¿quién será para los güérfanos como tú, y á las viudas y á los flacos despues de ti?

Dice (el narrador) que en esto se levantó grande llanto, y lloraba el profeta, y tomólos y allególos (1) á sus pechos, y dixo:

—Señor: ruégote por tu honra, que tú seas mi sucesor (2) sobre ellos y sobre los de mi nación (3) después de mí. Señor; no defraudes (4) mi esperanza, ni menoscabes mi rogaria.

Crecióse el lloro en los que estaban en casa por lo que dicían Alhasán, Alhoseín y el profeta, fasta que se tornó á trasponer. Y allegóse Fátima para tomar sus hiyos, y ellos trabáronse de su agüelo llorando, y abrió los oxos el profeta y dixo:

—Amiga (5) Fátima, déxalos á mis hiyos (que) se queden (6), que hoy será el día de la despidencia.

Estando en esto, oyeron un alárabe á la puerta de la casa, que decía en alta voz:

(1) *Aplególos*, en el texto.—(2) *Aljalifa*.—(3) *Alomma*.—(4) *Atayes*.—(5) Fol. 15 v.—(6) *Estense*, en el texto.

—*¡Assalemu alaicum! ya ahlu baiti innobuati*, que quiere decir: salvación sobre vosotros ¡oh los de la casa de la profecía! Llamen al mensayero (1) conversador con los ángeles (2).

Y tornábase á decirlo; y díxole Fátima:

—¡Oh alárabe! el profeta de Dios está agora ocupado (3); no te puede responder.

Tornó otra vez (4) á llamar; respondióle Fátima como antes, y dixo:

—Yo pienso que este alárabe es sordo.

Díxole el profeta:

—Hija mía, amiga Fátima: ¿sabes quién es aquél que me llama hoy todo el día?

Dixo ella:

—No lo sé ¡oh enviado de Dios!

—Aquél es mi amigo, el ángel de la muerte (5), que viene á mudar á tu padre del mundo.

Al punto cayó Fátima amortecida; dixo el profeta:

—Señor, afirma el corazón de mi hiya á la sufrencia (6).

Después dixo:

—¡Oh amigo, ángel de la muerte! (7) entra.

Entró el ángel de la muerte á él, y díxole:

—¡Oh Mahoma! Allah me mandó que te obedeciese y que te complaciese; si me darás

(1) *Al de la mensayería*, en el texto.—(2) *Almalaques*.—(3) *Enfacendado*.—(4) *Vegada*.—(5) *Malacú'lmaut*.—(6) Fol. 16.—(7) *Malacu'lmaut*, en el texto.

licencia recibiré tu espíritu (1), y si no irme he sin él.

Dixo Mahoma:

—Y qué, ¿lo farás ansí? ¡oh ángel de la muerte!

—Sí; que así me es mandado ¡oh profeta de Dios!

—¡Oh ángel de la muerte! aguárdate, fasta que venga mi amigo Gabriel.

Y luego se fué el ángel de la muerte; y baxando Gabriel, encontráronse los dos en el aire. Y dixo Gabriel al ángel de la muerte:

—¿Por ventura has recebido el espíritu de mi amigo Mahoma?

—No; qu' él m' ha mandado que me aguardase, fasta que viniese su amigo Gabriel.

—¡Oh ángel de la muerte! ¿guardarás piedad con mi amigo Mahoma?

—¡Oh Gabriel! ¿no sabes que yo recibo el espíritu de cualquiera hiyo de Adam?

—Sí; pero en ello (hay diferencia).

—Hacerlo (2) he, si Dios quiere (3).

Y volvieron los dos, Gabriel y el ángel de la muerte (4), y saludaron al profeta. Dixo Mahoma:

—¡Oh amigo Gabriel! ¿á dónde has estado?

—¡Oh amigo Mahoma! Allah, el alto de la

(1) *Arroh*, en el texto.—(2) Fol. 16 v.—(3) *Inxaa Allah*, en el texto.—(4) *Chibril y Malacul'maut y daron esselam sobre l'annabi.*

alteza, te envía á saludar, y dice que si quieres que te alargue la vida de este mundo, ó su gracia, ó si quieres el día de hoy encontrarte con él [1].

Dice (el narrador), que lloró el profeta y dixo:

—¡Oh amigo Gabriel! de él es la salvación y él es el de la nobleza y de la honra. ¡Oh amigo Gabriel! antes quiero el encontramiento de mi Señor y su paz [2] y honra en su poder; ¡oh amigo Gabriel! dame noticias [3].

—¡Oh amigo Mahoma! te anuncio [4] que tú serás el primero que se abrirá su tierra el día del yudicio.

—No te demando por eso; dame noticias ¡oh mi amigo Gabriel!

—¡Oh Mahoma! dejo los paraísos hermoseados [5] para tu (ad)venimiento.

—No te demando por eso; ¡oh amigo Gabriel! dame noticias.

—¡Oh Mahoma! ¿por ventura demandas por tu nación? [6].

Dice (el narrador), que lloró [7] el profeta y dixo:

—¡Oh Gabriel! ellos son el mayor de mi cuidado, y por ellos te demando; á ellos quiero y á mí, y en ellos es mi codicia. ¡Oh Gabriel!

(1) *Su encontramiento*, en el texto.—(2) *Fuelgo*.—(3) *Albríciame*.—(4) *Albríciote*.—(5) *Alchanas afermoseadas*.—(6) *Alomma*.—(7) Fol. 17.

¿quién será empués de mí amparo de mi nación? (1).

—¡Oh Mahoma! el paraíso será prohibido (2) entrar en él (á) ninguno, fasta que tú ¡oh profeta! (3) entres en él, y es prohibido para todas las naciones hasta que tu nación esté en él; la salvación sea contigo (4).

—Agora soy contento y pagado, y descansa mi corazón; allégate á mí ¡oh ángel de la muerte! y recibe mi espíritu (5).

Al punto dixiéronle:

—¡Oh enviado de Dios! ¿quién quieres que te lave? (6).

—Abi ibnu abi Talib, y Alfadl ibnu Alabbas, y Osama hiyo de Yezid, y Gabriel el cuarto.

—¡Oh profeta de Dios! ¿en qué te amortajarán? (7).

—En mi ropa blanca de Egipto (8), que hacía oración (9) con ella.

—¡Oh mensajero de Dios! ¿quién hará oración sobre ti después de muerto?

—Cuandó me habré(i)s bañado y amortajado (10), dexadme (11) con mi Señor, que el primero que hará oración sobre mí será mi Señor y Señor de las yentes, ¡cuán (12) bendicho es y

(1) *Alomma*, en el texto.—(2) *El alchana es haramado.*—(3) *Ya annabi.*—(4) *Zalla*, etc.—(5) *Ya malacu'lmaut y recibe mi arroh.*—(6) *Tahare.*—(7) *Alkafanarán.*—(8) *Mizra.*—(9) *Azzala.*—(10) *Alkafanado.*—(11) Fol. 17 v.—(12) *Tan*, en el texto.

cuán [1] alto! después [2] dél Gabriel, después dél Miguel, después Israfil, y después los llevadores del trono de Dios [3], y después los ángeles [4] de los cielos, y después los más cercanos de mi casa, así hombres como muyeres, y después todas las yentes hagan oración y salutaciones [5], y no me hagáis enoyos con voces ni aclamaciones [6].

A todo esto estaba arrimado á la falda de Fátima; díxole Fátima:

—Amigo, enviado de Dios: hoy es el día de la separación [7]; ¿cuándo te encontraré?

—Encontrarme has en la balsa, (en la) que estaré dando á beber á los que irán de mi nación (al paraíso).

—¿Y si no te encuentro en la balsa?

—Encontrarme has en el paso, que estaré rogando por mi nación.

—¿Y si no te encontrare en el paso?

—Hallarme has en el puente de Azzirat [8], llamando á mi Señor: Señor, Señor, salva á mi pueblo del fuego del infierno [9].

Después dixo:

—Acércate ¡oh ángel de la muerte! y [10] recibe mi espíritu [11].

(1) *Tan*, en el texto.—(2) *Aprés*.—(3) *Levadores del alarxi*.—(4) *Almalaques*.—(5) *Salemes*.—(6) *Apellidos*.—(7) *De la separación*.—(8) *Azzirat*.—(9) *Chahamman*.—(10) Fol. 18.—(11) *Arroh*, en el texto.

Y acercósele, y recibió su espíritu, el bueno, limpio, temeroso, el contento, el cumplido; y fué á la piedad de Allah y su bendición, la salvación de Allah sea sobre él y sálvelo, y sobre toda su nación, amén (1).

Dixo ibno Abbas: fué la dolencia del profeta fasta que murió, catorce días; y púsose Omar en la mezquita (2), y amonestó á la yente, y amenazó con cortar pies (3) y manos á quien dixese que era muerto el profeta (4).

Y amenazó á los hipócritas (5), y decía que no era muerto, sino que se había traspuesto en la revelación (6).

Y las yentes lloraban, dando voces y clamores (7), que parecía que era llegado el día del yudicio para (8) ellos.

Y Omar de pie á la puerta, que no creía que era muerto; y vino Abubequer (9), que vinía de tierras de Sanh, y vino á descabalgar á la puerta de la mezquita, y demandó licencia para entrar á (donde estaba) el profeta; y abriéronle, y entró muy aprisa, muy triste y quebrantado.

(1) *Amín, zalla allahu alaihi uasellam uaala elihi uaazhabihi uaazuachihi uadorriyatihi uasellama tasliman catsiran*, añade el texto completando la interpretación de la salutación hecha antes. —(2) *Meschid.*—(3) *Piedes.*—(4) *Annabí.*—(5) *Munefica;* los hipócritas fueron ciertos musulmanes que, á pesar de mostrarse públicamente como tales, eran idólatras de corazón.—(6) *Aluahia.*—(7) *Apellidos.*—(8) *Sobre.*—(9) Fol. 18 v.

El profeta estaba echado sobre la cama, cubierto, y descubrió la ropa, y llegó á besarlo, y dixo:

—La salvación de Allah sea sobre ti y su complacencia (1). ¡Oh profeta de Dios! ¡qué bueno fuiste vivo y fueste muerto! ¡Oh mensajero de Dios! la muerte que Allah ordenó para (2) ti ya la has gustado, y eres ido á la piedad de Allah y á su honra; la salud sea sobre ti (3), sobre ti, vivo y muerto.

Y cubriólo con la ropa, y fuese á la mezquita (4), pisando (5) las filas (de los fieles) llegó al púlpito, y dixo á Omar:

—¡Oh Omar! asiéntate en el púlpito.

Y no quiso Omar; y levantóse Omar á la orilla del púlpito, y dixo:

—Dios es grande (6).

Y volviéronse todas las yentes á él, y dixo:

—¡Oh compañeros! ya os notificó Allah que había de morir nueso profeta Mahoma, seyendo vivo entre vosotros, y también lo notificó que habíades de morir (en el Alcorán), donde dice (7) *innaca mayiton ua innahu mayituna* (8), que quiere decir: ¡oh Mahoma! tú has de morir y ellos han de morir. Así que ¡hermanos muslimes! hace(d) buen consuelo con Allah,

(1) *Apaganza*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Esselam alic*.—(4) *Al almeschid*.—(5) *Azafes*.—(6) *Allah ácbar*.—(7) Fol. 19.—(8) Alcorán, S. XXXIX, 31.

que la muerte anda, fasta que no queda ninguno, sino Allah, alabado sea [1]; después *collu nafsin deikatu almauti* [2], toda criatura ha de gustar de la muerte; después dixo, *collum xi helicum ille uachhahu*, toda cosa mor(i)rá, sino su persona [3].

Luego todos fueron ciertos que era muerto el profeta, y oyéronlo de Abubequer, que dixo:

—Allah envió á Mahoma, y lo hizo durar [4] en esta vida fasta que publicó la religión [5] de Allah, y demostró su mandamiento, y notificó su mensayería, y se entremetió contra los enemigos, fasta que lo llevó Allah con la muerte á su poder y honra, al camino verdadero; y no es ninguno perdido sino el que sigue el contrario, después que l' es declarada la verdad: así que los que sirviedes á Mahoma, sabed que Mahoma es muerto, y él creía en Allah; sabed que Allah es vivo, y que toda cosa [6] ha de morir sino su persona, durable para siempre yamás. Sabed, servidores de Allah, defended vuesa religión; esforzaos con Allah en el derecho y firme, y su palabra (es) cumplida; Allah es oidor á quien con él se ayuda, y honrador de su religión del Alcorán, aquél que guió con él á su profeta; el Alcorán queda entre nosotros, que es la luz, y la salud, y la ben-

(1) *Sobhanahu*, en el texto.—(2) Alcorán, S. III, 182.—(3) Alcorán, S. XXVIII, 88.—(4) *Uachhahu*.—(5) *Addín*.—(6) Fol. 19 v.

dición, y con él guió Allah á Mahoma; en él es permitido lo que Allah hizo lícito (1), y en él es prohibido lo que Dios hizo prohibido (2); ¡por Allah lo yuro! que no me cuido (3) de quién verná contra nosotros de las naciones de las yentes; que nuesas espadas, mientras en este mundo vivamos, serán desvainadas, y andaremos en la guerra santa (4), contra los que nos contradecirán (5), así como íbamos con el profeta. Por ende no tema ninguno sino á Allah contra (6) sí.

Después fuese, y con él los Emigrados á donde estaba el profeta; y hablaban acerca del lugar de su sepultura (7) y (8) dellos decían:

—Sotérrienlo cerca del lugar donde hacía la oración.

Otros dicían:

—Entiérrese yunto al púlpito (9).

Otros dicían que era meyor enterrarlo en el campo, en el cementerio (10).

Al punto dixeron á Abubequer:

—¡Oh Abubequer! ¿qué dices tú á esto?

Dixo Abubequer:

—Paréceme que no le mudemos (de) su lugar, aquél donde le recibió Allah su espíritu (11).

(1) *Halel*, en el texto.—(2) *Haram*.—(3) *Curo*.—(4) *Fi sabili Allah*.—(5) *Contrallarán*.—(6) *Sobre*.—(7) *Al*.—(8) Fol. 20.—(9) *Almimbar*, en el texto.—(10) *Mecabra*.—(11) *Arroh en él*.

Al punto que dixo esto Abubequer, conocieron que había acertado, y no habló ninguno en ello más palabra, viendo que aquello era lo meyor y más cierto.

Y señalaron una raya en derredor de la cama, y apartáronla, y cavaron la fuesa, y laváronlo con su camisa (1); cuando quisieron sacársela para purificarlo oyeron una voz del cielo que dixo:

—Dexad la camisa á vuestro profeta.

Y lavólo su tío (2) Alabbas, y Alí ibnu abi Talib, y Alfadl ibnu Alabbas, y su cautivo Xucrán.

Y fué amortajado (3) en tres ropas blancas del Yemen, y ficieron oración ante él los hombres (4) en filas (5), después las muyeres, después los niños.

Y cavaron su sepultura Abu Talha y Alanzar, y fué soterrado noche de miércoles; al fin descendieron á ponerlo en la fuesa Alabbas, y Alí, y su capitán Alfadl, y Osama, y Auzar, complázcase Dios con ellos (6).

Dixo Aixa: cuando adoleció el profeta (de) la dolencia (de) que murió, estaba en casa de una de sus muyeres, y díxole:

—Llevadme á mi casa.

(1) *Taharáronlo con su camís*, en el texto.—(2) *Ammi*.—(3) *Alkafanado*.—(4) Fol. 20 v.—(5) *Azzafes*, en el texto.—(6) *Riduaua*, etc.

Dixiéronle:

—En tu casa estás ¡oh mensajero de Dios!

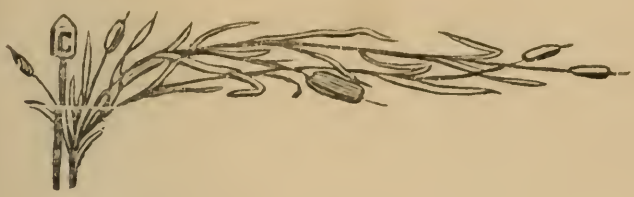
Dixo él:

—Mi casa es la casa de Aixa.

Y murió entre mis pechos y mi garganta, y fué soterrado en mi casa.

Zalauatu illahi uasallama alahi uaala chamii annabini ualmorsalina: ualhamdu lillahi rabbi ilalamina.—La salvación y la salud de Dios sea sobre él y sobre todos los profetas y enviados, y loor á Dios, Señor del universo.

FIN DEL TOMO II.



ÍNDICE.

	Páginas.
Al lector	7
Leyenda del nacimiento, infancia y casamiento de Mahoma.	27
Leyenda de Temim Addar	97
Leyenda del rey Tebiu primero, fundador de Medina	131
Conquista de la Caaba por Mahoma	145
Historia de una profetisa y de un profeta del tiempo de Mahoma	159
Batalla del rey Almohalhal ben Alfayadi	167
Leyenda del alárabe y la doncella	217
Batalla de Alazyad y los de Meca contra el profeta Mahoma	233
Leyenda del milagro de la luna	259
Leyenda de la ascensión de Mahoma á los cielos	269
Leyenda de Guara Alhochorati	301
Leyenda de Mahoma y Alharits	325
Leyenda de la muerte de Mahoma	359

ADICIONES Y CORRECCIONES.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
201	7	Satanas, errado	Satanás errado
206	5	en castigo	del castigo
234	12	Aljatad	Aljatab
359	3	al salvación	la salvación
220	5	Dice el texto *Anac*; lo mal escrito de esta palabra, me hizo darle la interpretación de *yegua* que en él, y algunas veces más adelante, le doy; la lectura de posteriores textos, en los que hallé escrito *anneka*, me hacen corregir esta traducción en la de *camella*, que es la más exacta.	

Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Manuel Tello, el día
30 *de Abril del*
año de
1886.

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS.

OBRAS PUBLICADAS.

ROMANCERO ESPIRITUAL, del Mtro. Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 25, 30 y 250 id.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Seis tomos: el 1.º, con retrato del Autor, 5 pesetas: los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.

POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 pesetas.

NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcón.—1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS.—2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES.—3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.

EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.

COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.

VIAJES POR ESPAÑA, del mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

El Capitán Veneno.—Historia de mis libros, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.

Poesías, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

(De todas estas obras del Sr Alarcón hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

Odas, epístolas y tragedias, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Estudios de crítica literaria, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

El Solitario y su tiempo, *Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Historia de las ideas estéticas en España, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I, II (dos volúmenes) y primer volumen del III, 17 pesetas.—Ejemplares especiales.

Escenas andaluzas, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Derecho Internacional, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Voces del alma, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Problemas contemporáneos, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

Escritores españoles é hispano-americanos, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Calderón y su teatro, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo, 4 pesetas.

Estudios críticos sobre la historia de Aragón, por D. Vicente

de la Fuente.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 8 pesetas. —Ejemplares especiales.

ESTUDIOS GRAMATICALES: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.—Un tomo, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.

POESÍAS de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

DE LA CONQUISTA Y PÉRDIDA DE PORTUGAL, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

HORACIO EN ESPAÑA.—*Solaces bibliográficos*, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Dos tomos, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

LAS RUINAS DE POBLET, por D. Víctor Balaguer.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

POESÍAS Y PROYECTOS DE COMEDIAS, de D. Adelardo López de Ayala.—Tomo VII de sus obras, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 pesetas.

CANCIONERO de Gómez Manrique.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

LEYENDAS MORISCAS, por D. F. Guillén Robles, tomos I y II, á 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

EDICIONES PEQUEÑAS DE LUJO.

LA PERFECTA CASADA, por el Maestro Fr. Luís de León, con el retrato del Autor.—Un tomo, 2 pesetas, encuadernado.

ROMANCERO MORISCO.—Un tomo con grabados y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo.—El Celoso Extremeño.—El Casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros.*—Un volumen con grabados en el texto, retrato del Autor y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

La mujer, por D. Severo Catalina.—Un tomo con grabados, 5 pesetas.

Ejemplares encuadernados de lujo para regalo, á diferentes precios.

EN PRENSA.

Historia de las ideas estéticas en España, por D. M. Menéndez y Pelayo, tomo III, volumen II.

Sonetos, leyendas y canciones, por D. Juan Valera.

Estudios literarios, por D. Pedro José Pidal.

Historia de la literatura y del arte dramático en España, por Adolfo Federico, conde de Schack, tomo II.

Poesías, por D. Antonio Ros de Olano.

EN PREPARACIÓN.

Estudios históricos, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

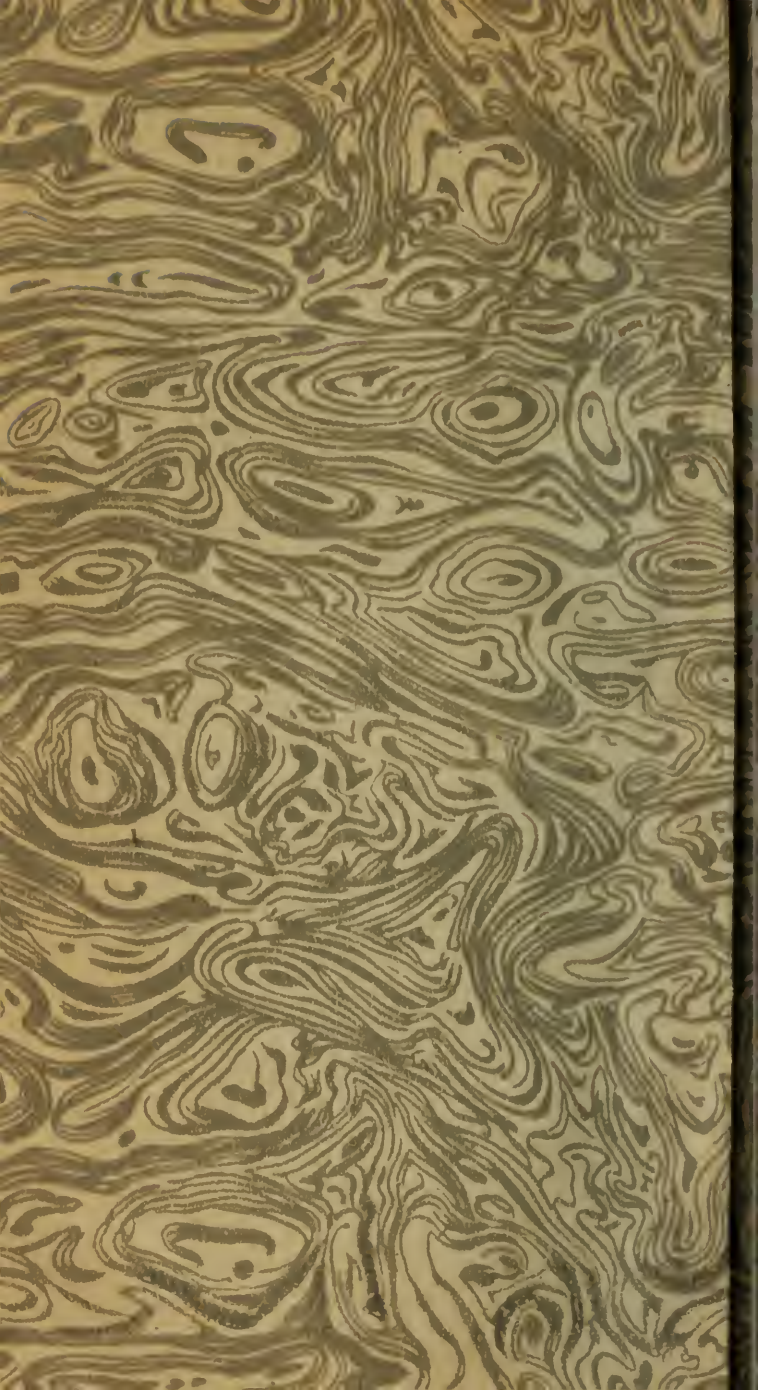
Novelas de Salas Barbadillo.

Los ejemplares especiales son:

150 en papel agarbanzado grueso..	á 6	pesetas.
100 en papel de hilo español, números 1 á 100..	á 10	id.
25 en papel China, números I á XXV.	á 30	id.
25 en papel Japón, números XXVI á L.. . . .	á 35	id.

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.

T



PQ
6161
G8
t.2

Guillén Robles, Francisco
Leyendas moriscas

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 08 04 006 8